



PENSAMIENTO PROPIO

REVISTA BILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES DEL GRAN CARIBE

Género, regionalismo y desarrollo en el Caribe:
Análisis de las políticas de CARICOM 1973-1995

DIANA THORNBURN

Incorporación de la perspectiva de género en el masculinidad. Iniciativas
caribeñas de investigación transcultural

PATRICIA MOHAMMED

La globalización de la desigualdad de género
A. LYNN BOLLES

De los lazos familiares a los vínculos transnacionales:
El impacto de las remesas familiares en Latinoamérica

MANUEL OROZCO

NUEVA EPOCA

12

JULIO-DICIEMBRE 2000 / AÑO 5

PENSAMIENTO PROPIO es una revista de análisis socioeconómico que divulga los estudios y las investigaciones de la red CRIES. Estimula estudios que enfoquen a la región en su totalidad, con el propósito de crear un foro intelectual abierto a las propuestas democráticas para Centroamérica y el Gran Caribe.

Las ideas expresadas en los textos aquí publicados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente el punto de vista de la revista. El Comité Editorial de Pensamiento Propio

invita a todas las personas interesadas a enviar sus aportes a este foro de debate, pero se reserva el derecho de publicación de las colaboraciones recibidas. Se permite la reproducción de los contenidos de la revista, a condición de que se mencione la fuente y se envíen dos copias a la redacción.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de ASDI (Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo) y de la Fundación Ford.



LA COORDINADORA REGIONAL DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES (CRIES) es una red de centros de investigación en Centroamérica y el Caribe. Fue creada en 1982 y actualmente están afiliados más de 40 centros en toda la región. El objetivo principal de CRIES es contribuir a la construcción de un modelo de desarrollo social para los países y territorios del Gran Caribe, que sea equitativo y sostenible en términos económicos, ambientales y humanos.

El Gran Caribe está integrado por todos los países y territorios de Centroamérica, el Caribe, México, Colombia y Venezuela. El sustento de esta concepción grancaribeña reside en la matriz económica y social que tienen en común las sociedades que lo integran, y que se refleja en sus problemas y retos, así como la idea de que la viabilidad de las alternativas de estos tiempos de globalización y de megabloques, demanda la construcción de amplios e incluyentes espacios regionales de

concertación y coordinación, que posibiliten una activa y seria inserción de la región en el entorno internacional.

Por otro lado, un modelo alternativo de desarrollo que beneficie a las grandes mayorías sólo puede construirse desde abajo y desde dentro de la sociedad, sustentado en la participación activa y democrática de las organizaciones sociales y populares, representativa de todos los sectores, principalmente de los más excluidos. CRIES se vincula a tales sectores y organizaciones para contribuir a su fortalecimiento interactuando y acompañándoles en el proceso de construcción de opciones viables y en la incidencia de las políticas económicas y sociales.

CRIES desarrolla actividades de investigación, participación en los foros y actividades regionales, publicaciones, formación, difusión de información y promoción de las telecomunicaciones.



PENSAMIENTO PROPIO

REVISTA BILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES DEL GRAN CARIBE

NUEVA ÉPOCA

12

JULIO-DICIEMBRE 2000/AÑO 5

Junta Directiva de CRIES

Presidente Ejecutivo
Andrés Serrín
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP)

Secretario
Fonsio Goitia
Instituto Centroamericano, El Salvador

Miembros
Enrique Bríto
Foro de Apoyo Múltiple (FAM), México

Clara Arenas
Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO),
Guatemala

Neville Dunton
Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies
(SALISES-University of the West Indies), Jamaica

Judith Wedderburn
Association of Caribbean Economists (ACE), Jamaica
Hernán Flores
Centro de Estudios sobre América (CEA), Cuba

Membresía de CRIES

Barbados

Caribbean Policy Development Centre (CPDC)
Women & Development Unit (WAND)

Colombia

OFQINDO
Instituto de Estudios Caribeños (IEC - Universidad Nacional de Colombia)
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
(IEPRI - Universidad Nacional de Colombia)
Instituto de Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Javeriana
(PRIJU)

Costa Rica

Instituto de Cooperación para el Desarrollo (ICECODE)
Instituto de Estudios Democráticos de América Latina (IEDAL)
Instituto de Convenciones de la Capitalina, Bvda de Santa Bárbara de Heredia
Instituto Económico de Investigaciones (IEI)
Institución Centroamericana por la Integración (ICI)
Instituto del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia (IFUYPADEN)
Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas
(ICE-Universidad de Costa Rica)

Cuba

Asociación con la Unidad de Nuestra América (AUNA)
Instituto de Estudios sobre América (IEA)
Instituto Félix Varela (IFV)
Instituto de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello
Instituto de Investigaciones de Economía Internacional
(IEI-Universidad de La Habana)
Instituto de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (IIPS)
Institución Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre

El Salvador

Industria Nacional para el Desarrollo (FUNDE)
Instituto para el Desarrollo Económico y Social de El Salvador (IDES)

Guatemala

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO)
Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible (IPADES)

Haití

Institut de Recherche et de Formation Économique et Sociale pour le Développement (IREFED)
Instituto Haitien des Recherches & d'Actions Pédagogiques (IHRAP)

Honduras

Centro de Documentación de Honduras (CEDON)
Centro de Investigación y Estudios Nacionales (CIEN)
Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC)

Jamaica

Asociación de Caribbean Economists (ACE)
Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies
(SALISES-University of the West Indies)

Méjico

Asociación Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC)
Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA - Universidad Autónoma de Méjico)
Departamento de Estudios Iberoamericanos
(DE LA - Universidad de Guadalajara)
Foro de Apoyo Múltiple (FAM)
Red Mexicana de Acción Física al Libre Comercio (RMALC)

Nicaragua

Centro de Investigaciones de la Costa Atlántica (CIDCA)
Centro de Investigaciones Económicas y Tecnológicas
(CINET - Facultad de Ciencias Económicas UMAN-Managua)
Instituto para el Desarrollo Sostenible (INDES)
KITLAPAN - Universidad Centroamericana

Panamá

Centro de Capacitación y Desarrollo Social (CECADES)
Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA)
Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena (CELA)
Centro de Investigación y Docencia de Panamá (CIDEP)

Puerto Rico

Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP)
Instituto de Estudios del Caribe (IEC)
Proyecto Atlántica - Universidad de Puerto Rico

República Dominicana

Centro de Investigaciones Económicas para el Caribe (CIECA)
Centro de Investigación para el Acción Feminista (CIAF)
Centro de Investigación y Promoción Social (CIPROS)
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO - Secc. Rep. Dominicana)

Trinidad y Tobago

Caribbean Network for Integrated Rural Development (CNIRD)

Venezuela

Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA)
Centro de Estudios Integrales del Ambiente
(CEINAMB - Universidad Central de Venezuela)

**PENSAMIENTO
PROPIO**

JULIO-DICIEMBRE 2009 / AÑO 5

Director: Andrés Serbin

Comité Editorial: Pedro Antonuccio (Coordinador Editorial), R. Diego Forreyra, Francine Jácome

Traducción: Judy Butler, Claudia Ferreira

Diseño Gráfico: Sarah Broder / Manuel Mejía L. Impresión: Imprimátor, ISSN: 1016-9628

Consejo Asesor Internacional

Clara Arenas

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), Guatemala

Jean Michel Blanquer

Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine (IMEAL), Université de la Sorbonne, París, Francia

Enrique Brito

Foro de Apoyo Mutuo (FAM), México

Victor Bulmer-Thomas

Institute of Latin American Studies, University of London, UK

Sonia de Camargo

Instituto de Relações Internacionais Pontifícia Universidad Católica (PUC), Rio de Janeiro, Brasil

Alvaro de la Ossa

Fundación Centroamericana por la Integración (FCI), Costa Rica

Ruth Diamanti

Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

Neville Duncan

Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies (SALISES- University of the West Indies), Jamaica

Rosario Espinal

Department of Sociology, Temple University, USA

Eduardo Gamarra

Latin American and Caribbean Center, Florida International University, USA

Norman Girvan

Association of Caribbean States (ACS)

Alfonso Gómez

Concertación Centroamericana, El Salvador

Xabier Gorostizaga

Presidente Fundador de CRIES.

Wolf Grabendorff

Instituto para las Relaciones entre Europa y América Latina (IRELA), España

Alfredo Guerra-Borges

Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México

Jean Grugel

The University of Sheffield, UK

Rafael Hernández

Revista Temas, Cuba

Richard Hillman

John Fisher College, Rochester, USA

Francine Jácome

Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP), Venezuela

Wein Karlsson

University of Stockholm, Sweden

David Lewis

Manchester Trade Ltd.

Fernando López Alves

Universidad de California, Santa Barbara, USA

Gilbert Markx

Latin American Institute, University of New Mexico, USA

Gert Oostindie

Royal Institute of Linguistics and Anthropology, The Netherlands

Laverne E. Rogster

University of the Virgin Islands, USA

Socorro Ramírez

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia

Carlos Sojo

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica

Edelberto Torres Rivas

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Guatemala

Judith Wedderburn

Association of Caribbean Economists (ACE), Jamaica

Hernán Yanes

Centro de Estudios sobre América (CEA), Cuba

RE LA PUBLICACION DE MATERIALES EN PENSAMIENTO PROPIO

S a través de su revista *Pensamiento Propio* se invita a la comunidad académica de níricos y otras regiones a presentar sus trabajos para su publicación.

Pensamiento Propio prioriza los siguientes temas:

siedad civil, democracia, gobernabilidad regional, pacto de la globalización y de la integración en la región, temas y problemas de la agenda emanadas de estas prioridades.

MOTIVAS DE PENSAMIENTO PROPIO PARA LA SELECCIÓN DE ORIGINALES

Los artículos sometidos a la consideración del Comité Editorial deben ser inéditos y el texto del mismo deberá ser enviado por correo electrónico o en disquete en versión Word, a un espacio.

a extensión de los artículos no debe superar las treinta páginas y los mismos no deberán incluir fotografías, gráficos, tablas, cuadros estadísticos. Excepcionalmente el Comité Editorial considerará publicaciones o gráficos que se evalúen como imprescindibles para el desarrollo del tema.

- 3) Las notas y las referencias bibliográficas deberán incluirse únicamente al final del artículo. Apellidos y nombre del autor, año de la publicación entre paréntesis, título del libro en cursiva, editorial y ciudad.
- 4) Los originales que el Comité Editorial considere apropiados para su publicación en la revista, serán sometidos a un arbitraje para ser incorporados en las secciones de Investigación y Análisis o Perfiles y Apótesis. Luego de recibir los comentarios de los evaluadores, los mismos se remitirán al autor para su consideración, así como las sugerencias de la Dirección y la Coordinación Editorial.
- 5) El Comité Editorial se reserva el derecho de seleccionar algunos artículos para incorporarlos en las otras secciones de la revista como Enfoque, Punto de Vista y Reseña.
- 6) Es fundamental a la hora de enviar un artículo que el mismo esté acompañado por un breve resumen curricular del autor (5 a 7 líneas) para ser incorporado en la página de Colaboradores. Igualmente es necesario que el artículo esté acompañado de un resumen de media página.
- 7) El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.
- 8) Los autores de los artículos publicados recibirán un ejemplar de *Pensamiento Propio* vía correo postal.

Esta publicación se realiza con el generoso aporte de la Fundación Ford y ASDI

REVISTA PENSAMIENTO PROPIO / CIGES

Apartado Postal 3516, Managua, Nicaragua

Teléfonos: (505) 222-5217, 222-5137, 268-2364. Fax: (505) 268-1565

Correos electrónicos: pproprio@micarao.org.ni



Indice

MENSAJE DEL DIRECTOR / 1

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

Género, regionalismo y desarrollo en el Caribe:

Análisis de las políticas de CARICOM 1973-1995 / 5

DIANA THORNBURN

Incorporación de la perspectiva de género en el masculinidad

Iniciativas caribeñas de investigación transcultural / 33

PATRICIA MUHAMMED

PUNTO DE VISTA

La globalización de la desigualdad de género / 59

A. LYNN BOLLES

PERFILES Y APORTES

De los lazos familiares a los vínculos transnacionales

El impacto de las remesas familiares en Latinoamérica / 71

MANUEL OROZCO

DOCUMENTOS

La mujer y los desafíos de la globalización / 93

ONU

La mujer frente a los conflictos armados, la violencia doméstica y la comunicación social / 103

ONU

RESEÑA

Diversidad conceptual en la sociedad civil / 119

MARILDE PARRA

Desarrollo sostenible, un debate contemporáneo / 123

DAVID BRADFORD

PULSO BIBLIOGRÁFICO / 127

REVISTA DE REVISTAS / 133

COLABORADORES / 137

En portada

Título: *Die del Juicio*, Albert Arwed, Catacupa,
St James, Jamaica, 1942. Enamel sobre madera
prensada, 64 x 119 cm, 1979. Colección privada.



MENSAJE DEL DIRECTOR

La integración del Gran Caribe es actualmente resultado de un esfuerzo regional, donde la colaboración entre mujeres y promotores de la equidad de género en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales internacionales, regionales y nacionales, está creando una plataforma de acción para consolidar marcos jurídicos y normativos que se orienten hacia la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y a estimular las iniciativas por lograr la igualdad entre los géneros. Sin embargo, los temas de la mujer y de género, no siempre coincidentes, difícilmente adquieren la relevancia debida en instancias de poder regional, siendo notoria la ausencia de programas y recursos a la hora de cumplir con los objetivos de equilibrio social, económico y político entre mujeres y hombres trazados por la comunidad internacional y por algunas organizaciones y redes de la sociedad civil. En esta perspectiva, el tema central del presente número de *Pensamiento Propio* está dedicado a la temática del género y de las relaciones regionales e internacionales.

En este marco, Diana Thornburn analiza en qué medida el género se toma en cuenta implícita y explícitamente en las políticas de CARICOM, examinando sus orígenes y desarrollo como un componente en las políticas de la Mancomunidad del Caribe y en el movimiento de integración de la región. Igualmente profundiza con respecto al papel de las organizaciones y redes de mujeres caribeñas en el movimiento de integración.

La incorporación de la perspectiva de género en relación a la masculinidad, así como el estudio del tema de la mujer y del género, dentro de las iniciativas caribeñas de investigación transcultural, son algunos de los tópicos abordados por Patricia Mohammed. Dentro de los enfoques tradicionales de estudio que rodean este tema, la investigadora abre perspectivas acerca de una mayor conciencia de la diferencia sexual y de su aplicación a la condición de ser mujer u hombre,

siempre enmarcado dentro de un proceso progresivo de sensibilidad sobre el género en la región granadina.

Lynn Bolles se aproxima a la globalización desde la perspectiva feminista y de género, abriendo el debate académico sobre cómo el proceso de libre comercio tiene un impacto diferenciado en las mujeres. En su análisis, Bolles trae a colación los alcances de la protesta escenificada por los movimientos feministas y organizaciones no gubernamentales en Seattle y Washington, DC; y postula que la globalización, más allá de ser un tema del feminismo, es también un asunto de familia y de derechos humanos.

Manuel Orozco presenta en su investigación titulada "De los lazos familiares a los vínculos transnacionales: el impacto de las remesas familiares en Latinoamérica", la modalidad en la cual los latinos de EUU nacidos en el extranjero establecen vínculos con los países de origen; y, en segundo lugar, examina los patrones recientes de los vínculos y remesas familiares, así como su repercusión en la región, haciendo una contribución pionera al estudio de este tema.

Como es usual se ofrece en esta nueva edición de *Pensamiento Propio*, la sección de "Documentos", donde se resume una perspectiva histórica de las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer convocadas por las Naciones Unidas entre 1975 y 1995, así como la visión oficial de la ONU en torno al tema de la mujer frente a los conflictos armados, la violencia doméstica y la comunicación social; documentos ilustrativos de los alcances actuales del debate acerca del tema género en los organismos intergubernamentales.

El lector también encontrará en estas páginas, las secciones de "Reseña", "Pulso Bibliográfico" y "Revista de Revistas", que ofrecen un panorama actualizado de algunas publicaciones relevantes para la investigación regional. Finalmente cabe señalar que los artículos publicados en la sección "Investigación y Análisis", fueron sometidos a un riguroso proceso de arbitraje, realizado por miembros del Consejo Asesor Internacional y del Comité Editorial, cumpliendo con las normas de calidad académica y de evaluación por sus pares establecidas en *Pensamiento Propio*, en esta nueva etapa.

Confiamos que con estos aportes de la comunidad académica regional, producto tanto de investigaciones y estudios en curso como de referencias documentales y enfoques actualizados, podamos contribuir, una vez más, a la profundización de un necesario debate sobre un tema generalmente postergado en la perspectiva de las relaciones y de la integración regional; y reforzar, a través de su presentación y discusión,

en paneles y mesas redondas promovidas por la revista en el ámbito
grancaribeño, un espacio de la sociedad civil donde la problemática de
género constituye un referente fundamental.

Hasta el próximo número

Andrés Serbin
Director

LIBROS E IDEAS

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2000



NUEVA
SOCIEDAD

170
CONTENIDO

Director: Dietmar Dimoser
Jefe de Redacción: S. Chejfec

Nº 170

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2000

POLÍTICA Y ESTADO: J. A. Rivas Leone, Repensar la democracia. Una lectura de Norbert Lechner. I. Lanegra Quispe, Crisis ecológica e invención de lo político. G. Abend, El Estado, ese eterno revenant. Acerca de ciertos planteos de Peter B. Evans. A. Dávila, La política recuperada. A. Stuhldreher, De la soberanía estatal entendida como constructo hipócrita. L. Madueño, La construcción de la cultura política a través de los actores. G. Negretto, Repensando los poderes del Ejecutivo en América Latina. G. Trejo, El ciudadano y el político. ¿Por qué a veces conviene que los políticos no cumplan sus promesas de campaña? A. Acosta, Entre Weber y Marx. Capitalismo, Estado y poder social. A. Moreiras, Sobre las condiciones para un pensamiento izquierdista. R. Becerra, Paramio, la izquierda: diez años después. A. Camou, De cómo las ideas tienen consecuencias. A. Garcé, Las ideologías de los partidos políticos en el gobierno de la economía. P. Ferreira, El debate liberal comunista. La visión de Carlos Thiebaud. C. N. Lesgart, Transición e intelectuales en Chile. A. Ochoa, Dos ensayos representativos del Chile actual. Susana Rotker, Desafíos al imaginario.

ECONOMÍA Y DESARROLLO: O. Romero Gómez, Competitividad económica y capacidad estatal. P. Saravia, Competitividad. Ese extraño deseo. L. Arlovich, Análisis sobre el Estado y los intereses económicos. J. M. Candia, Predicciones sobre la sociedad laboral. Pablo Andrade A., El desarrollo como libertad. O el reto de caminar por recorrer. C. M. Pérez, Los desafíos de nuevo orden.

CULTURA Y SOCIEDAD: J. Andermann, Pintura y nacionalidad, fotografía y nación. X. Andrade, Economías visuales. F. Rapisardi, Diferencia y nacionalidad. R. Cicerchia, Subversiones estructurales. A. Grimson, Pensar fronteras desde las fronteras. J. Poblete, Dos libros y un programa de investigación. S. Makowski, Imaginar oráculo globalización. R. Reguillo, De mapas y rituales. Un libro transhumante. C. E. Benzcry, La imaginación técnica e Art como Menocchio. J. Lasarte, La letra ante la cultura de masas. B. Muñoz, Historia de la sensibilidad latinoamericana en siete capítulos y medio. H. Legras, Un proyecto llamado Estudios Culturales. A. Herrero, El origen no oficial de la Argentina. O. González, Entre el Perú y Hugo Neira, la tercera mitad. I. Avelar, Sensibilidad melancólica y alegoría crítica. C. Ferrer, Historia y tarareo. E. von der Walde, La sicaria colombiana. Narrar la violencia en América Latina. G. Polit, Autobiografía, historia nacional y política. J. M. Sánchez, Los nuevos límites de la identidad. D. Schugurenky, Crónicas de la educación en América Latina. M. Tanaka, Ilusión, desencanto, razón, esperanza. M. Levario, ¿Y si en una isla?

TEXTOS COMENTADOS.

SUSCRIPCIONES

(Incluido flete aéreo)

América Latina

Resto del mundo

ANUAL

(6 núms.)

US\$ 66

US\$ 86

BIENAL

(12 núms.)

US\$ 97

US\$ 157

PAGOS: Chequeando en nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712-Chacao-Caracas 1080-A, Venezuela. Tel. (58-2) 267.31.89/265.99.75/265.63.21/266.16.49/265.18.49. Fax 267.33.97. @nuso@nuevasoc.org.ve; nusoenv@nuevasoc.org.ve.

Página digital: www.nuevasoc.org.ve



Género, regionalismo y desarrollo en el Caribe: Análisis de las políticas de CARICOM 1973-1995

Diana Thornburn

UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN LA MANCOMUNIDAD DEL CARIBE

Las organizaciones regionales de mujeres del Caribe datan de 1940 y las mujeres caribeñas han sido entusiastas proponentes de la integración regional desde los primeros intentos de federación en las Antillas¹. La Asociación de Mujeres del Caribe, fundada en 1958 por Audrey Jeffers, de Trinidad, fue reconocida por la Federación Británica de las Antillas como la legítima voz de las mujeres en la región. CARIWA, que se vio a sí misma como la continuación del trabajo de la Asociación de Mujeres del Caribe, fue creada en 1970 para representar a las mujeres caribeñas tras el surgimiento de los nuevos movimientos políticos nacionalistas y para vincular los diferentes consejos de mujeres en todo el país.²

El Tratado de Chaguaramas (1973) que estableció la Comunidad y el Mercado Común del Caribe emitió el mandato para el monitorce

de la posición de las mujeres en la sociedad caribeña, una disposición que se tomó para responder a las demandas de las organizaciones de mujeres del Caribe, en particular CARIWA y del movimiento internacional de mujeres.³ No fue sino hasta 1980, sin embargo, que una funcionaria fue nominada encargada de los asuntos de la mujer como cargo permanente en la Secretaría de CARICOM, fundamentalmente producto del cabildio de CARIWA. Desde 1981, las reuniones de los ministros responsables de la integración de las Mujeres en el Desarrollo ("ministros MED") se han celebrado cada dos años. A diferencia de otros sectores dentro de la estructura institucional de CARICOM, este grupo de ministros se considera "ad hoc" y no se reconoce formalmente como una institución o comisión permanente.

En toda la literatura sobre CARICOM, rara vez se hace referencia a temas de género, a asuntos de mujeres, o a la maquinaria de las mujeres en la Secretaría, y sólo en dos documentos emitidos por las conferencias de los jefes de gobierno se hace alguna referencia a las mujeres o al género. El más reciente y extenso estudio sobre CARICOM, *Time for Action*, incluye toda una sección sobre género, aunque probablemente esto se deba a los esfuerzos de los ONG de mujeres por participar en las consultas de la comisión, presentar documentos de opinión y plantear sus inquietudes. Esta suposición cobra mayor fuerza ante la falta de consideración de género fuera de esta sección específica.⁴

La sección "Temas de Género" encabeza el capítulo titulado "Asuntos Sociales" en el que se discute la educación, el empleo, la salud, la ley y los efectos de los programas de ajuste económico en las mujeres. Las secciones en cada uno de estos temas por si solas no reflejaban ninguna de las discusiones en la sección sobre género.

La comisión recomendó que los estudios de género fueran parte del currícula en todos los niveles de educación; que las reformas legales para eliminar la discriminación por género se armonizaran; que los recursos para los programas dirigidos a las mujeres y los temas de género se aumentaran; y que participaran más mujeres en la planificación regional, tomando como ejemplo el Plan Alimentario Regional, que supuestamente coloca a las mujeres en el papel de proveedoras de atención, incluso en los niveles macro regionales.

La comisión recomendó que se acreditara a un ONG de mujeres a la conferencia de jefes de gobierno (el más alto órgano encargado de tomar decisiones en CARICOM), pero posteriormente la solicitud de CAFRA fue rechazada.

La característica más importante del informe fue la reestructu-

ración institucional de CARICOM. Sin embargo, a pesar de la recomendación de que se brindara "apoyo adecuado en infraestructura" a la Oficina de la Mujer de CARICOM, el nombre de la oficina fue cambiado y al programa de trabajo se agregó la responsabilidad de dar atención a los jóvenes y los pueblos indígenas, sin ningún incremento en la asignación de recursos técnicos, materiales o humanos.

GÉNERO, DESARROLLO Y LAS BUROCRACIAS ESTATALES DEL CARIBE

En el ámbito internacional, el Movimiento de Mujeres y Desarrollo inició actividades al mismo tiempo que en el campo nacional y regional las mujeres activistas caribeñas estaban cabildando para lograr el reconocimiento oficial de los asuntos de la mujer y género.¹ En gran medida fueron las organizaciones de mujeres existentes las que llevaron a cabo las iniciativas de la ONU en el Caribe, de tal manera que desde un inicio se estableció la cooperación entre las ONG de mujeres y autoridades gubernamentales.² Durante el año internacional de la mujer, CARIWA representó a los comités nacionales de la región, y brindó asistencia en la toma de decisiones del Estado en algunos países del Caribe.³ En Jamaica, se estableció una maquinaria nacional antes de 1975. Una combinación de iniciativas existentes, un plan de acción regional para el Caribe, junto con los mandatos de la ONU, condujeron al eventual establecimiento de la maquinaria de mujeres en los otros países de CARICOM.⁴

En 1977 tuvo lugar en Jamaica, el "Seminario sobre la Integración de las Mujeres en el Desarrollo en el Caribe", con la participación de los estados de CARICOM, las ONG, organizaciones internacionales y la Universidad de Las Antillas. En esa ocasión se acordó un plan de acción regional, que no trataba a las mujeres de manera aislada, sino que consideraba los cambios en las actitudes de los hombres como un aspecto fundamental para el avance de las mujeres. Producto de esta reunión, en 1978 se contrató a un Oficial para Asuntos de la Mujer en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y en 1980 se estableció la Oficina de la Mujer de CARICOM. También se creó una entidad regional no gubernamental en la Unidad de Mujer y Desarrollo (WAND) en el departamento externo de Cave Hill en la Universidad de Las Antillas.

La Universidad de Guyana (UG) y la Universidad de Las Antillas desempeñaron funciones claves en la creación de la conciencia regio-

nal sobre Mujeres y Desarrollo, que empezó a surgir durante el período. La Universidad de Las Antillas auspició el proyecto de investigación pionero sobre Mujeres en el Caribe (WICP) conducido por el Instituto de Investigación Social y Económica (ISER). WAND e ISER encabezaron posteriormente un Programa de Estudios sobre Mujer y Desarrollo en la Universidad de Las Antillas. Más tarde este programa se transformó en el Centro para Estudios de Género y Desarrollo y se institucionalizó formalmente dentro de la Universidad. La UC estuvo involucrada en estas iniciativas de la Universidad de Las Antillas y estableció su propia Unidad de Estudios sobre la Mujer.

Para 1980, las mujeres activistas se sentían insatisfechas con la falta de cambios en el nivel macro/estatal. La conferencia de evaluación de mediados de la década celebrada en Copenhague, reveló –como dijo Lucille Mathurin-Mair, la secretaria general jamaicana de la conferencia– una creciente sensibilización sobre la existencia de “una inextricable capa de actitudes que impide que se conciban políticas y programas que realmente coloquen a las mujeres en condición de igualdad en la corriente principal de la vida nacional.”⁹ Los preparativos en el Caribe para la Tercera Conferencia Mundial sobre Mujeres celebrada en Nairobi en 1985, culminaron en una posición regional conocida como la Declaración de Hastings o la Proclama de las Mujeres del Caribe, que criticaba las políticas de desarrollo del gobierno orientadas hacia el crecimiento y articulaba la necesidad de la participación de las mujeres en el proceso político.¹⁰

En el Caribe –al igual que en todo el mundo– a las oficiales encargadas de los asuntos de las mujeres rara vez se les brindaban recursos específicos, y las personas designadas como “puntos de enlace” a menudo estaban tan inundadas con el trabajo de sus puestos que era poco el tiempo disponible para el trabajo de MED. Prácticamente en todos los casos, las personas que debían implementar los cambios fundamentales tenían poca experiencia con conceptos de MED o con capacitación en el análisis de género.¹¹ Peggy Antrobus afirmaba que los gobiernos del Caribe establecieron la maquinaria de las mujeres producto de un “formulismo indiferente”.¹² Los programas que surgieron, agrega, fueron ejecutados más bien por las organizaciones de mujeres existentes. Los proyectos y programas de las mujeres se han criticado diciendo que mantienen a las mujeres en la periferia, sin cuestionar la división sexual del trabajo sobre la base del género y reforzando la marginalidad de las mujeres.¹³ Los proyectos, según Pat Ellis, se llevaban a cabo sin ningún esfuerzo por vincularlos a las metas económicas nacionales.¹⁴

En 1990, los gobiernos del Caribe reconocieron la prioridad del género como un tema de desarrollo, pero el acceso a la toma de decisiones y a la asignación de recursos no ha acompañado los pronunciamientos en lo que concierne a las políticas de desarrollo y planificación. La maquinaria nacional para la igualdad de las mujeres y de género en el mundo entero al igual que en el Caribe, sigue careciendo de recursos y está inhabilitada para cumplir sus mandatos.¹³ Las organizaciones de mujeres nacionales y regionales continúan desempeñando su papel como actores principales en la búsqueda de la paridad de género en el Caribe. Prácticamente no existe desacuerdo alguno entre las entidades estatales y no gubernamentales sobre los temas, las prioridades o los cursos de acción propuestos. Se cuenta con los recursos técnicos adecuados y se han realizado suficientes investigaciones dentro y fuera del Caribe para la gestión eficaz de la incorporación de género en las burocracias estatales y de desarrollo. Cualquier división se encuentra entre las "defensoras del género" –ONG de mujeres y feministas de la región, por ejemplo– y aquellos que controlan los recursos y el acceso al poder.

Un valioso recurso en el movimiento de Mujeres y Desarrollo es la red regional de organizaciones de mujeres. Un ejemplo concreto de la colaboración entre las defensoras de género y las mujeres en el Caribe en todos los niveles, fue en la preparación de la Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres celebrada en Beijing en 1995 y la participación activa en la misma. "Actores estatales y no gubernamentales trabajaron juntos, llegaron a una "posición del Caribe" y todos los temas prioritarios acordados se incorporaron al documento final, la Declaración de Beijing.

La Oficina de la Mujer de CARICOM fue uno de los principales actores en este exitoso proceso de colaboración. Buena parte de esto fue posible gracias al esfuerzo de personas particulares, muchas de las cuales habían trabajado en esta área desde la Década de la Mujer 1975-1985 y tenían un profundo compromiso con el proceso. El apoyo de la dirigencia de las organizaciones, la fuerza de la red regional y el compromiso y flexibilidad de las personas participantes, contribuyeron al éxito del proceso.

LA SECRETARÍA DE LA MUJER DE CARICOM

Un actor fundamental en el movimiento regional de las defensoras de género y la mujer es la Oficial de Asuntos de la Mujer de CARICOM. La Secretaría del CARICOM desempeña una importante función de coor-

dinación en muchas iniciativas y actividades de desarrollo regionales. El Tratado de Chaguaramas (1973), hizo un llamado para el monitoreo de la posición de las mujeres en la sociedad caribeña, como un área de cooperación funcional, pero no tomó medidas explícitas para este fin. En 1977, las organizaciones regionales de mujeres y la maquinaria nacional para las mujeres invitaron a la Secretaría General de CARICOM a que cumpliera este mandato. En 1978, UNICEF financió una plaza para una oficial de nutrición de la mujer, bajo la Estrategia Regional de Alimento y Nutrición, con la idea de que se convirtiera en un cargo permanente.

En enero de 1980, una reunión de funcionarios del Caribe encargados de promover una mayor participación de las Mujeres en el Desarrollo, acordó el establecimiento de la Oficina de la Mujer de CARICOM (la Oficina). En octubre de ese mismo año se nominó a un oficial de asuntos de la mujer para un cargo de tiempo completo en el departamento de cooperación funcional. Los ministros encargados de la integración de las Mujeres en el Desarrollo (los ministros MED) determinaron el programa de trabajo, sujeto a la aprobación de la Secretaría General. No existe una institución o comité permanente que se encargue de los temas de la mujer/género.¹² En la información sobre la Oficina y en entrevistas con dos anteriores oficiales de asuntos de la mujer, no se consideró que esto fuese un problema. Desde 1981, el trabajo de la Oficina ha sido por mandato de las reuniones *ad hoc* de los ministros MED.

El objetivo de la Oficina se decidió en la reunión de inauguración de los ministros MED en 1981. Aparte de estos últimos, una serie de representantes de organizaciones regionales de mujeres y desarrollo y la Secretaría General estuvieron presentes y participaron en las discusiones y decisiones que se tomaron. En el debate sobre el propósito de la Oficina, algunas personas abogaron por que ésta se encargara de incorporar las inquietudes de las mujeres en los diferentes sectores de la Secretaría. La Secretaría General refutó esto diciendo que "los asuntos de las mujeres (ya) pertenecen todas las actividades de la Secretaría".

Se acordó que la Oficina se hiciera cargo de los programas de la mujer en la Secretaría, con la idea de crear una unidad separada. También que parte del personal de la Secretaría se encargaría de monitorear la inclusión de los asuntos de la mujer en los sectores de la formulación e implementación regional de las políticas. Desde entonces, en ningún documento de la Oficina o de la Secretaría se ha mencionado esta unidad separada, ni tampoco se ha nominado a personas en "pun-

tos de enlace" en otros sectores, ni se ha llevado a cabo capacitación especializada alguna.

Según Magda Pollard, la primera Oficial para los Asuntos de la Mujer y la que más tiempo ha permanecido en el cargo, dentro de la Secretaría no había ninguna resistencia aparente al establecimiento de la Oficina de la Mujer. La reunión inaugural fue inusual porque no existía un Comité Permanente de Ministros MED. Aún más inusual fue que antes de la reunión, la Secretaría General convocó a su personal para que deliberara sobre el tema (de la reunión). Este no era el procedimiento acostumbrado. En 1981 cuando el cargo se hizo permanente no hubo ninguna dificultad. Los principales problemas de la Oficina, según Pollard, han sido el financiamiento, la asignación de recursos no ha sido suficiente para cumplir con sus objetivos y aumentar su personal.

El proceso de toma de decisiones es similar al de los otros programas de trabajo de la Secretaría: los ministros informan a la Secretaría sobre algún asunto o tema, o la oficial encargada de los asuntos de la mujer plantea a los ministros algún tema que haya surgido en el curso de su trabajo. Por lo general esto se hace durante las reuniones de los ministros MED. Las ONC regionales también hacen sugerencias, al igual que otras organizaciones regionales e internacionales a las que se les invita a participar en la reunión.

El programa de trabajo de la Oficina primero se somete a las decisiones de los ministros MED; luego a la disponibilidad de fondos, según la decisión de la Secretaría y la Secretaría General, y según los lineamientos de la conferencia de los Jefes de Gobierno. Los Estados miembros son los responsables directos de las decisiones sobre el trabajo que realiza la Secretaría. De esto se deduce que sus propios directores nacionales y políticos implícitamente contribuyen a la toma de estas decisiones.

Cuando el ejercicio de reestructuración se inició en 1993, a la Oficina se le cambió el nombre por "Participación en el Programa de Desarrollo de la Comunidad del Caribe" en el (también rebautizado) Consejo de Desarrollo Humano y Social, para informar directamente a la recién designada Secretaría General Adjunta. En los documentos de la Secretaría sobre la reestructuración no se mencionan ni especifican los cambios en la Oficina de la Mujer; y la única referencia estaba en los organigramas propuestos.

A pesar de que los ministros MED estaban encargados de la Oficina, no se les consultó sobre los cambios de nombre o de estatus. Cuando los ministros MED expresaron preocupación porque el programa de

trabajo de la Oficina se había "diluido" en el proceso de reestructuración, la Secretaría sostuvo que el papel y las funciones de la Oficina para Asuntos de la Mujer no habían cambiado, y que la restructuración creaba dos cargos: un gerente de programa encargado de los asuntos de las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas, y un vicegerente de programa exclusivamente encargado de los asuntos de las mujeres.¹⁸ Los ministros M&D seguían encargados de la formulación del programa de trabajo de la Oficina.

VÍNCULOS ENTRE LA OFICINA Y OTRAS ÁREAS DE POLÍTICAS

El Tratado de Chaguaramas recomienda la cooperación e interacción entre los diferentes sectores y programas en la Secretaría de CARICOM, un ideal que sigue siendo una de las principales características de las metas de reestructuración. Sin embargo, rara vez ocurre, al menos en el trabajo de la Oficina de la Mujer. Anteriores Oficiales de los Asuntos de la Mujer son testigos de una colaboración *ad-hoc* con otros oficiales de programa en la Secretaría para la ejecución de los proyectos de la Oficina de la Mujer que requerían la participación de otras áreas de conocimiento técnico o práctico. Fuera del programa de salud, muy pocos actores han colaborado con la Oficina, y únicamente cuando el programa era específico para las mujeres.¹⁹

La West Indian Commission recomendó vínculos intersectoriales más eficaces, pero el programa en el que se colocó la Oficina a raíz del ejercicio de reestructuración estaba bajo la responsabilidad directa de la Secretaría General Adjunta y no tenía vínculos formales con los otros sectores en el Consejo de Desarrollo Humano y Social. Sin embargo, al igual que en 1980 cuando la Secretaría General planteó que los asuntos de las mujeres abarcaban todo el trabajo de la Secretaría, no se tomaron medidas al respecto, a través de capacitaciones o de un incremento en la asignación de recursos.

MARCO DE POLÍTICAS PARA EL TRABAJO DE LA OFICINA

No existe una política que guie el trabajo de la Oficina de la Mujer, ni se utiliza ningún marco específico en los programas y proyectos. Los ministros M&D plantean en las reuniones las necesidades que perciben sus electores, así como sus ideas de proyectos y programas. El programa de trabajo de la Oficina se formula de acuerdo a las propuestas,

necesidades e ideas, la disponibilidad de fondos y la viabilidad que tiene la actividad.

Antes de la Tercera Conferencia sobre Mujeres celebrada en 1985, los ministros MED instruyeron a la Oficina para que se concentrara en cinco áreas prioritarias, sobre las que toda la región acordó cabildar y las que se incluyeron en las Estrategias con Visión de Futuro para el año 2000 (FLS) (*Forward Looking Strategies to the Year 2000*). Estas estrategias establecieron los parámetros para el trabajo de la Oficina hasta el año 2000. Además de la FLS, se hizo referencia a otras fuentes de información provenientes de órganos regionales de investigación e información, particularmente WAND, WICEP, la UWI y UC. Los libros, folletos y otros medios de información de los organismos de financiamiento y desarrollo también se utilizaron, pero no de una manera específica. Este marco *ad hoc* se creó a iniciativa de la oficial de Asuntos de la Mujer en ese entonces, y no se especificó bajo ningún marco oficial brindado por la Secretaría o los ministros MED.²⁹

Los ministros MED se reúnen cada dos años para planificar el programa de trabajo de la Oficina. Entre 1981 y 1985 hubo siete reuniones. Los informes de las reuniones proporcionan datos sobre el nivel y contenido del discurso que rodea el trabajo, los parámetros y objetivos de la Oficina de la Mujer. En los informes se observa una conciencia sobre la inequidad de género y la idiosincrasia del género en el Caribe. Las relaciones entre mujeres y hombres se identificaron correctamente como la base de la posición y condición de desventaja de las mujeres, y se logró un consenso sobre el trabajo con mujeres y hombres para lograr un cambio. La visión integral del trabajo se identificó como más deseable que trabajar con las mujeres por separado. Los ministros MED y las actividades de la Oficina han cubierto muchas áreas distintas de desarrollo, desarrollo de la mujer y la búsqueda de la paridad de género. Aunque la maquinaria se llamaba oficina de la "mujer", se tomó en cuenta los asuntos de género y se actuó al respecto.

Los programas y proyectos implementados por la Oficina pueden clasificarse bajo tres áreas generales. En primer lugar, fortalecimiento y apoyo de la maquinaria nacional. Esto incluye capacitación del personal, recursos para la participación en el ámbito internacional, y lineamientos para los programas y proyectos nacionales. En segundo término, la disseminación de los resultados y actividades de investigación en talleres y seminarios regionales (el trabajo que más tiempo le consume a la Oficina). Aunque estos no son "proyectos de mujeres" abordan importantes intereses estratégicos de género al sentar las ba-

ses para la acción por medio de la documentación y el análisis de la información para una intervención exitosa. La tercera área comprende proyectos y programas –algunos de los cuales provienen de las investigaciones– que van directamente a satisfacer las necesidades e intereses de las mujeres. Los proyectos de mujeres constituyen aproximadamente un tercio del trabajo de la Oficina y cubren una amplia gama de áreas.

Las revisiones de la maquinaria nacional en el Caribe realizadas en 1994 encontraron debilidades comunes en su concentración en el bienestar y necesidades prácticas de las mujeres.²¹ La Oficina ha logrado evitar esto e incluso al enfocar las necesidades "prácticas" de las mujeres a través de la vivienda o los servicios de apoyo para los trabajadores con familias, se han incluido importantes componentes "estratégicos".

La mayoría de las actividades contempladas en los programas de trabajo se han llevado a cabo. La falta de recursos financieros o humanos impidió que se realizaran aquellas acciones que no estaban programadas. Muchas actividades se implementaron en colaboración con otras organizaciones regionales y una característica importante de estas actividades es el superposición con otros sectores y programas que constituyen el trabajo de la Secretaría de CARICOM en general. Particularmente en el sector de la integración económica y comercial regional existen muchas áreas de trabajo en las que al menos la colaboración debería ser un mandato. La presión sobre los limitados recursos financieros y humanos de la Oficina se aliviaría considerablemente si hubiera colaboración en estos proyectos. Esto pone de relieve la idea original de que, sistemáticamente, cada sector debería considerar temas de las mujeres en su trabajo.

El hecho de que las actividades de la Oficina no sólo sean proyectos de bienestar y constituyan un enfoque basado en el género y de interés estratégico se puede atribuir en parte al calibre de las oficiales para los asuntos de la mujer. La Oficina ha tenido el beneficio de contar con personas excepcionales que tienen una sensibilidad sobre los temas de género y las necesidades de la región. Sin embargo, en un posible escenario donde la persona encargada de la Oficina no tenga esa conciencia o compromiso, el trabajo de la Oficina se vería afectado.

Las actividades planteadas son fundamentalmente proyectos de corto plazo. Aunque algunos han sido permanentes, como el fortalecimiento de la maquinaria nacional, la investigación sobre cambios legislativos y la formulación de un modelo de legislación, su naturale-

za excepcional implica compromisos de tiempo que van más allá de la capacidad de gestión de una persona. Cada proyecto requiere una extensa comunicación con una variedad de actores en los Estados miembros y fuera de la región. La ubicación de la Secretaría de CARICOM en Georgetown, Guyana, donde los cortes de luz y la deficiente comunicación son una realidad cotidiana, hace que el trabajo de la Oficina sea aún más difícil.

La asistencia por parte de los programas relevantes en el caso de los proyectos que deberían ser intersectoriales contribuiría a aliviar parte del trabajo de la oficial encargada de los asuntos de la mujer, y permitirle concentrarse en la formulación e implementación de programas a más largo plazo, así como en el monitoreo de género en otras políticas y programas de CARICOM. Bajo los proyectos propuestos para 1994, los que son específicos para las mujeres y los temas de género constituyen una tercera parte del mandato. El personal de la Oficina se incrementó con la adición de una asistente administrativa que se contrató especialmente para brindar asistencia en las preparaciones regionales para Beijing. Cuando esta persona se fue de manera prematura, no se le reemplazó.

LA RELACIÓN CON LOS ESTADOS MIEMBROS

La relación entre la maquinaria de las mujeres de los Estados miembros y la Oficina es tal vez uno de los ejemplos más exitosos del potencial de la Secretaría en la integración regional, donde una de las principales debilidades de CARICOM es su relación entre la institución y los gobiernos miembros. Una explicación parcial es el bajo nivel de recursos asignados a la maquinaria nacional de las mujeres.²² Los recursos canalizados a través de la Oficina proporcionan a la maquinaria nacional un alcance más amplio para hacer su trabajo.

Una de las primeras actividades de la Oficina fue contribuir al establecimiento de la maquinaria de las mujeres en los Estados miembros. Fue así como muchas estructuras nacionales "nacieron" de la maquinaria de CARICOM. A través de los años, la capacitación del personal de oficina ha sido una de las principales actividades de la Oficina de la Mujer. El foro de los ministros MED y el órgano correspondiente en la Secretaría de la Mancomunidad, proporcionan el marco tácito dentro del cual funciona la maquinaria nacional, aunque los Estados miembros deciden sobre áreas específicas para la acción.²³ La presidenta de una maquinaria nacional de mujeres dijo que la Oficina de la Mujer

de CARICOM actúa como una guía para buena parte de su trabajo.²⁴ Por ejemplo las preparaciones nacionales para la Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres fueron en muchos aspectos facilitadas por la Oficina de la Mujer de CARICOM en colaboración con otros grupos regionales.

A través de los años, la Oficina de la Mujer de CARICOM, se ha concentrado en programas y proyectos que no han estado en contradicción ni han sido adversos a las capacidades y voluntad política de los Estados miembros. Casi todos los programas y proyectos acordados en las reuniones de los ministros MED han incluido el programa anual de trabajo de la Oficina. El principal obstáculo para la ejecución total proviene de la falta de financiamiento y no de la ausencia de compromisos por parte de los gobiernos.

REDES REGIONALES E INTERNACIONALES

La Oficina de la Mujer de CARICOM representa el brazo gubernamental de la red regional de las defensoras de las mujeres y de la paridad de género; mientras WAND, CARIWA y CAFRA actualmente representan a las ONG de mujeres. El Centro de Estudios de Género y Desarrollo (anteriormente el Grupo de Estudios sobre Mujer y Desarrollo), en la UWI y la Unidad de Estudios sobre la Mujer y el Desarrollo en la UC, representan la "rama académica" de la red. La CEPAL, UNIFEM, la OIT y otras representan a las Naciones Unidas. CEPAL/CDCC y FNUAP brindan vínculos gubernamentales a países no anglófonos y no independientes del Caribe. La Comisión Interamericana de la Mujer (CIM de la OEA) proporciona el vínculo con América Latina y con las actividades en esa región vecina. Agencias como CIDA representan los donantes de asistencia bilateral.

Los vínculos externos con las ONG regionales de mujeres, la maquinaria de las mujeres en otras agencias internacionales y demás entidades que trabajan en género/mujer y desarrollo han tenido más éxito que los vínculos intersectoriales a lo interno de CARICOM. Estos nexos forman parte medular del trabajo de la Oficina. La participación en las actividades de otras entidades maximiza la entrega de asistencia a la maquinaria nacional de los Estados miembros.

La colaboración tiene lugar entre diferentes organizaciones a través de vínculos informales cuyo objetivo es el establecimiento y mantenimiento de una posición caribeña común sobre temas de mujeres y género en el desarrollo. Muy a menudo los programas y proyectos se realizan de manera conjunta, en colaboración con una o más

entidades. Los representantes de las organizaciones regionales de mujeres normalmente asisten recíprocamente a las reuniones. Desde la reunión inaugural de MED prácticamente la mayoría de estas entidades han participado. El representante por lo general entrega un informe de su organización y participa en las deliberaciones y discusiones.

Esta red de grupos y organizaciones de mujeres permite a la Oficina de la Mujer de CARICOM tener acceso a las habilidades técnicas, los mecanismos de cabildeo, el financiamiento y la asistencia para realizar actividades regionales, de las otras organizaciones. La Secretaría de la Mancomunidad ha brindado asistencia especialmente en el trabajo de la Oficina; con su acceso a los fondos de proyectos y programas es un vínculo esencial para el funcionamiento de la Oficina de la Mujer de CARICOM. Esta posición unificada ha sido buena para la región, especialmente en el ámbito internacional.

PERCEPCIONES DE GÉNERO DEL PERSONAL DE LA SECRETARÍA DE CARICOM

En 1995, en términos de cifras, había casi la misma cantidad de mujeres y hombres entre el personal profesional. Los cuatro cargos de más alto rango estaban en manos de hombres. Las mujeres estaban representadas en todas las áreas, aunque la mayor proporción de mujeres se encontraba en la sección del Consejo de Desarrollo Humano y Social. Entre el personal de apoyo había una relación de 3:1 de mujeres a hombres. En entrevistas con el personal profesional, muy pocos consideraban que hubiera problemas con las relaciones de género entre el personal, aunque muchos señalaron la alta proporción de mujeres en el personal de apoyo y los cuatro cargos de mayor jerarquía ocupados por hombres.²⁵

En términos de la actitud hacia el género en la formulación e implementación de políticas, las entrevistas revelaron una variedad de actitudes, fundamentalmente positivas. El personal profesional en la Integración Económica y Comercial regional y los Consejos de Relaciones Externas y Comunitarias estaban más dispuestos a discutir género en el contexto de su trabajo; veían el análisis de género como potencialmente útil para su trabajo y mostraban un mayor entusiasmo para adquirir habilidades para el análisis de género que el personal del Consejo de Desarrollo Humano y Social. La mayoría de los entrevistados indicaron una disposición a participar en capacitaciones de género.

Tres opiniones expresadas por los entrevistados son especialmente importantes. En primer lugar, muchos hombres y mujeres, particularmente fuera del Consejo para el Desarrollo Humano y Social, consideraban que el trabajo de la Secretaría no presta suficiente atención a los temas de género y de mujeres. En segundo lugar, la mayoría de los entrevistados consideraban, aunque con diferentes perspectivas sobre cómo hacerlo, incorporando el género en las políticas de CARICOM. En tercer lugar, la mayoría de los entrevistados creen que el papel en el desarrollo regional era más que una función de coordinación. Muchos veían su trabajo como integral para el proceso de desarrollo regional y reconocían la influencia que ellos tienen en la toma de decisiones y la implementación de las políticas.

Estos puntos de vista sugieren que los principales elementos de un entorno facilitador para la incorporación de género pueden estar ya presente en la Secretaría de CARICOM. Al respecto, la actitud de resistencia por parte de los miembros del personal puede no representar el obstáculo al que se hace alusión en la literatura sobre la integración de MED en el trabajo de burocracias similares en los setenta y los ochenta.²⁶

EL GÉNERO EN LAS POLÍTICAS DE CARICOM

Las cuatro políticas examinadas –económica, industrial, agrícola y educacional– representan aspectos medulares de cualquier estrategia de desarrollo. Muchas de éstas no se han implementado, a excepción de la política educacional. Sin embargo, se pueden considerar modelos de las políticas de desarrollo del Caribe, que son representativas de un “modo de pensar” oficial regional sobre el género en el desarrollo.

La política de CARICOM para el Mercado y la Economía Únicos (CSM&E) tiene como principal objetivo brindar un mercado libre e integral a través de medidas de liberalización del comercio y de la regularización del comercio intrarregional en bienes y servicios.²⁷ La política no menciona ni tiene disposición alguna en lo que respecta a los asuntos de género. De ninguna manera problematiza el paradigma económico en el cual están inmersos, a pesar de las críticas relevantes de feministas y otras personas.

La política industrial de CARICOM (CIP) se formuló para estimular la producción del sector privado en áreas selectas; su implementación depende del establecimiento del CSM&E. Tiene como meta una mayor producción y productividad de bienes de exportación, específicamente para el CSM&E.

camente en agricultura, muebles y productos de madera, turismo y servicios financieros y auxiliares. Al igual que el CSM&E, la CIP tampoco toma disposiciones específicas para género ni cuestiona las dimensiones de género de los requerimientos laborales de las industrias especificadas. De hecho en las políticas no se discute para nada el empleo.²⁸

El programa de la Comunidad del Caribe para el Desarrollo Agrícola de 1998 (CCPAD) es la tercera política agrícola regional de CARICOM; ninguna ha tenido un éxito significativo. El CCPAD reconoce la importancia de las mujeres comerciantes agrícolas (sistema huckster/schoener) y específica que los proyectos de desarrollo de los recursos humanos deben tomar en cuenta las necesidades específicas de las mujeres en la agricultura. No se dieron detalles sobre la implementación de dichas necesidades. La migración se identifica como un factor que aumenta la carga de trabajo de las mujeres, aunque no se recomendó ninguna estrategia al respecto. Existen muchos otros factores que tienen un impacto en la carga de trabajo de las mujeres, particularmente en la agricultura, como las extensas responsabilidades reproductivas de las mujeres, que no se toman en cuenta en las políticas.

El plan de acción del CCPAD también especifica temas con dimensiones de género pertinentes como la reforma en la propiedad de la tierra, el acceso a la tierra, al crédito y la creación de empleo, pero no menciona el género como un aspecto en ninguno de éstos. Por ejemplo, las reformas agrarias realizadas por el gobierno han resultado en una asignación injusta de la tierra a los hombres por encima de las mujeres.²⁹ Otra revisión del CCPAD y de otras tres políticas regionales sobre agricultura que no son de CARICOM, encontró que ninguna de ellas abordaba explícitamente el tema de género.³⁰

En 1995 se hizo una revisión del CCPAD para el nuevo empuje exportador en el Caribe. Las nuevas estrategias se concentran en suplir el mercado de exportaciones de productos tradicionales y no tradicionales. La única consideración específica de género en el nuevo CCPAD es para la creación de "oportunidades para el avance económico de mujeres rurales, jóvenes y pueblos indígenas."³¹ No se hace mención de las escasas consideraciones de género incluidas en las políticas de 1998. Se designan actores regionales para que implementen los seis programas regionales; no se incluye a ninguna organización de mujeres a pesar de la extensa investigación y de los muchos programas y proyectos realizados por WAND y CAERA sobre las mujeres en la agricultura caribeña.

La política regional sobre educación de CARICOM se inició en 1989

y se formuló durante un proceso de tres años de consultas, finalizándose en 1993.¹² Aunque *Time for Action* brindó una amplia atención a la educación en su sección sobre género, ninguna de estas recomendaciones se incluyó en la política; el tema del género sólo se menciona brevemente en tres áreas. En primer lugar, bajo la educación primaria la política ve con "seria preocupación" el rendimiento particularmente deficiente de los varones. La segunda mención de género está en las acciones que se indican para mejorar la educación terciaria a través del establecimiento de la equidad de género en la capacitación, la contratación y en los procesos de toma de decisiones. En tercer lugar, la política aborda el tema de género en la capacitación y la educación técnica para jóvenes y bachilleres desempleados.

Una meta declarada de la política es promover la equidad de género en la capacitación laboral, al no capacitar a las mujeres solamente en oficios tradicionales. Esta inclusión de las consideraciones de género muy probablemente se deba a dos factores: una de las dos mujeres en el comité conformado por nueve miembros era una feminista activa que había trabajado extensamente con WAND. En segundo lugar, la estrategia regional para la educación vocacional y la capacitación (TVET), que aborda la capacitación técnica y la educación de adultos se formuló con un insumo de WAND y de la Oficina de la Mujer de CARICOM.¹³

OTRAS INICIATIVAS PARA INCORPORAR EL TEMA DE GÉNERO EN LAS POLÍTICAS DE CARICOM

En 1995 hubo tres iniciativas sobre género en las políticas de CARICOM. En primer término el Proyecto Regional de Fortalecimiento Institucional de CARICOM –CRISP– que se estableció para supervisar el proceso de reestructuración, aseguraría que la equidad de género se incorporara en la organización reestructurada. CIDA, la agencia donante, estipuló que género fuera una consideración en aquellos proyectos facilitados por fondos del CRISP.

En segundo lugar, la política regional sobre equidad de género y justicia social la formuló un consultor de CARICOM en abril de 1995 y se presentó en la séptima reunión de los ministros MDD donde se acordó seguir trabajando en esa dirección. Los defensores de las políticas se manifestaban a favor de fortalecer la capacidad de la Oficina de la Mujer de CARICOM; la incorporación de género en la planificación del desarrollo, con capacitación de género al personal relevante; y la cons-

Trucción de vínculos intersectoriales y entre programas más fuertes dentro de la Secretaría de CARICOM.¹⁴

En tercer lugar, en 1995 los Jefes de Gobierno de la Mancomunidad "acordaron en principio" el Plan de Acción de la Mancomunidad sobre Género y Desarrollo.¹⁵ El objetivo de éste es incorporar los temas de género en las políticas y programas de la Mancomunidad, así como fortalecer y efectuar cambios dentro de la maquinaria nacional en Estados miembros. El Plan de Acción pone de relieve el establecimiento y fortalecimiento de la capacidad institucional en Estados miembros y la Secretaría de la Mancomunidad.

RESUMEN, EVALUACIÓN Y PERSPECTIVAS PARA EL CAMBIO

CARICOM rara vez considera el género como un tema importante en la formulación e implementación de las políticas de desarrollo regionales. La Conferencia de Jefes de Gobierno, en particular, no puede pretender que no tenía conocimiento sobre los temas, puesto que los grupos de mujeres regionales los han planteado desde que se creó CARICOM. Muchas de las recomendaciones que darían a CARICOM la capacidad de cumplir su potencial como un agente de la paridad de género, requerían recursos técnicos y financieros que actualmente están dirigidos a otras áreas del movimiento de integración. La crítica de que CARICOM se diluye en palabras es pertinente aquí: en muchas áreas, como el mercado único, la agricultura y la industria; la integración no ha tenido lugar y nada indica que lo tendrá, a pesar de los continuos compromisos declarados en las conferencias de Jefes de Gobierno. Existen áreas, sin embargo, donde CARICOM puede lograr la integración y tener una importante influencia en el desarrollo, particularmente en los sectores de desarrollo social y humano que ya disfrutan de un alto nivel de cooperación regional.

En CARICOM y en la literatura sobre el regionalismo caribeño se hace caso omiso de la maquinaria de las mujeres de CARICOM y hasta 1995, la única iniciativa propuesta para la capacitación de género en la Secretaría se dio por la vinculación de ese requerimiento con fondos de asistencia. Sin embargo, la Oficina tiene una excelente historia de implementación y un alto nivel de colaboración entre los socios regionales e internacionales. Se ha discutido el asunto de llevar los temas de género a la Conferencia de los Jefes de Gobierno, pero no se ha emitido un mandato para actuar al respecto. A menos que los que

toman las decisiones "al más alto nivel" reconozcan como válidas las preocupaciones de género, se seguirán llevando a cabo proyectos que apenas llegan a un nivel micro.

Se sigue criticando a CARICOM por no ser más que un foro de tertulias, un desperdicio de recursos y un sueño sin sentido. Tal vez la exasperada pregunta sobre el dilema del regionalismo no debería ser "¿se integrará alguna vez CARICOM?", sino una más abierta, como: "¿qué se puede esperar de CARICOM en términos reales?" Los Estados miembros continúan sin cumplir sus promesas de cooperación e integración económicas. Así así, la mayoría de los recursos de CARICOM se destinan a las políticas de integración económica. En 1999, el paso más concreto hacia la integración regional fue el establecimiento de una Corte de Apelaciones del Caribe en medio de un renovado compromiso con la pena capital en Trinidad y Tobago y en Jamaica.

Sin embargo, las políticas y programas para una cooperación funcional han tenido mucho éxito. Aunque el trabajo de desarrollo humano y social de CARICOM no cumple con la integración económica como tal, ha logrado acercar a la región. Esto sugiere que una reorientación de los recursos hacia estos sectores, particularmente la Oficina de la Mujer –que supuestamente es una de las áreas más exitosas de la integración regional de CARICOM– contribuiría enormemente a lograr la equidad de género en la región y a alcanzar la cooperación regional en general. La integración económica sigue siendo una quimera para el Caribe, pero, en cierta medida, se ha alcanzado la integración social, especialmente en la búsqueda de la equidad de género. No cabe duda que ésta y otras formas de "cooperación funcional" contribuyen al desarrollo humano y social, aunque esto aún queda por cuantificarse.

La dura situación económica que están enfrentando algunos países del Caribe no es un buen augurio para el cambio en el estatus de la maquinaria estatal de las mujeres, la que no ha llenado sus expectativas ni su potencial. La falta de recursos para desarrollarse y de control sobre las asignaciones estatales bajo un paradigma económico neoliberal, significan tiempos aún más difíciles para estos organismos. En la región la situación es similar, pero con una diferencia positiva fundamental: los temas de la mujer y de género tampoco han infiltrado la toma de decisiones ni la asignación de recursos de la Conferencia de Jefes de Gobierno, pero la red regional de la cual forma parte la Oficina de la Mujer ha facilitado la realización de muchas actividades.

En última instancia, las visiones feministas del desarrollo subvieren los paradigmas económicos y desarrollistas. No obstante, el cambio

es posible –aunque tal vez no un cambio total– dentro de las estructuras existentes. El paso fundamental hacia dicho cambio es la reorientación de los escasos recursos hacia las políticas y programas de género y la integración de éste en todos los sectores económicos y sociales.

Hasta la fecha, las políticas de CARICOM no han abordado de manera integral la inequidad de género en el Caribe. Algunos programas y proyectos –sobre los cuales decide cada dos años un comité ministerial no oficial– son de corto plazo, y a pesar de su naturaleza multisectorial, fundamentalmente es la Oficina de la Mujer por sí sola la que los lleva a cabo. Otros programas de trabajo de la Secretaría sólo toman en cuenta los temas de género por iniciativa personal del oficial de programa o de alguien más involucrado en el mismo.

El personal de la secretaría entrevistado para este estudio que indicó su disposición a participar en capacitación de género, consideró que ni las políticas de CARICOM ni el trabajo de la Secretaría abordaban adecuadamente los temas de género, y reconoció su propia influencia sobre las políticas, los programas y los proyectos. Por si solo esto sugiere que ya existe un clima receptivo y facilitador para implementar los temas de género en las políticas de CARICOM, lo que constituye una ventaja clave en el proceso.

El objetivo de la equidad de género ha estado de manera implícita a la cabeza del trabajo de la Oficina de la Mujer de CARICOM, incluso antes de que el movimiento feminista internacional pasara de "los asuntos de las mujeres" a los "asuntos de género". El trabajo realizado por la Oficina hasta ahora proporcionaría una buena base para continuar con este objetivo, pero en realidad el trabajo ha sido el resultado de las oficiales para los asuntos de las mujeres como individuos, y no ha sido producto de ningún marco. Las actividades de la Oficina han mostrado una trayectoria impecable en cuanto a su implementación. A pesar de la falta de recursos, en muchos casos la Oficina ha obtenido su propio financiamiento. De igual manera, la Oficina ha tenido la sensatez de concentrarse en actividades que son "implementables".

En 1995, la Secretaría de CARICOM tenía algunas mujeres en cargos de muy alto nivel, aunque en los niveles más altos sólo había hombres. Sin embargo, a menos que las mujeres se presenten ellas mismas para que se les considere para estos cargos, no se les puede contratar. Además de la acción afirmativa para asegurar que algunos cargos de alto nivel los ocupan las mujeres, lo que podría conducir a la situación indeseada de tener una mujer por mero formalismo, la Secretaría puede buscar y alentar a las mujeres de manera activa para que se postulen.

Si embargo, lo más importante es que bien sea un hombre o una mujer quien ocupe cualquier cargo, él o ella estén conscientes y comprometidos con los principios de equidad de género.

El dilema vuelve a ser entonces uno de influencia y penetración de los procesos de toma de decisiones en el nivel macro, en los ámbitos nacionales y regionales del Estado. La investigación de la oficina, la incidencia y el trabajo deben llegar a los planificadores sociales y macroeconómicos, quienes deben estar comprometidos con la equidad de género antes de que se pueda efectuar un "macro cambio".

RECOMENDACIONES

Este estudio no propone que se ignore al sector económico y comercial, pero considerando los problemas con la implementación de las decisiones en esta área que desde un inicio han asolado a CARICOM, los escasos recursos podrían utilizarse más eficazmente en áreas que produzcan mayores beneficios. Si las políticas de CARICOM, tales como el CSM&E, llegaran a convertirse en realidad, entonces dichas políticas deben tener sensibilidad de género. Donde los gobiernos, en aras de perseguir políticas neoliberales, ya no se responsabilizan por la producción y sólo les importa la infraestructura para la empresa privada, las políticas regionales deben entonces brindar al sector privado marcos políticos e incentivos para incorporar el tema de género en sus agendas.

En cada nivel hay un lugar para el análisis de género. Este debe empezar con el individuo, de manera que la capacitación del personal en sensibilidad y análisis de género es apenas el primer paso. En segundo lugar, en la estructura institucional de CARICOM el género debe ser un objetivo, y todos los miembros del personal de la Secretaría en cargos de formulación e implementación de políticas deben recibir capacitación en el análisis de género. El análisis de género debe también alimentar las políticas externas de CARICOM para asegurar que las acciones y los acuerdos puedan sólo avanzar la equidad de género, y no restarle valor. La cooperación más allá de la Oficina de la Mujer es necesaria para que todas las políticas y programas tengan sensibilidad de género.

En una situación ideal, la función de CARICOM en el logro de la equidad de género en la región requeriría que se tomaran amplias medidas. En este utópico mundo de recursos ilimitados y compromisos sinceros, la Secretaría de CARICOM sería la parte medular del cambio, a partir de la cual la iniciativa se llevaría a los Estados miembros.

Por extensión se enfocaría al sector privado, a las ONG nacionales y regionales, y a los sindicatos.

En primer lugar se lograría el compromiso del secretario general, el viceministro general, el consejo general y las secretarías generales adjuntas. En segundo lugar, la creación del cargo de "Oficial de Género", quien se encargaría de la institucionalización de la sensibilidad de género en cada política y programa de CARICOM, creando una "cultura" de género a través de talleres y seminarios de capacitación y sensibilización en toda la Secretaría y para los formuladores de políticas en los Estados miembros.

En tercer lugar, se mantendría el cargo de Oficial para Asuntos de la Mujer para abordar las áreas en las que es preciso mejorar la condición y posición de las mujeres, aunque la equidad de género no puede lograrse solamente trabajando con mujeres y formuladores de políticas. En cuarto lugar, se contrataría un "Oficial para Asuntos de los Hombres" con el mandato de abordar aquellos patrones de género que impiden la participación plena de los hombres en el desarrollo. En el Caribe ha surgido mucho interés alrededor del "problema del hombre" y se están dedicando recursos y atención a la investigación y el análisis en esta área.

Una vez que las preocupaciones de género se hayan integrado de manera plena y adecuada en las consideraciones de políticas sectoriales, se mantendrá el cargo de oficial de género para que haya un monitoreo continuo, y para capacitar a los formuladores de políticas en los sectores relacionados con el desarrollo en los Estados miembros. La implementación de las políticas de CARICOM es difícil, pero la participación en talleres y seminarios de capacitación ha sido mucho más fácil.

De estas propuestas idealistas, la más importante es la creación de un puesto de Oficial de Género, quien tendría estas responsabilidades a su cargo, aunque en una escala menor y más pragmática. Este oficial se desempeñaría como un "guardián" de las políticas y se encargaría de identificar las necesidades de capacitación del personal de la Secretaría y luego las de los formuladores de políticas de los Estados miembros. Esta persona podría ocupar la posición que actualmente tiene el director de desarrollo humano y social, para supervisar los proyectos como uno de sus mandatos. Otra medida importante sería la nominación de un monitor de género (o monitores de género) en los otros Consejos de la Secretaría. Esto se ha prometido por lo menos dos veces desde 1980 y aún es necesario.

Sin un marco definitivo que perfile el trabajo de la Oficina, un

Oficial para Asuntos de la Mujer que sea menos sensible o consciente que los anteriores no podrá llevar a cabo estos objetivos tan ambiciosos. No es un buen auspicio para el trabajo de la Oficina el que éste dependa completamente de la ideología individual de cada sucesivo Oficial. Por lo tanto, es preciso formular y poner en su lugar un marco para el trabajo de la Oficina. La Asociación de Estados del Caribe (AEC), todavía en una etapa preliminar, es ideal para un análisis de las perspectivas de incorporar el género en sus políticas y programas.

A pesar de la falta de atención, recursos y del debido respeto hacia la Oficina de la Mujer de CARICOM, en su trabajo por la equidad de género en la región, la Oficina puede verse como un modelo para el resto de los programas sectoriales y de trabajo de CARICOM. Sus vínculos efectivos con organizaciones gubernamentales y no gubernamentales nacionales, regionales e internacionales; su enfoque realista al trabajar en proyectos y programas que sean "implementables" y la iniciativa demostrada por las anteriores Oficiales para Asuntos de la Mujer al desempeñarse sin tener un marco establecido, demuestra lo que pueden y deben ser los programas de desarrollo de CARICOM. El mandato sigue siendo que los que toman las decisiones comprendan, aprecien y dediquen hacia este fin los recursos del pueblo, cuya responsabilidad está en sus manos.

NOTAS

1. Reddock, Rhoda. 1992. *The Women's Movement and the Left in the Commonwealth Caribbean: Reflections on a Relationship*. St Augustine: Universidad de Las Antillas. Mimeo.
2. Reddock, Rhoda. 1989. *Women's Organisations and Movements in the Commonwealth Caribbean in the Context of the World Economic Crisis of the 1980s*. St. Augustine: Universidad de Las Antillas. Mimeo.
3. Pollard, Magda. 1995. Patrick, Nesta. 1995. Entrevistas con la autora.
4. West Indian Commission. 1991. *Time for Action: Report of the West Indian Commission*. Black Rock, Barbados. West Indian Commission.
5. Gordon, Shirley, ed. 1984. *Ladies in Limbo: The Fate of Women's Bureaux. Six case studies from the Caribbean*. Londres: Programa de Mujeres y Desarrollo de la Secretaría de la Mancomunidad. Reddock,

- Rhoda 1988. "Feminism and Feminist Thought: A Historical Overview." En *Gender and Caribbean Development*, editado por Patricia Mohammed y Catherine Shepherd, 55-77. Universidad de Las Antillas. Proyectos de Estudios sobre Mujeres y Desarrollo.
6. Antrobus, Peggy. 1988. "Women in Development Programmes: The Caribbean Experience 1975-1985." En *Gender in Caribbean Development*, editado por Patricia Mohammed y Catherine Shepherd, 36-53. Universidad de Las Antillas: Proyecto de Estudios sobre Mujeres y Desarrollo.
7. Patrick, Nesta. 1988. "My Views on Women's Involvement in Organisations in Trinidad and Tobago and the Caribbean." En *Gender and Caribbean Development*, editado por Patricia Mohammed y Catherine Shepherd, 361-366. Universidad de Las Antillas: Proyecto de Estudios sobre Mujer y Desarrollo
- Los objetivos originales de CWA eran proveer a las mujeres del Caribe con una organización nacional representativa dedicada al principio de que las mujeres deben desempeñar un papel vital en el desarrollo y la vida de la comunidad del Caribe, alentar la participación activa de las mujeres en los aspectos de la vida social, económica y política en el Caribe, y trabajar para retirar las discapacidades que afectan a las mujeres. Su primera reunión se celebró en la (entonces) Guyana Británica en 1958 (Reddock, Rhoda. 1995. *Women, Labour and Politics in Trinidad and Tobago*. Londres: Zed Books, 239). La existencia de CARIWA hoy en día es un testimonio del compromiso de las mujeres de la región con la integración regional.
8. Antrobus, ibid.
9. *Woman Speak!* 1981, 4-6. Boletín informativo publicado por la Unidad de Mujeres y Desarrollo, en Cave Hill
10. Formaron parte de esta declaración las oficiales para Asuntos de la Mujer de CEPAL y CARICOM, representantes de WAND, CARIWA, la maquinaria nacional, y otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales regionales y nacionales del Caribe.
11. Gordon, ibid; Rowan-Campbell, Dericame. 1994. *Re-tooling the Machine. National Machinery for the 21st Century Caribbean*. Informe preparado para la Secretaría de CARICOM. Georgetown. Secretaría de CARICOM. Mimeo.
12. Antrobus, ibid.

13. Antrobus ibid; Staudt, Kathleen. 1990 "Gender Politics in Bureaucracy: Theoretical Issues in Comparative Perspective" En *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mire*, editado por Kathleen Staudt, 3-34. Filadelfia: Temple University Press.
14. Ellis, Pat et al. 1986. *Women of the Caribbean*. Londres: Zed Books.
15. Goetz, Ann-Marie. 1991. *The Politics of Integrating Gender in State Development Processes: Trends, Opportunities and Constraints in Bangladesh, Chile, Jamaica, Mali, Morocco and Uganda*. Ginebra: UNRISD. Mimeo Rowan-Campbell ibid.
16. Las fuentes de esta información provienen de conversaciones y correspondencia con diversas personas que estuvieron directamente involucradas en la preparación de la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres.
17. Los órganos ministeriales de salud y medio ambiente también se reúnen con regularidad pero tampoco se les reconoce como instituciones/comités permanentes.
18. Informe de la séptima reunión de ministros responsables de la integración de las mujeres en el desarrollo, punto de agenda número ocho; carta del vicesecretario general de CARICOM a todos los ministros MHD, 21 de julio de 1995; entrevista con el vicesecretario general de desarrollo humano y social, agosto de 1995.
19. Entrevistas con 15 oficiales de programa de la Secretaría de CARICOM, agosto de 1995. Uno de los entrevistados recuerda haber participado años atrás en una reunión con la Oficial de Asuntos de la Mujer Otra, en agricultura, consultó a la Oficina sobre un asunto relacionado con nutrición. El oficial de desarrollo de recursos humanos consultó a la Oficina si estaban especificadas las mujeres. El oficial de programa de políticas externas mencionó la Cuarta Conferencia Mundial sobre las Mujeres en Beijing. Sólo se entrevistó al personal que actualmente ocupa sus cargos y no a los que los ocuparon anteriormente; no se estableció el número de años en el cargo.
20. Pollard, ibid.
21. Rowan-Campbell, ibid.
22. Ibid.
23. Pollard, ibid.
24. Entrevista con jefe de la Oficina de la Mujer en Jamaica, abril de 1995.

25. Secretaría de la Comunidad del Caribe. 1995. *Listing of Staff Members, 1994 Staff List, 7 de septiembre de 1994.*
26. Ver por ejemplo, Himmelstrand, Karin. 1990. "Can an Aid Bureaucracy Empower Women?" En: *Women, International Development and Politics*, editado por Kathleen Staudt, 101-113. Filadelfia: Temple University Press; Rogers, Barbara. 1980. *The Domestication of Women. Discrimination in Developing Societies*. Londres: Tavistock; Staudt, Kathleen. 1994. "Getting Institutions Right: Crossing the Threshold to Mainstreaming Women." Ginebra: UNRISD. Mimeo.
27. CARICOM Export Development Project. 1992. "CARICOM Single Market & Economy."
28. Caribbean Community Secretariat 1994. "CARICOM Industrial Policy"
29. French, Joan. 1990. "Gender Issues in Caribbean Agriculture: Methodology and Process in the Movement Towards Change." Documento presentado en el Cuarto Seminario Disciplinario de los Estudios de Mujer y Desarrollo de la Universidad de Las Antillas. "Alternative Strategies for Agricultural Development: An Analysis of Women's and Gender Issues." Mimeo.
30. Gumbs, Frank. 1990. "Regional Plans for Agricultural Development and the Issue of Gender." Documento presentado en el Cuarto Seminario Disciplinario de los Estudios de Mujer y Desarrollo de la Universidad de Las Antillas. "Alternative Strategies for Agricultural Development: An Analysis of Women's and Gender Issues." Mimeo.
31. Secretaría de la Comunidad del Caribe. 1988. "CARICOM Community Project in Agricultural Development"; 1995 "CARICOM Community Project in Agricultural Development."
32. Secretaría de la Comunidad del Caribe. 1993. "CARICOM Regional Policy on Education."
33. Pollard, ibid.
34. Secretaría de la Comunidad del Caribe. 1995. "Regional Policy on Gender Equality and Social Justice." Borrador preparado para la séptima reunión de ministros con responsabilidad por la integración de mujeres en el desarrollo.
35. Secretaría de la Mancomunidad. 1995. *A Commonwealth Vision for Women Towards the Year 2000. The 1995 Commonwealth Plan of Action on Gender and Development*. Londres: Secretaría de la Mancomunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antrobus, Peggy (1988). "Women in Development Programmes. The Caribbean Experience 1975-1985." En *Gender in Caribbean Development*, editado por Patricia Mohammed y Catherine Shepherd, 36-53. Universidad de las Antillas. Women and Development Studies Project.
- CARICOM Export Development Project. (1992) *CARICOM Single Market & Economy*
- Ellis, Pat. (1986). *Women of the Caribbean*. Londres: Zed Books
- French, Joan, (1990). *Gender Issues in Caribbean Agriculture: Methodology and Process in the Movement Towards Change*. Documento presentado en el Cuarto Seminario Disciplinario de los Estudios sobre Mujer y Desarrollo de la Universidad de las Antillas, "Alternative Strategies for Agricultural Development: An Analysis of Women's and Gender Issues." Mimeo.
- Goetz, Anne Marie, (1994). *The Politics of Integrating Gender to State Development Processes. Trends, Opportunities and Constraints in Bangladesh, Chile, Jamaica, Mali, Morocco and Uganda*. Cinebra: UNRISD Mimeo.
- Gordon, Shirley, (1984) *Ladies in Limbo: The Fate of Women's Bureaux Six Case Studies from the Caribbean*. Londres: Programa Mujer y Desarrollo de la Secretaría de la Mancomunidad.
- Cumbs, Frank, (1990). *Regional Plans for Agricultural Development and the Issue of Gender*. Documento presentado en el cuarto seminario disciplinario de los estudios sobre mujer y desarrollo de la Universidad de las Antillas, "Alternative Strategies for Agricultural Development: An Analysis of Women's and Gender Issues." Mimeo.
- Himmelstrand, Karin, (1990). "Can an Aid Bureaucracy Empower Women?" En *Women, International Development and Politics*, editado por Kathleen Staudt, 101-113. Filadelfia: Temple University Press.
- Patrick, Nesta, [1988]. "My Views on Women's Involvement in Organisations in Trinidad and Tobago and the Caribbean" En *Gender and Caribbean Development*, editado por Patricia Mohammed y Catherine Shepherd, 361-366. Universidad de Las Antillas: Proyecto de Estudios sobre Mujer y Desarrollo.
- Reddock, Rhoda (1988). "Feminism and Feminist Thought: An Historical Overview." En *Gender and Caribbean Development*, editado por Patricia

- Mohammed y Catherine Shepherd, 55-77. Universidad de Las Antillas: Proyecto de Estudios sobre Mujer y Desarrollo
- Reddock, Rhoda, (1989). *Women's Organisations and Movements in the Commonwealth Caribbean in the Context of the World Economic Crisis of the 1980s*. St. Augustine: Universidad de Las Antillas. Mimeo.
- Reddock, Rhoda, (1992). *The Women's Movement and the Left in the Commonwealth Caribbean: Reflections on a Relationship*. St. Augustine: Universidad de las Antillas. Mimeo.
- Reddock, Rhoda, (1995). *Women, Labour and Politics in Trinidad and Tobago*. Londres. Zed Books.
- Rogers, Barbara, (1980). *The Domestication of Women: Discrimination in Developing Societies*. Londres. Tavistock.
- Rowan-Campbell, Dotienne, (1994). *Re-tooling the Machine: National Machinery for the 21st Century Caribbean*. Informe preparado para la Secretaría de CARICOM. Georgetown: Secretaría de CARICOM. Mimeo.
- Secretaría de la Comunidad del Caribe (1988). *CARICOM Community Project in Agricultural Development*
- Secretaría de la Comunidad del Caribe (1993). *CARICOM Regional Policy on Education*.
- Secretaría de la Comunidad del Caribe, (1994). *Staff List*, 7 de septiembre
- Secretaría de la Comunidad del Caribe, (1994a). *CARICOM Industrial Policy*.
- Secretaría de la Comunidad del Caribe, (1995). *Listing of Staff Members*.
- Secretaría de la Comunidad del Caribe, (1995b). *Regional Policy on Gender Equality and Social Justice*. Borrador preparado para la Séptima Reunión de Ministros con Responsabilidad por la Integración de Mujeres en el Desarrollo.
- Secretaría de la Comunidad del Caribe, (1995c). *CARICOM Community Project in Agricultural Development*.
- Secretaría de la Mancomunidad, (1995). *A Commonwealth Vision for Women Towards the Year 2000. The 1995 Commonwealth Plan of Action on Gender and Development*. Londres: Secretaría de la Mancomunidad
- Staudt, Kathleen, (1990). "Gender Politics in Bureaucracy: Theoretical Issues in Comparative Perspective." En *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mine*, editado por Kathleen Staudt, 3-34. Filadelfia. Temple University Press.

Género, regionalismo y desarrollo en el Caribe:
Análisis de las políticas de CARICOM 1973-1995

Staudt, Kathleen, (1994). *Getting Institutions Right: Crossing the Threshold to Mainstreaming Women*. Ginebra. UNRISD. Minico.

West Indian Commission (1991) *Time for Action: Report of the West Indian Commission*. Black Rock, Barbados. West Indian Commission.



Incorporación de la perspectiva de género en la masculinidad iniciativas caribeñas de investigación transcultural

Patricia Mohammed

La investigación sobre la masculinidad no es un fenómeno nuevo en el Caribe, como tampoco lo es la investigación sobre feminidad. Simplemente, la investigación se ha llevado a cabo con una agenda política y académica distinta y desde otras perspectivas teóricas. Por lo menos en las últimas dos décadas, los estudiosos han hecho de la mujer el sujeto más que el objeto de investigación, poniendo mayor énfasis en el descubrimiento de la experiencia de la diferencia sexual a partir de las voces femeninas y desde el punto de vista de las mujeres. Durante miles de años se creyó que el hombre o la masculinidad ocupaban el lugar central en la construcción del conocimiento. Esta recuperación gradual de la mujer con respecto al hombre como el enfoque de la indagación en varias disciplinas, generó el concepto de la "incorporación de la perspectiva de género", que significa crear dentro de las disciplinas académicas tradicionales, o dentro del tema de estudio, una

sensibilidad de género, una conciencia de la diferencia sexual y de su aplicación a la condición de ser mujer u hombre. Por ejemplo, se hablaba de "la incorporación de la perspectiva de género en la historia" en lugar de la historia de las mujeres. Claro está que necesariamente y de manera deliberada se colocaba a las mujeres en el centro con relación a los hombres, y se asumía al mismo tiempo la masculinidad como una variable dada y relativamente no diferenciada.

Para la década de los noventa, el debate feminista y de género empezó a entrar a otra sensible fase que polarizó los estudios sobre los hombres y las mujeres en dos agendas separadas, tanto en esta región como en otros lugares. Esto obliga a hacer una pausa para reflexionar con preocupación, por ser particularmente inquietante para los precursores en los departamentos de estudios de la mujer o de género, puesto que se sugería que los estudios de género abordaban únicamente a la mujer. El creciente énfasis que se está dando ahora al estudio de la masculinidad no se percibe ajeno al marco creado por el propio feminismo. La deconstrucción de la masculinidad es una extensión de la construcción de la feminidad, un producto de la problemática feminista que creó el "género" como su categoría de análisis conceptual.

Por lo tanto, el proceso de "incorporar la perspectiva de género en la masculinidad" simplemente se refiere a la investigación del hombre y de la masculinidad que actualmente se lleva a cabo y cuyo punto de partida es que la masculinidad como tal debe pasar por una similar deconstrucción en las disciplinas y a través de la investigación. Aquí se aplica el mismo proceso que estaba incorporado en el reto que enfrentaban las intelectuales feministas, como era colocar la feminidad en el centro de la investigación con relación a la masculinidad. La incorporación de la perspectiva de género en la masculinidad sugiere, por lo tanto, una reconsideración del hombre como sujeto, no con una supuesta superioridad o como la entidad conocida, sino a través de la exploración de lo que significa ser masculino y ser hombre si se nace varón.

El hecho de que el estudio y el tema de la mujer y el género no se hayan quedado estáticos es saludable, y pone de manifiesto la capacidad del movimiento y de la disciplina generada por éste para abarcar nuevas ideas y asuntos, y unirlos bajo un mismo techo. En este breve documento, que de ninguna manera pretende ser exhaustivo, se plantean de forma esquemática algunos de los temas e ideas que rodean esta pujante área de investigación en la región, tanto para sensibilizar a aquellos que están fuera de ese discurso como para señalar el valor potencial de una investigación de esta naturaleza. Aunque se inclu-

yen investigaciones realizadas en el Caribe no anglofono, debido a mi inexcusable debilidad –aunque no ignorancia– en el dominio y conocimiento de las otras importantes áreas lingüísticas de la región, el énfasis podrá verse claramente en los debates y el material surgidos de la región anglofona.

No obstante, la presentación de este documento en una conferencia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos es de hecho promovida por una Red de Investigación sobre Masculinidad Caribeña, con cuatro años de existencia entre investigadores en la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras; en la República Dominicana, en Brasil y en los tres recintos de la Universidad de las Américas, así como entre algunos estudiosos que trabajan en los Estados Unidos.

La investigación de género se beneficia del análisis comparativo. Permite a los investigadores captar los elementos de género más esenciales y apreciar aquellos que tienen origen local, social y cultural. Los intercambios transculturales también ilustran que posiblemente haya muchas más similitudes que diferencias en la manera en que distintas sociedades configuran las identidades de género. Finalmente, gran parte de la investigación de género se basa en la deconstrucción de anteriores conocimientos para volver a configurar, analizar y representar el conocimiento contemporáneo. En mi opinión, los estudios de género ofrecen una de las perspectivas de mayor precisión con la que podemos retornar al pasado. Si la investigación de género centrada en las mujeres ha permitido entender con mayor certitud y claridad los elementos que comprenden las esferas privadas y domésticas de la vida, entonces tal vez la incorporación de la perspectiva de género en la masculinidad podría revelar mucho más de lo que actualmente sabemos sobre poder, control y patriarcado en la esfera pública, y disipar la noción de que existe una distinción de género claramente compartida entre estas dos esferas en la vida y el trabajo de hombres y mujeres. Cómo se hace uso de nuestro conocimiento sobre los diferentes sexos es, claro está, la problemática inicialmente planteada por los estudios sobre feminismo y género, y algo que se mantiene en la agenda actual.

DEFINICIONES PRE-FEMINISTAS DE MASCULINIDAD Y FEMINIDAD

Los resultados de las investigaciones sobre lo que hoy constituyen estudios de género (o estudios de mujeres o de hombres) pueden encontrarse en la antigua historiografía, antropología/sociología, economía

política, psicoanálisis, literatura (ficción) y, más importante aún, en la cultura de la canción popular de la región. Ya sea a través de la formación disciplinaria o del interés personal, el investigador está generalmente impulsado a descubrir los tipos de datos cuya decodificación le es familiar. No se pretende hacer aquí una revisión o evaluación de los datos preexistentes. El tema es demasiado complejo para un documento de esta naturaleza y para hacer justicia al voluminoso trabajo previo de estudiosos. Es interesante, sin embargo, observar paralelos entre las sociedades e identificar las ideas que nutren la polémica para las intervenciones actuales a partir del nuevo marco teórico que ofrecen los estudios de género.

En un artículo titulado "La situación de las mujeres en las sociedades del Caribe: Una panorámica de sus funciones sociales, económicas y sexuales", publicado en 1975, Frances Henry y Pamela Wilson producen una buena lectura multidisciplinaria de los datos sociológicos y antropológicos existentes en la región sobre algunos de los principales aspectos que definen a las mujeres y los roles de género. Los autores señalan que abordaron el proyecto de examinar la situación de las mujeres en el Caribe de una manera objetiva. En el período en que estaban escribiendo, aunque un movimiento feminista internacional había empezado a tomar fuerza, el activismo febril y las ideologías apasionadas no se habían extendido a toda la región. Iniciando con una mirada desapasionada para medir el alcance de las funciones desempeñadas por las mujeres en la sociedad, gradualmente se convencieron de que el papel de las mujeres estaba en gran medida supeditado a los hombres, particularmente en las áreas económicas y sociales. Además, encontraron un doble estándar en la sexualidad, donde los hombres gozaban de mayor libertad sexual que las mujeres. En respuesta a su situación de subordinación, las mujeres deliberadamente reprimían sus talentos potenciales para mantener una semblanza de superioridad masculina en la sociedad, al mismo tiempo que aprendían a "manipular su condición a través de varios trucos, y de hecho, a fortalecer sus habilidades por medio de artimañas". Esta respuesta de las mujeres tenía su dialéctica en la masculinidad, donde los "hombres, aunque condescendientes hacia las mujeres, también son conscientes de su picardía y potencial peligro" (1975).

En efecto, con el tiempo evolucionó un sistema de reglas no escritas en un juego de género, colocando ambos sexos en roles duales simultáneos: a las mujeres, por ejemplo, se les considera como los pilares buenos y puros de la sociedad, al mismo tiempo que se desconfía

de ellas por traicioneras y manipuladoras. Cuando Wilson y Henry llevaron a cabo este estudio, en el período de los setenta, no había literatura feminista sobre la diferenciación de roles o estereotipos; sin embargo, muchas de estas percepciones se encontraban en las canciones populares de la región, como los calipso. La literatura antropológica aún no había concebido formas de deconstruir las relaciones de género.

Para cuando los individuos llegan al final de la adolescencia, esta dualidad en el sistema de las relaciones de género ya ha sido introducida por el proceso de socialización de género. La posición de la mujer como gestante, infelizmente la coloca en la posición *menos deseada* de tener que negociar en el juego del apareamiento. Agobiada por el embarazo y en última instancia encargada de mantener a uno o varios hijos, su dependencia de la contribución del hombre compromete su posición en una situación de desigualdad (Henry y Wilson, 1975).

Henry y Wilson señalan claramente que esta doble moral que privilegia la sexualidad masculina sobre la femenina, y la situación del hombre sobre la de la mujer, opera en la mayoría de las sociedades y en todas las clases. El matrimonio y la maternidad colocan límites a la sexualidad femenina, pero ni la paternidad ni el matrimonio necesariamente afectan el comportamiento sexual del hombre. "... las mujeres se sienten motivadas a casarse más por un deseo de respetabilidad y seguridad que por razones de amor o deseo sexual, y después del matrimonio son, por lo general, fieles a sus maridos, mientras que los hombres supuestamente no sienten que ellos deban serlo", escriben Henry y Wilson (1975). Estos autores plantean que los investigadores en el Caribe argumentan que las relaciones hombre-mujer se basan en consideraciones diferentes al afecto, con la ausencia, en gran medida, de la noción del amor romántico, y que por ejemplo, "la tradición machista puertorriqueña necesita una relación en la que el hombre expresa su dominación y poder sobre la mujer en lugar de la ternura y la franqueza" (1975). Esta conclusión se sostiene en otro documento que presenta una metáfora para el matrimonio en Puerto Rico -la idea del matrimonio es como una hoja de yagrumo. "... Por un lado (el matrimonio) se presenta como un medio para la realización personal, y por el otro como una trampa que se cierra sobre muchas, que por esa vía esperaban escapar de la opresión social y familiar" (*Slaves of Slaves*, 1977).

La reputación y la respetabilidad han sido temas dominantes en la literatura previa, con su identificación, por parte de Peter Wilson, como la principal meta de las mujeres, refiriéndose en este caso a la región anglofona (Wilson, 1969). Este es, no obstante, un tema uni-

versal vinculado a la feminidad en la mayoría de las sociedades, y es igualmente pertinente para la definición de la situación de las mujeres en territorios no anglófonos. Los esfuerzos del movimiento feminista de la segunda ola pueden haber sido la fuerza más importante para cambiar estas nociones que vinculan directamente la situación de la mujer a su estado civil. Debido a la dualidad con la que generalmente se consideró a las mujeres en la sociedad, siempre era la mujer la que debía casarse por respetabilidad, para asegurar que su reputación no se viera mancillada. Una vez más, las mujeres están en la ambigua y paradójica posición de hacer el juego y diseñar las estrategias. El matrimonio confiere estatus y respetabilidad, y posiblemente, aunque no de manera automática, ventajas económicas. Al mismo tiempo infiere que las mujeres han tenido que ser manipuladoras para conducir a los hombres al matrimonio (Henry y Wilson, 1975).

Existen muchos paralelos en la función económica que desempeñan las mujeres en los territorios anglófonos y en los de habla hispana. Aunque es posible que como norma no se estimule la búsqueda de la independencia económica para las mujeres, en muchos casos la capacidad de las mujeres de tener un ingreso ha creado un enfoque alrededor del cual han evolucionado las relaciones de género hombre-mujer. El hogar y la organización de la familia se centran alrededor de la capacidad de la mujer de obtener un ingreso, respaldando así la definición de R. T. Smith de la familia matrifocal, en la que los hombres se mantienen al margen de la familia y del hogar. La necesidad de obtener un ingreso y mantener el hogar ha conducido a nociones populares sobre la independencia y estridencia de las mujeres que son jefas de hogar como algo típico de la estructura de la familia caribeña. Esta apreciación parece extenderse a Puerto Rico, si nos guiamos por las conclusiones de Stycos y Back, quienes sugieren que las mujeres puertorriqueñas han podido encontrar un estatus de mayor igualdad debido en gran medida al hecho de que ellas están al frente del hogar y tal vez más involucradas en compartir los problemas de la familia, la toma de decisiones y la autoridad dentro del hogar (Henry y Wilson, 1975).

Las relaciones de género en el Caribe surgen, por lo tanto, de la historia africana y los trastornos culturales enfrentados a las normas burguesas europeas, que se distinguen por una notable recurrencia de ideas y prácticas en la gama de sociedades que conforman la región. Henry y Wilson hacen, una vez más, perspicaces observaciones que vinculan las relaciones de género a las circunstancias y condiciones materiales a las que responden tanto los hombres como las mujeres, y

diferencian esta tipología aun más con algunas calificaciones. Las funciones y la situación de las mujeres varían, en primer lugar, según la comunidad económica en la que viven, el grado de avance del empobrecimiento que acompaña a la comunidad y a los hogares. En segundo lugar, según el tipo de relaciones de apareamiento en las que participan, ya sean extraresidenciales (visitas), concubinato o matrimonio. Dada la severa "suborganización" económica de muchas comunidades y sociedades en general, son en última instancia los hombres de clase baja quienes emergen como la especie más amenazada. A menudo "son económicamente vulnerables porque con frecuencia están subempleados o desempleados y, por lo tanto, tienen temor al matrimonio legal y a la responsabilidad económica que este estado conlleva" (Henry y Wilson, 1975).

Es así como incluso en los primeros trabajos académicos donde se empieza a asumir una lectura de género directa de la sociedad, no son sólo las mujeres a quienes se considera subyugadas. Las consideraciones de clase invalidan los factores de género, de tal manera que a los hombres de clase baja también se les niega el acceso a las metas, y por ende, a un estatus en una sociedad dominada por hombres. Visto desde esta perspectiva de clase y género, los hombres y las mujeres parecen tener, en última instancia, diferentes metas en la vida. Las mujeres desean respetabilidad y asegurar que su reputación permanezca intacta, pero a menudo se ven frustradas porque sus potenciales parejas no tienen los medios para casarse con ellas y mantenerlas de la manera como se presume que lo exige un sistema de género. Como los hombres no necesitan casarse para mantener su respetabilidad o para tener una pareja sexual, sus objetivos son más bien lograr un éxito pleno y permanente.

El desarrollo del feminismo en la Francia de principios del siglo XV a través de los escritos de Christine de Pisan (1364-1430?) dio lugar a un debate continuo que se ha mantenido y que hasta la fecha se utiliza para describir las discusiones de las feministas en Francia: *querelle des femmes* –literalmente la querella de las mujeres¹. A un nivel, la *querelle* tiene una base muy similar en todas las sociedades donde emergió el feminismo, pero las ansiedades particulares de las relaciones de género en cada sociedad están cimentadas en lo material, y por ende, se alimentan de lo cultural. En la región parecen haber surgido algunos puntos clave. Entre las islas del Caribe anglofono los trastornos de la estructura familiar y el antagonismo en las relaciones de género que describen Wilson y Henry han conducido a una *querelle*

des femmes et hommes centrada alrededor de la idea de la matrifocalidad versus la marginalidad. A las mujeres se les considera fuertes y resistentes, capaces de asumir roles privados y públicos para mantener sus hogares.

La masculinidad, particularmente la de clase trabajadora, se deja a un lado como marginal para el hogar, la familia y el poder patriarcal en la sociedad. La publicación de los libros de Errol Miller en Jamaica sobre *La Marginación del Hombre Negro* (1987), seguido de *Hombres en Riesgo* (1992), con los que la "masiva" cultura masculina ha tenido una simpatía, claramente demuestra la popularidad del sentir expresado en el título, si no del contenido (que de hecho pocos se toman la molestia de leer). En la percepción popular de género, se minimiza el papel que desempeña la economía contemporánea y el Estado en la conformación de las relaciones de género y en la estructura de la familia. Es más bien una historia de trastornos causados por la colonización, por la supuesta infidelidad sexual y por las tendencias manipuladoras de la mujer, así como la preocupación de que las mujeres estén abandonando sus "funciones naturales" como formadoras de hogares y responsables de la crianza de los hijos, a lo que, por lo general, se atribuye la manifestación actual de las relaciones de género.

Esta querella parece tomar otra connotación en los territorios de habla hispana, donde se basa más en la terminología del machismo y el mariapismo. Esto se evidencia, por ejemplo, en la sociedad puertorriqueña, una mezcla patriarcal de cultura española, africana e indígena. La historia de Puerto Rico quedó marcada por dos períodos coloniales distintos. El primero, el machismo, introducido por la colonización española (1493-1898), dice que las mujeres son todo lo que los hombres no son, y constituye una herencia perdurable: "a las mujeres se les define como madres, esposas, amas de casa, criaturas 'débiles y frágiles' que necesitan protección" (1977). Bajo la dominación norteamericana que inició en 1898, el colonialismo español explotó y utilizó la mitología del género para imponer diferencias entre las tradiciones españolas de género y aquellas que los nuevos colonizadores, los Estados Unidos, estaban introduciendo. A las mujeres se les limitó de manera más enfática al hogar y las virtudes e institución del matrimonio y la familia se consolidaron aún más a través de la iglesia –el catolicismo español– la que históricamente había transmitido la ideología de la clase dominante.

Es así como "el ideal de la Virgen María funcionó como una forma de chantaje psicológico, obligando a las mujeres a asumir toda la

represión y el desprecio a sí mismas implícito en el dogma de la religión" (*Slaves of Slaves*, 1977). Las ideas de nacionalismo se incorporaron de manera más explícita en el sistema de relaciones basado en el género que se desarrolló en los territorios de habla hispana. Para los territorios de habla inglesa, las ideas de nación y la identidad de grupo étnico también han funcionado para regular el sistema de género, pero en este caso las influencias estuvieron tal vez más dispersas que concentradas, puesto que los mismos grupos habían tenido tradiciones muy diferentes. Por ejemplo, la población indo-oriental de Trinidad y Guyana ha incorporado otras dimensiones al género que también han venido a complicar la noción de un ideal cristiano dominante.

Los paralelos entre las culturas de origen inglés y las culturas latinas son evidentes: el papel de las mujeres es fundamentalmente el doméstico y la crianza de los hijos, con instituciones como la iglesia reforzando los conceptos de virtud y bondad, y la abnegación que deben mostrar las mujeres por el bien del hombre y del hogar. Blanca Silverstrini confirma en una anécdota de Doña Adela –una bordadora de un pequeño poblado en las montañas de Puerto Rico, nacida en 1914– la diferencia en el trato y en las actitudes hacia los hombres y las mujeres durante su juventud. "Desde muy pequeña solía levantarme a las cinco de la mañana. Tenía que darles de comer a mis hermanos antes de que salieran a la escuela y al trabajo. Dos de ellos eran maestros, el orgullo de la familia. Dos de ellos eran muy importantes en nuestro pueblo. Toda la gente nos conocía. Siempre les supliqué que me enseñaran a escribir. Era difícil. Mis labores no me lo permitían. Más adelante les ayudé a mis hijas para que estudiaran. Siempre les dije que el estudio era muy importante, especialmente para una mujer; que no debían depender del marido como lo había hecho yo". (Silverstrini, 1989).

Que estas ideas han experimentado un cambio en las mentes de las mujeres es en gran medida basado en lo material. Se ha escuchado el mismo tema repetido una y otra vez por hombres y mujeres indo-orientales mayores en Trinidad, donde a los niños se les favorecía por encima de las niñas para la educación y las oportunidades profesionales. Me parece "natural", si es que se le puede llamar así, que en el siglo veinte las mujeres discrepen con aquellas áreas de la sociedad donde son menos favorecidas, así como es "natural" que la masculinidad responda a los desafíos planteados por las mujeres para ampliar las fronteras de la feminidad. El desafío de la nueva lente teórica desde una perspectiva de género debería proporcionarnos herramientas diferen-

tes y tal vez más incisivas con las cuales deconstruir los estereotipos de género y los límites que han impuesto en el pasado a la masculinidad y a la feminidad.

SIGNIFICACIÓN DEL GÉNERO EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XX

En las últimas cuatro décadas, la investigación feminista ha cuestionado, analizado, explorado y teorizado sobre la feminidad, la mujer y su condición. Durante este tiempo continuó existiendo un conjunto de estereotipos opuestos y marcos analíticos que colocaban distancias dicotómicas entre los dos sexos, incluso al mismo tiempo que el feminismo estaba intentando desmontar la definición de lo masculino que se basaba en una negación de lo femenino. En este proceso de desenmarañar el género, era obvio que en la sociedad, tanto las mujeres como los hombres no entendían plenamente la masculinidad, el tema que se estaba investigando (Mohammed, 1996). Y, tal vez más específicamente, algunos aspectos de la masculinidad seguían siendo territorio virgen.

Nuestras identidades, ya sean raciales, étnicas, sexuales, de género, de clase, nacionales o políticas, están constantemente en construcción, pero la base material a partir de la cual se hace, es a través de nuestros cuerpos. Una de las principales tareas epistemológicas realizadas por los grupos académicos feministas fue volver a unir el desprendimiento de la experiencia individual del cuerpo con el proceso colectivo, más grande, de construir identidades. Los hombres y las mujeres viven su entorno de manera diferente, y esta experiencia es la que construye el conocimiento que cada uno formula sobre la realidad. Por consiguiente, la investigación sobre masculinidad, al igual que la que se realizó en anteriores discursos feministas, invita a la masculinidad a deconstruir al hombre genérico como la norma que se da por sentada y sobre la cual se concibió la humanidad.

En sus escritos sobre el tema, los hombres ven la masculinidad de muchas maneras. Michael Kaufman en *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change*, observa que "gran parte de la literatura escrita por hombres sobre las relaciones hombre-mujer tiende a estar en uno u otro extremo. Muchos examinan cómo los hombres están marcados y deformados por nuestros roles, pero no examinan los privilegios y el poder que los hombres tienen por sobre las mujeres. Lo que hace que el feminismo sea una amenaza para tantos hombres, o por lo menos, una fuente de confusión y lucha, no es úni-

camente que tenemos privilegios que perder, sino que parece, o al menos se siente, que nuestra propia condición de hombres está en juego". Al igual que Kaufman, Linden Lewis en un ensayo titulado "Constructing the masculine in the context of the Caribbean", también intenta situarse en las perspectivas masculinas y femeninas en el contexto caribeño, reconociendo el poder y los privilegios que la masculinidad confiere a los hombres caribeños y la resistencia que ponen ante la posibilidad de perderlos. Al mismo tiempo reconoce que en los análisis de género en el Caribe (y en otras partes) que se han centrado en las mujeres, falta un estudio serio sobre la masculinidad. El resultado es que la masculinidad se ha concebido fundamentalmente en términos negativos, en los que "se homogeneiza a los hombres caribeños y se les identifica separados de un contragolpe reaccionario contra la intervención feminista en la región". Rafael Ramírez en *Dime capitán: reflexiones sobre la masculinidad* (1993), habla de masculinidades hegemónicas y subordinadas, indicando que entre la misma masculinidad hay un claro orden jerárquico en el que el poder y el control se negocia entre hombres y mujeres, y que no todos los hombres son igualmente privilegiados.

Estos escritores sobre masculinidad han empezado a ampliar el concepto de género al darle mayor agudeza a su aplicación, en lugar de suponer que hay una ceguera de género o prejuicio patriarcal que nunca cambia. R. W. Connell señala que la tendencia de las teorías de género ha sido centrarse en las relaciones de uno a uno entre las personas, o en la sociedad en su conjunto, dejando de lado todo un nivel intermedio donde ocurre la mayoría de las relaciones entre los sexos, como por ejemplo, en el hogar como un grupo, en el lugar de trabajo o en la fila para tomar el autobús. Para Connell, la práctica de la política sexual que se refleja en las instituciones o en los diferentes niveles de interacción, opera a través de un orden de género implícito y un régimen de género explícito, este último respaldado por la interpretación del Estado del orden popular de género. Por ejemplo, como un orden de género, "la mera idea de 'el amo de casa' y 'el marido' son fusiones de relaciones emocionales, de poder y de la división del trabajo" (Connell, 1994). Connell señala que el Estado institucionaliza la masculinidad hegemónica además de dedicar enormes energías para controlarla. El Estado patriarcal "tiene una considerable actividad ideológica" que va, por ejemplo, desde las políticas de control natal hasta la asignación de viviendas, políticas migratorias y legislación sobre la edad de consentimiento para las relaciones sexuales. Al mismo tie-

po que establece grupos de hombres que deben ser controlados, como por ejemplo los "delincuentes", quienes por lo general son hombres jóvenes que realizan actos de violencia, o los miembros del ejército y otras masculinidades coercitivas a quienes se les debe entrenar para la agresión.

Esta floreciente literatura sobre masculinidad ha permitido a los académicos definir ocho perspectivas que parecen estar emergiendo en el área de la masculinidad. Kenneth Clatterbaugh sugiere que aunque algunas de éstas tienen sus raíces en las filosofías sociales del siglo XIX, cada una emergió y tomó forma en respuesta a movimientos feministas modernos, así como a otros componentes en el movimiento masculino agregado. También establece un orden en el que históricamente han aparecido en el horizonte y que se visualiza desde ocho perspectivas:

1. La perspectiva conservadora: conservadores morales que asumen una división tradicional y natural del trabajo y de los roles de género en la sociedad. Los hombres son los proveedores y los protectores, las mujeres son las que forman el hogar y prodigan atenciones. Esta perspectiva también apoya y corresponde a una dicotomía entre lo público y lo privado en la que se espera que los hombres dominen el ámbito público del ejercicio de gobierno y los negocios, y a las mujeres naturalmente se les asigna (si no dominan) la familia. Una tendencia dentro de la corriente conservadora invoca la biología como la base de los roles masculinos y femeninos diferenciados y naturales, y los atribuye a la ciencia de la sociobiología, que presume una predisposición genética en mujeres y hombres hacia los roles y la posición que ocupan en la sociedad. Estas dos corrientes surgieron en los años setenta y constituyeron la primera ola de resistencia ante el movimiento feminista que recién emergía.

2. La perspectiva profeminista: apareció al mismo tiempo que la corriente conservadora descrita arriba, pero fue en gran medida un movimiento de hombres que se identificaban con los análisis y agendas feministas que iniciaron en los setenta. Esta corriente rechaza la afirmación de que la masculinidad tiene una base biológica o que la preservación de la masculinidad tradicional es necesaria para la estabilidad social. Al igual que las perspectivas feministas, se pueden subdividir en dos corrientes principales, los profeministas radicales quienes sostienen que la "masculinidad se crea y se mantiene por misoginia y violencia en contra de las mujeres, y que el patriarcado es el orden social y político en el que esta masculinidad existe". Al no subs-

cribirse al determinismo biológico, consideran que es posible cambiar este tipo de comportamiento e ideología. El enfoque liberal profeminista sigue la línea liberal feminista al asumir que la masculinidad es un conjunto de limitaciones impuesto a los hombres y que la "mejor manera de que los hombres combatan el sexismio es trascender sus propias limitaciones y hacerse plenamente humanos, así como las mujeres han tenido que luchar para superar las limitaciones de la feminidad".

3. La perspectiva de los derechos de los hombres: surgida a finales de los setenta, empezó en el rango profeminista, pero difiere en que cree que la masculinidad es más nociva para los hombres que para las mujeres. Clatterbaugh señala que "el privilegio masculino es la piedra angular de cada perspectiva feminista", en esta suposición la perspectiva de los derechos de los hombres es irrevocablemente antifeminista.

4. La perspectiva mitopoética: surgió a finales de los ochenta, alrededor de los escritos y talleres del poeta Robert Bly. Es un tipo de perspectiva eminentemente espiritual "fundada en la convicción neojungiana de que las masculinidades se derivan de profundos patrones o arquetipos inconscientes" que se revelan mejor a través de cuentos, mitos y rituales. Esta perspectiva establece la diferencia sexual como una base para el género, sugiriendo que a través del movimiento de mujeres, éstas han podido recurrir a sus inconscientes y liberar la energía femenina y que los hombres ahora deben hacer lo mismo. Dentro de este movimiento existe tanto simpatía como oposición crítica al feminismo cultural, la perspectiva en el feminismo a la que más se asemeja.

5. La perspectiva socialista: heredó las mismas discusiones que tuvieron lugar en el movimiento feminista. Al mismo tiempo que reconoce que las masculinidades y el poder se basan en estructuras de clase económicamente determinadas y en el control de la mano de obra y la producción. Esta perspectiva apoya otra crítica (también inherente en el movimiento feminista) de que el movimiento de mujeres fue un fenómeno burgués que sólo sirvió para dividir a la clase obrera.

6. Perspectiva de los hombres gay: basada en la noción de que los gay y los hombres negros son los dos grupos de hombres más oprimidos en Norteamérica. Según Clatterbaugh, "por mucho tiempo a los hombres gay se les ha considerado hombres feminizados, hombres que carecen de algún componente vital de la masculinidad, de las masculinidades que emergen en su propia comunidad han preguntado si son verdaderamente masculinas o alguna versión feminizada de la masculinidad hegemónica", cuestionando de esa manera la distinción entre

lo que es masculino y lo que es femenino. Identifican la homofobia como una de las principales causas de la masculinidad dominante.

7. **Perspectiva de los hombres afroamericanos:** La raza y la etnicidad son la piedra angular alrededor de la cual se centra esta perspectiva e incluye otras corrientes como los chicanos, los judíos y grupos minoritarios de hombres en la sociedad estadounidense. "Durante los 80 y los 90 se produjo una considerable literatura en la que se advierte que los hombres negros se están convirtiendo en una especie en peligro de extinción. Todos estos autores concuerdan en que los hombres negros experimentan un conjunto único de dificultades que se derivan de la historia y del racismo societal". y, aunque hay diferencias dentro de esta perspectiva sobre cómo se describe la realidad, y la magnitud y efectos del racismo, hay concurrencia en que las nociones en contra de los negros constituyen una característica de las masculinidades hegemónicas.

8. **Movimiento de hombres evangélicos cristianos:** concede al feminismo que los hombres no han sido buenos proveedores ni padres y que la crisis social en el género podría resolverse si los hombres tomaran más en serio el papel que Dios les dio, de ser para las mujeres lo que Jesús fue para la Iglesia, sus salvadores, líderes morales y espirituales y protectores (Clatterbaugh, 1990).

Los paralelos entre el desarrollo inicial del movimiento feminista de la segunda ola y los que van evolucionando en la masculinidad y los movimientos de hombres son obvios. Como concluye Clatterbaugh, a pesar de sus diferencias, los componentes de las perspectivas de los hombres tienen una cosa en común: todos inician con una perspectiva feminista, ya sea que en última instancia la respalden o se opongan a ella. Aunque basado fundamentalmente en el movimiento de hombres y la literatura surgida de los Estados Unidos, en el Caribe existen corrientes similares. Por ejemplo, en apoyo a la posición profeminista está el movimiento de hombres en contra de la violencia hacia las mujeres, o MAVAW, un movimiento de hombres en Trinidad que apoya la lucha de las mujeres para erradicar la violencia masculina. En Jamaica, Father's Inc. pudría abarcar más de una corriente, al ser parte liberal profeminista en su apoyo a un movimiento de mujeres pero interesado también en la consolidación de los hombres en su papel de padres –pero como educadores y proveedores.

Al igual que en el movimiento feminista, a veces es difícil separar la perspectiva de las iniciativas de investigación y en ocasiones se puede deducir de los análisis más, que del punto de entrada del investi-

gador. Tomando en cuenta esta limitación, es útil examinar las iniciativas de investigación que se están dando en la región sobre masculinidad.

El Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo, con unidades en los tres recintos de la Universidad de las Antillas –en Trinidad, Barbados y Jamaica–, ha identificado el tema “la construcción de la feminidad y la masculinidad” como una de sus cinco principales áreas de investigación desde inicios de los noventa. Estudiosos individuales hicieron algunos intentos iniciales, pero este tema en el abordaje de la masculinidad triunfó con mayor dinamismo en enero de 1996 cuando la unidad en Trinidad, encabezada por Rhoda Reddock, sirvió de anfitriona para el primer simposio sobre masculinidad. Se presentó una serie de documentos solicitados a una gama de académicos hombres y mujeres, tanto de la región como de fuera, con el fin de definir aún más una agenda de investigación sobre masculinidad. No se puede decir que de este simposio surgiera una perspectiva clara, pero se establecieron temas generales para una mayor investigación.

Entre éstos cabe mencionar los marcos teóricos para cuestionar la masculinidad desde una perspectiva de género, los que reconocen la homofobia como un importante símbolo contra el cual se construye la masculinidad heterosexual (Michael Kimmel/Michael Kaufman, 1996) y una consideración de los problemas y posibilidades dentro de la epistemología feminista planteados por el estudio de la masculinidad (Mohammed, 1996). Hilary Beckles explora la dimensión histórica de las masculinidades caribeñas negras ubicándolas dentro de una institución hegemónica patriarcal blanca de la esclavitud. Para Beckles, la masculinidad negra fue negada y relegada a la “otredad”, con los blancos dueños de los esclavos negando a los hombres negros el derecho a la condición patriarcal y a la apropiación sexual de las mujeres negras. El paradigma para comprender al hombre negro en el orden del género masculino es, por lo tanto, similar a aquel en el que el feminismo universal colocó a las mujeres con relación a los hombres.

El análisis sociológico contemporáneo de Linden Lewis coloca a este escritor en un enfoque sistemáticamente profeminista. Lewis (1996) argumenta que la marginación masculina está mediada por factores de raza, clase, edad y orientación sexual, y es el producto de consideraciones socioeconómicas y políticas cambiantes, y no un intento montado por las mujeres para penalizar o ganarle la batalla a los hombres.

El área de la educación y el bajo rendimiento masculino constituyó uno de los componentes más controversidos y apasionantes de la investigación sobre los hombres y la masculinidad. Odette Parry –quien

ha realizado una amplia investigación en las aulas en Jamaica, Barbados y San Vicente—exploró la manera como la escuela se convierte en el campo de entrenamiento para crear educación inapropiada para los varones. Parry señala que “irónicamente es el asunto de la marginación masculina el que dio inicio a esta investigación actual (y oportunidades de financiamiento), debido al grado de preocupación en las Antillas Occidentales sobre el bajo rendimiento educativo de los hombres caribeños, lo que en el pasado nunca se extendió al desempeño educativo de las mujeres caribeñas ni a las oportunidades para éstas. La actual preocupación se puso de relieve con los resultados de los exámenes que muestran a las mujeres del Caribe superando en gran medida el rendimiento de sus pares masculinos (Parry, 1996).

Un interesante corolario del comentario de Parry es la nueva iniciativa presentada por el Banco de Desarrollo del Caribe (CDB)—con sede en Barbados— a la Unidad Coordinadora Regional del Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo en Jamaica, para el financiamiento de un estudio sobre el desequilibrio de género y el bajo rendimiento masculino tanto en la Universidad de Las Antillas como en otros niveles de la educación en todo el Caribe. Las últimas décadas del siglo XX de hecho muestran una tendencia a una creciente educación y al empleo formal e informal entre las mujeres, a la par de un descenso en las tasas de participación de los hombres en los sistemas formales de educación o empleo. Los colegios y las universidades están llenos de mujeres que buscan superación educativa y profesional, una situación que ha provocado gran alarma.

Barbara Bailey —quien al igual que Parry ha realizado investigaciones sobre el tema— ha estado participando en la coordinación de talleres para la revisión y preparación de la propuesta para el financiamiento del CDB. Las implicaciones de la investigación sobre la educación y los logros educativos no necesitan limitarse a un análisis de la educación en sí misma. Tal como se está planteando la problemática, la educación alimenta directamente la estructura ocupacional y profesional de hombres y mujeres, estableciendo así los vínculos necesarios entre la base económica y las políticas definidas por el Estado en términos de educación y trabajo. El hecho de que la estructura económica contemporánea pueda estar ofreciendo más oportunidades de empleo a las mujeres que a los hombres en la fuerza laboral formal, es un factor que necesita examinarse en detalle.

Anterior a las iniciativas del Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo, y no situada como investigación sobre masculinidad como

tal, otra iniciativa que se puede agrupar bajo esta categoría es la que se conoce como proyecto de socialización de género, con Janet Brown y Barry Chevannes como investigadores principales en un proyecto del Centro de Desarrollo Infantil del Caribe, Universidad de Las Antillas, Jamaica, financiado por UNICEF. Este proyecto participativo de investigación etnográfica recopiló y comparó datos sobre la socialización de género entre hombres y mujeres en varias comunidades en Dominica, Guyana y Jamaica, y proporciona un caudal de datos sobre varios aspectos de las relaciones entre hombres y mujeres, la construcción del papel de género y definiciones de los participantes sobre lo que constituye la masculinidad caribeña. Brown y Chevannes resumieron esta última de la manera siguiente:

De la gama de respuestas que se recibieron a la pregunta "qué es un hombre caribeño" se obtiene una constante en el ciclo de vida muy preliminar que se inicia con la sexualidad y experimentación juvenil, proporcionando la primera "prueba" de hombría, con los resultados usualmente no planificados del embarazo que ofrecen la prueba visible y el apoyo para el sentido de proeza y logro masculino. Los pares masculinos (y a veces los padres) alientan la multiplicidad de las parejas sexuales como evidencia de hombría en todos las edades, pero gradualmente se van agregando condiciones a lo largo del continuo de la edad. Una vez que se ha pasado la "prueba" sexual, la condición de hombre se juzga más en términos del desempeño en el campo de la familia y las relaciones y responsabilidades comunitarias (Brown y Chevannes, 1995).

La conexión entre la socialización de género y el desarrollo de la infancia es directa. Los resultados anteriores indican hasta qué punto la masculinidad no se limita únicamente a engendrar un hijo, sino también implica responsabilidades, aun cuando un individuo no las cumpla o no pueda cumplirlas. Es interesante observar que el Dr. Ronald Mincy ha propuesto otra iniciativa de investigación en la etapa formativa –con el posible financiamiento de la Fundación Ford en Estados Unidos– para un estudio comparativo sobre masculinidad negra en EE.UU., el Caribe y posiblemente Brasil.

Esta propuesta fue presentada a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Las Antillas, Kingston. Los arquitectos de la investigación, aún en su etapa preliminar, indicaron la necesidad de vincular hombres y masculinidad con los niños, a fin de obtener el financiamiento para esta área. Esta perspectiva sobre el financiamiento de la investigación sobre masculinidad y las condiciones establecidas,

pueden compararse con lo ocurrido en el desarrollo de la investigación sobre mujeres o género. Por ejemplo, las primeras fuentes de financiamiento illovieron para las áreas de mujer y desarrollo, para aparentemente llevar a las mujeres hacia el desarrollo y colocarlas a la par de los hombres en la producción económica. Convencionalmente a las mujeres se les ha visto como las guardianas de la moralidad y la cultura de la familia y de sus tradiciones, como si los hombres fuesen parte invisible de esta cultura. Ahora, en un giro radical, se supone que dado que los hombres se sienten cómodos con el ámbito público, la crisis de masculinidad puede evitarse si ésta se une con su lado sustentador, lo que una vez más coincide con dos de las perspectivas sobre masculinidad ya citadas por Clatterbaugh. Las razones por las cuales se hacen comparaciones con el Caribe y con otras áreas predominantemente negras, surgen de las condiciones particulares de la masculinidad negra en Estados Unidos.

Finalmente, una red de investigadores, desarrollada gracias a la visión de Ineke Cunningham y Rafael Ramírez, del Centro de Investigación y Educación sobre VIH/SIDA, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, y de Víctor García Toro (trabajo social), ha conducido desde 1997 a valiosos intercambios en el área de los estudios sobre masculinidad entre países de habla inglesa e hispana en la región. Esta red aglutina a investigadores de una variedad de disciplinas. Se pueden citar tres corrientes principales:

La primera, una noción teórica y empírica de la masculinidad como tal. En este caso, Rafael Ramírez elaboró una discusión alrededor del área de las masculinidades subordinadas y hegemónicas, mientras que las mujeres investigadoras involucradas en la red han recalado la necesidad de que la dialéctica de género se observe en nuevos marcos teóricos para estudiar la masculinidad.

La segunda área es la de la sexualidad masculina incluyendo la homosexualidad y el movimiento por los derechos de los gay en la región. Al respecto, es valioso el trabajo de Richard Parker (Columbia University, Nueva York) y de Antonio De Moya (1996) en Brasil y República Dominicana. El problema del SIDA y sus obvios vínculos con la práctica sexual han estimulado un cierto trabajo en el área de la bisexualidad masculina y la homosexualidad, así como de la presencia del SIDA. Además, De Moya (1998) ha abordado también el fenómeno del trabajador sexual masculino, un sujeto rara vez reconocido en previos estudios académicos. Esta área de la sexualidad masculina con relación a la homosexualidad no ha sido una parte dominante u obvia

de la deconstrucción de la masculinidad en el Caribe anglofono e hispano, debido fundamentalmente a tres factores: (a) la noción de que la identidad sexual de cada cual, aunque claramente provechosa para la lascivia de los individuos o la comunidad, es realmente un asunto privado, tal vez muy coherente con el legado de la reserva británica alrededor de estos asuntos, (b) una homofobia omnipresente que ocupa un lugar predominante y cuyas razones necesitan analizarse con seriedad en la medida que afecta las definiciones y posibilidades que se otorgan a la masculinidad y (c) que la heterosexualidad es "natural" y la homosexualidad es "antinatural" y va en contra de Dios y la religión. Es necesario explorar a plenitud por qué esta área no se ha debatido más abiertamente tanto en los territorios anglofonos como en los hispanos.

Una tercera área de enorme interés para los investigadores en esta red han sido las comparaciones de la construcción de la masculinidad en la música y el lenguaje popular de las diferentes sociedades. Esta ya ha demostrado ser un área muy fructífera para el análisis y la investigación y existe un amplio trabajo de donde escoger, así como cantantes y letras para descifrar. El área ofrece posibilidades para la deconstrucción histórica de textos líricos anteriores –véase, por ejemplo, Robbiehr (1990), Cooper (1993), Mohammed (1996, 1998) o declaraciones actuales sobre las relaciones de género. Se pueden encontrar increíbles paralelos entre las diferentes sociedades, y uno de ellos son las asombrosas expresiones de masculinidad a través de la canción popular.

Las formas de canto popular del calípsó en Trinidad, el reggae y su sucesor el *dancehall* en Jamaica, el *jibaro* en Puerto Rico y la *bachata* en la República Dominicana, presentan, por ejemplo, un verdadero campo minado para descifrar la masculinidad. Los temas van desde las relaciones entre hombres, como por ejemplo la mordaz declaración de Sparrow en los años cincuenta en el clásico calípsó *Jean and Dinah*, "si los agarras sin dinero podrías tenerlo todo a cambio de nada, los yanquis ya se fueron y ahora es el turno de Sparrow" o el paradigma que promueven para la sexualidad masculina hegemónica, como por ejemplo, *Boom Boom Bye* (1996) de Buju Banton –un incisivo sentimiento homofóbico. Las canciones pueden afirmar el deseo heterosexual masculino, como la de Buju Banton *muchacha hablo en serio, tengo que poseerte esta noche* (1996) ... pero por encima de todo amo a mi brownning (1995), y *Beanie Man dame la mujer con el más pícaro golpe* (1996). Existe una gran similitud entre estas interpretaciones líricas (no me estoy concentrando aquí en las formas musicales, ya que esa es otra área de mucha especialización, existe, sin embargo, un amplio

debate en Rohlehr (1990) y Manuel (1995) sobre la evolución de las melodías y las danzas (junto con las expresiones liricas, que necesitan recopilarse para un más complejo análisis de género). Hay congruencia aquí entre el surgimiento de la bachata en la República Dominicana como una música de los hombres de clase trabajadora o pobres desprovistos de poder, y el calipso y el dancehall. Peter Manuel escribe sobre uno de los temas favoritos de la bachata y dice:

Muchas canciones parecen particularmente adecuadas para expresar las frustraciones de hombres de barrio desvalorizados y desalentados, en un medio en que a menudo los hombres están desempleados o dependen de mujeres trabajadoras y donde las relaciones pasajeras entre hombres y mujeres superan los matrimonios estables. Las mujeres, semiliberadas por la independencia económica vigente y la desintegración de las relaciones de parentesco, son vistas con ambivalencia por los hombres, quienes se sienten económicamente y socialmente marginados y superfluos. Las canciones al ritmo de bachata expresan estos sentimientos de amargura (Manuel, 1995).

¿Por qué la canción popular? Porque tradicionalmente las canciones reflejan los humores, las ideas, los sentimientos que las personas tienen sobre las cosas que les conciernen en cualquier momento. La mayoría de estas canciones son, de hecho, escritas por hombres. ¿Por qué es la canción (o los diferentes aspectos de la cultura popular) una vía para examinar la masculinidad? Se supone aquí que son limitadas las oportunidades o las expresiones culturales que tienen los hombres a su disposición para comunicar algunos tipos de emociones generalmente asociados con la condición femenina, más que con la masculina, tales como miedo, esperanza, tristeza, desesperación, celos, amor y demás. Incluso una comparación somera de una colección arbitraria de estas canciones demuestra la necesidad de un análisis comparativo sistemático y las percepciones que se puedan recabar sobre la masculinidad.

*Si se da cuenta que piensas tomar
Dios te bendiga, ella no te dejará ir
No dejará que te muevas de la plaza a la esquina
Porque sé que es ella quien manda en tu casa*
(Jíbaro Chuite-Jesús Sánchez)

*Si tienes dinero y las cosas marchan bien
Cualquier mujer te llamará su dulce y su miel
Si no puedes darle un vestido o un nuevo par de zapatos*

Te diré que no le sirves para nada.

(Calypso-Growling Tiger, 1935)

*Rudy está en los juzgados, muchachos, a Rudy lo están juzgando.
Orden, la corte está en sesión y les ordeno a todos ustedes,
muchachos rudos, que se levanten.
Ustedes están aquí por armar tiroteos, usar matracas y tirar bombas
Díganme ahora, muchachos rudos, qué pueden decir a su favor.
Su excelencia, los rudos no temen
Los rudos no tienen miedo, muchachos. No tienen miedo, no
muchachos, los rudos no tienen miedo
Los más toscos entre los toscos, los más duros entre los duros,
fuertes como un león, estamos hechos de hierro
Los rudos no temen, muchachos, los rudos no temen.
(Reggae, Rougher than rough, Tougher than tough-Derrick Morgan, circa 1960)*

*Ya no me hago ilusiones con ninguna mujer
Porque vi lo que le pasó a un amigo mío
Confió en su mujer, hubiera dado la vida por ella
Y tanto confió en ella que lo dejó por otro.
(Bachata, Confesor González, No te amargues por ella)*

A partir de las diferentes iniciativas de investigación establecidas dentro del Caribe y la gama de perspectivas que éstas cubren, se deduce que la investigación sobre la masculinidad no es otra vez un tema falso de investigación, como tampoco hay falta de interés o material sobre el tema. Lo que se verá con el tiempo es la manera como las diferentes perspectivas sobre masculinidad evolucionan en los diversos análisis.

DEBATES CONTEMPORÁNEOS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE MASCULINIDAD EN EL CARIBE

En los debates contemporáneos hay regularidad y continuidad en los temas según se plantearon en el pasado. Janet Momsen describe como una paradoja la actual naturaleza contradictoria de las relaciones de género en el Caribe, indicando:

Dentro de la diversidad regional caribeña de etnicidad, clase, lengua y religión, existe la unidad ideológica del patriarcado, de la subordinación y dependencia de la mujer. Existe también, sin embargo, una

vibrante y viva tradición de autonomía económica femenina, de hogares encabezados por mujeres y de una estructura familiar en la que los hombres están a menudo al margen. De tal manera que las relaciones de género en el Caribe son una doble paradoja, de patriarcado dentro de un sistema de familias matrifocales y matrilocaes, de ideología doméstica coexistiendo con la independencia económica de las mujeres. Las raíces de esta situación paradójica contemporánea están en el colonialismo (Momsen, 1993).

En su artículo "La construcción de lo masculino en el contexto del Caribe", Linden Lewis (1995) manifiesta su intención como "un esfuerzo por entender cómo los hombres caribeños construyen su in masculinidad de maneras opuestas a la feminidad". En este documento, Lewis empieza a investigar cómo en el Caribe los hombres negocian sus roles, cómo se aferran a aquellos papeles que la sociedad construye para ellos, cómo rechazan algunos de ellos y el costo social de ese rechazo. Existe la necesidad de continuar con este tipo de investigación y de recopilar los datos a partir de los cuales se puede proceder con el análisis de género.

La idea del hombre como jefe de familia y controlador de la sexualidad femenina se ha presentado como algo eterno y universal. Cualquier alteración de esta idea destruye la base de una masculinidad socialmente aceptada. A la mujer, por otra parte, se le ve como una criatura más adaptable, que se ajusta a los caprichos de la vida por medios pragmáticos o arteros. El resultado es que a pesar de la fortaleza del poder patriarcal y las ideas y prácticas inherentes al machismo, la mujer caribeña emerge de un pasado –que los hombres han vivido de manera similar– en cierto modo fuerte, mientras que la in masculinidad se ha castrado y "marginado". Es preciso ver y apreciar esto en toda su magnitud, no como otra batalla entre los sexos, sino como el conocimiento que necesita pasar por un escrutinio mucho más crítico en el presente, desecharando algunos de los mitos y estereotipos.

Que el feminismo ha convertido el género en un problema es algo que los estudiosos o las personas que están fuera del tema no acaban de comprender o apreciar. La deconstrucción de la feminidad no ha resuelto todos los problemas de las mujeres, como tampoco los problemas de las relaciones de género en la sociedad. El tema aún está en su relativa infancia para poder comprender hasta qué punto el proyecto epistemológico del feminismo ha dado algún resultado importante para la academia y para la posición de las mujeres con relación a los hombres en la sociedad. No obstante, en el siglo XXI es inconcebible

que el género como otro componente de la creación de la identidad no haya sido sometido a un importante escrutinio. De cualquier manera, es imposible retornar a un pasado mítico de una falta de conciencia entre mujeres y hombres sobre sus propias necesidades de género y diferencia sexual. En última instancia, y ojalá así sea, lo que el proyecto feminista pretende como proyecto político es encontrar nuevas formas y medios para mejorar la calidad de vida para ambos sexos. Se presume que la masculinidad, a pesar de sus polémicos o necesariamente diferentes enfoques, también encarbolía el honorable legado del feminismo.

NOTAS

1. Para una discusión más extensa sobre estos debates, véase Joan Kelly, *Women, History and Theory*, University of Chicago Press, 1984; Capítulo cuarto "Early Feminist Theory and the Querelle des Femmes, 1400-1789", páginas. 65-109. Kelly plantea que generalmente pensamos que el feminismo y la teoría feminista surgieron en los siglos XIX y XX, mientras que la evidencia en los escritos de Christine de Pisan, (1364-1430?) sugiere que ella fue una de las primeras pensadoras feministas en escribir sus ideas, iniciando una querella de cuatro siglos que continúa hasta hoy.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beckles, Hilary (1996) *Black Masculinity in Caribbean Slavery* presentado en la Universidad de las Antillas, Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo, St. Augustine, Conferencia sobre "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", enero 11-13.
- Brown, Janet y Barry Chevannes, (1995). Informe Final: Proyecto de Socialización de Género, Universidad de Las Antillas, Centro de Desarrollo Infantil del Caribe/Departamento de Sociología y Trabajo Social/UNICEF
- Clatterbaugh, Kenneth (1990). *Contemporary Perspectives on Masculinity: Men, Women and Politics in Modern Society*. Westview Press, EE.UU.

- Colectivo de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, (1977). *Slaves of Slaves: The Challenge of Latin American Women*, traducido por Michael Pallis, Zed Press, Londres.
- Connell, R. W. (1994). "Gender Regimes and Gender Order". En *The Polity Reader in Gender Studies*, Polity Press, Oxford.
- Cooper Carolyn, (1993). "Voices in the Blood Orality, Gender and the 'Vulgar' Body of Jamaican Popular Culture". En *Estudios del Caribe*, Universidad de Warwick, Macmillan Caribbean.
- De Moya, E. A. and García, R. (1996). "AIDS and the enigma of bisexuality in the Dominican Republic". En P Aggleton (Ed.) *Bisexuality and AIDS: International Perspectives*, Taylor y Francis, Londres.
- De Moya, E. A. and García, R (1995). "Three decades of male sex work in Santo Domingo". En P Aggleton (Ed.), *Men who sell sex*, Taylor y Francis, Londres.
- De Pisan, Christine (1889-1896). *Oeuvres Poétiques*, ed. M. Roy, Paris, Société des Anciens Textes Français.
- Figueroa, Mark (1996). *Male privileging and male academic performance in Jamaica* presentado en el Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo de la Universidad de Las Antillas, St. Augustine, Conferencia sobre "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", enero 11-13.
- Henry, Frances y Pamela Wilson (1975). "The status of women in Caribbean societies: An overview of their social, economic and sexual roles". En *Social and Economic Studies*, Vol. 24, No. 2 Junio, Instituto de Investigación Social y Económica, Universidad de las Antillas, Jamaica.
- Kaufman, Michael (1987). *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change*, Toronto, Oxford University Press.
- Kaufman, Michael (1996). *A theoretical framework for the study of men and masculinities*. Documento presentado en el Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo de la Universidad de Las Antillas, St. Augustine, Conferencia sobre "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", enero 11 al 13.
- Kimmel, Michael (1996). *Masculinity as Homophobia: Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity*, presentado en el Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo de la Universidad de Las Antillas, St. Augustine, Conferencia sobre "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", enero 11 al 13.

- Lewis, Linden (1994). *Constructing the Masculine in the Context of the Caribbean*, documento presentado en la Conferencia de la Asociación de Estudios del Caribe, México.
- Lewis, Linden (1996). *Caribbean Masculinity at the Fin de Siècle*. Documento presentado en el Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo de la Universidad de Las Antillas, St Augustine, Conferencia sobre "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", enero 11 al 13.
- Manuel, Peter/Kenneth Bilby/Michael Largey (1995) *Caribbean Currents: Caribbean Music from Rumba to Reggae*, Temple University Press, Filadelfia.
- Miller, Errol (1987). *Marginalization of the Black Male*, University of The West Indies Press, Jamaica
- Miller, Errol (1992). *Men at Risk*, University of the West Indies Press, Jamaica.
- Mincy, Ronald (1999). *Position paper on 'Men and Children in the Black Diaspora*, distribuido en un taller de dos días para discutir las iniciativas de investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Las Antillas, Kingston, noviembre.
- Mohammed, Patricia (1995). *The representation of Masculinity in Caribbean feminist thought or what masculinity has made of men in the Caribbean*. Documento presentado ante la Vigésima Conferencia Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, Curazao.
- Mohammed, Patricia (1996). *Unmasking masculinity and deconstructing patriarchy: problems and possibilities within feminist epistemology*. Documento presentado en el Centro de Estudios sobre Género y Desarrollo de la Universidad de las Antillas, St Augustine, Conferencia sobre "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", enero 11 al 13.
- Mohammed, Patricia (1997). *A blueprint for Gender in creole Trinidad: Exploring Gender Mythology through calypsos of the 1920s and the 1930s*. Documento presentado ante la Conferencia de la Asociación de Estudios del Caribe en Barranquilla, Colombia, y que se publicará en Linden Lewis (ed) "Gender, Sexuality and Popular Culture", University of Michigan Press, (en preparación).
- Mohammed, Patricia (1999) *Refining gender methodology: studying masculinity through popular music*. Documento preparado para la conferencia sobre "Estrategias y Metodologías Investigativas para el Estudio de las Identidades" (en preparación).

rporación de la perspectiva de género en la masculinidad
y las caribeñas de investigación transcultural

dades Masculinas y Sexuales en el Caribe". Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 26 al 27 de marzo de 1999, próximo a publicarse en las notas de esta conferencia por UPR.

Monksen, Janet (Editora) (1993). *Women and Change in the Caribbean: A Pan-Caribbean perspective*, Ian Randle, Indiana University Press y James Currey, Kingston, Indianapolis y Londres.

Perry, Odette (1996). "In one ear and out the other: Unmasking masculinities in the Caribbean Classroom". En *Sociological Research Online*, Vol. 1, No. 2, <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/1/2/2.html>

Ramírez, Rafael (1993). *Dime Capitán: reflexiones sobre la masculinidad*. Río Piedras, Ediciones, Huracán.

Ramírez, Rafael (1997). "Masculinidad y poder". En AVEPSO, Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social Número Especial, 49-55.

Rohlehr Gordon (1990). *Calypso and Society in Pre-Independence Trinidad*, Rohlehr, Port of Spain, Trinidad.

Silverstrini, Blanca. *Women and Resistance: Her story in Contemporary Caribbean History*, The 1989 Elsa Goveia Memorial Lecture, Departamento de Historia, Universidad de Las Antillas, Jamaica

Smith, R.T. (1996). *The Matrifocal Family: Power, Pluralism and Politics*, Routledge, Nueva York y Londres.

Wilson, Peter (1969). "Reputation and Respectability: A suggestion for Caribbean Ethnology". En *Man*, N.S. 4 (1).



La globalización de la desigualdad de género

A. Lynn Bolles

Durante las marchas de protesta en Seattle, Washington (29 de noviembre - 3 de diciembre de 1999) y en Washington DC (8 al 15 de abril de 2000), los manifestantes gritaban "ciérrala, ciérrala" y "no más deuda". El objetivo de la primera protesta era interrumpir o cancelar la reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Meses más tarde, las manifestaciones estuvieron dirigidas a la reunión anual del Banco Mundial. Estas protestas le quitaron el glamour a la globalización (libre comercio), la fase más reciente del capitalismo avanzado.

Las maquinaciones de la "rectora" asociación de libre comercio y la principal agencia financiera internacional dejaron de pertenecer al ámbito de la sala de reuniones, o de las oficinas de gobiernos mundiales, y pasaron a formar parte del discurso popular en las calles. Además de la demanda de los manifestantes de "que la OMC se vaya de una vez", grupos de mujeres bien informadas, cuyo activismo ha enlazado diversas causas, llevaban pancartas con temas específicos de género.

Estos estandartes tenían otro tipo de mensajes, como por ejemplo, "derechos humanos significan igualdad de género" (Sojourner, 2000), o "las mujeres quieren una agenda de género en la OMC" (Dow, 2000). Para estas manifestantes feministas, las políticas del libre comercio y las crisis de la deuda de las naciones-estados tienen dolorosos resultados sociales y económicos que afectan particularmente a las mujeres - las más pobres entre los pobres. A medida que más mujeres se incorporan al mercado laboral cambiando sus patrones de consumo, el impacto de la globalización como proceso hace de éste un tema feminista o centrado en las mujeres.

Aunque las activistas feministas tuvieron una presencia prominente en las calles de Seattle y Washington DC, para la mayoría del mundo pasaron desapercibidas, ya que prácticamente no se les dio cobertura. Lo que obviamente atrajo la atención de la mayoría de los medios fue el desorden de los revoltosos y las facciones opuestas al *Establishment* en ambas localidades. Esta impresión que recorrió el mundo socavó la credibilidad de las manifestaciones y redujo la identificación del lector con las causas de esta desobediencia civil, pero fundamentalmente, camufló gran parte de la seria acción política que se llevaba a cabo. En Seattle y Washington DC, las acciones de grupos religiosos, de mujeres, de organizaciones laborales y de grupos ambientalistas no estuvieron en el centro de lo que reportaron los medios. La coalición de organizaciones representadas prácticamente no apareció en las principales emisiones. No obstante, a través del uso de estrategias alternativas de comunicación, incluyendo sitios en la red, medios alternativos, y el uso de los "tradicionales" talleres, se formó una coalición de grupos.

Como un frente unido, los grupos antes mencionados pudieron tomarse las calles y exigir vías económicas alternativas a las que favorecen la OMC y el Banco. Esto fue la política global en acción. La globalización que salió a la luz pública en Seattle y Washington, DC ilustra la vinculación de las naciones a través del libre comercio. Estos mismos vínculos fueron suficientes para crear una soga que ayudó a ahogar la soberanía nacional, los gobiernos y los derechos socioeconómicos de las mujeres, los hombres, las niñas y los niños.

El objetivo de este artículo es discutir la globalización como un asunto feminista y de género. ¿Por qué y cómo el proceso de globalización tiene un impacto diferenciado en las mujeres? Se exploran formas de vincular a las mujeres, como grupo de ciudadanas, a la planificación nacional y al tema de la deuda internacional. Se pone énfasis

en casos particulares que ilustran cómo la globalización y la construcción de nuevos sitios de producción y mercados agrava las desigualdades sociales entre países y en su posición dentro de la comunidad de naciones. La OMC, asociación que está a favor de una agenda global basada en el libre comercio liberalizado, conocido también como globalización, fue un buen blanco para las protestas de las feministas. De igual manera, el "Banco", sus socios y políticas, que permiten que un país solicite préstamos e ingrese al mercado global, fueron también motivo de desobediencia civil. A menudo un país en desarrollo, ubicado en el sur, aumenta su deuda a causa de estos préstamos y de las políticas vinculadas a los mismos. Incapaces de pagar los préstamos existentes y los intereses incurridos, las naciones caen en la trampa de la deuda. Posteriormente las mujeres, niñas, niños y los hombres en todo el mundo se ven atados a esta fase actual de los movimientos de capital, de mano de obra, de producción, distribución y consumo.

EL HOGAR ES EL PRIMER PUNTO DE ENFOQUE

Con el advenimiento de los estudios y las investigaciones feministas en el entorno académico y a través de las voces de unas cuantas mujeres que se escuchan en las agencias internacionales, como las Naciones Unidas, la posición de las mujeres se convirtió en una importante área de preocupación e interés. La economista danesa Ester Boserup (1971), quien trabajaba en la ONU, planteaba que los planes de desarrollo económico estaban destinados al fracaso puesto que hacían un uso exagerado del modelo del "hombre como proveedor del hogar". Al suponer que los hombres se encargaban de la producción agrícola y al sostener conversaciones de hombre a hombre, se llegaba al convenimiento del valor de una orientación hacia las exportaciones. A las mujeres productoras agrícolas, quienes tradicionalmente eran las principales encargadas del trabajo agrícola, o formaban parte de un sistema en la familia, se les hacia invisibles. Además, con el énfasis puesto en los mercados de exportación en lugar de la producción doméstica, los servicios y la educación en extensión agrícola también se centraban en los hombres.

En general, el desarrollo económico después de la Segunda Guerra Mundial promovió la dominación masculina global en lugares donde no era la práctica cultural, restándole de esa manera valor a la contribución económica de las mujeres a la economía de mercado. Fue así como los movimientos internacionales de capital afectaron las vidas

de las mujeres al cambiar las economías tradicionales, alterando la división sexual del trabajo y creando nuevos sitios de producción y patrones de consumo.

Científicas sociales y planificadoras feministas construyeron nuevas teorías y modelos para abordar, desde una perspectiva cultural representativa, las interrelaciones del mercado de exportación/global y el género en términos del período histórico y la estructura de la sociedad. Primero se analizó el género y la colonización (Etienne, 1980). Luego se hizo un análisis de los efectos nocivos de los planes de desarrollo del período neocolonial (Leacock y Safa 1986; Stitzer y Parpart 1988). Posteriormente se realizó una investigación sobre cómo las diversas crisis nacionales causadas por el peso de la deuda, el malestar económico y las políticas estructurales afectaban a mujeres, niñas, niños y luego a hombres (Deere et.al., 1990; Safa 1995; Sparr 1994.)

Para 1990, el proceso de género y globalización estaba en el centro de este tipo de estudios. Lo que este grupo de investigadores tomó como el núcleo de su análisis fue el hogar. En tal locación, los investigadores podían analizar y describir los cambios sutiles y no tan sutiles que ocurren en las vidas de las personas en el hogar así como en sus actividades económicas. Estos cambios se vincularon a las necesidades de las economías nacionales y a su posición en el mercado global. Lo que se vio claramente a través de este admirable registro de investigación fueron las estrategias de supervivencia que utilizan las mujeres y sus grupos domésticos. Las estrategias domésticas que se basan en la división del trabajo contemplaban elementos que estaban dentro y fuera de su control, según quien tuviera la decisión final. Esto, sin embargo, dependía de la estructura del hogar, es decir, si estaba encabezado por una mujer, si era nuclear o ampliado.

Las decisiones tomadas sobre la migración, la fertilidad, las tareas domésticas, la asignación de comida, ropa y educación como tal, tienen claramente una composición de género. Además, el género de la persona que toma las decisiones puede cambiar por una serie de circunstancias que se determinan fuera del hogar. Nociones de conflictos domésticos tradicionales y nuevos, cambiantes y potenciales están en el centro de la estructura. La manejabilidad de los miembros del hogar para negociar es un elemento crítico que nos permite conocer cómo mujeres, hombres y niños encuentran la manera de lidiar con la situación contemporánea.

Por ejemplo, desde los setenta hasta los ochenta, cuando colapsaron las economías de la mayoría de los países en desarrollo,

¿cómo hizo la gente para hacerle frente al cambio en sus vidas? Es irónico que una de las vías que los países en desarrollo vieron como un vehículo para lograr alivio financiero se convirtió en una carga adicional para estas naciones y sus pueblos. La asistencia llegó organizando la economía, haciendo sus productos más competitivos en el mercado global y, al mismo tiempo, permitiendo que nuevos productos ingresaran al mercado doméstico. Esto es lo esencial del libre comercio. Para abrir las economías y volverse receptivos a las fuerzas globales del mercado, los países buscan la asistencia financiera del Fondo Monetario Internacional y su socio el Banco Mundial. Las directrices para hacer que este proceso funcionara se conocieron como las Políticas de Ajuste Estructural (PAE).

Las antropólogas feministas han proporcionado datos fundamentales para documentar cómo las mujeres –las más pobres entre los pobres–, llevan la carga más pesada impuesta por las políticas de ajuste estructural (Safa, 1995; Bolles, 1996; Whiteford, 1993). Las PAE tienen un impacto en las mujeres, las niñas, los niños y los hombres en términos de su capacidad para adquirir las necesidades básicas de la supervivencia humana, como la vivienda y el vestido, así como otros aspectos del bienestar social –salud, educación, saneamiento y combustible. Esto es el resultado directo del objetivo de las PAE, como es enfocar los elementos más costosos en los gastos adicionales, reducir este desembolso monetario, y reorientar fondos a otras partes de la economía (Sparr, 1994).

El resumen de Sparr sobre la evidencia de las tendencias relacionadas con el impacto de las PAE incluye: un creciente número de mujeres que buscan trabajo que les generen ingresos; más mujeres que hombres pueden perder sus empleos; deterioro de las condiciones laborales para las mujeres; incremento de las diferencias salariales; a medida que las oportunidades de empleo en el sector formal se reducen, más mujeres ingresan al sector informal; las mujeres se vuelven más pobres; la promoción de la exportación de productos manufacturados tiene efectos mixtos en las mujeres; los cultivos comerciales a menudo no benefician a las mujeres; se incrementa el trabajo no remunerado entre las mujeres; se reduce el avance en la educación de las niñas; hay menos consumo de alimentos; aumenta la anemia; empeora la salud de las niñas y las tasas de mortalidad; la fertilidad de las mujeres podría verse afectada; las mujeres se vuelven cada vez más dependientes del crédito; las mujeres sufren mayor violencia doméstica y estrés; un creciente número de mujeres tienen la responsabili-

dad de mantener a sus familias y las estructuras del hogar cambian.

A medida que los países satisfacen los requerimientos del libre comercio pueden competir en el mercado global. En Asia, América Latina y el Caribe muchos de los artículos que se comercializan en el mercado libre se producen en Zonas de Procesamiento de Exportaciones (ZPE) o Zonas de Libre Comercio (ZLC). Los sitios de producción en las zonas son altamente específicos de género. Para ser más exactos, la producción se basa en el uso de mano de obra femenina intensiva. Los salarios que se perciben por este trabajo contribuyen de manera substancial a la economía doméstica. Sin embargo, la interrupción o eliminación de ciertos servicios sociales que constituyen la reproducción social y el mantenimiento del hogar –un resultado común de las PAE– tiene profundas implicaciones para el trabajo no remunerado de las mujeres, como se mencionó anteriormente.

Debemos preguntarnos, ¿cómo pueden las mujeres sustituir estos servicios reducidos y satisfacer sus necesidades básicas? ¿Qué hacen los hombres cuando su fuerza de trabajo ya no se necesita y sólo hay empleo para las mujeres? Los que promueven la globalización nunca responden a estas preguntas, sin embargo, en incontables hogares del mundo a diario se formulan estas preguntas. El libre comercio se esconde tras las faldas de la neutralidad de género. El trabajo de las mujeres (remunerado y no remunerado) es muy elástico, como dicen los economistas. Puede jalarse, empujarse, estirarse y doblarse para atrás en cualquier momento, hacia adentro y hacia fuera de los sectores. Sin embargo, a la mujer que trabaja en las empresas de las ZPE que se ajustan a la mayoría de los convenios de las PAE, no se le identifica por el género. Mas bien, la medida de la eficacia es el costo de la producción, que es la parte esencial de la producción y la competencia. El margen competitivo se da a los productos que son baratos y que se pueden beneficiar de la rápida sucesión de avances en la tecnología. La globalización es francamente femenina en términos del libre comercio y de la creciente deuda contraída por las naciones a medida que compiten en el mercado mundial.

LA CRISIS DE LA DEUDA: UN LLAMADO A LA BÚSQUEDA DE ALTERNATIVAS

Con la clasificación de los problemas financieros, la deuda nacional se convirtió en el principal tema económico de los países del sur. La crisis de la deuda empezó a sentirse fuertemente entre 1978 y 1979 con

el nuevo incremento en los precios del petróleo. La caída de los precios de las materias primas y el surgimiento del proteccionismo, especialmente con los cambios políticos en Europa del Este, fueron una cadena de eventos sin precedentes. La depresión de la economía mundial –particularmente la de las regiones en desarrollo– se debió en parte a estos factores internacionales. Lo que estaba implícito era no sólo la vulnerabilidad de los países pobres del sur, sino también la fragilidad de la economía mundial moderna, la que en sí fue consecuencia de las desiguales relaciones económicas internacionales. Para mediados de los ochenta, la visión era que el sistema debía pasar por ciertos cambios o colapsar. Es obvio que el fortalecimiento de las políticas de la OMC y del Banco Mundial ha cambiado el sistema, pero en términos de la extensión del alcance del libre comercio. Es muy poco lo que ha variado para brindar un alivio en lo que respecta al servicio de la deuda y los efectos generales de las políticas implementadas en muchos países de Asia, África, América Latina y el Caribe, (Boiles, 1996a).

"CANCELEN LA DEUDA YA":

MENSAJE EN LAS CALLES DE WASHINGTON DC

La cancelación de la deuda fue el motivo del Jubileo 2000, una serie de manifestaciones, talleres y acciones de desobediencia civil durante la reunión anual del Banco Mundial, la agencia financiera internacional asociada al FMI. Jubileo/EE.UU, fue parte de un movimiento mundial que buscaba la cancelación de la impagable deuda externa de los países más pobres para el nuevo milenio. Los cristianos capitalinos citaron las Escrituras sobre la deuda: "cada 505 años se cancelarán todas las deudas, cada uno recobrará su propiedad, todos los esclavos regresarán a su familia" (Levítico 25). Citar la Biblia fue una manera de establecer un terreno común entre los países empobrecidos en el mundo y su necesidad de poner fin a la agobiante deuda internacional, con los cristianos con sede en Estados Unidos, a quienes se vio como agentes para un cambio social. Los boletines de las iglesias informaron sobre las manifestaciones que empezaron en febrero en preparación de las campañas de abril.

Además de las referencias bíblicas, las comunidades religiosas se centraron en dos aspectos de la deuda para la consideración de sus activistas sociales. El primero que se abordó fue la factibilidad de la cancelación de la deuda. Se mencionaron los esfuerzos de los países pobres por pagar sus deudas, enfrentados a altas tasas de inflación que

globalización de
la igualdad de género

drenan las arcas gubernamentales. Además, los préstamos de "salvamento" del FMI suelen profundizar las crisis, como sucedió en México en 1995, cuando el peso se devaluó, lo que resultó en más pobreza extrema y en un salario mínimo nacional que cayó en un 50 por ciento. En 1995, el África Subsahariana pagó 14.5 billones de dólares en deuda externa, pero ese monto representaba sólo la mitad de lo que debía pagar ese año.

El segundo aspecto que preocupaba a la comunidad religiosa es cómo y dónde los gobiernos encuentran los recursos para los pagos, si acaso los hacen. Como se dijo anteriormente los países desvían fondos de la salud, la educación y otros servicios vitales como parte de las directrices de las PAE. Las niñas y los niños no pueden ir a la escuela; las propias mujeres y el resto de sus familias tienen poco acceso a los servicios de salud. En febrero de 1998, en una carta dirigida al Presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, la red de mujeres de Uganda manifestó que "las mujeres ugandesas han sufrido las consecuencias directas del pago de la deuda, y continúan pagando con sus vidas." (The Capital Area Christian Newsletter, 2000.) En la República Dominicana la situación era similar. En este país la crisis económica ha tenido serias consecuencias para la salud de manera directa (falta de apoyo por parte de los servicios de salud pública) e indirecta, como por ejemplo, los patrones alimentarios, mayor riesgo nutricional, mayor incidencia de enfermedades infecciosas y eventualmente mayor mortalidad entre mujeres, niñas y niños (Whiteford, 1993). Un informe de 1997 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo calculaba que los países severamente endeudados, al utilizar el pago de sus deudas para otros fines, podrían invertir las divisas en recursos humanos y en salud, lo que resultaría en el acceso a la educación básica para 90 millones de niñas y mujeres africanas (The Capital Area Christian Newsletter, 2000).

"COMO MUJERES Y COMO CIUDADANAS DEL MUNDO"

Los grupos de mujeres estadounidenses provenientes de todas partes, en asociación con mujeres de países en desarrollo, representantes de numerosos organismos no gubernamentales (ONG), marcharon bajo las pancartas que exigían "castración para la OMC", hasta otras más sutiles que decían "que se vaya la OMC". Posiblemente las más políticas demandaban que "la economía global trabaje para las familias que trabajan." (WEDO, News & Views, 2000). Muchos de los experimenta-

dos veteranos de las protestas no violentas, al marchar con una pancarta que decía "no hay justicia económica sin justicia de género", proclamaban no sólo su conocimiento de la política de género de Estados Unidos, sino también la solidaridad entre mujeres y un conocimiento global de los temas de la mujer. Esta sensibilidad es producto del movimiento internacional de mujeres que celebró el Año Internacional de la Mujer en 1975, y la Década de la Mujer de la ONU (1976-85), que incluyó reuniones en la ciudad de México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985), y la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing (1995).

Mientras tanto, hubo un sinfín de reuniones y convenciones de diferentes organizaciones mundiales y, en nombre de las mujeres del mundo –particularmente de aquellas que trabajan y que son pobres–, activistas locales montaron campañas para la protección del medio ambiente, los derechos humanos, los temas reproductivos y de salud, el salario y las condiciones de trabajo. Este último asunto, el empleo de las mujeres y las actividades económicas, era crítico, dado que al promover el FMI/Banco Mundial un crecimiento guiado por las exportaciones a expensas de las necesidades locales, se alienta la formación de ZPE, ZLC o "maquilas", como se les conoce en la frontera entre México y Estados Unidos. En Jamaica, las ZPE son un importante generador de empleo para mujeres. La mayoría de los trabajadores de las ZPE no tienen representación sindical, y a menudo el gobierno hace caso omiso de otras infracciones a las regulaciones laborales de Jamaica (Bolles, 1996a). Las condiciones de trabajo en las "maquilas" incluyen salarios bajos, largas jornadas laborales, falta de producción, producto del abuso físico y sexual, falta de saneamiento y represión hacia los trabajadores organizados. Estas plantas y fábricas de ensamblaje en Jamaica y México son un pequeño ejemplo de cómo las corporaciones norteamericanas y de otros países industriales avanzados (G-7) utilizan los beneficios del libre comercio para su propio lucro y margen de competencia.

En Seattle y Washington, grupos de mujeres y trabajadores organizados se manifiestan en contra de la explotación de los trabajadores en las ZPE ante unas cuantas corporaciones globales. Entre éstas estaban GAP Inc. y sus filiales, GAP, Old Navy y Banana Republic –todas propietarias de tiendas de ropa para niños, jóvenes y adultos jóvenes. Con fábricas en Saipan –territorio estadounidense en el Pacífico–, en Honduras y Rusia, los activistas de Global Exchange documentaron violaciones, incluyendo jornadas laborales de 14 horas durante 6 a 7 días

para ganar apenas 11 centavos de dólar la hora. Cartas y volantes que exigían "cerrar la brecha salarial de GAP", se referían no sólo a los salarios bajos y a las malas condiciones laborales, sino también a las enormes ganancias de las corporaciones.

Con sus altos ejecutivos considerados como dos de los mejores remunerados en el mundo libre, GAP Inc. puede pagar salarios justos y respetar los derechos de los trabajadores. Para las familias globales de clase trabajadora, ganarse un salario decente es muy relativo. El empleo en una ZPE ofrece un valioso salario para los trabajadores y sus familias. El trabajo en las maquiladoras atrae a mujeres desde remotos poblados mexicanos a Ciudad Juárez, corazón de la producción en serie a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. Como señalaba un informe reciente, algunas de estas trabajadoras no son mujeres adultas, sino niñas que sueñan con lo que pueden adquirir con los salarios que ganan trabajando en las fábricas. Utilizando documentos falsos, las niñas pasan a engrosar las filas del trabajo infantil, otro lado negativo de la globalización. En una serie de dos partes, el *Washington Post* se refirió al lado oscuro de buscar las brillantes luces de la ciudad (junio 25 y 26, 2000). Uno o varios asesinos acechan a la fuerza laboral fundamentalmente joven y femenina creada por el fenómeno de las maquiladoras –el símbolo de la integración de México a la economía global. Según el *Post*, en un período de siete años (1993-2000) han sido asesinadas 238 mujeres (violadas y estranguladas, trituradas o mutiladas) al ir o al volver de su trabajo. Ciudad Juárez, una extensa y desordenada ciudad de un cuarto de millón de habitantes, atrae a personas del campo, pero no les puede brindar vivienda, educación o servicios adecuados. Hay trabajo, pero la ciudad, el estado y el país no pueden responder a las necesidades de sus habitantes (*Washington Post*, junio 26).

Además del incremento en los crímenes violentos, existen otros tipos de explotación que también tienen un impacto en las mujeres. Debido al incremento de la deuda nacional y las imposiciones fiscales, las mujeres se ven obligadas a buscar su supervivencia y la de sus familias de diferentes maneras. En ocasiones esto significa que las propias mujeres se convierten en artículos para la exportación. La investigación conducida por Nicole Constable (1997) entre trabajadoras domésticas filipinas en Hong Kong sirve de ilustración; en este caso, al igual que los estudios académicos y el activismo realizados por Kamala Kempadoo (1999), entre las trabajadoras sexuales globales, las novias en venta por correo y la esclavitud. El movimiento del capital y

de la mano de obra en los sitios de producción adquiere un nuevo significado en la actual era de la globalización.

NO HAY JUSTICIA ECONÓMICA SIN JUSTICIA DE GÉNERO

Durante la batalla en Seattle, 1.500 mujeres marcharon en silencio protestando porque las autoridades prohibieron el uso de cualquier instrumento simbólico y acciones en las manifestaciones tales como pancartas y consignas (WEDO, News & Views). Este y otro tipo de trabajo político no se reportaron en los medios, pero obviamente representan las estrategias adoptadas en foros democráticos ciudadanos, características de una alternativa centrada en las personas al punto de vista del Banco Mundial, el FMI y la OMC en apoyo "al comercio justo" y no sólo al "libre comercio". Como señalara Vandana Shiva, ambientalista feminista de la India, lo que demostraban las protestas es que la globalización no es un fenómeno inevitable, sino uno que presenta opciones políticas claras (WEDO, News & Views). La globalización es un asunto feminista, pero también es un asunto de familia y de derechos humanos. La coalición de los protestantes crece constantemente en tamaño e intensidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bolles, A. Lynn (1996). *Sister Jamaica: A Study of Women, Work and Households in Kingston*. Lanham, MD. University Press of America.
- Bolles, A. Lynn (1996a). "Paying the Piper Twice: Gender and the Process of Globalisation" En *Caribbean Studies* (9:1:1: 106-119).
- Boserup, Ester (1971). *Women's Role in Economic Development*. New York. St. Martin's Press. Capital Area Christian Newsletter. February de 2000
- Constable, Nicole (1997). *Maid to Order in Hong Kong*. Ithaca, New York. Cornell Univ. Press.
- Deere, Carmen (1990). *In the Shadows of the Sun*. Boulder, CO. Westview Press

abolición de
siguadod de género

Etienne, Mona (1990) "Women and Men, Cloth and Colonisation". En *Women and Colonisation*. New York. Praeger Press.

Global Exchange www.global-exchange.org

Leacock, Eleanor B. and Helen I Safa (1986). *Women's Work*. South Hadley, MA. Bergin and Garvey

Safa, Helen I. (1981) *Runaway Shops and Female Employment: the Search for Cheap Labour*. Signs 7:2:418-433

Safa, Helen I. (1995). *The Myth of the Male Breadwinner*. Boulder, CO. Westview Sojourner, enero de 2000

Spann, Pamela (1994). *Mortgaging Women's Lives: Feminist Critiques of Structural Adjustment*. Londres. Zed Press.

Stitcher, Sharon B. and Jane L. Parpart (1988). *African Women in the Home and the Workforce*. Boulder, CO Westview Press.

Washington Post June 25 y 26, A13, 2000.

WEDO News & Views. 13:2:11-12.

Whiteford, Linda M. (1993). *Child and Maternal Health and International Economic Policies* Social Science Medicine 37 11:1391-1440.



De los lazos familiares a los vínculos transnacionales: El impacto de las remesas familiares en Latinoamérica

Manuel Orozco

INTRODUCCIÓN

Los estudios económicos más recientes concuerdan en que gradualmente, a través del comercio y la inversión, ha habido una mayor integración del hemisferio occidental. La experiencia del TLCAN, por ejemplo, y los experimentos de los países del Cono Sur a través del Mercosur, así como el llamado para un área de libre comercio en América Latina, ilustran este patrón de integración. Como consecuencia de esto, la interdependencia económica hemisférica ha aumentado relativamente. Por ejemplo, el comercio en el hemisferio occidental aumentó de un 46.7% en 1990 a un 58.3% en 1996 (BID 1999).

Las relaciones comerciales y de inversión son sólo una cara de un patrón de interconexión más amplio y en expansión. Los latinos nacidos en el extranjero, en particular, han intentado establecer vínculos con sus países latinoamericanos en varios niveles. Aunque en la mayo-

**los lazos familiares o los vínculos transnacionales:
impacto de las remesas familiares en Latinoamérica**

ria de los casos las relaciones institucionales no se han desarrollado entre, por ejemplo, las organizaciones de latinos nacidos en el extranjero y los sectores latinoamericanos de la sociedad civil o el estado, existe una creciente interconexión influenciada por el flujo de remesas familiares hacia América Latina.

En primer lugar, este documento aborda brevemente el grado en el cual los latinos nacidos en el extranjero han establecido vínculos con sus países de origen y, en segundo lugar, examina los patrones recientes de los vínculos familiares y de otra índole así como su impacto en Latinoamérica.

**1. GLOBALIZACIÓN E INTERDEPENDENCIA:
LATINOS Y LATINOAMÉRICA**

Los temas de integración e interdependencia se han abordado fundamentalmente dentro del contexto de las relaciones económicas en el estado. Sin embargo, la interconexión no sólo se ha basado en lo económico y lo estatal. Los procesos migratorios que tuvieron lugar en los setenta y los ochenta, así como el flujo continuo desde Latinoamérica a Estados Unidos han abarcado desde las relaciones país a país hasta las vinculaciones con la diáspora y la patria.

Estas conexiones han sido mínimas y están en una etapa temprana de desarrollo. Los latinos nacidos en el extranjero y que viven en EUU tienen muy poca, si alguna influencia directa en la política norteamericana hacia América Latina o hacia sus tierras ancestrales, y sobre las decisiones de los países latinoamericanos (Orozco, 1998). Además, la mayoría de las organizaciones de los latinos nacidos en el exterior trabajan en gran parte dentro de Estados Unidos porque fundamentalmente los latinos han buscado mejorar su condición social. Esta situación no significa que los latinos no tengan un interés personal en Latinoamérica. Revela que en general priorizan los vínculos y prácticas domésticas (De la Garza, 1998). Pero debido a la migración, las condiciones políticas y la integración económica, los latinos se han visto incorporados como agentes "internésticos" con varios tipos de relaciones familiares, culturales, sociales, comunitarias y a veces políticas. En algunas situaciones, como en las conexiones familiares, culturales y comunitarias, los lazos de integración se están haciendo cada vez más fuertes.

2. INTERDEPENDENCIA DESDE ABAJO:

REMESAS FAMILIARES Y ASOCIACIONES COMUNITARIAS

Tal vez las conexiones familiares a través de las remesas sean actualmente una de las formas de vinculación más importantes hacia o entre latinos y Latinoamérica. Las remesas familiares se han convertido en una dinámica interméstica que ha afectado los países emisores y receptores. Además, y en parte inspirado por la dinámica de las remesas familiares, los inmigrantes han formado algunos grupos con el fin de mantener relaciones con el país o con las comunidades locales. Estas organizaciones forman parte de una creciente tendencia en los movimientos sociales transnacionales que han sido influenciados por los patrones de migración así como por la globalización.

A. REMESAS FAMILIARES

Para muchos países latinoamericanos las remesas familiares constituyen una fuente importante de ingresos nacionales. Las olas migratorias de latinos a Estados Unidos en los setenta y ochenta, y la continua migración a esa nación, desde entonces, ha llevado a que las remesas se conviertan en una importante fuente de nuevos ingresos para los países de donde provienen los inmigrantes. Las remesas empezaron a crecer en volumen en los ochenta y ahora parecen fluir de manera cada vez más continua. El flujo que va a México y a ciertos países centroamericanos aumentó de casi 1 mil millones de dólares en 1980 a 3.7 mil millones en 1990 y a casi 8 mil millones en 1998. Este incremento (a excepción de Colombia), y su impacto en la economía y el desarrollo llama la atención de los formuladores de políticas y de una serie de actores sociales ansiosos por mejorar las oportunidades y condiciones en América Latina.

Las remesas podrían ser tan importantes para las economías nacionales como las exportaciones, las que tradicionalmente han sido las más grandes contribuyentes al Producto Interno Bruto. En ocasiones en El Salvador las remesas han excedido el valor total de las exportaciones y en República Dominicana constituyen más de la mitad del valor de éstas. El Salvador también ha llegado a depender del ingreso de las remesas y ha formulado políticas para alentar el flujo continuo de lo que ahora asciende a más de 1 mil millones de dólares (Weiner, 1996). Incluso en países grandes como México, con un mercado fuerte orientado hacia las exportaciones, las remesas equivalen al 10 por ciento del valor total de sus exportaciones y a casi tanto como el ingreso proveniente del turismo (Ortiz, 1994).

**De los lazos familiares a los vínculos transnacionales:
El impacto de las remesas familiares en Latinoamérica**

Remesas Familiares hacia América Latina, 1980-1999

Año	1980	1990	1995	1999
Colombia	68,000,000	488,000,000	191,000,000	
Cuba	ND	50,000,000	537,000,000	800,000,000
Dominican Rep.	183,100,000	314,800,096	794,499,756	1,518,700,000
El Salvador	10,880,000	322,105,088	1,061,400,000	1,373,800,000
Guatemala	ND	106,600,000	416,455,400	700,000,000
Honduras	ND	50,000,000	120,000,000	300,000,000
México	698,000,128	2,492,000,000	3,672,700,000	5,909,632,000
Nicaragua	11,000,000	73,554,000	207,100,000	600,000,000
Ocho Países	970,980,128	3,897,059,184	7,000,155,156	11,202,132,000

Fuentes: Bancos Centrales de cada país. Para Colombia, datos provienen del Banco Mundial. Para Nicaragua dato de 1980 proviene de Central America Report, 27 March 1992 Vol. XIX, N.11, dato de 1990 y 1995 son estimaciones del autor y dato de 1999 proviene de Inforpress Centroamericana, "Ingreso récord por remesas" Septiembre 15, 2000.

B. ASOCIACIONES COMUNITARIAS

Un efecto demostrativo inesperado de los flujos de remesas familiares ha sido la formación de las asociaciones comunitarias. Las remesas han mejorado las condiciones en el hogar pero también han facilitado contactos con y entre las familias que viven en el exterior. A su vez, las conexiones que se establecen entre diferentes remitentes de similares lugares de origen condujeron a esfuerzos espontáneos pero coordinados, dirigidos a apoyar no sólo a los parientes sino a sus ciudades. De hecho, los miembros de la misma ciudad o estado en el país de proveniencia de los inmigrantes forman estas organizaciones para mantener un sentido de comunidad mientras se acostumbran a la vida en Estados Unidos. Las asociaciones comunitarias no son algo nuevo para los latinos, sino que más bien tienen una larga historia entre los grupos de inmigrantes en Estados Unidos. Típicamente su función principal es social. Estos son los famosos clubes de fútbol o las organizaciones comunitarias que planifican cenas, bailes y otros eventos para que la gente socialice. Por lo general se organizan alrededor de la igle-

sia local y la comunidad en EE.UU. y colaboran con ellas. Igualmente se les conoce por ser los conductos para todo tipo de vínculos sociales y económicos con el país de origen.

Los años noventa, sin embargo, han visto la institucionalización de los vínculos transnacionales entre Estados Unidos y los países de donde provienen los inmigrantes. La asociación comunitaria es también un subconjunto de lo que los observadores aseguran es un número creciente de Organizaciones Transnacionales de Inmigrantes (IMO; Levitt 1997). La asociación co-comunitaria en EE.UU. cumple varias funciones, desde el intercambio social hasta la influencia política y la persecución de objetivos de desarrollo a baja escala en sus comunidades de origen. Estos grupos están cada vez más motivados a aprovechar el aumento de las remesas familiares y la necesidad de ayuda económica en sus países de origen. Uno de los cambios en la década de los noventa es el surgimiento de las asociaciones comunitarias cuyo trabajo consiste en mantener vínculos culturales y mejorar sus comunidades en los países de origen. Organizaciones conformadas por salvadoreños, guatemaltecos, mexicanos, dominicanos y personas de otros países como Colombia y Nicaragua, han estado trabajando cada vez más para mejorar sus ciudades o pueblos.

Las actividades internacionales de las asociaciones comunitarias, estudiadas en un proyecto reciente realizado por el Instituto de Políticas Tomás Rivera y el Diálogo Interamericano, exhiben al menos cuatro características (Orozco, 2000a). La primera, sus actividades u orientación de trabajo que van desde la ayuda caritativa hasta la inversión. La segunda, la estructura de estas organizaciones que varía con estructuras domésticas más o menos formales y relaciones esporádicas con sus países de origen y gobiernos en el exterior. La tercera, las decisiones de las organizaciones sobre la definición de sus agendas o actividades que dependen de una serie de factores, tales como la disponibilidad de recursos, las relaciones con su país de origen, las preferencias de sus miembros y la estructura organizativa. La cuarta, que al igual que otras organizaciones latinas sin fines de lucro, tienen una base económica pequeña.

En lo que respecta a la primera característica, es decir, las actividades relacionadas con las remesas realizadas por las asociaciones comunitarias, el cuadro siguiente muestra los diferentes tipos de actividades que llevan a cabo las comunidades. Desde una perspectiva de balanza de pagos, éstas son como las remesas en el sentido que son donaciones privadas no correspondidas y unilaterales, aunque realiza-

das sobre una base comunitaria (a excepción de las inversiones directas que típicamente involucran a un subconjunto de individuos dentro de la asociación).

En primer lugar, el trabajo caritativo es común, incluyendo la donación de ropa, materiales de construcción para la iglesia local o pequeñas sumas de dinero para la compra de artículos para las festividades religiosas. Un segundo tipo de actividad está orientado a mejorar las condiciones de infraestructura de la ciudad. En este caso las asociaciones recaudan dinero para pavimentar las calles, construir parques, instalar plantas de tratamiento de aguas servidas, filtrar agua, comprar (o mantener) lotes en el cementerio o construir centros de salud. Un tercer grupo de actividades está orientado al "desarrollo humano" (Eekhoff, 1997), o sea, la condición educativa y de salud cotidiana de los habitantes de la ciudad. Estas actividades incluyen fondos para becas, libros para la biblioteca, suministros de salud y medicamentos, así como equipos deportivos. Un cuarto tipo de actividad está relacionado con la inversión de capital para los proyectos de generación de ingresos manejados por los miembros de la comunidad local y a menudo supervisados por inmigrantes.

Cuadro 1

Variedad de actividades realizadas por comunidades de inmigrantes para sus países de origen:

Categoría	Tipo de actividad
Caridad	Juguetes, ropa, donaciones a la iglesia
Infraestructura	Parques, cementerios, complejos deportivos, construcción de calles, ambulancias, camiones cisterna para incendios
Desarrollo Humano	Becas, equipos para deportes, bibliotecas, equipos de salud
Inversión	Programas de generación de ingresos para la comunidad
Otros	Recaudación general de fondos

Una segunda característica de las asociaciones comunitarias es la estructura de las organizaciones y los tipos de vínculos que establecen con sus comunidades de origen. La mayoría de las asociaciones no cuentan con estructuras organizativas fuertes y pocas tienen una contraparte institucional en su país de origen. Tienen pocos miembros y su relación con su ciudad de origen es a menudo a través del sacerdote local, o de una persona importante o de un grupo de personas. Se observan dos tipos de relaciones. La primera es jerárquica en la que la asociación comunitaria comunica a su contraparte o contacto las decisiones y la agenda para los proyectos. El segundo tipo es de cooperación conjunta. La contraparte local en la ciudad de origen, junto con la asociación en Estados Unidos, ayudan a definir la agenda. Por lo general, las asociaciones comunitarias se reúnen de vez en cuando para discutir sus futuras agendas, las actividades de recaudación de fondos, o para abordar eventos extraordinarios, como el apoyo organizado a las víctimas del Huracán Mitch.

La tercera característica de la asociación comunitaria tiene que ver con los procesos de toma de decisiones de estas organizaciones. Las decisiones sobre qué orientación debe tomar el trabajo de la organización, o qué tipo de agenda se debe establecer, dependen fundamentalmente de las preferencias de los miembros y de los recursos financieros que tienen a su disposición. La mayoría de las organizaciones inician su trabajo con donaciones caritativas. A medida que descubren nuevos asuntos en qué concentrarse o aprenden de las experiencias de otras organizaciones, pueden reorientar sus actividades. Sin embargo, su participación también depende del tiempo disponible para que los miembros inviertan en las actividades. La mayoría de los miembros trabajan de manera voluntaria después de cumplir con su jornada laboral y sus obligaciones familiares.

Otro factor que influye en su decisión es la solicitud de asistencia del país de origen. Aunque son pocas las asociaciones que tienen organizaciones contrapartes en el país de origen, cuando las tienen, su contacto a menudo transmite las necesidades de la comunidad. Las condiciones de la ciudad se convierten en un importante determinante de la agenda de la organización. De esta manera, como lo expresó un líder de la comunidad, "el enfoque de nuestro trabajo dependerá de las necesidades de la comunidad, de si la ciudad tiene fácil acceso a las carreteras principales, o es un área rural empobrecida" (entrevista Henríquez, 1999).

Una cuarta característica de estas organizaciones es su pequeña

**los lazos familiares o los vínculos transnacionales:
impacto de las remesas familiares en Latinoamérica**

básic de recursos económicos. La mayoría de las asociaciones comunitarias recaudan menos de 10,000 dólares al año como promedio. Sin embargo, como estas asociaciones son voluntarias y no incurren en costos administrativos, gran parte del dinero que recaudan lo envían a las ciudades ya sea en efectivo o en especie. Aunque los montos anuales de dinero recaudado no son relativamente altos, no difieren del tamaño del ingreso promedio de las organizaciones hispánicas identificadas por Cortés (1999). Más importante aún, tal vez, es el hecho de que su valor agregado es tan significativo como el de la ayuda externa norteamericana. Según un informe de la CIPAL las donaciones en efectivo o en especie provenientes de las asociaciones comunitarias podrían representar menos del uno por ciento de las remesas familiares, lo que en el caso de El Salvador equivale a más de 15 millones de dólares (y que en 1996 ascendía a 76 millones). El informe de la CIPAL subraya que "las remesas colectivas (incluyendo las donaciones en especie) tienen una pequeña participación en el monto global de las remesas. Aunque los estimados para América Central se desconocen, es difícil afirmar que estos flujos representan más del 1% del valor total de las remesas... Este monto parecería insignificante, sin embargo, podría aumentar en el futuro" (Torres, 1998).

Estas asociaciones ya han tenido un impacto en el desarrollo social de sus países de origen y podrían continuar operando y creciendo en el futuro. Por lo tanto, es importante estudiar sus patrones emergentes así como brindarles asistencia en el fortalecimiento de sus bases institucionales y operativas.

**3. INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA:
FUERZAS DEL MERCADO Y GOBIERNO**

La mayoría de los estudios sobre las remesas se centran en los receptores de las mismas como el "actor principal." Sin embargo, nuevos y anteriormente poco conocidos actores y actividades han surgido con el crecimiento de las remesas, y han tenido un impacto directo o indirecto en el desarrollo. El mercado para la transferencia de remesas ha crecido a la par del creciente volumen de las remesas, atrayendo nuevas empresas y nuevos servicios. Los gobiernos de los países de donde provienen los inmigrantes también se han sentido atraídos hacia el creciente volumen de remesas generando prácticas innovadoras para influir sobre su uso. Las asociaciones de residentes inmigrantes en Estados Unidos han actuado de manera independiente y con los go-

biernos para ayudar a sus comunidades de origen. El impacto que estos nuevos actores tienen sobre el flujo y comportamiento de las remesas ha sido poco estudiado, una omisión que se aborda en este documento con una descripción de los nuevos actores y prácticas.

Estos actores han influido directa e indirectamente en los patrones de las remesas y en su impacto en el desarrollo. Los remitentes envían dinero a sus familias para fines personales y asignan dinero para otros fines económicos. Los receptores se convierten en agentes de desarrollo cuando su dinero crea nuevos mercados, o mejora el bienestar del hogar por medio de la educación y la atención en salud. Además, muchas comunidades de inmigrantes en EE.UU., se han organizado recientemente ya sea de manera espontánea o motivados por los gobiernos en sus países de origen. Las empresas que brindan servicios financieros están motivadas por el lucro, pero cada vez más se involucran en alguna medida en el desarrollo económico de las comunidades de sus clientes.

A. EL MERCADO DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS PARA LAS REMESAS

Las remesas se envían en una variedad de maneras, a través de bancos, de empresas que transfieren dinero (como agencias remeseras tipo Western Union), servicios postales, o por mano entregadas por el propio remitente o por un tercero (encuentro, o viajero) diferente de las agencias mensajeras o de las oficinas de correo. En Latinoamérica, el uso de estos instrumentos varía dependiendo de los diferentes factores como por ejemplo la existencia de una moderna infraestructura bancaria y financiera, sistemas de entrega eficientes y la educación y condición económica del recipiente y del remitente.

Durante los noventa estas instituciones se ampliaron para brindar un servicio al creciente volumen de remesas. En particular, ha habido un crecimiento del sector de las instituciones financieras no bancarias (IFNB). Una institución IFNB está autorizada para realizar actividades bancarias que no impliquen recibir dinero en cuentas corrientes sujeto a retiro por medio de cheque. Estas instituciones manejan la mayoría de las remesas. *Coopers and Lybrand* (1997), concluyó que el componente internacional del sector transmisor de dinero en EE.UU. creció en un increíble 20% anual desde 1991 hasta 1996. Los giros internacionales, la segunda forma más frecuente de transferir remesas creció en aproximadamente un 7% anual. Hoy, por lo menos

el 90% de todas las remesas se transfieren por vía electrónica o giros.

Las remesas son una fuente de altas ganancias para las empresas pequeñas y grandes. Estas se benefician del monto que se cobra al cliente por realizar la transacción, de la inversión temporal de los fondos antes de transferirlos, de servicios misceláneos adicionales como el ofrecimiento de servicios puerta a puerta, y en algunos casos de tasas de cambio artificialmente establecidas. *Western Union* y *MoneyGram* dominan el mercado en EE.UU. con el 97% de las transmisiones de dinero en 1996. Sólo en México *Western Union* puede tener por lo menos el 18% del mercado de las remesas y más del 23% en la República Dominicana (Orozco, 2000b). *MoneyGram* que compite con *Western Union* lanzó una agresiva estrategia de mercado producto de la cual amplió su alcance internacional a 22% del mercado internacional de remesas en 1996. Además, en 1995, el 44% de las transacciones monetarias hechas por *MoneyGram* fueron de EE.UU. hacia México (Cooper and Lybrand 1997).

Aunque manejan volúmenes menores, los pequeños actores tienen como una quinta parte de los puntos de venta que son típicos en las ciudades estadounidenses y desempeñan un papel de nicho dirigido a los inmigrantes en particular. Un grupo emergente que está buscando una parte del mercado de remesas son el servicio postal y las cooperativas de crédito en Estados Unidos, con el establecimiento de una red de remesas. En 1997 el servicio postal de Estados Unidos creó un sistema de entrega y ofrece tarifas más bajas que *Western Union* o *MoneyGram*. La Red Internacional de Remesas (IRnet) es una innovadora alternativa a otras agencias mensajeras. La IRnet es un servicio de cooperativa de crédito a cooperativa de crédito. La tarifa que cobran es una de las más bajas del mercado. IRNet cobra una suma fija de \$ 6.50 por transacción (Romney, 1999). (WCCA, 1999).

De unos 11 mil millones de dólares de Estados Unidos que se transfirieron nacional e internacionalmente en 1996, el sector de transmisión de dinero obtuvo un estimado de 1.2 mil millones de dólares en ingresos. El monto promedio de dinero que se transfiere desde EE.UU. a países extranjeros es de \$ 320 con tarifas que van del 5 al 15%. Los costos adicionales pueden llevar el total al 20% o más (Mevers, 1998). El cuadro 2 muestra algunos de los negocios más reconocidos en entrega de dinero en cuatro países latinoamericanos. Como lo indica el cuadro, algunas empresas brindan servicios en todos los países que se incluyen en el cuadro y otros sólo en aquellos países donde están establecidos.

Cuadro 2

El mercado: agencias mensajeras, bancos y cooperativas de crédito

Méjico	El Salvador	Guatemala	República Dominicana
Dinero Seguro	Gigante Express	Gigante Express	Mateo Express
Western Union	Leon Express	Western Union	Western Union
Money Gram	Western Union	IRNet	Venencia
Wells Fargo	IRNet		La Nacional
Bancomer			Pronto Envío
Orlandi Valuta			
Roxa Express			
RIA Envío			
IRNet			

Todos los aspectos de este mercado muestran un crecimiento substancial: el volumen de las remesas transportadas, el número de empresas, la diversidad del servicio que brindan y la entrada de actores no tradicionales como el servicio postal norteamericano o las cooperativas de crédito. Una demanda recientemente dictaminada contra los principales actores en este sector pone de relieve que la alta rentabilidad de este sector no ha dejado de tener sus excesos. Sin embargo, la resolución de la demanda indica que el mercado está listo para la regulación y que se ha sentado un precedente que alentará a estas empresas a apoyar a las comunidades de sus clientes. El número de actores en el mercado y los varios nichos a los que prestan servicios sugiere que la competencia irá reduciendo cada vez más los costos de transferir remesas desde Estados Unidos a México y Centroamérica.

B. PRÁCTICAS EN EVOLUCIÓN PARA CAPTURAR E INFLUIR EN LAS REMESAS

En los últimos veinte años ha habido una evolución mundial de los diferentes medios que se utilizan para tener acceso a las remesas e influir sobre las mismas. Este ha sido el caso particular de Asia donde hoy considerables movimientos circulares de trabajadores que emigran

hacia países vecinos y hacia el Medio Oriente. En el hemisferio occidental, México ha sido líder en el desarrollo de prácticas para explotar el creciente flujo de remesas, como era de esperarse de la nación con el más grande flujo de emigrantes y de remesas.

Algunos de los enfoques iniciales tratan de capturar las remesas en el punto de transferencia. Los gobiernos pueden imponer estrictos impuestos a las importaciones afectando en primera instancia el dinero que entra al país. En los setenta y ochenta, los países asiáticos experimentaron con el mandato de que una parte de los ingresos percibidos por trabajo en el exterior se depositara en un fondo nacional. En Estados Unidos a los inmigrantes recién se les dio la oportunidad de voluntariamente asignar sus remesas a fondos de desarrollo. Los instrumentos financieros son otra alternativa para capitalizar en el flujo de dinero. Los gobiernos de Asia fueron los primeros en crear instrumentos para atraer las inversiones de los inmigrantes en cuentas en divisas y bonos. Con un mercado más grande en mente, en los últimos años los bancos mexicanos crearon el bono basado en la remesa.

México tomó la iniciativa durante los años noventa de acercarse a sus emigrantes en Estados Unidos, ayudando a formar "asociaciones comunitarias", y alentando a la membresía a remitir e invertir en sus comunidades de origen. Las asociaciones comunitarias han servido de plataformas para los planes de equiparación de fondos, cuya finalidad es reunir el dinero de las remesas con fondos del gobierno y conocimientos especializados, y ocasionalmente con contribuciones del sector privado, para proyectos de desarrollo económico con enfoque local.

Recientemente, los gobiernos estatales están ofreciendo a las asociaciones comunitarias, de modo experimental, oportunidades de inversión en proyectos generadores de empleos, particularmente en plantas de ensamblaje de bajo costo inicial. Un último enfoque para influir en las remesas es alentar a los inmigrantes a que gasten sus ingresos en actividades que beneficien la economía de los países de donde provienen. Estos programas están orientados a estimular a los emigrantes en el exterior a que gasten sus remesas en inversiones para la creación de empleo o para brindar asesoría o capacitación a los emigrantes que retornan a sus países de origen para que su contribución sea más significativa. Hasta ahora, estos enfoques iniciados en Asia tienen pocos equivalentes en México o en América Central.

LA CAPTURA DE UN PORCENTAJE DEL FLUJO DE REMESAS REGULACIONES GUBERNAMENTALES

SOBRE EL INGRESO PROVENIENTE DE LAS REMESAS

Ningún país latinoamericano tiene regulaciones específicas para controlar el flujo de remesas. En Guatemala y El Salvador de la postguerra, los bancos centrales mantienen una posición de cero restricciones o control, dejando que el mercado de remesas se regule por sí solo. Esta posición está de acuerdo con las políticas de gobierno para la privatización y liberalización de sus economías. Los bancos centrales de ambos países siguen de cerca el flujo de remesas y lo miden monitoreando los informes de los bancos y de las casas de cambio de divisas. Se estima que sus métodos tienen un margen de error de entre el 5 y el 10%. Además de monitorear las transferencias unilaterales y de contarlas como remesas familiares, las oficinas de aduana tienen regulaciones sobre la importación de bienes al país por parte de los emigrantes (a menudo remesas en especie). Tanto El Salvador como Guatemala tienen regulaciones que son liberales en los impuestos de importación: A los salvadoreños se les permite entrar hasta 1.500 dólares en mercancía y los guatemaltecos pueden ingresar al país 2.000 dólares sin pagar impuestos.

CAPTURA DE UN PORCENTAJE DE LAS REMESAS POR PARTE DEL GOBIERNO

Unos cuantos países han intentado exigir que un cierto porcentaje de los ingresos que perciben sus trabajadores en el exterior se deposite en un fondo nacional. Sólo Corea ha tenido éxito con remesas obligatorias de por lo menos un 80% de los ingresos a través del sistema bancario coreano, pero porque tienen en funcionamiento un "sistema de paquete". No es de sorprenderse que los depósitos obligatorios de los ingresos por trabajo en el exterior no puedan hacerse cumplir en la situación más común, donde los trabajadores encuentran trabajo por su propia cuenta en un mercado abierto (Puri y Ritzema, 1999). La idea, sin embargo, no deja de ser atractiva. El embajador de Guatemala, William Stixrud, ha sugerido que los emigrantes coloquen el equivalente del 10% del valor de sus remesas en inversiones privadas (Velásquez, 1999). El embajador ha argumentado a favor de la implementación de un fondo como éste con la asistencia de los emigrantes, el gobierno y las organizaciones de desarrollo internacionales. Por ejemplo, para la construcción de una planta hidroeléctrica con un

**los lazos familiares o los vínculos transnacionales:
impacto de las remesas familiares en Latinoamérica**

costo de un millón de dólares, la comunidad emigrante podría recaudar el veinte por ciento de los costos y las organizaciones de desarrollo internacionales como el BID aportarian el resto.

INSTRUMENTOS FINANCIEROS PARA ATRAER LAS REMESAS

Los enfoques que se han planteado aquí se centran en la captura de un porcentaje de las remesas y su uso en algún tipo de proyecto de desarrollo o plan de inversión. Sin embargo, atraer hacia el sector bancario formal el dinero de las remesas proveniente de transacciones con un bajo retorno o de transferencias informales podría crear más valor aunque no signifique una inversión directa en el desarrollo.

**BONOS DE REMESA DEL GOBIERNO
Y DEL SECTOR PRIVADO**

Años atrás, los bancos mexicanos empezaron a ofrecer bonos de remesas respaldados por el dinero enviado por trabajadores inmigrantes en Estados Unidos (Druckerman, 1998). Básicamente, los bonos los emiten los bancos que reciben grandes transferencias de dinero por vía electrónica provenientes de trabajadores y empresas en el exterior. El dinero de las remesas puede también formar parte del negocio bancario de cambio de cheques bancarios o de giros. El dinero se deposita en una cuenta en el extranjero antes de convertirlo a la moneda local y pagar a los beneficiarios. Se ha estimado que el flujo anual de remesas es tal que en los últimos cinco años ha sido 10 veces tan grande como el monto de los pagos anuales en bonos.

En El Salvador, el Banco Cuscatlán SA, reporta el manejo de por lo menos un tercio de los 1.2 mil millones de dólares en remesas y, en 1998, ofreció 50 millones de dólares en bonos de remesas (entrevista Lowell). Los banqueros inversionistas han tratado de vender la idea a los bancos en Turquía, Filipinas y Brasil. Los bancos en Pakistán y la India han emitido bonos de remesas para fortalecer las reservas en divisas (Sengupta, 1998). Los principales riesgos que esto conlleva son las fluctuaciones que hay de un año a otro en las remesas debido a los ciclos económicos, los ciclos de contracción que inducen al desempleo, las fluctuaciones monetarias que pueden desalentar las remesas y a su vez tener efectos marcados en los flujos de remesas. En el mercado para la transferencia de remesas, con sus rápidos cambios, los bancos podrían perder sus clientes regulares a la competencia. Aun así, es evi-

dente que el volumen de remesas atrae el interés de muchos en el sistema bancario.

GOBIERNOS DE PAÍSES DE PROVENIENCIA DE LOS INMIGRANTES BUSCAN ACERCAMIENTO

Contribuir a la formación de asociaciones formales de inmigrantes y alentar a sus membresía a enviar dinero y a invertir en sus países de origen, puede estimular el mercado de remesas. A partir de 1990, el gobierno mexicano puso en práctica un esfuerzo formal por acercarse a los emigrantes. Establecido durante el gobierno de Salinas de Gortari, sus acciones continuaron bajo la administración de Zedillo. Los programas federales incluyen el programa Paisano y el programa para las comunidades mexicanas residentes en el exterior (PCMLA). El primero trata de mejorar el trato que los inmigrantes retornantes reciben a manos de los funcionarios mexicanos, reduciendo la corrupción y el abuso. El segundo brinda una amplia gama de servicios a los mexicanos que residen en Estados Unidos, y que incluyen salud, educación y servicios sociales y legales. También ayuda a canalizar las remesas hacia proyectos de desarrollo local.

El PCMLA opera a través de la red de los 42 consulados y 23 institutos o centros culturales mexicanos en los Estados Unidos (González y Schamachet, 1998). Funciona en colaboración con los clubes mexicanos y las organizaciones comunitarias para brindar sus servicios y promover la recaudación de fondos para sus países de origen. Las autoridades consulares han ayudado a organizar reuniones entre líderes comunitarios y visitantes representantes del gobierno de México. Además, funcionarios estatales y locales de las ciudades y estados de donde provienen los inmigrantes se reúnen con grupos de inmigrantes y les brindan servicios.

Para finales de 1996 había más de cuatrocientos clubes que operaban en Estados Unidos, aunque la mayoría se encuentran en Los Ángeles y Dallas (esta cifra no incluye a los grupos que se crearon independientemente del programa PCMLA).

El crecimiento de estos clubes no ha sido parejo, ya que depende de la presencia/ disponibilidad de una población cohesionada de inmigrantes de las mismas áreas de origen en México, y del nivel de activismo de sus líderes. Por ejemplo, los clubes zacatecos o guanajuatenses han demostrado mayor capacidad organizativa que otros grupos. En algunos casos, un grupo se concentra en un área mien-

tras que otros están diseminados por todo el país. Por ejemplo, existen 112 clubes zacatecos, 71 de ellos en Los Angeles y 20 en Chicago. Los clubes guanajuatenses, por su parte, están mucho más dispersos. De los 40 clubes guanajuatenses, 11 están en Chicago, 7 en Dallas, 4 en Los Angeles, 4 en San José, 3 en Oxnard y los 15 restantes están en nueve áreas consulares diferentes. Aunque hasta el momento la experiencia mexicana ha demostrado ser la más exitosa y organizada entre las organizaciones latinas, a los grupos de salvadoreños, dominicanos y guatemaltecos también se les está alentando para que formen organizaciones. En el caso de El Salvador, la embajada aprendió de la experiencia mexicana trabajando para mantener relaciones de amistad y realizando esfuerzos por acercarse a las comunidades de salvadoreños. El Asesor para Asuntos Comunitarios de la embajada de El Salvador dice haber recibido comentarios positivos por parte de la mayoría de los grupos salvadoreños. En el caso de Guatemala, aunque sus expatriados no parecen estar muy al tanto de la importancia de sus remesas, la embajada ha tomado los primeros pasos para acercarse a las comunidades guatemaltecas en varias partes de los Estados Unidos y está contemplado estrategias de inversión (Stixrud, 1999).

CO-INVERSIÓN ENTRE GOBIERNOS DE PAÍSES DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES Y LA COMUNIDAD ESTADOUNIDENSE

Los gobiernos reconocen que pueden atraer el dinero de los inmigrantes si ofrecen incentivos. Una forma es aportar fondos de contrapartida del gobierno para igualar el monto de las remesas, aumentar los fondos disponibles para diferentes proyectos, y motivar a las asociaciones comunitarias a reforzar sus donaciones. Otro enfoque es promover la inversión de los inmigrantes en sus países de origen, esencialmente reorientando las remesas con el fin de contribuir al desarrollo de los países de origen.

FONDOS DE CONTRAPARTIDA PAÍS DE ORIGEN/COMUNIDAD

El estado mexicano de Zacatecas tiene uno de los programas más antiguos de fondos de contrapartida, el que ha sido imitado por los gobiernos de Jalisco y Oaxaca. Los gobiernos se vinculan con asociaciones comunitarias y otros actores para promover el desarrollo económico

co. Aunque la formación de clubes zacatecos en el sur de California inició en 1976, para 1992 se había formado una federación de clubes, y en ese momento el gobierno inició un proyecto formal de financiamiento tripartito (Márquez, 1998). Por cada dólar donado por los emigrantes, el gobierno federal y el gobierno estatal contribuía cada uno un dólar adicional. Los proyectos han dado prioridad al desarrollo que beneficia a toda la comunidad, como la provisión de agua potable, la construcción de escuelas y centros recreativos, la pavimentación de calles y la construcción de iglesias, plazas y parques. En los últimos años, el programa ha cambiado a un programa de cuatro en uno, en el que el gobierno municipal también contribuye. En el futuro, el estado espera construir microempresas y otros proyectos económicamente productivos.

En 1998 se lanzó en Jalisco un fondo de desarrollo económico dirigido a atraer a las asociaciones comunitarias. Por las donaciones de las asociaciones comunitarias, transferencias unilaterales similares a las remesas, el gobierno coloca fondos de contrapartida en varios proyectos de desarrollo incluyendo fábricas y proyectos de infraestructura. Las asociaciones comunitarias no son, sin embargo, los únicos actores. Las empresas de servicios financieros, como *Raza Express*, contribuyen 0,75 centavos al fondo por cada 300 dólares que se envían a México a través de ellos. Esta compañía contribuyó más de 50,000 dólares al fondo y el gobierno de Jalisco aportó 500,000 dólares para crear más de 15,000 empleos. Esta estrategia combina fondos del gobierno y dinero de los emigrantes mexicanos para el desarrollo de sus ciudades de origen, con otros actores que participan en el mercado de remesas, en una forma híbrida de inversión y apoyo comunitario que representa a actores con agendas similares y diferentes.

PLANES DE INVERSIÓN PAÍS DE ORIGEN/COMUNIDAD

El estado de Guanajuato trabaja con las asociaciones Casas de Guanajuato, creadas en parte a través de los esfuerzos de acercamiento, para la gestión y el financiamiento de pequeñas fábricas de ropa en las ciudades de origen de los emigrantes. El estado estableció una oficina de las Comunidades Guanajuatenses en el Extranjero la que está vinculada a tiempo completo con más de 30 asociaciones de Casas de Guanajuato en Estados Unidos (entrevista Zamora, 1999).

Bajo el programa "Mi comunidad" la inversión se maneja de manera profesional. Se solicita a un consultor externo que organice un plan de negocios que la oficina presenta a cada asociación comunitaria.

ria estadounidense. Se requiere que la comunidad o por lo general unos cuantos miembros individuales aporten un mínimo de 60,000 dólares (Ferriss y Moreno 1998). El estado contribuye entre 3 y 4 meses de salario durante un período inicial y pone a disposición préstamos a bajo costo. Son varios los incentivos que hay para atraer a los inmigrantes en los Estados Unidos para que participen en estos programas. El apoyo estatal es claramente uno de ellos y el plan de negocios que presenta el equipo de consultores hace que parezca rentable. Lo que es más, la inversión es en la ciudad natal del inversionista e incluso existe la posibilidad de que se otorguen contratos de preferencia a miembros de su familia. Los emigrantes que trabajan en estos proyectos consideran que "al dar empleo a aquellas personas con menos formación, menos personas se verán obligadas a emigrar a los Estados Unidos en busca de trabajo." (Ferriss y Moreno, 1998). Hasta el momento, se han instalado seis fábricas de ropa (estructuradas como maquiladoras) que ya llevan un año funcionando y tres más están en la etapa inicial. Existen planes para tener hasta 60 maquiladoras funcionando en los próximos años.

En una visita a una de las fábricas de ropa más pequeñas con 30 personas ocupadas, casi todas mujeres, el gerente dijo que estaban trabajando sin pérdidas ni ganancias, pero que había una enorme variación en la demanda (Lowell, 1999). La fábrica está ubicada en una bodega y cuenta con unas 10 a 12 máquinas en una oficina diminuta. Una fábrica de este tipo cuesta aproximadamente unos 100,000 dólares en maquinaria y los trabajadores no necesitan tener mucha pericia. Para nivelar la demanda, un coordinador central del estado está tratando de servir de intermediario con los minoristas norteamericanos. El intermediario colocaría los pedidos a la espera de autorizar la demanda y distribuir al parejo la carga de trabajo entre los ensambladores de ropa estatales.

CONCLUSIÓN

Durante los años ochenta, en casi toda América del Norte y América Central, al igual que en el mundo entero, se empezaron a adoptar nuevos enfoques dirigidos a canalizar las remesas e influir sobre las mismas. Sin duda son varios los factores que explican este patrón. El más importante de estos es tal vez el crecimiento de las remesas provenientes de los ingresos de los emigrantes en el exterior. En el contexto de América del Norte, Centroamérica y el Caribe, México parece estar a la cabeza en la experimentación con diferentes medidas.

Una suposición convencional sobre la interacción y la integración internacionales ha sido que su importancia está relacionada con los vínculos de estado a estado, particularmente en lo que respecta al comercio, las inversiones y la seguridad. Sin embargo, los procesos de migración internacional y la globalización de las economías han ampliado la integración entre actores menos conocidos, como los emigrantes y sus familias. Más importante aún, sin embargo, es la evidencia de que los vínculos transnacionales están produciendo una compleja red de interrelaciones que han influido en el comportamiento del estado y en la formulación de políticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Athukorala, P. (1992). "The Use of Migrant Remittances in Development: Lessons from the Asian Experience." En *Journal of International Development* 4, no. 5: 511-529
- Autler, Lilian (1997). "Una potencial alianza para el desarrollo. Remesas y movimiento cooperativo en El Salvador." En *Migración Internacional y Desarrollo*, Mario Lungó. FUNDE ed. El Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo.
- Banco de México. *Informe Anual 1998*. México, D.F. (Online) http://www.banxico.org.mx/public_html/unveco/doctos/infannual/infors.html. Banco de México, 1998 (010/02/2000)
- Campoamor, Diana; William A. Diaz, and Henry A. J. Ramos (1999). *Nuevos Senderos. Reflections on Hispanics and Philanthropy*. Houston, TX: Arte Público Press.
- Colden, Anne (1999). "Companies wired for disclosure exchange rates must be revealed." En *Denver Post*, M-01, 24 de octubre.
- Consulado de México en Chicago (1998). *Base de líderes comunitarios IMCE junio 97*. Chicago: Instituto Mexicano de Cultura.
- Coopers & Lybrand (1997). *Non-Bank Financial Institutions: A Study of Five Sectors*. New York (Online) <http://www.ustreas.gov/tincen/cooply.html#purpose>: Coopers & Lybrand, mayo.
- Directorio de Clubes de Oritundos en los Estados Unidos (1998). Secretaría de Relaciones Exteriores. México, D.F.

los lazos familiares a los vínculos transnacionales:
impacto de las remesas familiares en Latinoamérica

- De Vita, Carol J. (1997) "Viewing Nonprofits across the States." En *Charting Civil Society* 1, agosto.
- Druckerman, Paulette (1998). "Countries Ready to Issue Bonds Backed by Immigrant Labourers". En *Wall Street Journal*, marzo 25.
- Eelhoff, Katherine (1997). "Las asociaciones salvadoreñas en Los Angeles y su rol para el desarrollo nacional". En *Migración Internacional y Desarrollo*, Mario Lungo. FUNDE ed. El Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo.
- Ferriss, Susan and Jenalia Moreno (1998) "Guanajuato's investment return/ Mexican State gets a capital boost from emigrants in the U.S." En *Houston Chronicle*, Business, 26 de febrero.
- García, Juan José (1998). *Las Tendencias de la Migración en El Salvador*. El Salvador: FUSADES-PNUD, septiembre.
- García, Juan José (1996). *Remesas Familiares y Relaciones Sociales Locales: El Caso de San Isidro*. San Salvador: FLACSO.
- Georges, Eugenia (1990). *The Making of a Transnational Community: Migration, development and cultural change in the Dominican Republic*. New York: Columbia University Press.
- Global and Human Resource Solutions (1999) "Migration and Development in Mexico". En *Global and Human Resource Solutions*, 2 de septiembre.
- González Gutiérrez, Carlos y Ma. Esther Schumacher (1998) "La Cooperación Internacional de México con los Mexicano-Americanos en Estados Unidos: el caso del PCME". En *México y Estados Unidos: las rutas de la cooperación*, Olga Pellicer y Rafael Fernández de Castro. México, D.F: Instituto Matías Romero.
- Gutierrez, Luis (1997). "El surgimiento de formaciones sociales transnacionales. Las respuestas de los Estados Mexicano y Dominicano a la migración transnacional". En *Migración Internacional y Desarrollo*, Mario Lungo. FUNDE ed. El Salvador: Fundación Nacional para el Desarrollo.
- Cutiérrez, Luis (1999). *The Wire Transfer Fairness and Disclosure Act of 1999 (H.R. 382): Summary*. Washington: letter.
- Hernández, Cristina, Fausto Pimentel and Mayra Taveras H. (1999). *Organizaciones Comunitarias y Democracia: Rol de las Organizaciones Comunitarias en la construcción de la democracia dominicana*. Santo Domingo, R.D: CRIPAC.

- Hrebenar, Ronald J. (1997). *Interest Group Politics in America*. New York. M.E. Sharpe.
- Los Angeles Times (1999). *Los Angeles Times*, Home Edition, C-1. 6 de agosto.
- Lowell, B. Lindsay (1999). *Comunidades Guanajuatenses en el Extranjero*. Field report notes: marzo.
- Lozano Asencio, R. (1997). "Remesas: ¿fuente inagotable de divisas?" En *Güdades* 35, julio: 12-18
- Márquez, Rodríguez (1999). "Seminario Sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica," *Programa Dos Por Uno gobierno del Estado de Zacatecas*, México, mayo de 1998. Migration News. 1999. "Mexico Welfare, Economy" Migration News, University of California at Davis, vol. 5, No. 12.
- MoneyGram. Fee Estimates. [Online]. <http://www.moneygram.com/consumer/>, (1999, may 15).
- Orozco, Manuel (2000). *Remittances and Markets: new Players and Practices*. Paper presented to the InterAmerican Dialogue and Tomás Rivera Policy Institute meeting, 31 de enero.
- Orozco, Manuel (2000). *Latino Hometown Associations as Agents of Development in Latin America*. Paper presented to the InterAmerican Dialogue and Tomás Rivera Policy Institute meeting, 31 de enero.
- Portes, Alejandro and Luis Gómez (1991). *Capitalistas del Trópico: La inmigración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana*. Santo Domingo, D.R. FLACSO.
- Paris, Shivani and Tineke Rizcina (1999). *Migrant Worker Remittances, Micro-Finance and the Informal Economy. Prospects and Issues*. International Labor Organization, Working Paper 21.
- Romney, Lee (1999). "2 Money Wires in Deal to Settle Lawsuits Courts: MoneyGram, Western Union will offer coupons to customers who sent funds to Mexico." *Los Angeles Times*, C-1 (13 de mayo). Home edition.
- Romney, Lee (1999). "Credit Unions Link Up in Effort to Cut High Cost of Money Transfers." *Los Angeles Times*, C-1 (6 de abril).
- Smith, Bradford; Sylvia Shue; Jennifer Lisa Vest and Joseph Villarreal (1999). *Philanthropy in Communities of Color*. Bloomington: Indiana University Press.

Los lazos familiares a los vínculos transnacionales:
impacto de las remesas familiares en Latinoamérica

- Sengupta, Somini (1998). "India Taps Into Its Diaspora". En *The New York Times*, agosto 19.
- Taylor, J. Edward (1998) *The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process*. En "International Migration 36"
- Torres, Federico A. (1992) *Uso Productivo de las Remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*. México. CEPAL., septiembre
- Torres, Julio Roberto (1998) *Metodología de registro de las remesas familiares*, Banco Central de Reserva, San Salvador.
- Torres Baños, Rino Enzo (1997). "Remesas familiares, importancia económica." En *Coyuntura* [Online] <http://www.iesa.com/ierd/coyuntura84/remes.htm> 34.
- TRPI/NALEO (1997). *Diversifying the Los Angeles Area Latino Mosaic. Salvadoran and Guatemalan Leaders' Assessments of Community Public Policy Needs*. Claremont, CA: TRPI.
- TRPI/NALEO (1997) *Diversifying the New York Area Latino Mosaic: Colombian and Dominican Leaders' Assessments of Community Public Policy Needs*. Claremont, CA: TRPI.
- UNDP (1997). *Analytical Tools for HUMAN DEVELOPMENT*. (Online) <http://www.undp.org/hdro/anptools.htm>: Human Development Report Office
- US Congress (1999). *The Wire Transfer Fairness and Disclosure Act of 1999 (H.R.382)*. Washington, DC.
- Velásquez, Domenica (1910). "Embajado: Stixrud Apoya Programa de Inversión en el País." En *Prensa Libre*, marzo.
- Western Union (1999). *About Western Union, Sending and Receiving Money*. (Online) <http://www.westernunion.com/english/index.html>: Western Union, february
- Western Union (1999). *Helping Hands*. Western Union, Brochure. (internet communication)
- Western Union (1999). *Ozanan Center. Backgrounder*, (internet communication)
- Western Union (1999). *Te da una Mano*. Western Union, noviembre. Planned activities (internet communication)
- World Council of Credit Unions Inc. (1999). *International Remittance Network IRnet, Technical Document*. Wisconsin: WCCU, 29 de abril.



La mujer y los desafíos de la globalización

Una perspectiva histórica
de las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer (1975-1995),
convocadas por las Naciones Unidas

Las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer convocadas por las Naciones Unidas en el último cuarto de siglo han contribuido a situar la causa de la igualdad entre los géneros en el mismo centro del tema-rio mundial. Las conferencias han unido a la comunidad internacional en apoyo de un conjunto de objetivos comunes con un plan de acción eficaz para el adelanto de la mujer en todas partes y en las esferas de la vida pública y privada.

La lucha en favor de la igualdad entre los géneros estaba aún en sus primeras etapas cuando surgieron las Naciones Unidas en 1945. De los 51 Estados Miembros originales, sólo 30 permitían que las mujeres tuvieran los mismos derechos de voto que los hombres o les permitían ocupar cargos públicos. Sin embargo, los redactores de la Carta de las Naciones Unidas tuvieron la previsión de referirse deliberadamente a "la igualdad de derechos de hombres y mujeres" cuando declararon "la fe (de la Organización) en los derechos fundamentales del hombre" y "la dignidad y el valor de la persona humana". Ningún documento jurídico anterior había afirmado con tanta energía la igualdad de todos

los seres humanos, ni se había referido al sexo como motivo de discriminación. Desde ese momento quedó en claro que los derechos de la mujer constituirían una parte central de la labor que se tenía por delante.

Durante los tres primeros decenios, la labor de las Naciones Unidas en beneficio de la mujer se centró ante todo en la codificación de los derechos jurídicos y civiles de la mujer, y la reunión de datos sobre la condición jurídica y social de la mujer en todo el mundo. Con el correr del tiempo, sin embargo, se hizo cada vez más evidente que las leyes, en sí y de por sí mismas, no bastaban para garantizar la igualdad de derechos de la mujer.

La lucha por la igualdad entró en una segunda etapa con la convocatoria por parte de las Naciones Unidas de cuatro conferencias mundiales con objeto de elaborar estrategias y planes de acción para el adelanto de la mujer. Los esfuerzos emprendidos han pasado por diversas etapas y transformaciones, desde considerar a la mujer casi exclusivamente en función de sus necesidades de desarrollo hasta reconocer sus contribuciones esenciales al proceso de desarrollo, procurando la potenciación de su papel y la promoción de su derecho a la participación plena en todos los niveles de la actividad humana.

MÉXICO: INICIO DE UN DIÁLOGO MUNDIAL

La primera conferencia mundial sobre la condición jurídica y social de la mujer se convocó en México, D.F., para que coincidiera con el Año Internacional de la Mujer, en 1975, observado para recordar a la comunidad internacional que la discriminación contra la mujer seguía siendo un problema en buena parte del mundo. La Conferencia, conjuntamente con el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985) proclamado por la Asamblea General cinco meses después a instancias de la Conferencia, inició una nueva era de esfuerzos a escala mundial para promover el adelanto de la mujer al abrir un diálogo sobre la igualdad entre los géneros. Se dio inicio a un proceso de aprendizaje que comprendería deliberaciones, negociaciones, el establecimiento de objetivos, la identificación de obstáculos y el examen del progreso alcanzado.

La Conferencia de México fue convocada por la Asamblea General de las Naciones Unidas para concentrar la atención internacional en la necesidad de elaborar objetivos orientados hacia el futuro, estrategias y planes de acción eficaces para el adelanto de la mujer. Con ese

fin, la Asamblea General identificó tres objetivos que se convertirían en la base de la labor de las Naciones Unidas en beneficio de la mujer:

- La igualdad plena de género y la eliminación de la discriminación por motivos de género,
- La integración y plena participación de la mujer en el desarrollo,
- Una contribución cada vez mayor de la mujer al fortalecimiento de la paz mundial.

La Conferencia respondió aprobando un plan de acción mundial, documento en que se presentaban directrices que debían seguir los gobiernos y la comunidad internacional en los diez años siguientes para alcanzar los objetivos fundamentales establecidos por la Asamblea General. En el plan de acción se estableció un mínimo de metas, para alcanzarse en 1980, que se centraban en garantizar el acceso equitativo de la mujer a los recursos, como la educación, las oportunidades de empleo, la participación política, los servicios de salud, la vivienda, la nutrición y la planificación de la familia.

Este enfoque marcó un punto de inflexión que había comenzado a perfilarse a principios del decenio de 1970, en la forma en que se percibía a la mujer. Si anteriormente se había considerado que la mujer era una receptora pasiva de apoyo y asistencia, ahora se la veía como asociada plena y en pie de igualdad del hombre, con los mismos derechos a los recursos y oportunidades. Una transformación análoga se estaba produciendo en la manera de enfocar el desarrollo, pues si en un inicio se creía que el desarrollo serviría para adelantar la causa de la mujer, ahora existía el consenso de que el desarrollo no era posible sin su plena participación.

La Conferencia exhortó a los gobiernos a que formularan estrategias nacionales y establecieran metas y prioridades en sus esfuerzos por fomentar la participación equitativa de la mujer. Hacia fines del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, 127 Estados Miembros habían establecido alguna forma de mecanismo nacional, instituciones encargadas de la promoción de políticas, investigaciones y programas orientados al adelanto de la mujer y su participación en el desarrollo.

En el sistema de las Naciones Unidas, además de la Subdivisión (que actualmente es División) para el Adelanto de la Mujer que ya existía, la Conferencia de México, dio lugar al establecimiento del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas

para la Mujer (UNIFEM), con el objetivo de proporcionar el marco institucional para la investigación, la capacitación y las actividades operacionales en la esfera de la mujer y el desarrollo.

Un aspecto importante de la reunión de México, fue el hecho de que las propias mujeres desempeñaran un papel fundamental en la orientación de los debates. De las 133 delegaciones de Estados Miembros reunidas allí, 113 estaban encabezadas por mujeres. Las mujeres también organizaron paralelamente un foro de organizaciones no gubernamentales, la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, que atrajo aproximadamente a 4.000 participantes.

Entre las mujeres reunidas en el Foro surgieron marcadas diferencias, expresión de las realidades políticas y económicas de aquellos tiempos. Las mujeres de los países del bloque del Este, por ejemplo, estaban más interesadas en las cuestiones relativas a la paz, mientras que las mujeres de Occidente ponían el acento en la igualdad, y las de los países en desarrollo daban prioridad al desarrollo. Sin embargo, el Foro desempeñó una función importante al reunir a hombres y mujeres de diferentes culturas y antecedentes en un intercambio de información y opiniones, y al dar inicio a un proceso que contribuiría a unir al movimiento de las mujeres, que hacia fines del Decenio de la Mujer llegaría a alcanzar una proyección verdaderamente internacional. El Foro también desempeñó un papel decisivo en la apertura de las Naciones Unidas a las organizaciones no gubernamentales, lo que permite que las voces de las mujeres tengan acceso al proceso de elaboración de políticas de la Organización.

COPENHAGUE: COMIENZA EL PROCESO DE EXAMEN

El consenso generalizado era que se había alcanzado un progreso considerable cuando representantes de 145 Estados Miembros se reunieron en Copenhague en 1980 en el marco de la segunda conferencia mundial sobre la mujer para examinar el plan de acción mundial de 1975. Los gobiernos y la comunidad internacional habían logrado avanzar hacia la consecución de las metas establecidas en México, cinco años antes.

Un acontecimiento importante había sido la aprobación por la Asamblea General en diciembre de 1979 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, uno de los instrumentos más poderosos en la lucha por la igualdad de la mujer. La Convención, que ha sido denominada "la carta de los derechos humanos de la mujer", actualmente vincula jurídicamente a 165

Estados, que han pasado a ser Estados partes en la Convención, lo que les obliga a presentar un informe en el plazo de un año de la ratificación, y posteriormente cada cuatro años, sobre las medidas que han adoptado para eliminar los obstáculos que encaran para aplicar la Convención.

Un Protocolo Facultativo de la Convención, que permite que las mujeres víctimas de discriminación por motivos de sexo presenten denuncias a un órgano creado en virtud del tratado internacional, se abrió a la firma el Día de los Derechos Humanos, el 10 de diciembre de 1999. Una vez que entre en vigor, colocará a la Convención en un pie de igualdad con otros instrumentos internacionales de derechos humanos que tienen procedimientos particulares de presentación de denuncias.

Pese a los progresos alcanzados, la Conferencia de Copenhague reconoció que estaban comenzando a surgir señales de disparidad entre los derechos garantizados y la capacidad de la mujer para ejercer esos derechos. Para abordar esa inquietud, la Conferencia estableció tres esferas en que era indispensable adoptar medidas concretas y con objetivos precisos para que se alcanzaran las amplias metas de igualdad, desarrollo y paz, determinadas por la Conferencia de México. Esas tres esferas eran: la igualdad de acceso a la educación, las oportunidades de empleo y servicios adecuados de atención de la salud.

Las deliberaciones de la Conferencia de Copenhague quedaron eclipsadas por las tensiones políticas, algunas de las cuales venían arrastrándose desde la Conferencia de México. Sin embargo, la Conferencia se clausuró con la aprobación de un programa de acción, aunque no por consenso, que citaba una variedad de factores para explicar la discrepancia entre los derechos jurídicos y la habilidad de la mujer para ejercer esos derechos, entre ellos:

- Falta de participación adecuada del hombre en el mejoramiento del papel de la mujer en la sociedad;
- Voluntad política insuficiente;
- Falta de reconocimiento del valor de las contribuciones de la mujer a la sociedad;
- Una escasez de mujeres en posiciones de adopción de decisiones;
- Insuficientes servicios para apoyar el papel de la mujer en la vida nacional, como cooperativas, guarderías infantiles y facilidades de crédito;
- Falta de los recursos financieros necesarios en general;
- Falta de sensibilización entre las propias mujeres respecto de las oportunidades disponibles.

Para abordar estas preocupaciones, el Programa de Acción de Copenhague exhortó, entre otras cosas, a que se adoptaran medidas nacionales más energicas para garantizar el derecho de la mujer a la propiedad y el control de los bienes, así como mejoras en los derechos de la mujer a la herencia, la patria potestad y la pérdida de la nacionalidad. Los delegados a la Conferencia también exhortaron a que se pusiera fin a las actitudes estereotipadas en relación con la mujer.

NAIROBI: EL NACIMIENTO DEL FEMINISMO MUNDIAL

El movimiento en favor de la igualdad entre los géneros había alcanzado un reconocimiento verdaderamente mundial cuando se convocó en Nairobi la tercera conferencia mundial sobre la mujer, la Conferencia Mundial para el Examen y la Evaluación de los Logros del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer: Igualdad, Desarrollo y Paz, en 1985. Alrededor de 15.000 representantes de organizaciones no gubernamentales asistieron al Foro que se celebró paralelamente; muchos se refirieron a la Conferencia como "el nacimiento del feminismo a escala mundial". El movimiento de las mujeres, dividido por la política mundial y las realidades económicas en la Conferencia de México, había llegado a convertirse en una fuerza internacional unificada bajo la bandera de la igualdad, el desarrollo y la paz. Tras ese acontecimiento decisivo había un decenio de trabajo. Mediante el proceso de debate, negociación y revisión se había reunido un cúmulo de información, conocimientos y experiencia.

Al mismo tiempo, ante los delegados se presentaron informes impresionantes. Los datos reunidos por las Naciones Unidas revelaban que las mejoras en la situación jurídica y social de la mujer y los esfuerzos para reducir la discriminación habían beneficiado únicamente a una minoría de mujeres. Las mejoras en la situación de la mujer del mundo en desarrollo habían sido, en el mejor de los casos, marginales. En resumen, los objetivos de la segunda mitad del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer no se habían alcanzado.

La comprensión de esa situación obligó a adoptar un nuevo enfoque. La Conferencia de Nairobi recibió el mandato de buscar nuevas formas de superar los obstáculos para alcanzar los objetivos del Decenio: igualdad, desarrollo y paz.

Las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer hasta el año 2000, la estrategia elaborada y aprobada por consenso por los 157 gobiernos participantes, constituyeron un

programa actualizado para el futuro de la mujer hasta fines del siglo. Sentaron nuevas pautas al declarar que todas las cuestiones estaban relacionadas con la mujer. Reconocieron que la participación de la mujer en la adopción de decisiones y la gestión de los asuntos humanos no sólo constituyan su derecho legítimo, sino que se trataba de una necesidad social y política que tendría que incorporarse en todas las instituciones de la sociedad.

En el centro del documento había una serie de medidas encaminadas a lograr la igualdad a escala nacional. Los gobiernos debían establecer sus propias prioridades, sobre la base de sus políticas de desarrollo y su potencial de recursos.

Se identificaron tres categorías básicas de medidas:

- Constitucionales y jurídicas;
- Igualdad en la participación social;
- Igualdad en la participación política y en la adopción de decisiones.

En consonancia con el punto de vista de que todas las cuestiones competían a la mujer, las medidas recomendadas en las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro abarcaban una amplia gama de temas, desde el empleo, la salud, la educación y los servicios sociales hasta la industria, la ciencia, las comunicaciones y el medio ambiente. Además, se propusieron directrices para la adopción de medidas a escala nacional con miras a fomentar la participación de la mujer en la promoción de la paz, así como a prestar asistencia a la mujer en situaciones especiales de peligro.

En consecuencia, la Conferencia de Nairobi instó a los gobiernos a que delegaran responsabilidades en relación con las cuestiones relativas a la mujer a todos los programas y oficinas institucionales. Además, con posterioridad a la Conferencia, la Asamblea General pidió a las Naciones Unidas que establecieran, en los lugares en que aún no existían, centros de coordinación de las cuestiones relativas a la mujer en todos los sectores comprendidos en el marco de la labor de la Organización.

La Conferencia de Nairobi había introducido un enfoque más amplio del adelanto de la mujer. Se reconocía ahora que la igualdad de la mujer, lejos de ser una cuestión aislada, abarcaba toda la esfera de la actividad humana. Por consiguiente, para lograr las metas y los objetivos del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, era fundamental contar con la perspectiva y la participación activa de la mujer en todas las cuestiones, no sólo en las cuestiones relativas a la mujer.

BEIJING: UN LEGADO DE ÉXITO

Si bien los esfuerzos de los dos decenios anteriores, contados a partir de la Conferencia de México, en 1975, habían contribuido a mejorar la situación de la mujer y su acceso a los recursos, no habían podido cambiar la estructura básica de desigualdad en las relaciones entre el hombre y la mujer. Los hombres seguían tomando las decisiones que afectaban a la vida de todas las personas. Había que encontrar los medios de fortalecer el papel de la mujer de manera que pudiera hacer valer sus propias prioridades y valores, como participante en pie de igualdad con el hombre en los procesos de adopción de decisiones a todos los niveles.

El reconocimiento de la necesidad de incorporar a la mujer en el proceso de adopción de decisiones había comenzado a surgir en el curso de la serie de conferencias mundiales celebradas por las Naciones Unidas a principios del decenio de 1990 en relación con diversos aspectos del desarrollo –el medio ambiente, los derechos humanos, la población y el desarrollo social. En todas las conferencias se había subrayado la importancia de que la mujer participara plenamente en la adopción de decisiones, y los puntos de vista de la mujer se incorporaron en las deliberaciones y los documentos que fueron aprobados. Sin embargo, no es sino en relación con la próxima conferencia de la serie, la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995, que se puede hablar verdaderamente del inicio de un capítulo en la lucha por la igualdad entre los géneros.

La transformación fundamental que se produjo en Beijing fue el reconocimiento de la necesidad de trasladar el centro de la atención de la mujer al concepto de género, reconociendo que toda la estructura de la sociedad y las relaciones entre los hombres y las mujeres en el interior de esa estructura, tenían que ser reevaluadas. Únicamente mediante esa reestructuración fundamental de la sociedad y sus instituciones sería posible potenciar plenamente el papel de la mujer para que ocupara el lugar que le correspondía como participante en pie de igualdad con el hombre en todos los aspectos de la vida. Este cambio representó una reafirmación firme de que los derechos de la mujer eran derechos humanos y de que la igualdad entre los géneros era una cuestión de interés universal y de beneficio para todos.

El legado de la Conferencia de Beijing fue haber suscitado la renovación de un compromiso a escala mundial en relación con la potenciación del papel de la mujer en todas partes y haber atraído una atención internacional sin precedente. La Conferencia aprobó por

unanimidad la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing, que era en esencia un programa para la potenciación del papel de la mujer y que representa un momento decisivo para el adelanto de la mujer en el siglo XXI. En la Plataforma de Acción se identificaban doce esferas de especial preocupación que representaban los principales obstáculos al adelanto de la mujer y que exigían la adopción de medidas concretas por parte de los gobiernos y la sociedad civil:

- La mujer y la pobreza;
- La educación y la capacitación de la mujer;
- La mujer y la salud;
- La violencia contra la mujer,
- La mujer y los conflictos armados;
- La mujer y la economía;
- La participación de la mujer en el poder y la adopción de decisiones;
- Los mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer;
- Los derechos humanos de la mujer;
- La mujer y el medio ambiente;
- La niña.

Al aprobar la Plataforma de Acción de Beijing los gobiernos se comprometían a incluir de manera efectiva una dimensión de género en todas sus instituciones, políticas, procesos de planificación y de adopción de decisiones. Esto significaba que antes de que se adoptaran las decisiones o se ejecutaran los planes, se debería hacer un análisis de sus efectos sobre los hombres y las mujeres, y de las necesidades de éstos. Por ejemplo, en lugar de procurar que el sistema educacional existente fuera cada vez más accesible a la mujer, la incorporación de una perspectiva de género requeriría una reconstrucción del sistema de manera que se atendiera por igual a las necesidades de los hombres y las mujeres.

La introducción de la incorporación de una perspectiva de género exigía que se examinara nuevamente la sociedad en su totalidad y su estructura básica de desigualdad. Por consiguiente, la atención no se centraba únicamente en la mujer y su condición jurídica y social, sino que se dirigía a reestructurar las instituciones y la adopción de decisiones políticas y económicas en la sociedad en su conjunto.

Al respaldar la Plataforma de Acción, la Asamblea General de las Naciones Unidas exhortó a todos los Estados, las organizaciones del

sistema de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, así como a las organizaciones no gubernamentales y al sector privado, a que adoptaran medidas para aplicar sus recomendaciones. En los Estados Miembros, se asignó a los mecanismos nacionales que se habían establecido para promover la condición jurídica y social de la mujer una nueva función para actuar como dependencia central de coordinación de las políticas orientadas a incorporar una perspectiva de género en la corriente principal de la sociedad, mediante la acción de los programas e instituciones. En el sistema de las Naciones Unidas, el Secretario General designó a un funcionario de categoría superior para que se desempeñara como su Asesor Especial en Cuestiones de Género, cuya función consistía en velar por la incorporación en el sistema de una perspectiva de género en los aspectos de la labor de las Naciones Unidas. También se asignó un papel fundamental a la Organización en la supervisión de la Plataforma.

Se consideró que la Conferencia de Beijing había constituido un gran éxito, tanto en función de su tamaño como de sus resultados. Se trataba de la mayor reunión de representantes gubernamentales y de organizaciones no gubernamentales que se hubiera celebrado nunca, pues habían participado 17.000 personas, entre ellas los representantes de 189 gobiernos. El Foro de organizaciones no gubernamentales que se celebró paralelamente a la Conferencia, también contó con una asistencia sin precedente, por lo que el número total de participantes ascendió a más de 47.000.

La presencia y la influencia de las organizaciones no gubernamentales, una de las fuerzas más activas en la campaña a favor de la igualdad entre los géneros, habían aumentado considerablemente desde la Conferencia de México, en 1975. En Beijing, las organizaciones no gubernamentales habían influido directamente en el contenido de la Plataforma de Acción y desempeñaron un papel importante al pedir cuentas a los líderes nacionales por el cumplimiento de los compromisos contraídos para aplicar la Plataforma.



La mujer frente a los conflictos armados la violencia doméstica y la comunicación social

La mujer frente al controversial tema de los conflictos armados, la violencia generalizada contra ella en el hogar y el nuevo rol ejercido ante la revolución de los medios de comunicación social, fueron algunos de los puntos básicos discutidos durante el Periodo extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz en el siglo XXI", celebrado en Nueva York, del 5 al 9 de junio del 2000.

En palabras de Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas, "La violencia contra la mujer es quizás la más vergonzosa violación de los derechos humanos. No conoce límites geográficos, culturales o de riquezas. Mientras continúe, no podemos afirmar que hemos realmente avanzado hacia la igualdad, el desarrollo y la paz".

A continuación ofrecemos tres visiones suministradas por el Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, que sirvieron de punto de partida para la discusión y el análisis durante este encuentro.

LA MUJER Y LOS CONFLICTOS ARMADOS

Se estima que cerca del 90% de las víctimas de guerra en la actualidad son civiles, la mayoría de ellos mujeres y niños, en contraste con lo que sucedía hace un siglo, cuando el 90% de los que perdían sus vidas era personal militar.

Aunque comunidades enteras sufren las consecuencias de los conflictos armados, las mujeres y las niñas se ven particularmente afectadas debido a su condición jurídica, social y por su sexo. A menudo las partes en un conflicto violan a las mujeres, y en ocasiones utilizan las violaciones sistemáticas de las mujeres como una táctica de guerra. Otras formas de violencia contra las mujeres cometidas en los conflictos armados comprenden los asesinatos, la esclavitud sexual, el embarazo forzado y la esterilización forzada.

A pesar de esto, las mujeres no deben ser consideradas únicamente víctimas de guerra. Asumen la función fundamental de garantizar la subsistencia de la familia en medio del caos y la destrucción, y participan activamente en el movimiento en favor de la paz a escala comunitaria, fomentando la paz en el seno de sus comunidades. Sin embargo, la ausencia de la mujer de la mesa de negociaciones sobre la paz es inmejorable.

En la Plataforma de Acción, aprobada por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, se determinó que los efectos de los conflictos armados sobre la mujer constituyan una esfera de especial preocupación que requería la atención de los gobiernos y la comunidad internacional. Se subrayó la necesidad de promover la participación equitativa de la mujer en la solución de los conflictos a los niveles de adopción de decisiones.

En 1998, durante su 42º período de sesiones, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas examinó la cuestión de la mujer y los conflictos armados y propuso que los gobiernos y la comunidad internacional adoptaran nuevas medidas para acelerar la consecución de los objetivos estratégicos de la Plataforma en esta esfera, incluida la incorporación de una perspectiva de género en todas las políticas y los programas pertinentes. Entre las conclusiones convenidas del período de sesiones había medidas orientadas a garantizar una justicia que tuviera en cuenta las cuestiones de género, atender a las necesidades y preocupaciones concretas de las refugiadas y las desplazadas, y aumentar la participación de la mujer en el mantenimiento y la consolidación de la paz, la adopción de decisiones con anterioridad y posterioridad a los conflictos y la prevención de los mismos.

ADOPCIÓN DE MEDIDAS A ESCALA INTERNACIONAL

Desde la Conferencia de Beijing se han producido acontecimientos importantes a escala internacional en el tratamiento de los crímenes cometidos contra las mujeres en situaciones de conflicto armado.

- La violación ha sido incluida explícitamente como crimen de lesa humanidad en los estatutos de los tribunales especiales establecidos por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para conocer de los delitos cometidos en la ex Yugoslavia y Ruanda. Ambos tribunales han emitido varios autos de acusación relacionados con la violencia sexual, y el Tribunal para Ruanda ha condenado a un acusado de genocidio, incluso como resultado de violencia sexual.
- A escala regional, órganos interamericanos y europeos de derechos humanos han considerado que la violencia sexual y la violación en situaciones de conflicto, constituyen violaciones de los tratados de derechos humanos. Varios de ellos han iniciado procesos penales y civiles contra individuos acusados de haber perpetrado actos de violencia basados en el género contra mujeres en situaciones de conflicto armado.
- En junio de 1998 se aprobó el Estatuto Internacional por el que se establecía la Corte Penal Internacional, con jurisdicción sobre las personas responsables de los crímenes internacionales más graves. Las definiciones de los crímenes con arreglo a la jurisdicción de la Corte tienen en cuenta cuestiones relacionadas con el género.
- En la definición de genocidio se incluyen las medidas encaminadas a impedir los nacimientos en el seno de un grupo racial, étnico, racial o religioso.
- Los crímenes de lesa humanidad incluyen la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado y la esterilización forzada.
- Los crímenes de guerra incluyen la violación, la esclavitud sexual, la prostitución forzada, el embarazo forzado, la esterilización forzada, y cualquier otra forma de violencia sexual que constituya una violación grave de los convenios de Ginebra.

DESPLAZADAS Y REFUGIADAS

El número cada vez mayor de conflictos armados y las violaciones vinculadas con ellos, han dado lugar a un aumento en el número de corrientes forzadas de desplazamientos internos y de refugiados. Como regla general, más del 75% de las personas desplazadas son mujeres y niños, y en algunas poblaciones de refugiados esas cifras alcanzan el 90%.

Los abusos de que son víctimas las mujeres y las niñas en los conflictos armados pueden adoptar diversas formas, como la violación, la esclavitud sexual y la prostitución forzada. Las refugiadas siguen siendo vulnerables a la violencia y la explotación cuando huyen, así como en los países de asilo y durante la repatriación.

Entre las respuestas de la comunidad internacional y de los Estados Miembros cabe señalar:

- El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha publicado directrices sobre la protección de las refugiadas, incluida la prevención de la violencia sexual contra ellas y la respuesta que se debe dar en esta situación.
- El ACNUR ha procurado garantizar que las refugiadas obtengan protección adecuada con arreglo al derecho internacional, especialmente en las circunstancias en que son víctimas de persecución basada en el género.
- Alemania, Australia, Canadá, Estados Unidos, Francia, Nueva Zelanda y Reino Unido están entre el número cada vez mayor de países que han concedido el estatuto de refugiado sobre la base de la persecución por motivos de género, incluida la mutilación genital de las mujeres y las niñas, el matrimonio forzado, el aborto forzado, los crímenes de honor y la violencia doméstica.
- Varios Estados Miembros han reconocido la importancia de prestar apoyo físico y psicológico a las refugiadas, especialmente las que han sufrido abusos por motivos de género.

LA SOLUCIÓN DE CONFLICTOS, EL ESTABLECIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ

Aunque las mujeres han desempeñado variadas funciones durante la guerra y en el establecimiento de la paz, especialmente como personal médico y administrativo y cada vez más como observadoras de elecciones, han quedado en gran medida al margen de las negociaciones oficiales de paz y de los procesos de adopción de decisiones sobre cuestiones relacionadas con la guerra y la paz.

No obstante, existe una comprensión cada vez mayor de la función de la mujer en la solución de conflictos y de las aptitudes y habilidades concretas que aporta al proceso de adopción de decisiones.

Los Países Bajos han introducido un programa titulado "Incorporación de una perspectiva de género en el proceso de paz", que orienta a Israel y Palestina a que designen un mayor número de mujeres en los equipos de negociación y en puestos de adopción de decisiones políticas en el marco del proceso de paz en curso para el Oriente Medio.

La región africana llevó a cabo la "Iniciativa de las Primeras Damas en favor de la Paz" a principios de 1997, que ha comprendido conferencias sobre la paz y cuestiones humanitarias, cuyas resoluciones se han presentado a los Jefes de Estado y gobierno de África. Además, la Organización de la Unidad Africana y la Comisión Económica para África establecieron en 1999 el Comité de Mujeres en favor de la Paz y el Desarrollo.

Bélgica ha iniciado un nuevo proyecto con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), mediante el cual una organización no gubernamental de mujeres identifica a niños detenidos y negocia su liberación de los soldados rebeldes. Bélgica también ha apoyado la utilización de mujeres mediadoras en situaciones de conflicto y ha elaborado una iniciativa para la consolidación de la paz entre las mujeres de las dos partes en conflicto.

Georgia ha aprobado un Plan de Acción para mejorar la situación de la mujer, que comprende la elaboración de un mecanismo para garantizar su activa participación en la adopción de decisiones en conflictos armados y en la consolidación de la paz.

El Reino Unido ha adoptado medidas para garantizar que las mujeres sean incluidas en el proceso de paz en Irlanda del Norte.

En varios Estados, entre ellos el Reino Unido y los Estados Unidos, las mujeres ocupan cargos de adopción de decisiones a alto nivel, entre ellos los de ministras y jefas de departamento, con importantes repercusiones para la prevención de conflictos y los procesos de paz.

EL CARÁCTER CAMBIANTE DE LAS FUERZAS MILITARES

Tradicionalmente las mujeres no han participado activamente en las fuerzas armadas y en algunos países se les ha negado el derecho a alistarse. Algunos países han adoptado medidas para aumentar el número de mujeres en sus cuerpos armados como reconocimiento del derecho de la mujer a participar en las fuerzas militares de su nación. La

función cambiante de las fuerzas armadas en algunos países, y especialmente a escala internacional, se está orientando hacia la prevención de los conflictos, la consolidación de la paz, y la reconstrucción de los países con posterioridad a las guerras y los desastres naturales. Estas nuevas funciones de las fuerzas militares y policiales permiten una mayor participación de la mujer. Entre los ejemplos de medidas adoptadas cabe destacar:

- Mujeres de varios Estados Miembros y del sistema de las Naciones Unidas participan en misiones de mantenimiento de la paz y en la supervisión de elecciones
- En Dinamarca, las mujeres han llegado a ocupar altos cargos en las fuerzas militares. Se han promulgado leyes que permiten el reclutamiento de mujeres en igualdad de condiciones respecto de los hombres, y se están realizando esfuerzos para garantizar que un mayor número de mujeres vaya obteniendo ascensos.
- Israel, país donde el reclutamiento de las mujeres es obligatorio aunque el servicio en las fuerzas militares es diferenciado con arreglo al género, ha revisado sus procedimientos de admisión a la Fuerza Aérea para permitir que las mujeres tomen el examen de admisión para entrenarse como pilotos.
- Noruega ha introducido metas concretas para el reclutamiento de mujeres en las fuerzas armadas. Por ejemplo, para el 2005, el 7% de los oficiales y el personal alistado debe estar integrado por mujeres.
- Desde 1995, Australia ha efectuado en dos ocasiones revisiones de las barreras culturales y sociales que entorpecen el adelanto profesional y la retención de las mujeres en las fuerzas de defensa.

VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

La violencia contra la mujer adopta formas diversas, incluidos la violencia en el hogar; las violaciones; la trata de mujeres y niñas; la prostitución forzada; la violencia en situaciones de conflicto armado, como los asesinatos, las violaciones sistemáticas, la esclavitud sexual y el embarazo forzado; los asesinatos por razones de honor; la violencia por causa de la dote; el infanticidio femenino y la selección prenatal del sexo del feto en favor de bebés masculinos; la mutilación genital femenina y otras prácticas y tradiciones perjudiciales.

La Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la

mujer, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1993, demuestra el reconocimiento y la comprensión internacional de que la violencia contra la mujer es un atentado a los derechos humanos y una forma de discriminación.

En la Plataforma de Acción adoptada en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, se define la violencia contra la mujer como una de las 12 esferas de especial preocupación que deben ser objeto de particular hincapié por parte de los gobiernos, la comunidad internacional y la sociedad civil.

En su 42 período de sesiones, celebrado en 1998, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas propuso nuevas medidas e iniciativas que deberían aplicar los Estados Miembros y la comunidad internacional para poner fin a la violencia contra la mujer, incluida la incorporación de una perspectiva de género en todas las políticas y programas pertinentes. Entre las conclusiones convenidas del período de sesiones figuran medidas destinadas a prestar apoyo a la labor de las organizaciones no gubernamentales, combatir todas las formas de trata de mujeres y niñas, promover y proteger los derechos de los trabajadores migrantes, en particular las mujeres y los niños, y promover las actividades coordinadas de investigación sobre la violencia contra la mujer.

RESPUESTA DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Desde la celebración de la Conferencia de Beijing cinco años atrás, se han adoptado importantes medidas en el plano internacional para eliminar la violencia contra la mujer:

- En el Protocolo Facultativo de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, aprobado por la Asamblea General el 6 de octubre de 1999, se establece el derecho de la mujer de pedir reparación por la violación de sus derechos humanos, incluida la violencia basada en el género
- La Asamblea General aprobó en 1997 las Estrategias y Medidas Prácticas Modelo para la eliminación de la violencia contra la mujer en la esfera de la prevención del delito y la justicia penal.
- Al igual que los tribunales penales internacionales para la ex Yugoslavia y Ruanda, el estatuto de la Corte Penal Internacional, aprobado en junio de 1998, contiene disposiciones específicas

relativas a los delitos basados en el género.

- Un proyecto de protocolo de un nuevo tratado propuesto, una convención de las Naciones Unidas para la supresión de la delincuencia organizada transnacional, versa concretamente sobre la trata de seres humanos, en particular de mujeres y niños.

VIOLENCIA EN EL HOGAR

La violencia en el hogar, especialmente los golpes a la cónyuge, es tal vez la forma más generalizada de violencia contra la mujer. En países en que se realizan estudios fiables en gran escala sobre la violencia basada en el género, se informa que más del veinte por ciento de las mujeres han sido víctimas de maltrato por los hombres con los que viven.

De acuerdo con el Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995 del Banco Mundial, las violaciones y la violencia en el hogar culminan en la pérdida de más años de vida saludable, entre las mujeres de 15 a 44 años de edad, que el cáncer mamario, el cáncer del cuello del útero, el parto obstruido, la guerra o los accidentes de tránsito.

En respuesta a la Plataforma de Acción de Beijing, los Estados Miembros de las Naciones Unidas y la comunidad internacional han tratado de encontrar la manera de combatir más eficazmente la violencia en el hogar:

- Muchos Estados han promulgado leyes en que se reconoce que la violencia ejercida por los maridos debe ser tratada de la misma forma que la ejercida por extraños. En Suecia esos actos se definen como graves violaciones de la integridad de la mujer; y se someten a penas más severas que en los casos en que esos mismos actos sean realizados por extraños.
- Austria, Bielorrusia, Bhután, Hungría, México, Portugal y Seychelles han decidido, por primera vez, considerar delito la violencia sexual ejercida contra las mujeres por sus maridos.
- En Sri Lanka, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) ha trabajado en estrecha colaboración con las autoridades y las organizaciones no gubernamentales para prevenir la violencia en el hogar mediante la educación del público, utilizando los medios de información y celebrando cursos prácticos destinados a sensibilizar a los miembros del poder judicial y los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley.
- Bielorrusia, Polonia, la Federación de Rusia y Zimbabwe figuran

entre los Estados que han tratado de introducir servicios, como los hogares de acogida y las líneas telefónicas especiales, para ofrecer apoyo a las víctimas de la violencia.

- Estados como Argelia y Brunei han creado dependencias, en sus departamentos de policía, encargadas de combatir la violencia en el hogar.
- Islandia ha creado un proyecto experimental de dos años de duración, titulado "Hombres de responsabilidad", destinado a los hombres violentos. El proyecto es supervisado cotidianamente por la Cruz Roja de Islandia y se someterá a evaluación cuando haya terminado.

TRATA DE MUJERES

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) calcula que la trata de mujeres y niños, que casi siempre se realiza para la explotación sexual con fines comerciales, genera hasta 8.000 millones de dólares anuales. Las enormes ganancias que obtienen los perpetradores, que cada vez están más vinculados a la delincuencia organizada, han convertido ese delito en una amenaza mundial que se extiende rápidamente.

Las mujeres y niñas pobres figuran entre los principales grupos afectados por los tratantes debido a su marginación y limitados recursos económicos. Algunas participan voluntariamente animadas por promesas de mayores ingresos y la esperanza de dejar atrás la pobreza. Otras lo hacen obligadas, y muchas terminan en la prostitución contra su voluntad. Para cambiar esa situación:

- Filipinas ha lanzado una iniciativa, en cooperación con la sociedad civil y otros gobiernos, que incluye actividades de capacitación de organismos de primera línea sobre cómo combatir la trata de mujeres y niñas y elaborar procedimientos para ello.
- Como parte de su investigación de la delincuencia organizada, la policía creó una División para Combatir la Trata de Mujeres dentro del Departamento de la Policía.
- China ha introducido enmiendas en su código penal respecto del secuestro de mujeres y niñas y la prostitución forzada.
- En las zonas fronterizas, Myanmar ha creado ocho centros profesionales para mujeres y niñas, a fin de evitar la trata de mujeres.

- Los Países Bajos han designado en su relator nacional encargado de describir el panorama general de los datos sobre la trata de mujeres y los métodos para prevenirla.
- Albania y la Federación de Rusia han iniciado campañas educativas dirigidas a las posibles víctimas

MUTILACIÓN GENITAL FEMENINA

De acuerdo con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), se calcula que entre 85 y 114 millones de mujeres y niñas, la mayoría de las cuales vive en África, el Oriente Medio y Asia, han sido sometidas a la mutilación de sus genitales.

La mutilación genital femenina, también conocida como la "circuncisión femenina", consiste en extirpar total o parcialmente el clítoris y otros órganos genitales. Su forma extrema, la infibulación, consiste en extirpar el clítoris y ambos labios y la sutura de la vulva, dejando solamente un pequeño orificio para permitir el paso de la orina y el flujo menstrual.

Esa mutilación de las niñas tiene importantes consecuencias a corto y largo plazos. Es extremadamente dolorosa y puede provocar infecciones y la muerte, así como dificultades en el parto y una mayor vulnerabilidad al VIH/SIDA. Esa práctica refleja el consenso social imperante de que es preciso preservar la virginidad de la niña y la mujer hasta el matrimonio y controlar su sexualidad. Los hombres en esas culturas suelen no casarse con niñas o mujeres que no hayan sido sometidas a la circuncisión, ya que las consideran "sucias" y "sexualmente indulgentes".

Desde que se celebró la Conferencia de Beijing, se han adoptado, entre otras, las siguientes medidas contra la mutilación genital femenina:

- Como parte de una campaña de promoción internacional, en septiembre de 1997 el FNUAP nombró a Waris Dirie, activista y modelo, Embajadora Especial para la Eliminación de la Mutilación Genital Femenina.
- La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha preparado materiales de capacitación e impartido cursos prácticos para crear mayor conciencia entre las enfermeras y parteras en la región de África y el Mediterráneo oriental, en un intento por procurar su participación activa en la lucha contra la mutilación genital femenina.

- La República Unida de Tanzania, uno de los diez países en que se practica ampliamente la mutilación genital femenina, ha promulgado leyes que consideran delito esa práctica. Las sanciones incluyen multas y la encarcelación. Los otros nueve países son Burkina Faso, Costa de Marfil, Djibouti, Egipto, Ghana, Guinea, República Centroafricana, Senegal y Togo.
- Varios países, como Australia, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y el Reino Unido, que tienen poblaciones de inmigrantes que practican ese ritual, han aprobado disposiciones similares para tratar de eliminar esa práctica.
- Nigeria ha creado el teatro Fistula Vesicovaginal y centros de rehabilitación para prestar servicios de salud a las menores de edad casadas que han sido afectadas por la mutilación genital femenina.

LA MUJER Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La revolución en marcha en las comunicaciones mundiales y la introducción de nuevas tecnologías de la información hacen que en estos momentos los medios de comunicación puedan aportar una contribución histórica al adelanto de la mujer.

Empero, es lamentable que la prensa, los medios audiovisuales de muchos países no ofrezcan una imagen ponderada de la diversidad en la vida de la mujer y de la contribución de ésta a la sociedad. Los materiales pornográficos y violentos que presentan los medios de comunicación degradan a la mujer y afectan negativamente su participación en la sociedad. También puede ser limitante la elaboración de programas centrales que refuerzen las funciones tradicionales de la mujer.

En la Plataforma de Acción, aprobada por la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, se considera una esfera de especial preocupación la constante proyección de imágenes negativas y degradantes de la mujer, así como su desigualdad en el acceso a la tecnología en la información. La Conferencia pidió que se potenciará el papel de la mujer mejorando sus conocimientos teóricos y prácticos y su acceso a la tecnología de la información, lo que aumentaría su capacidad de luchar contra las imágenes negativas que de ella se ofrecen. La Conferencia destacó la necesidad de que las mujeres interviniieran en la adopción de decisiones que afectaran al desarrollo de las nuevas tecnologías, a fin de participar plenamente en su expansión y en el control de su influencia.

En 1996, durante su 40 período de sesiones, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas abundó en las recomendaciones formuladas en la Plataforma de Acción de Beijing sobre la cuestión de la mujer y los medios de comunicación y propuso a los Estados, a la comunidad internacional y a la sociedad civil que adoptaran nuevas medidas a este respecto e incluso que se incorporara una perspectiva de género en todas las políticas y programas pertinentes. Entre las conclusiones convenidas de ese período de sesiones figuraron medidas para sensibilizar la función de los medios de comunicación en la promoción de imágenes no estereotipadas de la mujer y el hombre y crear un entorno propicio para la medios de comunicación de la mujer.

MÁS INTERVENCIÓN DE LA MUJER EN LA ADOPCIÓN DE DECISIONES

Desde la celebración de la Conferencia de Beijing, la mujer ha estado ocupando cargos de adopción de decisiones de alto nivel en las organizaciones de los medios de comunicación de diversos países. La mujer también se matricula cada vez más en las carreras de periodista, corresponsal y locutoras de radio y televisión.

- En la República Islámica del Irán, una mujer fue nombrada asesora presidencial a cargo de los asuntos de prensa.
- En la British Broadcasting Corporation (BBC) del Reino Unido, el número de mujeres en puestos ejecutivos superiores aumentó de 19% a 29% entre 1995 y 1996. El objetivo de la BBC era lograr que las mujeres ocuparan un 30% de los puestos ejecutivos superiores y el 40% de los puestos administrativos de nivel superior y medio para el año 2000.
- En Seychelles, las mujeres constituyen actualmente la mayoría del personal periodístico y de producción de la empresa nacional de radio y televisión y ocupan muchos puestos de alto nivel.
- En Italia, tres mujeres ocupan puestos en la junta de directores de los servicios de la radio y televisión públicas.
- En Burkina Faso, se ha nombrado a mujeres directoras del servicio nacional de televisión y de la organización privada de radio.
- En Trinidad y Tobago, se ha nombrado a una mujer Presidenta de uno de los tres periódicos.
- Entre 1987 y 1997, el porcentaje de mujeres periodistas en

Hungría aumentó de 10% a 33%. Dos de los periódicos nacionales cuentan actualmente con jefes de redacción.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE LA MUJER

El hecho más frecuente, y tal vez más importante, que señalan los gobiernos es el surgimiento de columnas y programas dedicados a cuestiones que interesan a la mujer, así como la creación de publicaciones y estaciones de radio y televisión para la mujer. Estos nuevos logros en los medios de comunicación han contribuido a aumentar la participación y la representación positiva de la mujer en estos medios.

- En las Islas Vírgenes Británicas, uno de los tres semanarios ha creado una columna para la mujer; se ha fundado un canal de televisión para la mujer y los programas de radio proporcionan valiosa información sobre la salud de la mujer y sobre cuestiones jurídicas y de otra índole que le atañen.
- En China había más de 80 revistas para la mujer en 1997 y 7 de las 32 estaciones de televisión presentaban programas para la mujer en 1998. El programa "La mitad del cielo", producido por la Televisión Central China, ejerce su influencia al transmitir temas de especial interés para la mujer.
- En Yemen, dos periódicos se dedican exclusivamente a cuestiones relacionadas con la mujer. Los jefes de redacción de ambos diarios son mujeres. Además, las cuatro revistas trimestrales dirigidas a la mujer tienen directoras.
- Dos de los periódicos municipales de Vanuatu publican columnas dedicadas a cuestiones de interés para la mujer. El país también cuenta con dos programas radiales y un periódico mensual dedicados a temas que interesan a la mujer y a la violencia contra la mujer.

INTERNET

En los países donde hay acceso a las computadoras aumenta el número de mujeres que tienen acceso a esta tecnología y a Internet. Se calcula que entre 1995 y 1998 el número de comunicaciones establecidas por mujeres en directo aumentó de 8,1 millones a 36,1 millones en todo el mundo y se espera que en el año 2000 alcance 43,3 millones. La creación del correo electrónico ha permitido a las mujeres difundir infor-

niación rápidamente y a menor costo, por lo que han podido establecer contactos, organizarse y movilizarse con más eficacia.

- La Gender in Africa Information Network (CAIN) ofrece un espacio de contacto para intercambiar noticias e información y compartir actividades en toda África sobre cuestiones de justicia relacionadas con el género.
- Asian Women's Resource Exchange es un servicio de información y centro de contacto para la mujer basado en Internet que procura establecer métodos y asociaciones de cooperación para aumentar el acceso a las nuevas tecnologías de manera de potenciar el papel de la mujer.
- AVIVA, una "revista en la Web" administrada por un grupo internacional de mujeres con sede en Londres, hace las veces de centro de enlace con la Web para grupos y servicios de interés para la mujer a nivel mundial.
- En marzo de 1997 se inauguró WomenWatch, la puerta de acceso de las Naciones Unidas a Internet en relación con el adelanto de la mujer y la potenciación de su papel. En 1999, el sitio celebró reuniones de grupos de trabajo en línea sobre todas las esferas de especial preocupación enumeradas en la Plataforma de Acción de Beijing centradas en las prácticas óptimas y las experiencias ganadas. Los resultados de los grupos de trabajo se integrarán en el examen quinquenal del documento de Beijing. WomenWatch promedia más de 10.000 visitas mensuales.

TRATANDO DE ELIMINAR LAS IMÁGENES ESTEREOTIPOS

Los informes de los gobiernos indican que en la mayoría de las regiones se ha producido un aumento de la información sobre cuestiones y problemas que interesan a la mujer que transmiten los medios de comunicación y que se han adoptado medidas para promover una imagen más equitativa y no estereotipada de la mujer en los medios de comunicación. También se han realizado esfuerzos para dar más formación a los profesionales de los medios de comunicación en cuestiones relacionadas con el género.

- Nigeria ha patrocinado la producción y transmisión de canciones publicitarias en inglés y bausa para promover imágenes positivas de la mujer, haciendo hincapié en las mujeres que han triunfado

en profesiones en las que tradicionalmente han predominado los hombres.

- Women 5 Media Watch (WMW) de Jamaica, ha trabajado con los periodistas para cambiar la manera en que se presenta a la mujer en los medios de comunicación e influir en las políticas y las leyes relativas a la radio y la televisión.
- En los Países Bajos se terminará este año la preparación de una "Guía para la creación de una imagen de gran efecto", que contiene consejos de "creadores de imagen" profesionales sobre cómo descubrir y destruir las imágenes estereotipadas en relación con el género. La empresa nacional de radio y televisión ha emprendido un proyecto experimental de cinco años de duración para encontrar la manera práctica de generar imágenes más amplias y variadas tanto de la mujer como del hombre.
- En Brunei se destacan en una columna especial del periódico estatal y en un programa semanal de la televisión los logros y las actividades de las mujeres.
- En Dinamarca se han producido programas de radio sobre las doce esferas de especial preocupación de la Plataforma de Acción de Beijing que se transmitirán en Asia, África y América Latina.

PENSAMIENTO PROPIO

REVISTA BILINGÜE DE CIENCIAS SOCIALES DEL GRAN CARIBE

Pensamiento Propio se publica dos veces al año (mayo y noviembre)

Pensamiento Propio is published two times per year (May and November)

Precios por suscripción anual

Prices for a one-year subscription*

Centroamérica, México y El Caribe	US\$ 30.00
Estados Unidos, Canadá, América del Sur	US\$ 31.00
Europa	US\$ 36.00
Asia y Australasia	US\$ 38.00

* Estos precios incluyen gastos de envío por vía aérea / These prices include postage by air mail

Números anteriores 50% descuento / Back issues available at 50% discount

Para suscripciones o información sobre canjes de Pensamiento Propio
con instituciones y bibliotecas, escriba a:

To order your subscription, or for information about exchanging Pensamiento Propio
with institutions and libraries, write to:

CRIES

Pensamiento Propio

Apartado Postal 3516, Managua, Nicaragua

Teléfonos: (505) 222-5217, (505) 222-5137, (505) 268-2362

Fax: (505) 268-1565. e-mail: cries@nicaragua.org.ni

Use máquina o letra de imprenta / Please type or print

Adjunto cheque o giro bancario número: / Number of enclosed check or money order:

Del banco / Bank _____

Por la cantidad de / Amount _____ Fecha / Date _____

Nombre / Name _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Estado / State _____

Código Postal / Postal Code _____ Estado / Country _____

Emita su cheque a nombre de CRIES, por su suscripción anual a Pensamiento Propio

Please make checks payable to: CRIES, for a one-year subscription to Pensamiento Propio



Diversidad conceptual en la sociedad civil

John Ehrenberg. *Civil Society. The Critical History of an Idea.*
New York University Press, 1999

En los años ochenta numerosos autores y activistas atribuyeron a la sociedad civil y a sus organizaciones un potencial ilimitado para la democratización, especialmente, en países de Europa Oriental y Latinoamérica donde imperaban regímenes autoritarios. Entonces las capacidades de la sociedad civil tanto para provocar procesos de democratización como para el fortalecimiento de sistemas democráticos existentes, parecían inequívocas. Diez años después, el entusiasmo por la sociedad civil se asoció no solamente con la reivindicación de las libertades individuales y derechos humanos, sino también con la preservación del sistema político liberal-democrático y la economía de libre mercado. En diversos países se reanimó el interés por la asociación y participación de los ciudadanos a través de múltiples for-

mas de asociación –incluso en el diseño de las políticas gubernamentales– y se propició la conformación de redes sociales que actuarían como mediadoras entre los individuos y las instituciones políticas.

Pero, realmente ¿cuáles son las competencias y capacidades de la sociedad civil? ¿Hay una relación directa entre sociedad civil y democracia? ¿En qué consiste y cuáles son los orígenes de la definición de sociedad civil que predominó en la época actual? Esas son algunas de las grandes interrogantes que se plantea John Ehrenberg para desarrollar su visión crítica sobre la evolución histórica, política y teórica de la "sociedad civil" en la teoría política occidental¹. En la evolución de las elaboraciones conceptuales sobre la sociedad civil, Ehrenberg distingue tres tradiciones o grandes orientaciones de

pensamiento:

a) Las primeras propuestas sobre la sociedad civil fueron elaboradas por los grandes pensadores de la Antigua Grecia, quienes coincidieron en señalar que la civilización sólo era posible gracias al poder político. La gente era capaz de asociarse y vivir conforme a las leyes. La antigua tradición de la *res publica* –el pueblo constituye una comunidad política organizada bajo su derecho y con capacidad de ejercer a través de sus gobernantes una autoridad pública– fue retomada en la Edad Media por los pensadores cristianos y particularmente, por Santo Tomás de Aquino. Sin embargo, en el siglo XI la distinción entre lo secular y lo espiritual se convirtió en un tema controversial. Finalmente, se diferenciaron dos autoridades distintas que regían en la sociedad humana: la espiritual y la temporal. Progresivamente, si bien se seguía entendiendo a la sociedad civil como la comunidad políticamente organizada, la noción secular de autoridad que había predominado entre los griegos fue desplazada por contenidos cristianos.

b) El desarrollo de la actividad económica privada, la expansión de los mercados, la concentración del poder y la administración de justicia en la figura del monarca –el paso hacia la modernidad– marca el comienzo de una segunda tradición: la sociedad civil comenzaría a significar propiedad privada, interés individual, orden económico y democracia política. Desde esa perspectiva, John Ehrenberg revela dos grandes interpretaciones de la sociedad civil. Para un primer grupo de pensadores la Ilustración repre-

sentó la oportunidad para la libertad en un mundo caracterizado por lo secular, el auge del comercio, la ciencia y la cultura. Ellos concibieron a la propiedad como una dimensión fundamental de la sociedad civil, tendencia que comienza con los escritos de John Locke (los hombres se unen en sociedad para protegerse a sí mismos y a la propiedad) y se consolidó con los aportes de Adam Smith. En efecto, Smith sostuvo que la sociedad civil transforma el intercambio voluntario de individuos libres en el factor indispensable para una vida completamente civilizada. Para él, la sociedad civil está constituida por la división del trabajo y organizada por el mercado.

Desde el punto de vista de un segundo grupo de autores, la sociedad civil distaba mucho de posibilitar el orden y la igualdad; por tanto, urgía de una medida de supervisión pública. Ehrenberg señala a Immanuel Kant como pionero de ese segundo enfoque y reconoce sus esfuerzos por precisar a la esfera pública como centro vital de la sociedad civil. También afirma que desde Hegel la sociedad civil empezó a ser tratada como un problema que debía ser superado, pues era un ámbito de intereses individuales, explotación y pobreza. Para Hegel la sociedad civil era un acoplamiento de relaciones sociales que se distinguía de la sociedad política. El caótico y destructivo “sistema de necesidades” de la modernidad, únicamente podía ser superado por el Estado. A juicio de Ehrenberg, fue Karl Marx quien ubicó la relación entre sociedad civil y Estado como problemática central de la modernidad: la sociedad civil es una red de rela-

ciones económicas que influye en la forma del Estado. Se trata de una esfera constituida por producción y clases; tales elementos refieren relaciones sociales y políticas. Por consiguiente la sociedad civil no es autónoma ni es en sí misma democrática.

c) La evolución de la sociedad civil paralelamente al desarrollo de tendencias centralizadoras y niveladoras del Estado Moderno estimuló una tercera tradición de pensamiento, en la cual lo económico no jugó un papel crucial: la sociedad civil como esfera intermedia de asociaciones voluntarias y de actividades ubicadas entre el individuo y el Estado. John Ehrenberg explica que esa forma de concebir la esfera civil está presente en muchas teorías contemporáneas y aunque su autor principal fue Alexis de Tocqueville, sus raíces se encuentran en los escritos de Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau y Edmund Burke. En su estudio sobre la democracia en América, Tocqueville mostró como, en condiciones de igualdad económica y libertad política, el localismo y las normas informales de las asociaciones voluntarias podían limitar la fuerza del Estado. Para Tocqueville la sociedad civil era el ámbito de relaciones libres o independientes del Estado y la Iglesia entre los ciudadanos.

Al examinar el discurso político contemporáneo, Ehrenberg evidencia la hegemonía de la tercera de esas tres grandes tradiciones: el pensamiento de Tocqueville sigue siendo el más influyente. Hasta cierto punto, el autor justifica que intelectuales de Europa Oriental, para ver realizados sus anhelos de acelerar la crisis del comunismo e implantar la democra-

cia política, se hayan identificado y optado por teorizar la sociedad civil, basándose en contenidos liberales del republicanismo constitucional y procurando limitar el poder de Estado. No obstante, para el autor la ortodoxia Neo-Tocquevilliana entre intelectuales norteamericanos es completamente desatinada. Lo que más parece incomodarle es la adopción no razonada de un perverso escepticismo con respecto al Estado y el profundo rechazo hacia acciones políticas.

Parafraseando al autor: ahora, se supone que la sociedad civil frenará al intruso Estado, atenuará los destrozos del mercado, revivirá una moribunda esfera pública, rescatará la acosada familia y revitalizará la vida comunitaria. Todo ello, en una sociedad signada por intensas desigualdades económicas y elevados niveles de exclusión social. Ehrenberg afirma que con su corta visión, los intelectuales norteamericanos refuerzan y propagan la función normalizadora que pueden tener la elucidación de Tocqueville sobre la sociedad civil. De esa manera, ellos escuden las causas económicas de los problemas contemporáneos y exaltan el pesimismo conservador que impera actualmente.

Inconforme con la poca atención que se le brinda a las determinaciones económicas y políticas en los esfuerzos contemporáneos para comprender a la sociedad civil, el autor expone –aunque no tan ampliamente como cabría esperarse– su propio concepto: es una esfera intermedia constituida por relaciones sociales y estructuras parcialmente determinadas por el Estado y el mercado. Es distinta del cuerpo político y la autoridad esta-

tal pero también, de los intereses individuales y los imperativos del mercado. Como en toda esfera intermedia, en ella coexisten tendencias a la autonomía con tendencias a la determinación. Curiosamente, Ehrenberg no distingue las relaciones sociales originadas en las interacciones cotidianas de aquellas producidas por la afiliación voluntaria con propósitos instituidos. Parecería que desde su punto de vista, abundantes aspectos de la "vida diaria" también estarían incluidos en el dominio de la sociedad civil. Tampoco esclarece la diferencia entre Estado y Sociedad –temática extensamente debatida en la teoría social.

En una de las secciones que más incita a la reflexión sobre el rol de la sociedad civil y las asociaciones coetáneas –sin menoscabo del gran valor de recuento histórico del concepto– el autor revisa varios estudios empíricos realizados en Norteamérica, cuyos resultados cuestionan y desmienten algunos de los supuestos subyacentes en las propuestas de Tocqueville y de sus seguidores. Investigadores como Mc Connell (1966) y Jane Mansbridge (1983) encontraron que las asociaciones locales por el simple hecho de limitar al Estado, no necesariamente contribuyen a la libertad. Muchas de ellas refuerzan el orden establecido, promueven el conformismo, discriminan en favor de las élites o mantienen la distribución del poder local. En conclusión, no debe asumirse a priori que la sociedad civil es buena, ni pensarse que la pluralidad, la igualdad y la participación son cualidades que le son inherentes. En la sociedad civil conviven propósitos diversos muchos

de los cuales pueden estar dirigidos a propiciar la desigualdad, la discriminación y la falta de equidad. Tampoco su mera existencia garantiza el acautamiento del Estado ni el desarrollo de la democracia. *La sociedad civil puede servir a la libertad o reforzar la desigualdad...* Sin duda, ésa es la principal enseñanza que se puede extraer de esta destacada obra.

Este libro de John Ehrenberg, junto a la obra de Jean Cohen y Andrew Arato *Civil Society and Political Theory* (1992) y el meritorio estudio de Adam Seligman "The idea of civil society" (1995) puede ser considerado como una referencia para todos aquellos que deseen profundizar y cavilar, de manera rigurosa y sistemática, sobre el uso de la categoría "sociedad civil" y la proliferación de ideales. Sin embargo, a fin de obtener un panorama más completo de los aportes recientes deben examinarse, adicionalmente a los escritos de Cohen y Arato, las obras de Benjamin Barber y Michael Walzer, quienes están produciendo un pensamiento progresista e inexplicablemente, son omitidos por Ehrenberg.

Matilde Parra

1. El autor además de participar –en los años sesenta y setenta– en movimientos relacionados con los derechos humanos y de oposición a conflictos bélicos, se ha dedicado a la docencia y ha escrito numerosos documentos sobre marxismo, pensamiento democrático e historia de la teoría política. Hoy en día es profesor y preside el Departamento de Ciencias Políticas de Long Island University (Brooklyn Campus).



Desarrollo sostenible un debate contemporáneo

Augusto Angel, Julio Carrizosa, Eucaris Hernández, Germán Márquez y Mauricio Ramírez. *La Gallina de los Huevos de Oro*. CEREC/SCOFOFONDO, Santafé de Bogotá, 1998.

El libro *La Gallina de los Huevos de Oro* —cuyo título es una alusión al poema de Samaniego sobre la muerte de esa gallina tan singular de parte de un rico avaro— recoge una serie de ensayos cuidadosamente seleccionados de reconocidos estudiosos, en su mayoría colombianos, sobre el tema del desarrollo; aunque las diversas opiniones aquí presentadas constituyen un importante análisis aplicable al contexto latinoamericano.

Desde el título mismo del libro se percibe que el interés único de esta publicación es brindar mayores aportes a las discusiones y debates sobre el ahora comúnmente usado concepto de desarrollo sostenible.

El primer artículo, "La Anatomía Política del Desarrollo Sostenible", escrito por Wolfgang Sachs, Director del

Wuppertal Institute for Climate, Energy and the Environment, nos presenta en su introducción una rica síntesis de "la historia del desarrollo" y como este concepto se ha venido modificando y adaptando a la realidad a través del tiempo. Sachs analiza acertadamente las crisis de la justicia y la naturaleza, las que a su juicio son mutuamente contradictorias, y, refiriéndose a manera de ejemplo el concepto acuñado por la Comisión Brundtland sobre desarrollo sostenible arroja interrogantes aún no respondidas como: "¿Cuáles necesidades? ¿Las necesidades de quién?". Como argumento principal de su artículo, Sachs discute tres diferentes perspectivas del desarrollo sostenible, las cuales difieren unas de otras en sus planteamientos sobre las contradicciones entre

las crisis de la justicia y la naturaleza, tratando en su reflexión final de dilucidar sobre lo que él llama "nuevos modelos de prosperidad".

El segundo artículo "La evolución del Debate sobre el Desarrollo Sostenible", del autor Julio Carrizosa, Director de IDEA, Universidad Nacional de Colombia, analiza al igual que Sachs, la historia del concepto de desarrollo, siendo, sin embargo, el análisis de la evolución de éste, el aspecto central de su artículo. Es así que Carrizosa examina como fue cambiando el pensamiento acerca de la sostenibilidad, iniciando con "La primavera silenciosa", pasando por el Club de Roma y la Fundación Bariloche, hasta llegar a la Comisión Brundtland; y explicando paralelamente conceptos como calidad de vida, crecimiento vs. desarrollo, población y pobreza, etc. En sus conclusiones, en un apartado que él llama *principales desafíos*, Carrizosa introduce al debate conceptos como "empleo sostenible", para atender las necesidades básicas de los pobres, el cual lo considero interesante y provocativo, así como quizás inquietante para algunos políticos.

Mauricio Ramírez, Oficial de Programa Medio Ambiente del PNUD en Colombia, escribió el tercer artículo del libro "El Concepto de Desarrollo Humano Sostenible", en el que argumenta que la tendencia de la problemática global se debe a las crisis del Estado, del mercado y de la ciencia, para posteriormente introducirse de lleno a discutir sobre el Desarrollo Humano Sostenible (DHS) y la importancia que el capital social tiene para éste. Ramírez diferen-

cia el capital social, del capital físico y del humano, aduciendo que el primero "es intrínseco a la estructura de la relación entre las personas" y explica cómo el concepto de costo social implica que todo individuo hace un análisis de costo/beneficio para decidir cuánto tiempo y energía está dispuesto a invertir en capital social. Es así que Ramírez llega a la propuesta de investigar las "causas sociales sobre las que la gente estaría dispuesta a hacer un sacrificio". Al final de su artículo Ramírez se dedica a analizar la dimensión crítica del DHS y concluye con propuestas sobre como este concepto se podría poner en operación a nivel global, nacional y local.

Los dos artículos siguientes "Un Enfoque de Sistema sobre la Sostenibilidad", escrito por Germán Márquez, Investigador de IDEA, Universidad Nacional de Colombia; y "Desarrollo Sustentable o Cambio Cultural" de Augusto Maya, Director de IDEA, sede Manizales, coinciden en hacer un aporte significativo e interesante al análisis comparativo entre sistemas naturales autosostenibles, sistemas agrícolas "subsidiados" y sistemas humanos (o sistemas culturales).

Los autores sugieren que "la crítica debería acentuarse sobre los mitos del desarrollo, que han impulsado el sobreconsumo como ideal de la producción y sobre las doctrinas que lo sostienen o que lo toleran" tal y como lo expresa Maya, citando como ejemplo la frase alocada fanfarrona manifestada por la delegación de Estados Unidos a la cumbre de Río: "El patrón de consumo al que han llegado los

países industrializados no está en discusión. Es un derecho adquirido". En sus respectivas conclusiones los autores vuelven a coincidir en que los sistemas de desarrollo vigentes no son sostenibles, puesto que aunque nos encontramos en la actualidad en un momento de la historia donde nunca antes se había producido tanto alimento, el consumo *per capita* de alimentos básicos en buena parte de los países del Tercer Mundo es hoy por hoy sustancialmente menor que en la década de los setenta.

El último artículo "El Desarrollo de Base, Base para la Conservación de la Biodiversidad" escrito por Eucaris Hernández, de la Fundación Solano, es un aliciente de que no todo está perdido y que no nos aproximamos a una debacle social y ecológica inminente, sino que a pesar de los problemas a los que se hacen referencia en los artículos anteriores, se están ensayando en diferentes partes del mundo, Colombia incluido, alternativas que pudieran redirigir el curso negativo de degradación ambiental que llevamos. Este "rayo de esperanza", de acuerdo a la propuesta presentada por Hernández sobre desarrollo local y descentralizado, parece ser el camino que llevamos y que debemos seguir. Coincidentemente, el artículo anterior de Augusto Maya destaca que "la historia parece seguir siendo un proceso cíclico de sístole y diástole, de

momentos de centralización y acumulación y momentos de recessos y descentralización". Y continúa diciendo que la Edad Media "tan despreciada por los renacentistas", significó, desde el punto de vista de la restauración ambiental, "un abrazo renovado con la tierra", lo cual necesitó de la descentralización del poder político y de la economía.

Para terminar, quiero resaltar que Latinoamérica está aportando análisis críticos y profundos al debate de temas que son cruciales y de actualidad no sólo en nuestra región, sino en el resto del mundo, y que usualmente son discutidos y publicados por especialistas del primer mundo. En este particular se aplaude el esfuerzo de CIBRIC y ECOPONDO, ambas instituciones colombianas, que apoyan la divulgación de reflexiones de pensadores regionales y locales preocupados por el futuro desarrollo de nuestras naciones y de la humanidad.

David Bradford

1. Según esta comisión, el desarrollo sostenible es aquél "que atiende las necesidades del presente sin comprometer la habilidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades".

TEMAS

CULTURA-IDEOLOGÍA-SOCIEDAD

NÚMERO EXTRAORDINARIO 18-19

JULIO-DICIEMBRE 1999

¿CULTURA DE PAZ?

CHE BIOGRAFIADO

DE LA FILOSOFÍA EN CUBA

AMÉRICA CLÁSICA

CONSEJO EDITORIAL

Rafael Hernández, DIRECTOR

Denia García Ronda, SUBDIRECTORA

Alfredo Prieto González, EDITOR

Fremez, DIRECTOR ARTÍSTICO

SUSCRIPCIONES

Calle 15 N° 602 Esq. A C., El Vedado, La Habana, Cuba

Tel.: (53-7) 553010 Fax: (53-7) 333913 e-mail: temas@cubarte.cult.cu



**UNA MIRADA DESDE EL GENERO
AJUSTE, INTEGRACION Y DESARROLLO
EN AMERICA LATINA**

Marcia Rivera/Editora

*Colección Respuestas, Ediciones IESALC/UNESCO, Instituto Interna-
cional para la Educación Superior en América Latina y el
Caribe, Caracas, 1999, 197 pdgs. ISBN 92-9143-046-3 (UNESCO)*



De cara al nuevo milenio resulta imprescindible que las mujeres latinoamericanas den un paso al frente y asuman definitivamente la construcción de los consensos y parámetros de un nuevo tipo de sociedad. Marcia Rivera se adentra en los desafíos de la economía global desde una perspectiva de género consciente de que el diseño e instrumentación de las políticas económicas y sociales tienen efectos disímiles sobre los hombres y mujeres en nuestro continente. A partir de este proceso de construcción diferenciada, un grupo de investigadores profundizan en el clima de desventajas que afrontan las mujeres en su compromiso por construir la nueva sociedad. Destacan entre otros estudios: "El impacto de la globalización en el mercado de trabajo y la mujer: Argentina en los noventa"; "¿Responde Chile como modelo económico a la equidad de género?" y "El marco jurídico y las políticas de ajuste estructural: efectos sobre las mujeres".

CHIAPAS: LOS DESAFIOS DE LA PAZ

Cynthia Arnson/Raúl Benítez Manaut (Coordinadores)
ITAM/Woodrow Wilson Centre/Miguel Ángel Porrua Grupo
Editorial, México D.F., 2000, 290 págs. ISBN 968-642-989-9



Académicos, periodistas y personalidades directamente involucradas a los actores principales del conflicto discuten los aspectos más relevantes de la crisis que se vive desde 1994. Los ensayos que se incluyen evidencian las notables diferencias en la interpretación del problema, especialmente en el análisis de los diálogos entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el gobierno mexicano. Para todos los autores existe una preocupación central: cómo solucionar la crisis chiapaneca. Pero las divergencias son notables cuando se analiza a fondo la posición de las partes y las expectativas que cada una de ellas tiene, así como el impacto del conflicto en el resto de la sociedad y el sistema político mexicano. La contribución fundamental de esta obra, luego de seis años de crisis y un diálogo de paz estancado, radica en la riqueza del debate, donde destacan también la interpretación y los posibles escenarios para un desenlace desde la óptica del clero y los representantes de la sociedad civil.

GOBERNABILIDAD DEMOCRATICA Y SEGURIDAD CIUDADANA EN CENTROAMERICA: EL CASO DE NICARAGUA

Andrés Serbin/Diego Ferreyra (Compiladores)
Serie Gobernabilidad Democrática y Seguridad Ciudadana-Cries, Managua, 2000. 196 pdgs

Establecer un diagnóstico de las condiciones de gobernabilidad e institucionalidad democrática a nivel nacional y regional para promover políticas de seguridad humana, a partir de un análisis de los mecanismos judiciales y policiales existentes y de la participación de



la sociedad civil, es uno de los objetivos fundamentales de esta obra concebida por CRIES y sus centros miembros con el apoyo de la Fundación Ford. Bajo la compilación de Andrés Serbin y Diego Ferreyra y con la participación de Roberto Cajina, Dora María Téllez y Oscar-René Vargas, este proyecto editorial ofrece un diagnóstico de la problemática nicaragüense visto desde la óptica económico-social, del marco institucional y la política de la gobernabilidad y, a propósito de la transición resultante de la seguridad del Estado a la inseguridad ciudadana. Los objetivos de este proyecto se articulan a una metodología innovadora de investigación-acción, basada en el involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil de los siete países centroamericanos.

MUJERES ADOLESCENTES Y MIGRACIÓN ENTRE NICARAGUA Y COSTA RICA

Martha I. Cranshaw/Abelardo Morales

*Edición FLACSO/Unión Europea/Programa Mujeres Adolescentes/
Consejo de la Integración Social, San José de Costa Rica, 1998.
114 págs.*



A raíz de la iniciativa del Programa Mujeres Adolescentes de la Unión Europea y del Consejo de la Integración Social, se da a conocer la situación que viven miles de mujeres adolescentes nicaragüenses, bien como inmigrantes en Costa Rica, o como parte de una familia cuyos padres y otros miembros emigraron. Los resultados del estudio demuestran que este fenómeno social está agregando nuevas contradicciones sociales que inciden negativamente en el desarrollo humano de nuestra región. El análisis de las condiciones de vida de las mujeres adolescentes nicaragüenses ilustra la interconexión entre un conjunto de factores estructurales que originan la emigración y las consecuencias sociales que posteriormente genera entre ese grupo de población. También pone de manifiesto la aparición de nuevas barreras a los intentos de construcción y consolidación de sociedades estables en Centroamérica. Las recomendaciones plasmadas en el libro pretenden contribuir a la protección integral de los derechos humanos de estas mujeres.

CULTURA POPULAR TRADICIONAL CUBANA

CULTURA POPULAR
TRADICIONAL
CUBANA



*Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cúmbia Juan Marinello/Centro de Antropología, La Habana, 1999,
204 págs. ISBN 959-242-014-9*

El universo de la cultura popular tradicional y el devenir étnico de Cuba, sus expresiones regionales y su dinámica histórica, quedan expresadas en el conjunto de textos de este volumen. Los trabajos que se incluyen representan esbozos sobre las creaciones populares mantenidas, recreadas y transmitidas por el cubano en un proceso secular, para satisfacer necesidades materiales y espirituales de su vida cotidiana. Destacan la historia étnica, los asentamientos rurales, las comidas y bebidas, la artesanía popular tradicional, los instrumentos de trabajo agrícola, las danzas y bailes, los medios y medios de transporte y las tradiciones orales, entre otros. Los estudios que comprende, forman parte del aún inédito Atlas Etnográfico de Cuba, cuya elaboración está sustentada en informaciones bibliográficas y documentales, así como una investigación de más de veinte años a través del país.

EXCLUSIÓN SOCIAL Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Estanislao Gacitúa/Carlos Sojo/Shelton H. Davis
(Editores) Flacso/Banco Mundial, San José de Costa Rica, 2000, 310 págs. ISBN 9977-68-110-4*

Dada la persistencia y heterogeneidad de la pobreza en la región de América Latina y el Caribe, tanto científicos sociales y técnicos como administradores han comenzado a utilizar el concepto de exclusión social para explicar los procesos que generan pobreza y desigualdad en la región. Con el objeto de avanzar en la discusión conceptual y metodológica necesaria para hacer de este concepto un instrumento operacional más relevante, el Banco Mundial comisionó una serie de trabajos a investi-



gadores de la región. Los mismos fueron presentados en un taller técnico sobre Exclusión Social y Pobreza en América Latina y el Caribe, realizado en Washington el mayo de 1999. En este volumen Adolfo Figueroa trata el tema de la exclusión social como una teoría de la distribución, mientras que Michel-Rolph Trouillot y Nelson Do Valle Silva calibran el tema desde el ángulo caribeño y brasileño, respectivamente. Otra visión interesante la ofrece Carine Clerc, con su "Exclusión social, género y estrategia contra la pobreza: un cuestionamiento sobre métodos y prioridades del gobierno de Chile".

**PANAMA:
EVALUACION DE LA SOSTENIBILIDAD NACIONAL**

Charlotte Elton (Coordinadora)
Serie Panamá Hoy-CEASPA. Panamá, 1997,
169 págs. ISBN 9962-804-00-0

Desde una doble definición del Desarrollo Sostenible proporcionada por el Fondo Mundial para la Naturaleza y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), un equipo de investigadores enriquece la perspectiva de sostenibilidad a nivel regional con el ánimo de contribuir a una nueva lectura del desarrollo de los países. Asimismo se centran como objetivo promover la transparencia y la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones relacionadas con la planificación económica, el uso de los recursos naturales y otras decisiones que afectan el bienestar social. Esta reciente lectura permite clarificar los parámetros de un nuevo crecimiento para la región, reforzando el diálogo entre gobierno, sociedad civil y sector privado.

Codición de CRIES, INVESP, CIEI y NUEVA SOCIEDAD

ANUARIO de la INTEGRACION REGIONAL en el GRAN CARIBE 2000

El Gran Caribe es una región que a pesar de su carácter fragmentario avanza hacia la construcción de un andamiaje de regionalización con características de ganancia compartida. A partir de allí y desde la perspectiva de la sociedad civil, el programa regional del "Observatorio de la Integración del Gran Caribe" impulsado por la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), el Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI) y más de doce centros de análisis en la región, busca desde 1997 evaluar logros y avances, así como limitaciones y debilidades del proceso de integración desde la perspectiva de la sociedad civil de la región.

A través de un enfoque interdisciplinario que cuenta con la participación de doce especialistas en la materia, Nueva Sociedad editó el "Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe 2000", con la finalidad de proporcionar una compilación actualizada de las demandas y expectativas que vive el proceso grancaibero, particularmente desde la perspectiva intersocial. Esta publicación coordinada por Francine Jácome, Andrés Serbin y Antonio Romero consta de tres partes: Globalización, Regionalismo e Integración; Procesos Intergubernamentales y Procesos Intersociales.

En la primera parte se incluyen dos trabajos introductorios, donde Serbin hace una presentación conceptual del actual debate del tema en su dimensión económica internacional y de su proyección en el Gran Caribe; mientras que Antonio Romero describe las más recientes tendencias de la economía internacional y su impacto regional.

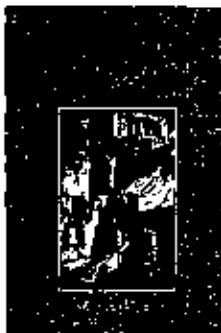
En el segundo capítulo referido a los Procesos intergubernamentales destacan los trabajos de Jessica Byron y Norman Girvan: "Caricom/Cariforum: Integración Regional y los Temas del Comercio Internacional"; Alvaro de la Ossa: "Unificación Centroamericana: La Política Primero, el Desarrollo Quién Sabe"; Socorro Ramírez, "Precarios Resultados del Pragmatismo: Diez años del Grupo de los Tres"; Tania García Lorenzo y Armando López Coll, "La Asociación de Estados del Caribe en su V Aniversario"; Raúl Moreno y Miosotis Rivas, "Avances de las Negociaciones frente al ALCA". La última parte recoge los procesos intersociales desde la óptica de Francine Jácome quien evalúa el Foro Permanente de la Sociedad Civil del Gran Caribe, por su parte, Hernán Yáñez profundiza acerca de la redes de ONG e integración en el Gran Caribe.

REVISTA DE REVISTAS



REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

*Revista de Ciencias Sociales, Año XLIII, Número 84-85, II-III
1999, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 168
págs. ISSN: 0482-5276
E-mail: revcsoc@cartari.ucr.ac.cr*



Revista trimestral de la Universidad de Costa Rica que en esta oportunidad está dedicada a las luchas femeninas vistas desde tres ópticas: Mujeres y socialización, Maternidad en las estudiantes universitarias y Mujeres rompiendo barreras. En la primera parte de esta entrega especial las articulistas profundizan acerca de la feminidad y socialización, haciendo un análisis del rol de la mujer en el sector rural de Costa Rica. Seguidamente se abordan los tópicos vinculados a la sexualidad y la anticoncepción en las estudiantes universitarias, entre otros aspectos. Para culminar esta perspectiva femenina se plantea el tema de la cultura política de las mujeres en Costa Rica y su desempeño en el liderazgo político del Tercer Mundo.

ANALES DEL CARIBE



*Anales del Caribe, Número 16-18, Año 1998, Edición del Centro de Estudios del Caribe Casa de las Américas, La Habana, 401 págs. ISSN: 0864-0491
E mail: caribe@casa.cult.cu*

Publicación especializada sobre cultura y sociedad caribeña promovida por el Centro de Estudios del Caribe que tiene como objetivos recopilar información sobre el arte y la literatura de los países del área. Los investigadores que participan en esta entrega reflexionan acerca de diversidad de temas, entre los que se encuentran "La novelística venezolana de los noventa. Una relectura de la identidad caribeña", firmado por Aura Marina Boadas; "Palabra, poder y religiosidad entre los grupos negros del Chocó, Colombia", de José Fernando Serrano; "La memoria del futuro: la voz del inicio en la sociedad hispanoamericana", a cargo de Ivete Lara Camargos y "Encuentros en La Habana: Nicolás Guillén, Langston Hughes y Federico García Lorca", de Carlos A. Rabazo.

CONCERTANDO



*Concertando, Número 39, Mayo-septiembre 1999, Publicación de Concertación Centroamericana, San Salvador, 42 págs.
E mail: concerta@es.com.sv*

A más de un año del devastador paso del huracán Mitch por tierras centroamericanas, "Concertando" se propone destacar el trabajo que vienen realizando representantes de la sociedad civil en el proceso de reconstrucción y transformación que se inició en la región. En este sentido se presentan documentos y propuestas discutidas en Tegucigalpa (abril 1999), en el marco del encuentro de la sociedad civil centroamericana por la reconstrucción y el desarrollo; asimismo el lector encontrará las recomendaciones del encuentro internacional de ONG y organizaciones sociales sobre Centroamérica en Estocolmo. Esta revista refleja la misión de Concertación Centroamericana, un espacio de encuentro y acción conjunta de organismos no gubernamentales de Centroamérica, organizados en redes regionales y coordinaciones nacionales.

PERSPECTIVAS RURALES

Perspectivas Rurales, Año 3, Número 1-1999. Editada por el Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Costa Rica, San José.

155 págs. ISSN: 1409-3251

E-mail: ruralrev@una.ac.cr

Revista semestral al servicio del conocimiento científico y popular. Contiene ensayos y resultados de la investigación que en esta disciplina se realizan en universidades y otros centros de estudios latinoamericanos; refleja también los debates y opiniones sobre temas relevantes de desarrollo rural. El tema central de este número aborda el caso de la protección a la propiedad intelectual con siete trabajos que van desde los fundamentos jurídicos de los derechos intelectuales colectivos hasta los derechos intelectuales comunitarios en la Ley de Biodiversidad de Costa Rica. En la sección "Documentos" se recoge la Declaración del Segundo Foro Mesoamericano y del Caribe, los Derechos Intelectuales Comunitarios: Contexto y pautas de acción

APORTES

Aportes, Año V, Número 13, enero-abril 2000. Editada por la Facultad de Economía Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 165 págs. E-mail: aportes@sin.cen.buap.mx

Aportes presenta en esta ocasión materiales dedicados a revisar distintos aspectos del funcionamiento reciente de la economía mundial: "Una agenda para la recuperación mundial" (Theotonio Dos Santos); "La globalización de la economía mundial desde la crisis asiática" (Orlando Caputo); "Los desafíos del sistema mundial para el siglo XXI: perspectivas para América Latina (Eduardo Martínez); "Influencia del cambio en la estructura comercial sobre los desplazamientos de la población" (Peter Endemann) y "Teoría Económica de la innovación tecnológica: dos enfoques actuales" (Santos López Leyva). En la sección Foro Económico se presenta un artículo sobre la propuesta de política

económica para el año 2000 hecha por el gobierno mexicano que revisa tanto el planteamiento inicial del Ejecutivo como los cambios introducidos por el Poder Legislativo

TABLERO

*Tablero, Año 23, Número 62, Diciembre 1999. Revista del Convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá, 108 págs. ISSN: 0121-7585.
E-mail: ecobello@inti.cab.int.co*



Las relaciones entre Colombia y Venezuela, dos países signatarios del Convenio Andrés Bello, son analizadas por académicos de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Central de Venezuela. Haganlo a proponer caminos para un entendimiento pleno en las áreas de seguridad naceral, lucha contra el narcotráfico, desarrollo fronterizo, migraciones, relaciones económicas-comerciales, cultura y educación, entre otros. El trabajo realizado por el Grupo Académico Colombia-Venezuela muestra cómo entre ambas naciones son mucho más abundantes y estrechas las semejanzas y coincidencias que las diferencias y asuntos en disputa. El reconocimiento de esta herencia común llama a Venezuela y Colombia a resolver conjuntamente los problemas coyunturales actuales. El Grupo Académico de acuerdo a los trabajos expuestos en esta edición, presenta las percepciones e interpretaciones mutuas entre colombianos y venezolanos preparados por los coordinadores y la secretaría técnica y sometidos a la aprobación de los grupos nacionales y del Grupo Binacional.

COLABORADORES

David Oliver Bradford obtuvo su B. Sc. Honours en Biología de la Universidad de Trent en Canadá en 1988. En 1997 obtuvo un diploma en Estudios Avanzados en Resolución de Conflictos Ambientales de la Universidad de Uppsala en Suecia. Actualmente cursa estudios de maestría en Agricultural Development and Environmental Management en el Wye College de la Universidad de Londres, Inglaterra.

A. Lynn Boiles, Ph.D. (1981), M.A. (1978) Universidad Rutgers. Trabajó por ocho años como directora de Estudios Africanos en Bowdoin College. Su investigación se centra en la importancia del análisis económico y en el impacto de la diáspora de la mujer africana, particularmente en el área del Caribe. Es miembro activo de numerosas organizaciones profesionales y fue presidente del Asociación de Estudios del Caribe, en 1997-1998.

Patricia Mohammed nació en Trinidad y se educó en la Universidad de West Indies y en el Instituto de Estudios Sociales en el Reino de los Países Bajos. Sus principales áreas de trabajo e interés se vinculan al estudio del género, historia y arte. Ha ocupado una variedad de cargos que van desde investigadora a directora de cursos en Trinidad, Reino Unido y la Universidad de West Indies.

Manuel Orozco es el director del Proyecto para Centroamérica en el Diálogo Inter-American. Fue profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Akron, Ohio. Ha trabajado como consultor para varias organizaciones en Centroamérica, Estados Unidos y Sudáfrica, evaluando y desarrollando programas sobre democracia y gobernabilidad. Tiene un doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Texas y maestrías en Administración Pública y Estudios Latinoamericanos y Licenciatura en Relaciones Internacionales.

Colaboradores

Matilde Parra es licenciada en sociología y especialista en sistema de información. Cursó el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Ha participado en varias investigaciones sobre las asociaciones y la sociedad civil. Asimismo ha realizado consultorías para asociaciones venezolanas y organismos internacionales que promueven proyectos sociales.

Diana Thornburn cursa un doctorado en relaciones internacionales en el Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Estudios Internacionales Avanzados en la Universidad de Johns Hopkins. Obtuvo su Master en Relaciones Internacionales en la Universidad de las Antillas, St. Augustine, con un énfasis en género y relaciones internacionales en el Caribe.



PENSAMIENTO PROPIO

GREATER CARIBBEAN BILINGUAL JOURNAL OF SOCIAL SCIENCES

Gender, Regionalism and Caribbean Development:
An Examination of CARICOM Policy 1973-1995
DIANA THORNBURN

Engendering Masculinity Cross Cultural Caribbean Research
Initiatives
PATRICIA MOHAMMED

Globalising Gender Inequality
A. LYNN BOLLES

From Family Ties to Transnational Linkages:
The Impact of Family Remittances in Latin America
MANUEL OROZCO

NUEVA EPOCA

12

JULY-DECEMBER 2000 / YEAR 5

PENSAMIENTO PROPIO es una revista de análisis socioeconómico que divulga los estudios y las investigaciones de la red CRIES. Estimula estudios que enfoquen a la región en su totalidad, con el propósito de crear un foro intelectual abierto a las propuestas democráticas para Centroamérica y el Gran Caribe.

Las ideas expresadas en los textos aquí publicados son de la exclusiva responsabilidad de sus autores, y no reflejan necesariamente el punto de vista de la revista. El Comité Editorial de Pensamiento Propio

invita a todas las personas interesadas a enviar sus aportes a este foro de debate, pero se reserva el derecho de publicación de las colaboraciones recibidas. Se permite la reproducción de los contenidos de la revista, a condición de que se mencione la fuente y se envíen dos copias a la redacción.

Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo de ASDI (Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo) y de la Fundación Ford.



LA COORDINADORA REGIONAL DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES (CRIES) es una red de centros de investigación en Centroamérica y el Caribe. Fue creada en 1982 y actualmente están afiliados más de 40 centros en toda la región. El objetivo principal de CRIES es contribuir a la construcción de un modelo de desarrollo social para los países y territorios del Gran Caribe, que sea equitativo y sostenible en términos económicos, ambientales y humanos.

El Gran Caribe está integrado por todos los países y territorios de Centroamérica, el Caribe, México, Colombia y Venezuela. El sustento de esta concepción grancaribeña reside en la matriz económica y social que tienen en común las sociedades que lo integran, y que se refleja en sus problemas y retos, así como la idea de que la viabilidad de las alternativas de estos tiempos de globalización y de megabloques, demanda la construcción de amplios e incluyentes espacios regionales de

concertación y coordinación, que posibiliten una activa y seria inserción de la región en el entorno internacional.

Por otro lado, un modelo alternativo de desarrollo que beneficie a las grandes mayorías sólo puede construirse desde abajo y desde dentro de la sociedad, sustentado en la participación activa y democrática de las organizaciones sociales y populares, representativa de todos los sectores, principalmente de los más excluidos. CRIES se vincula a tales sectores y organizaciones para contribuir a su fortalecimiento interactuando y acompañándoles en el proceso de construcción de opciones viables y en la incidencia de las políticas económicas y sociales.

CRIES desarrolla actividades de investigación, participación en los foros y actividades regionales, publicaciones, formación, difusión de información y promoción de las telecomunicaciones.



PENSAMIENTO PROPIO

GREATER CARIBBEAN BILINGUAL JOURNAL OF SOCIAL SCIENCES

NUEVA EPOCA

12

JULY-DECEMBER 2000 / YEAR 5

CRIES Board of Directors

Executive President
Andrés Salán
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP)

Secretary
Alfonso Gómez
Concertación Centroamericana, El Salvador

Members at large
Enrique Brío
Foro de Apoyo Mutuo (FAM), México

Claudio Arenas
Asociación para el Avance de los Ciencias Sociales (AVANCSO),
Guatemala

Neville Duncan
Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies
(SALISES-University of the West Indies) Jamaica

Judith Wedderburn
Association of Caribbean Economists (ACE), Jamaica

Hernández Yenes
Centro de Estudios sobre América (CEA), Cuba

CRIES Members

Barbados

Caribbean Policy Development Centre (CPDC)
Women & Development Unit (WAND)

Belize

Society for the Promotion of Education & Research (SPEAR)

Colombia

ECOFONDO
Instituto de Estudios Caribeños (IEC - Universidad Nacional de Colombia)
Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
(IEPRI - Universidad Nacional de Colombia)
Dept. de Relaciones Internacionales, Pontificio Universidad Javeriana
(P.U.J.)

Costa Rica

Centro de Capacitación para el Desarrollo (CECADE)
Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL)
Centro de Convenciones de La Carta (Isla Santa Bárbara de Heredia)
Departamento Económico de Investigaciones (DEI)
Fundación Centroamericana por la Integración (FCI)
Fundación del Servicio Exterior para la Paz y la Democracia (FUNPADE)
Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas
(IICE-Universidad de Costa Rica)

Cuba

Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUÑA)
Centro de Estudios sobre América (CEA)
Centro Félix Varela (CFV)
Centro de Investigación, Desarrollo de la Cultura Cubana Juan
María Bosch
Centro de Investigaciones de Economía Internacional
(CIE-Universidad de La Habana)
Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)
Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre

Dominican Republic

Centro de Investigaciones Económicas para el Caribe (CIECA)
Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF)
Centro de Investigación y Promoción Social (CIPROS)
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO - Sede Rep. Dominicana)

El Salvador

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDEN)
Instituto para el Desarrollo Económico y Social de El Salvador (IDES)
Tendencias

Guatemala

Asociación para el Avance de los Ciencias Sociales (AVANCSO)
Instituto de Enseñanza para el Desarrollo Sostenible (IPADES)

Haití

Centre de Recherche et de Formation Économique et Sociale
pour le Développement (CREFED)
Group Haïtien des Recherches & D'Action: Pédagogiques (GHRAP)

Honduras

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)
Centro de Investigación y Estudios Nacionales (CIEN)
Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación (ERIC)

Jamaica

Association of Caribbean Economists (ACE)
Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies
(SALISES- University of the West Indies)

Méjico

Académia Mexicana de Estudios del Caribe (AMEC)
Centro de Estudios Latinoamericanos
(CELA - Universidad Autónoma de Méjico)
Departamento de Estudios Iberoamericanos y Latinoamericanos
(DEILA - Universidad de Guadalajara)
Foro de Apoyo Mutuo (FAM)
Red Mexicana de Avance hacia el Libre Comercio (RAMEL)

Nicaragua

Centro de Investigaciones de la Costa Atlántica (CICA)
Centro de Investigaciones Económicas y Tecnológicas
(CINET - Facultad de Ciencias Económicas UNAN-Managua)
Instituto para el Desarrollo y Sostenibilidad (IDES)
INTLAPAH - Universidad Centroamericana

Panamá

Centro de Capacitación y Desarrollo Social (CECADES)
Centro de Estudios y Acción Social Panameño (CEASPA)
Centro de Estudios Latinoamericanos Puerto Arosense (CEPA)
Centro de Investigación y Docencia de Panamá (CIDPA)

Puerto Rico

Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP)
Instituto de Estudios del Caribe (IEC)
Proyecto Atlántico - Universidad de Puerto Rico

Trinidad and Tobago

Caribbean Network for Integrated Rural Development (CNIRD)

Venezuela

Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA)
Centro de Estudios integrales del Ambiente (CEVAMB - Universidad
Central de Venezuela)
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP)

**PENSAMIENTO
PROPIO**

JULY-DECEMBER 2000 / VOLUME 5

Editor: Andrés Serbin

Editorial Committee: Pedro Antonuccio (Editorial Coordinator), R. Diego Ferreyra, Francine Jácome

Translation: Judy Butler, Claudia Ferreira

Graphic Design: Sarah Broder / Manuel Mejia L. Printing: Impriméur, ISSN: 1076-9628

International Advisory Board

Clara Arenas

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales
(AVANCSO), Guatemala

Jean Michel Blanquer

Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine
(IHEAL), Université de la Sorbonne, Paris, France

Enrique Brito

Foro de Apoyo Mutuo (FAM), México

Victor Bulmer-Thomas

Institute of Latin American Studies,
University of London, UK

Sonia de Camargo

Instituto de Relações Internacionais
Pontifícia Universidade Católica (PUC),
Rio de Janeiro, Brazil

Alvaro de la Ossa

Fundación Centroamericana por la Integración
(FCI), Costa Rica

Rut Diamant

Universidad Tercero Di Tella, Argentina

Neville Duncan

Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic
Studies (SALISES-University of the West Indies),
Jamaica

Rosario Espinal

Department of Sociology,
Temple University, USA

Eduardo Gamarra

Latin American and Caribbean Center,
Florida International University, USA

Norman Girvan

Association of Caribbean States, ACS

Alfonso Gómez

Concertación Centroamericana, El Salvador

Xabier Gorostiaga

Founding President of CRIES

Wolf Grabendorff

Instituto para las Relaciones entre Europa y
América Latina (IRELA), España

Alfredo Guerra-Borges

Instituto de Investigaciones Económicas,
Universidad Nacional Autónoma de México

Jean Grugel

The University of Sheffield, UK

Rafael Hernández

Revista Temas, Cuba

Richard Hillman

St John Fisher College, Rochester, USA

Francine Jácome

Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos
(INVESP), Venezuela

Weine Karlsson

University of Stockholm, Sweden

David Lewis

Manchester Trade Ltd.

Fernando López Alves

Universidad de California, Santa Bárbara, USA

Gilbert Merkx

Latin American Institute,
University of New Mexico, USA

Geert Oostindie

Royal Institute of Linguistics and Anthropology,
The Netherlands

Laverne E. Ragster

University of the Virgin Islands, USA

Socorro Ramírez

Instituto de Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales (IEPRI),
Universidad Nacional de Colombia

Carlos Sojo

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO), Costa Rica

Edelberto Torres Rivas

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO), Guatemala

Judith Wedderburn

Association of Caribbean Economists (ACE),
Jamaica

Hernán Yanes

Centro de Estudios sobre América (CEA), Cuba

INFORMATION ABOUT PUBLISHING IN PENSAMIENTO PROPIO

CRIES through its journal *Pensamiento Propio*, invites the academic community from the Americas and other regions to submit their research works for publication.

Pensamiento Propio prioritizes the following themes:

- Civil society, democracy and governance at a regional level.
- Follow-up to regional integration processes
- Globalisation and alternative development models

PENSAMIENTO PROPIO STANDARDS FOR PRESENTING ORIGINALS

- 1) Articles submitted for the Editorial Committee's consideration must be unpublished and the text must be sent single-spaced by e-mail or on diskette in Word.
- 2) Articles must be no longer than 30 pages and should not include photographs, graphics or statistical tables and charts. The Editorial Committee will consider publishing charts or graphics as an exception if they are evaluated as indispensable to developing the theme.

3) Notes and bibliographic references must be included only at the end of the article. Author's surname and name, year of the publication in parenthesis, book title in italics, publisher and city.

4) Originals that the Editorial Committee deems appropriate for publication in the journal will be submitted to arbitrage for incorporation into the sections on Research and Analysis or Profiles and Contributions. After receiving the evaluators' commentaries, they will be forwarded to the author for consideration together with suggestions from the Director and Editorial Co-ordinator.

5) The Editorial Committee reserves the right to select some articles for incorporation into other sections of the journal such as Viewpoint and Book Review.

6) When sending an article, a brief curricular sketch of the author (5 to 7 lines) must accompany it to be included on the Collaborators page. It is similarly necessary that the article be accompanied by a half-page summary.

7) The Editorial Committee reserves the right to accept or reject articles submitted or to condition their acceptance on the introduction of modifications.

8) Authors of published articles will receive a copy of *Pensamiento Propio* by post.

This journal is published with the generous support of the Ford Foundation and STDA

REVISTA PENSAMIENTO PROPIO / CRIES

Apartado Postal 3516, Managua, Nicaragua

Teléfonos: (\$05) 222-5217, 222-5137, 268-2364, Fax: (505) 268-1565

ppropio@nicarao.org.ni



Contents

MESSAGE FROM THE DIRECTOR / 1

RESEARCH & ANALYSIS

Gender, Regionalism and Caribbean Development:
An Examination of CARICOM Policy 1973-1993 / 3
DIANA THORNBURN

Engendering Masculinity Cross Cultural Caribbean Research Initiatives / 33
PATRICIA MOHAMMED

VIEWPOINT

Globalising Gender Inequality / 53
A. LYNN BOLLES

PROFILES & CONTRIBUTIONS

From Family Ties to Transnational Linkages:
The Impact of Family Remittances in Latin America / 63
MANUEL OROZCO

DOCUMENTS

Women and the Challenges of Globalisation / 83
UN

Women and Armed Conflicts, Domestic Violence and Social Communication / 93
UN

BOOK REVIEW

Conceptual Diversity in Civil Society / 107
MATILDE PARRA

Sustainable Development: A Contemporary Debate / 111
DAVID BRADFORD

BIBLIOGRAPHIC PULSE / 115

REVIEW OF JOURNALS / 121

CONTRIBUTORS / 125

Cover:

Title: *Judgment Day*, Albert Artwell, Catawba,
St James, Jamaica, 1942. Enamel on hardboard,
64 x 119 cm, 1979. Private collection.



MESSAGE FROM THE DIRECTOR

Greater Caribbean integration is thus far the result of a regional effort in which collaboration among women and advocates of gender equity in governmental institutions and national, regional and international non-governmental organisations is creating a platform for action to consolidate legal and normative frameworks geared to eliminating all forms of discrimination against women and to stimulate initiatives to achieve gender equality. Nonetheless, it is difficult for the issues of women and gender, which do not always coincide, to acquire their deserved relevance in regional bodies of power. There is a notable absence of programs and resources, drawn up by the international community and by some organisations and networks of civil society, when it comes to fulfilling the objectives of social, economic and political balance between women and men. Within this perspective, we have dedicated this issue of *Pensamiento Propio* to issues related to gender and regional and international relations.

In this framework, Diana Thornburn analyses the degree to which gender is implicitly and explicitly taken into account in CARICOM policies, examining its origins and development as a component in the Caribbean Community's policies and in the region's integration movement. She also takes an in-depth look at the role played by the organisations and networks of Caribbean women in the integration movement.

The incorporation of the gender perspective regarding masculinity as well as a study of the issue of women and gender in Caribbean transcultural research initiatives are among the topics Patricia Mohammed addresses. Within the traditional focuses of study surrounding this theme, this researcher opens perspectives for greater awareness of sexual difference and its application to the condition of being a woman or a man, framed within a growing understanding of gender in the Greater Caribbean region.

Lynn Bolles approaches globalisation from the feminist and gender perspective, opening the academic debate on how the free trade

process has a differentiated impact on women. In her analysis, Bolles offers as proof the scope of the protests staged by the feminist movements and non-governmental organisations in Seattle and Washington, DC, and postulates that globalisation, beyond being a feminist issue, is also an issue of family and human rights.

In his research titled "From Family Ties to Transnational Linkages: The Impact of Family Remittances in Latin America", Manuel Orozco shows how Latin Americans born abroad and living in the United States establish links with their countries of origin, as well as recent patterns of family ties and monetary remittances and their repercussion on the region. It is a pioneer contribution to the study of this theme.

As usual, this new issue of *Pensamiento Propio* also offers its "Documents" section, which this time summarises a historic perspective on the four world conferences on women convened by the United Nations between 1975 and 1995, as well as the official UN vision of the issue of women in relation to armed conflicts, domestic violence and social communications. These documents illustrate the current scope of the debate on the gender issue in the international agencies.

In these pages the reader will also find the sections "Review," "Bibliographic Pulse," and "Review of Journals," which offer an up-to-date picture of some relevant regional research publications. Finally, it should be mentioned that the articles published in the "Research and Analysis" section were submitted to members of the International Advisory Council and the Editorial Committee for rigorous peer review, in fulfilment of the academic quality and peer evaluation process established for *Pensamiento Propio* at this new stage.

These contributions by the regional academic community are a result both of research and studies underway and of up-to-date documentary references and approaches. We trust that with them we can once again help deepen a needed debate about a topic in the perspective of relations and of regional integration that is generally put on the back burner. We also hope that, through its presentation and discussion in panels and round tables promoted by the journal in the Greater Caribbean arena, we can build and strengthen a space for civil society in which the gender issue represents a fundamental reference point.

Until the next issue,

Andrés Serbin
Director



Gender, Regionalism and Caribbean Development: An Examination of CARICOM Policy 1973-1995

Diana Thornburn

A GENDER PERSPECTIVE OF REGIONAL INTEGRATION IN THE COMMONWEALTH CARIBBEAN

Caribbean regional women's organisations date back to the 1940s, and Caribbean women have been avid proponents of regional integration since the first attempts of federation in the West Indies.¹ The Caribbean Women's Association (CARIWA), established in 1958 by Trinidadian Audrey Jeffers, was recognised by the British West Indies Federation as the legitimate voice of women in the region. CARIWA, which saw itself as continuing the work of the earlier Caribbean Women's Association, was established in 1970 to represent Caribbean women in the wake of the new nationalist political movements, and to link the various national-level councils of women.²

The Treaty of Chaguaramas (1973) establishing the Caribbean Community and Common Market (CARICOM) mandated the monitoring of the position of women in Caribbean society, a provision made

in response to the demands of Caribbean women's organisations, CARIWA in particular, and the international women's movement.³ Not until 1980, however, was a Women's Affairs Officer appointed as a permanent position in the CARICOM Secretariat, primarily as a result of CARIWA's lobbying. Since 1981, meetings of Ministers with Responsibility for the Integration of Women in Development ("WID Ministers") have been held biennially. Unlike other sectors within the CARICOM institutional structure, this group of Ministers is considered "ad hoc" and is not formally recognised as an Institution or Standing Committee.

Throughout the literature on CARICOM, reference is seldom made to gender concerns, women's issues, or the women's machinery in the Secretariat, and only in two documents issued from Heads of Government (HOG) Conferences is any reference made to women or gender. The most recent extensive study on CARICOM, *Time for Action* included an entire section on gender, though this was likely owing to the women's NGOs that made concerted efforts to participate in the Commission's consultations, submit position papers and advocate their concerns. This assumption is strengthened by the lack of consideration of gender outside of that specific section.⁴

The section "Gender Issues" headed the chapter, "Social Concerns"; it discussed education, employment, health, law, and the effects of economic adjustment programs on women. The sections on each of these issues on their own reflected none of the discussion in the section on gender.

The Commission recommended that gender studies be part of the curricula at all levels of education; that legal reform for eliminating gender discrimination be harmonised, that resources toward women's and gender programs be increased; and that more women be involved in regional planning; using as an example the Regional Food Plan, arguably situating women in caregiver roles, even at regional macro levels.

The Commission recommended that a women's NGO be accredited to the Heads of Government Conference (HOG-the highest decision-making body in CARICOM), but the Caribbean Association for Feminist Research and Action's (CAFRA) application was subsequently rejected.

The most important feature of the Report was the institutional restructuring of CARICOM. However, despite the recommendation that "adequate infra-structural support" be given the CARICOM Women's Desk, the name of the desk was changed, and to the work program was added responsibility for youth and indigenous peoples, without any in-

crease in the provision of technical, material or human resources.

GENDER, DEVELOPMENT AND CARIBBEAN STATE BUREAUCRACIES

Internationally, the Women and Development Movement (WID) became active at the same time as Caribbean women's activists at national and regional levels had been lobbying for official recognition of women's and gender issues.⁵ The United Nations (UN) initiatives in the Caribbean were largely carried by extant women's organisations, so that from the outset co-operation between women's NGOs and governmental authorities was established.⁶ CARIWA represented national committees in the region during International Women's Year, and assisted in state-level decision-making in some Caribbean countries.⁷ In Jamaica, a national machinery was established before 1975. A combination of existing initiatives, a Caribbean Regional Plan of Action, along with the UN mandates, led to the eventual establishment of women's machinery in all other CARICOM countries.⁸

In 1977, the "Seminar on the Integration of Women in Development in the Caribbean" was convened in Jamaica, with participation by CARICOM states, NGOs, international organisations and the University of the West Indies (UWI), out of which a Regional Plan of Action was agreed on. Notably, this Plan of Action did not treat women in isolation, but looked at changing men's attitudes as key to women's advancement. Calls from this meeting led to the 1978 appointment of a Women's Affairs Officer at the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), and the establishment of the CARICOM Women's Desk in 1980. A non-governmental regional entity was also established in the Women and Development Unit (WAND) at the University of the West Indies (UWI) Cave Hill Extra-Mural Department.

The University of Guyana (UG) and UWI played key roles in the creation of the regional WID consciousness that began to emerge during the period. UWI sponsored the ground breaking research project on Women in the Caribbean (WICP), conducted by the Institute of Social and Economic Research (ISER). WAND and ISER subsequently spearheaded a program of Women and Development Studies into UWI's curriculum. This program was later transformed into the Centre for Gender and Development Studies and formally institutionalised within the university. UG was involved in these UWI initiatives, and established its own Women's Studies Unit.

By 1980, women's activists became dissatisfied with the lack of change at the macro/state level. The mid-Decade Assessment Conference in Copenhagen saw a growing consciousness of, as Lucille Mat-hurin-Mair, the Jamaican Secretary-General of the Conference said, "an intractable layer of attitudes inhibiting the thinking in policies and programs which really pull women equally into the mainstream of national life."¹⁰

Caribbean preparations for the Third World Conference on Women in Nairobi in 1985 culminated in a regional position, The Hastings Declaration, or Statement of Caribbean Women, that critiqued government development policies as growth-oriented, and articulated a need for women's participation in the political process.¹¹

In the Caribbean—as around the world—Women's Affairs Officers were seldom provided with specific resources, and persons designated as "focal points" were often so inundated with the work of their substantive posts that little time was available for WID work. In most if not all cases, the persons expected to carry out the fundamental changes had little if any exposure to WID concepts or training in gender analysis.¹² Peggy Autobus said that Caribbean governments established women's machinery out of "an indifferent tokenism".¹³ The programs that emerged, she says, were carried more by the existing women's organisations. Women's projects and programs have also been criticised as keeping women on the periphery, not challenging the gendered sexual division of labour, and reinforcing women's marginality.¹⁴ Projects, according to Pat Ellis, were carried out with no attempts to link them to national economic goals.¹⁵

Gender as a development issue has been acknowledged as a priority by Caribbean governments in the 1990s, but access to decision-making and resource allocation has not followed the statements made in development policies and other planning rhetoric. National machinery for women and gender equity throughout the world, as well as in the Caribbean, remain under-resourced and unable to fulfil their mandates.¹⁶ National and regional women's organisations continue their roles as main actors toward gender equity in the Caribbean. There is little if any discord between state-level and non-governmental entities on issues, priorities, or proposed courses of action. Adequate technical resources exist, and enough research has been conducted, in and outside of the Caribbean, to effectively manage the mainstreaming of gender in state and development bureaucracies. Any split lies between "gender advocates"—regional women's and feminist NGOs, for example—and those in control of resources and access to power.

A valuable resource in the WID movement is the regional network of women's organisations. A concrete example of the collaboration between Caribbean women's and gender advocates at all levels was in the preparations for and active participation in the Fourth World Conference on Women, Beijing 1995 (FWCW).¹⁶ State and non-governmental actors worked together, arrived at a "Caribbean position", and the Caribbean position on all of the agreed priority issues was incorporated into the final document, The Beijing Declaration.

The CARICOM Women's Desk was one of the leading players in this successful collaborative process. Particular individuals made much of this possible, many having worked in this field since the Decade for Women 1975-1985, and being deeply committed to the process. The support from the leadership of the organisations, the strength of the regional network, and of the commitment and flexibility of those involved enabled the success of the process.

THE CARICOM WOMEN'S DESK

A main actor in the regional movement of women's and gender advocates is the CARICOM Women's Affairs Officer. The CARICOM Secretariat plays an important co-ordinating role in many regional development initiatives and activities. The Treaty of Chaguaramas (1973) called for the monitoring of women's status in Caribbean society, as an area of functional, but made no explicit provision for this. In 1977, regional women's organisations and national machinery for women called upon the CARICOM Secretary-General to fulfil this mandate. In 1978, UNICEF funded a position, under the Regional Food and Nutrition Strategy, for a women's nutrition officer, with a view to making it permanent.

In January 1980, a meeting of Caribbean "Officials Responsible for the Greater Involvement of Women in Development" agreed on the establishment of the CARICOM Women's Desk ("the Desk"). In October 1980 a Women's Affairs Officer was appointed in a full time position, in the division of Functional Co-operation. The Ministers with Responsibility for the Integration of Women in Development ("WID Ministers") governed the work program, subject to the Secretary-General's approval. There is no Institution or Standing Committee to address women's/gender issues.¹⁷ In the literature on the Desk, and in interviews with two past Women's Affairs Officers, this was not considered a problem. The Desk's work has been mandated since 1981 by the "ad hoc" Meetings of WID Ministers.

**Gender, Regionalism and Caribbean Development:
An Examination of CARICOM Policy 1973-1995**

At the inaugural WID Ministers' meeting in 1981, the purpose of the Desk was decided. Apart from WID Ministers, a number of regional women's and development organisations' representatives and the Secretary-General attended and participated in the discussions and decisions taken. In debating the Desk's purpose, some advocated that the Desk be responsible for incorporating women's concerns throughout the various sectors of the Secretariat. The Secretary-General countered this saying that; "women's concerns (already) permeate all Secretariat activities."

It was agreed that the Desk be responsible for all women's programs in the Secretariat, with a view to the creation of a separate unit. It was also agreed that some Secretariat personnel would monitor the inclusion of women's issues into all sectors of regional policy formulation and implementation. No mention of this separate unit has been made in any documentation pertaining to the Desk or the Secretariat since. Nor has any appointment of persons in "focal points" in other sectors, or specialised training, been effected.

According to Magda Pollard, the first and longest standing Women's Affairs Officer, there was no obvious resistance within the Secretariat to the establishment of the Women's Desk. The Inaugural Meeting was unusual because no Standing Committee of WID Ministers existed. Even more unusual, prior to the meeting, the Secretary-General summoned the entire Secretariat staff to deliberate on the matter (of the meeting.) This was not standard procedure. No difficulty was met when in 1981 the post was made permanent. The Desk's main problems, according to Pollard, have been with funding; the allocation of resources to the Desk have not been sufficient to carry out all that it wanted to, nor has the Desk been able to expand its staff.

The decision-making process is similar to the other Secretariat work programs: Ministers bring a matter/issue to the attention of the Secretariat, or the Women's Affairs Officer brings to the Ministers a matter that she/he has come across in her/his work. This usually takes place at WID Ministers' meetings. Regional NGOs also make suggestions, as do other regional and international organisations that are invited to attend the Meeting.

The work program of the Desk is first subject to WID Ministers decisions; then to the availability of funds, as decided by the Secretariat and Secretary-General, as directed by the HOC Conference. Member States are directly responsible for the decisions on the work carried out by the Secretariat. It follows that their own national and po-

litical directives implicitly contribute to these decisions.

When the restructuring exercise began in 1993, the Desk was renamed "Participation in Caribbean Community Development Program" in the (also renamed) Human and Social Development Council, to report directly to the newly designated Assistant Secretary-General. Secretariat documentation of the restructuring did not mention nor specify the changes to the Women's Desk; the only reference was in the proposed organisational charts.

Despite WID Ministers' responsibility for the Desk, they were not consulted on the changes made to its name or status. When WID Ministers expressed concern that the work program of the Desk had been "diluted" in the restructuring process, the Secretariat claimed that the role and functions of the Women's Affairs Officer remained unchanged, and that the restructuring created two posts: a Program Manager responsible for women's, youth and indigenous peoples' affairs, and a deputy Program Manager responsible solely for women's affairs, with a possibility of these roles being rearranged for one deputy Program Manager to be responsible for women's affairs, and the other for "everything else."¹³ WID Ministers remained responsible for the formulation of the Desk's work program.

LINKAGES BETWEEN THE DESK AND OTHER POLICY AREAS

The Treaty of Chaguaramas mandates and interaction between the various sectors and programs in the CARICOM Secretariat, an ideal that continues as a core feature of the restructuring goals. It is seldom the case, at least in the work of the Women's Desk. Former Women's Affairs Officers testify to ad-hoc collaboration with other program officers in the Secretariat in executing Women's Desk projects that called for the involvement of other areas of technical or practical knowledge. Outside of the health programme, very few other sectors have collaborated with the Desk, and then only where a programme was specific to women.¹⁴

The West Indian Commission recommended more effective inter-sectoral linkages, but the Program in which the Desk was placed in the restructuring exercise answered directly to the Assistant Secretary General and had no formal linkages with the other sectors in the Human and Social Development Council. Yet, as in 1980 when the Secretary General claimed that women's concerns comprised all of the Secretariat's work, no provisions, by way of training or increased resource allocation, were made in accordance with this.

POLICY FRAMEWORK FOR THE DESK'S WORK

No policy exists to guide the work of the Women's Desk, nor is any specific framework employed in the programs and projects. WID Ministers bring to Meetings the perceived needs of their constituents, and their ideas for projects and programs. The Desk's work program is formulated in response to proposals, needs and ideas, the availability of funds, and the perceived viability of the activity.

Prior to the 1985 Third World Conference on Women, WID Ministers mandated the Desk to concentrate on five priority areas, that the region as a whole agreed to lobby for, and which were subsequently included in the Forward Looking Strategies to the Year 2000 (FLS). The FLS established the parameters for the Desk's work until the year 2000. Aside from the FLS, reference was made to other sources of information from regional research and information bodies, particularly WANIS, the WICP, and the UN; and U.G. Funding and development organisations' books, booklets and other information media were also utilised, but not in any specific manner. This ad hoc framework existed on the initiative of the Women's Affairs Officer at the time, and was not specified under any official framework provided by the Secretariat or the WID Ministers.²⁰

WID Ministers meet biennially to plan the Desk's work program. There were seven meetings between 1981 and 1995. The reports of the Meetings provide data on the level and content of the discourse surrounding the work, parameters and goals of the Women's Desk. The reports display consciousness of gender inequity, and of the idiosyncratic Caribbean gender dynamics. Relations between women and men were correctly identified as the basis of women's disadvantaged position and condition, and consensus on working with women and men toward change was reached. Mainstreaming, before it was so named, was identified as more desirable than working with women separately. WID Ministers' Meetings and Desk activities have covered many different areas of development, women's development and the pursuit of gender equity. Though the machinery was called a "women's" desk, gender concerns were considered and acted on.

The programs and projects carried out by the Desk can be classified under three broad areas. First, strengthening of and support for National Machinery. This includes training of personnel, resources for participation at the international level, and provisions for national-level programs and projects. Second, the dissemination of the results of research activities in regional workshops and seminars (the Desk's most

(time consuming work.) Though these are not "women's projects" they target important strategic gender interests by laying the foundation for action by documenting and analysing information for successful intervention. The third area encompasses projects and programs—some which come out of the research—which directly target women's needs and interests. Women's projects constitute roughly a third of the Desk's work, and cover a wide range of areas.

The 1991 reviews of National Machinery in the Caribbean commonly found a weakness in their concentration on women's welfare/practical needs.¹² The Desk has managed to avoid this, and even in targeting women's "practical" needs by way of housing or support services for workers with family responsibilities, important "strategic" components have been included.

Most of the activities tabled in work programs were completed. Lack of financial and/or human resources deterred completion of those that were not. Many of the activities were undertaken in collaboration with other regional organisations. A notable feature of these activities is the overlap into other sectors and programs that constitute the work of the CARICOM Secretariat as a whole. Particularly in the Regional Trade and Economic Integration sector are many activities that ought to mandate at least their collaboration. The strain on the limited human and financial resources of the Desk would be relieved considerably if collaboration on such projects were effected. This calls to attention the original idea that each sector would systematically consider women's issues in its work.

That the activities of the Desk are not only welfare projects and constitute a gender-based and strategic interest approach, is in part attributable to the calibre of the Women's Affairs Officers themselves. The Desk has benefited from exceptional people who are aware of the gender issues and needs of the region. However, in a possible scenario where the person heading the Desk is not so conscious or committed, the work of the Desk would suffer.

The activities tabled are mainly short-term projects. While some have been ongoing—strengthening of National Machinery, research on legislative changes and the formulation of Model Legislation—their "one-off" nature entails time commitments that go beyond the management ability of one person. Each project requires extensive communication with a variety of actors in Member States and outside the region. The location of the CARICOM Secretariat in Georgetown, Guyana where power outages and deficient communication linkages are

daily occurrences makes the Desk's work even more difficult.

Assistance with projects which ought to be inter-sectoral by the relevant programs would relieve some of the Women's Affairs Officer work, and allow her or him to concentrate on the formulation and implementation of longer term programs, and on the monitoring of gender in other CARICOM policies and programs. Under the proposed projects for 1994, those specific to women and gender issues made up about a third of its mandate. The Desk's personnel was increased by the addition of one administrative assistant taken on to specifically assist in the regional preparations for Beijing. When this person left prematurely, she was not replaced.

RELATIONSHIP WITH MEMBER STATES

The relationship between Member States' women's machinery and the Desk is perhaps one of the most successful examples of the potential of the Secretariat in its role in regional integration, where one of CARICOM's principal weaknesses is its relationship between the institution and members governments. A partial explanation is the low level of resources allocated to national women's machinery.¹² The resources channelled through the Desk provide the national machinery with a wider scope to do their work.

One of the Desk's first activities was to assist in the establishment of women's machinery in the Member States; thus many national machinery were 'born' out of the CARICOM machinery. Over the years, training for women's desk/bureau personnel has been one of the Desk's main activities. The forum of the WID Ministers, and the corresponding body in the Commonwealth Secretariat, provide the main tacit framework within which national machinery work, though Member States themselves decide on specific areas for action.¹³ The head of one national women's machinery said that the CARICOM Women's Desk acts as a guide to some of their work.¹⁴ For example, national preparations for the Fourth World Conference on Women were in many respects facilitated by the CARICOM Women's Desk in collaboration with other regional groups.

The CARICOM Women's Desk has, over the years, focused on programs and projects that have not been at odds with or averse to Member States' capabilities and political will. Almost all programs and projects agreed to at WID Ministers' Meetings have comprised the Desk's annual work program. The main barrier to completion comes from the lack of funding, and not lack of government commitment.

REGIONAL AND INTERNATIONAL NETWORKS

Where the CARICOM Women's Desk represents the governmental arm of the regional network of women's and gender-equity advocates, WAND, CARIWA and CAFRA currently represent the women's NCOs. The Centre for Gender and Development Studies (formerly the Women and Development Studies Group) at UWI, and the Women and Development Studies Unit at UC represent the 'academic branch' of the network. ECLAC, UNIFEM, the ILO and others represent the United Nations. ECLAC/CDDC and UNFPA provide governmental links to non-English speaking and non-independent Caribbean countries. The Inter-American Commission of Women (CIM, of the OAS) provides the link to Latin America and activities in that neighbouring region. Agencies such as Canadian International Development Agency (CIDA) represent the bilateral aid givers.

External linkages with regional women's NCOs, the women's machinery in other international agencies, and other entities working in gender/women and development have been more successful than internal CARICOM inter-sectoral linkages. These links are at the core of the Desk's work. Participation in other entities' activities maximises the provision of assistance to Member States' National Machinery.

Collaboration takes place between different organisations via informal linkages whose aim is the establishment and maintenance of a common Caribbean position on women's and gender issues in development. Programs and projects are more often than not carried out on a joint basis, in collaboration with one or more entity. Representatives of regional women's organisations normally attend each others' meetings. Since the Inaugural WID Meeting most if not all of these entities have attended. That representative usually gives a report of his or her organisation's work, and participates in the deliberations and discussions. This network of women's groups and organisations allows the CARICOM Women's Desk access to other organisations' technical abilities, lobbying mechanisms, funding, and assistance in carrying out regional activities. The Commonwealth Secretariat especially has assisted the Desk's work, with its access to project and program funds, and has been an essential link for the functioning of the CARICOM Women's Desk. This united position has served the region well, especially at the international level.

PERCEPTIONS OF GENDER BY CARICOM SECRETARIAT

In 1995, in terms of numbers, there was almost an equal number of men to women at professional staff level. The top four positions in the Secretariat were occupied by men. Women were represented in all areas, though the largest proportion of women was found in the Human and Social Development Council section. Among support staff there was nearly a 3:1 ratio of women to men. In interviews with professional staff, very few felt that gender relations among staff were problematic, though many pointed to the high proportion of female support staff and the four top positions occupied by men.²⁵

In terms of attitude to gender in policy making and implementation, the interviews revealed a variety of attitudes, mainly positive. The professional staff in the Regional Trade and Economic Integration, and the Foreign and Community Relations Councils were more willing to discuss gender in the context of their work, saw gender analysis as potentially useful to their work, and were more enthusiastic about acquiring skills for gender analysis than the personnel in the Human and Social Development Council. The majority of the interviewees stated a willingness to participate in gender training.

Three views expressed by those interviewed are particularly important. First, many men and women, particularly outside of the Human and Social Development Council, felt that the Secretariat's work did not pay enough attention to gender and women's issues. Second, the majority of interviewees felt, though with different perspectives on how, that it was possible to incorporate gender in CARICOM policies. Third, most interviewees felt that the Secretariat's role in regional development was more than just a co-ordinating role. Many saw their work as integral to the regional development process, and acknowledged the influence they themselves have on decision-making and policy implementation.

These views suggest that the main elements for an enabling environment for gender mainstreaming may already exist in the CARICOM Secretariat. In this regard, attitudinal resistance on the part of staff members may not present the barrier related to the literature on integrating WID into the work of similar bureaucracies in the 1970s and 1980s.²⁶

GENDER IN CARICOM POLICIES

The four policies examined—economic, industrial, agriculture and education—all represent core aspects of any development strategy. Many

of these policies have not been implemented, with the exception of the education policy. Nevertheless, they can be seen as models of Caribbean development policy, and as representative of the official regional "mind-set" on gender in development.

The CARICOM Single Market and Economy (CSM&E) policy aims primarily to provide a free, integrated market through trade liberalisation measures, and by regularising intra-regional trade in goods and services.²⁷ The policy does not make any mention of or provision for gender concerns. It in no way problematises the economic paradigm under which it falls, despite relevant feminist and other people-concerned critiques.

The CARICOM Industrial Policy (CIP) was formulated to stimulate private sector production in selected areas; its implementation is contingent on the establishment of the CSM&E. It targets greater production and productivity of export goods, specifically in agriculture, furniture and wood products, tourism, and financial and ancillary services. Like the CSM&E, the CIP neither specifically makes provisions for gender, nor questions the gendered dimensions of the labour requirements of the specified industries. Indeed, the policy does not discuss labour at all.²⁸

The Caribbean Community Program for Agricultural Development of 1988 (CCPAD) is the third CARICOM regional agricultural policy; none have met with any significant success. The CCPAD recognised the importance of the women agricultural traders (huckster/schooner system) and specified that human resource development projects accommodate specific needs of women in agriculture. There was no elaboration on implementation of such needs. Migration was identified as a factor that increases women's workloads, though no strategy was prescribed toward this. There are many other factors that impact on women's workloads, particularly in agriculture, such as women's extensive reproductive responsibilities, which the policy did not consider. The CCPAD action plan further specified issues with pertinent gender dimensions such as land ownership reform, access to land, access to credit, and employment creation, but did not mention gender as an aspect of any of these. For example, government land reforms have been found to unfairly allocate land to men over women.²⁹ Another review of the CCPAD and three other non-CARICOM regional policies on agriculture found that none explicitly dealt with gender.³⁰

In 1995 the CCPAD was reviewed for the new export thrust in the Caribbean. The new strategies focus on supplying the export market

in traditional and non-traditional produce. The only gender-specific consideration in the new CCPAD is for the creation of "opportunities for the economic advancement of rural women, youth and indigenous people."¹¹ The few gender concerns in the 1988 policy are not mentioned. Designated regional actors are specified to implement six regional programs; no women's organisation is included, in spite of extensive research and many programs and projects carried out by WAND and CAFRA on women in Caribbean agriculture.

The CARICOM Regional Policy on Education was first initiated in 1989 and formulated over a three-year process of consultations, and finalised in 1993.¹² Though *Time for Action* gave extensive attention to education in its section on gender, none of these recommendations were included in the policy; gender was only mentioned briefly in three areas. First, under primary education the policy sees as a "serious concern" the particularly poor performance of boys. The second mention of gender is in the stated actions to improve tertiary education by the establishment of gender equity in training, recruitment and decision-making processes. Third, the policy addresses gender in skills training and technical education for youths and unemployed school leavers. A stated policy goal is to promote gender equity in job training, by not training women only along traditional lines. This inclusion of gender considerations was most likely due to two factors: one of the two women on the nine-member committee was an active feminist who has worked extensively with WAND. Second, the Regional Strategy for Technical Vocational Education and Training (TVET), which addresses skills training and adult education, was formulated with input from WAND and the CARICOM Women's Desk.¹³

OTHER INITIATIVES TO "ENGENDER" CARICOM POLICY

In 1995, there were three initiatives on gender in CARICOM policy. First, the CARICOM Regional Institutional Strengthening Project (CRISP) facility established to oversee the restructuring process was to ensure that gender equity be incorporated into the restructured organisation. CIDA, the donor agency, stipulated that gender be a consideration in those projects facilitated by CRISP funds.

Second, the Regional Policy on Gender Equality and Social Justice was drafted by a CARICOM consultant in April 1995 and presented to the seventh Meeting of WID Ministers with their agreement to continue working on it. The policy advocates strengthening the capacity

of the CARICOM Women's Desk; mainstreaming gender into development planning with gender training of the relevant personnel, and building stronger inter-sectoral and inter-program linkages within the CARICOM Secretariat.¹⁴

Third, the Commonwealth Plan of Action on Gender and Development was "agreed in principle" by Commonwealth Heads of Government in 1995.¹⁵ The Commonwealth Plan of Action aims to mainstream gender issues into all Commonwealth policies and programs, and to strengthen and effect change within national machinery in Member States. The Plan of Action emphasises establishing and strengthening institutional capacity, in Member States and the Commonwealth Secretariat.

SUMMARY, EVALUATION AND PROSPECTS FOR CHANGE

CARICOM seldom considers gender as an important issue in the formulation and implementation of regional development policies. The HOC Conference in particular cannot claim unawareness of the issues as regional women's groups have brought these to their attention from CARICOM's inception. Many of the recommendations that would equip CARICOM with the ability to fulfil its potential as an agent of gender equity would require technical and financial resources that are presently directed to other areas of the integration movement. The "talk-shop" critique is relevant here. In many areas, such as the single market, agriculture and industry, integration has not happened, and there are no signs that it will, despite continued commitments stated at HOC Conferences. But there are areas where CARICOM can achieve integration and have an important influence on development, particularly in human and social development sectors that already enjoy a high level of regional co-operation.

The CARICOM women's machinery is ignored in the CARICOM and Caribbean regionalism literature, and, up to 1995, the only initiative proposed for gender training in the Secretariat was due to the linking of that requirement with aid money. Yet the Desk has an excellent implementation record, and boasts a high level of collaboration between regional and international partners. There have been discussions on bringing gender issues to the HOC Conference, but no mandate was issued to act on these, though until and unless gender concerns are recognised as valid by the decision-makers "at the top", little more than micro-level projects will continue to be carried out.

CARICOM continues to come under criticism for being only a talkshop, a waste of resources, and a hopeless dream. Perhaps the question on the regionalisation dilemma should not be an exasperated, "Will CARICOM ever integrate?" but an open-minded, "What can be realistically expected of CARICOM?" Member States continue to fail to fulfil their promises of economic co-operation and integration. Still, most of CARICOM's resources go to economic integration policies. In 1999, the most concrete step towards regional integration was the establishment of a Caribbean Court of Appeal in the midst of a renewed commitment to capital punishment in Trinidad and Tobago and Jamaica.

Functional co-operation policies and programs, however, have had much greater success. Though the human and social development work of CARICOM does not fulfil economic integration per se, it has been more successful in bringing the region together. This suggests that a redirection of resources to these sectors, particularly to the Women's Desk which is arguably one of the most successful areas of CARICOM regional integration, would go far in the pursuit of gender equity in the region and regional co-operation in general. Economic integration remains a dream for the Caribbean, but social integration, particularly in the pursuit of gender equity has been realised to a certain extent. This and other forms of "functional co-operation" arguably contribute to human and social development, though this remains to be quantified.

The dire economic situations that some Caribbean countries now face do not augur well for change in the status of state women's machinery, which have not lived up to their expectations nor to their potential. Lack of resources for development, and less control over state allocations under a neo-liberal economic paradigm, imply even tougher times for these bodies. Regionally, the situation is the same, but with a fundamental, positive difference. Women's and gender issues also have not infiltrated HOC Conference decision-making or resource allocation, but the regional network of which the Women's Desk is a part, has facilitated the many activities which have taken place.

Feminist visions of development ultimately subvert existing economic and developmentalist paradigms. Nevertheless, change -though perhaps not complete change- is possible within existing structures. The primary step to such change is redirection of scarce resources to strategic gender policies and programs, and the mainstreaming of gender in all economic and social sectors.

To date, CARICOM policies have not comprehensively addressed gender inequity in the Caribbean. Some programs and projects, de-

cided biennially by an unofficial ministerial committee, are short term and, despite a multi-sectoral nature, are mainly carried out by the Women's Desk alone. Other Secretariat work programs only consider gender issues on the personal initiative of the program officer or someone else involved in that program.

Secretariat personnel interviewed for this study indicated a willingness to participate in gender training, felt that gender concerns were not sufficiently addressed in CARICOM policies or the Secretariat's work, and acknowledged their own influence over policies, programs and projects. This on its own suggests that a receptive, enabling climate to implementing gender into CARICOM policies already exists -a key advantage in the process.

The goal of gender equity has implicitly been foremost in the work of the CARICOM Women's Desk, even before the international feminist movement moved from "women's issues" to "gender issues". The Desk's work so far would provide a solid foundation for continuing this objective, but the work has been a result of the individual Women's Affairs Officers, and not any framework or guide. The Desk's activities have shown a remarkable implementation record. Despite lack of resources, the Desk has in many cases sourced its own funding. Also, the Desk has sensibly concentrated on "implementable" activities.

In 1995, the CARICOM Secretariat had some women in higher-level positions, though there were only men in the very top positions in the Secretariat. However, unless women present themselves for consideration for these positions, they cannot be hired. Aside from affirmative action towards ensuring that some top positions are taken up by women, which might lead to the undesirable situation of having a "token woman", the Secretariat can actively seek out and encourage women to present themselves. Most important, however, is that be it a man or a woman in any position, he or she is aware of and committed to the principles of gender equity.

The dilemma then comes back to one of influence and penetration of macro-level decision-making processes at national and regional state levels. The Desk's research, advocacy and work must reach macroeconomic and social planners, who must be committed to gender equity, before "macro-change" can be effected.

RECOMMENDATIONS

This study does not advocate that the economic and trade sector be ignored, but considering the problems with implementation of decisions in this area that have plagued CARICOM since its inception, scarce resources may be more efficiently deployed in areas which yield higher returns. Should CARICOM policies –such as the CSM&E– become reality, then such policies must be gender sensitive. Where governments that, in claiming to pursue neo-liberal policies, no longer have responsibility for production and concern themselves only with infrastructure for private enterprise, then regional policies should provide the private sector with policy frameworks and incentives for incorporating gender into their policies.

There is a place for gender analysis at every level. It must start with the individual and so the training of staff in gender awareness and analysis is a first step. Secondly, gender in the institutional structure of CARICOM must be aimed for, with all members of the Secretariat staff in policy formulation and implementation positions undergoing training in gender analysis. Gender analysis must also inform CARICOM foreign policy to ensure that actions and agreements can only further gender equity and not detract from it. Co-operation beyond the Women's Desk is necessary so that all policies and programs be gender sensitive.

In an ideal situation, CARICOM's role in the achievement of gender equity in the region would require extensive steps to be taken. In this Utopian world of unlimited resources and sincere commitments, the CARICOM Secretariat would be the nucleus of change, from which the initiative would be taken to Member States. By extension the private sector, and national and regional NGOs and labour unions would be targeted.

First, the commitment of the Secretary General, the Deputy Secretary General, the General Counsel and the Assistant Secretaries General would be effected. Second, the creation of a post of "Gender Officer" would be responsible for the institutionalisation of gender awareness in every CARICOM policy and program, creating a "culture" of gender through training and sensitisation workshops and seminars throughout the Secretariat, and for policy makers in Member States.

Third, the post of Women's Affairs Officer would remain, to address areas in which women's condition and position must be improved but gender equity cannot be achieved by only working with women and policy makers. Fourth, therefore, a "Men's Affairs Officer" would be appointed with the mandate to target those gender patterns

which constrain men from fully participating in development. A great deal of interest in the "male problem" in the Caribbean has emerged, with resources and attention being devoted to research and analysis in this area.

Once gender concerns have been fully and adequately integrated into all sectoral policy considerations, the gender officer would be retained for ongoing monitoring, and for training policy makers in all development-related sectors in Member States. Implementation of CARICOM policies is difficult, but participation in workshops and training seminars has been much easier.

Of these idealistic proposals, the most important is the creation of a post of Gender Officer, who would have all these responsibilities, though on a smaller, more pragmatic scale. He or she would act as policy "watchdog" and be responsible for seeing to the training needs of all Secretariat personnel, and then to those of member state policy makers. This person could occupy the position currently held by the director of Human and Social Development—overseeing all projects as one of his/her mandates. Another important step would be the appointment of a gender monitor (or gender monitors) in the other Secretariat Councils. This has been promised at least twice since 1980, and is still necessary.

With no definitive framework which outlines the work of the Desk, a less aware or conscious Women's Affairs Officer than those which have gone before will not realise such far reaching objectives. It does not augur well for the work of the Desk for it to entirely dependent on the individual ideology of each successive Women's Affairs Officer. Therefore a framework for the work of the Desk must be formulated and put in place. The Association of Caribbean States (ACS), still in an infant stage, is ideal for an analysis of the prospects of mainstreaming gender into its policies and programs.

Despite a lack of attention, resources and due respect to the CARICOM Women's Desk in its work toward gender equity in the region, the Desk can actually be seen as a model for the rest of CARICOM sectoral and work programs. Their effective links with national, regional and international governmental and non-governmental organisations, their realistic approach in working on projects and programs that are "implementable", and the initiative shown by past Women's Affairs Officers in performing without a set framework, embody what CARICOM development programs can and should be. The mandate remains for the decision-makers to understand, appreciate, and dedicate the people's resources -for whose responsibility lies in their hands- toward this

NOTES

1. Reddock, Rhoda. 1992. *The Women's Movement and the Left in the Commonwealth Caribbean: Reflections on a Relationship*. St. Augustine. University of the West Indies. Mimeo.
2. Reddock, Rhoda. 1989. *Women's Organizations and Movements in the Commonwealth Caribbean in the Context of the World Economic Crisis of the 1980s*. St. Augustine. University of the West Indies. Mimeo.
3. Pollard, Magda. 1995. Patrick, Nestu. 1995. Interviews with author.
4. West Indian Commission. 1991. *Time for Action: Report of the West Indian Commission*. Black Rock, Barbados. West Indian Commission.
5. Gordon, Shirley, ed. 1984. *Ladies in Lumbo: The Fate of Women's Bureaux. Six case studies from the Caribbean*. London. Commonwealth Secretariat: Women and Development Programme. Reddock, Rhoda. 1988. "Feminism and Feminist Thought: An Historical Overview." In *Gender and Caribbean Development*, edited by Patricia Mohammed and Catherine Shepherd, 55-77. University of the West Indies. Women and Development Studies Project.
6. Antrobus, Peggy. 1988. "Women in Development Programmes. The Caribbean Experience 1975-1985." In *Gender in Caribbean Development*, edited by Patricia Mohammed and Catherine Shepherd, 36-53. University of the West Indies. Women and Development Studies Project.
7. Patrick, Nestu. 1986. "My Views on Women's Involvement in Organizations in Trinidad and Tobago and the Caribbean." In *Gender and Caribbean Development*, edited by Patricia Mohammed and Catherine Shepherd, 361-366. University of the West Indies. Women and Development Studies Project.
CWA's original objectives were to provide women of the Caribbean with a representative national organization dedicated to the principle that women must play a vital role in the development and life of the Caribbean community; to encourage women's active participation in all aspects of social, economic and political life in the Caribbean, and to work for the removal of the disabilities affecting women. Its first meeting was held in (then) British Guiana in 1958 (Reddock, Rhoda. 1995. *Women, Labour and Politics in Trinidad and Tobago*. London. Zed Books, 239). CARIWA's existence today is a testimony to the commitment of women of the region to regional integration.

8. Antrobus, *ibid.*
9. *Woman Speak!* 1981, 4-6. Newsletter published by the Women and Development Unit, Cave Hill.
10. Party to this declaration was the ECLAC and CARICOM Women's Affairs Officers, representatives of WAND, CARIWA, national machinery, and other Caribbean regional and national governmental and non-governmental organizations.
11. Gordon, *ibid.*; Rowan-Campbell, Doriene. 1994. *Re-tooling the Machine: National Machinery for the 21st Century Caribbean*. Report prepared for the CARICOM Secretariat. Georgetown. CARICOM Secretariat. Mimeo.
12. Antrobus, *ibid.*
13. Antrobus *ibid.*, Staudt, Kathleen. 1990. "Gender Politics in Bureaucracy: Theoretical Issues in Comparative Perspective." In *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mine*, edited by Kathleen Staudt, 3-34. Philadelphia. Temple University Press.
14. Ellis, Pat et al. 1986. *Women of the Caribbean*. London. Zed Books.
15. Goetz, Ann-Marie. 1994. *The Politics of Integrating Gender in State Development Processes: Trends, Opportunities and Constraints in Bangladesh, Chile, Jamaica, Mali, Morocco and Uganda*. Geneva. UNRISD. Mimeo. Rowan-Campbell *ibid.*
16. The sources of this information came from conversations and correspondence with a number of the persons who were directly involved in the preparations for the FWCD.
17. The ministerial bodies on health and on the environment also meet regularly but also are not formally recognized as Institutions/Standing Committees.
18. Report of the Seventh Meeting of Ministers with Responsibility for the Integration of Women in Development, Agenda Item eight; letter from CARICOM Deputy Secretary General to all WID Ministers, 21 July 1995; interview with Assistant Secretary General of Human and Social Development, August 1995.
19. Interviews with 15 CARICOM Secretariat Program Officers, August 1995. One respondent recalled several years back having attended a meeting with the Women's Affairs Officer. Another, in agriculture, consulted the Desk with a question regarding nutrition. The human

**Gender, Regionalism and Caribbean Development:
An Examination of CARICOM Policy 1973-1995**

resource development officer consulted the Desk if women were specified. The foreign policy program officer mentioned the Fourth World Conference on Women in Beijing. Only the personnel currently in their positions were interviewed, and not previous holders of those positions, the number of years in their positions was not ascertained.

20. Pollard, *ibid*.
21. Rowan-Campbell, *ibid*.
22. *Ibid*
23. Pollard, *ibid*.
24. Interview with Head of Jamaica Women's Bureau, April 1995.
25. Caribbean Community Secretariat 1995. *Listing of Staff Members: 1994. Staff List*. 7 September 1994.
26. See, for example, Himmelstrand, Karen. 1990. "Can an Aid Bureaucracy Empower Women?" In *Women, International Development and Politics*, edited by Kathleen Staudt, 131-143. Philadelphia: Temple University Press; Rogers, Barbara. 1980. *The Domestication of Women-Discrimination in Developing Societies*. London: Tavistock; Staudt, Kathleen. 1994. "Getting Institutions Right: Crossing the Threshold to Mainstreaming Women." Geneva: UNRISD. Mimeo.
27. CARICOM Export Development Project. 1992. *CARICOM Single Market & Economy*.
28. Caribbean Community Secretariat. 1994. *CARICOM Industrial Policy*
29. French, Joan. 1990. *Gender Issues in Caribbean Agriculture: Methodology and Process in the Movement Towards Change*. Paper presented at University of the West Indies Women and Development Studies Fourth Disciplinary Seminar, "Alternative Strategies for Agricultural Development: An Analysis of Women's and Gender Issues." Mimeo
30. Gumbs, Frank. 1990. *Regional Plans for Agricultural Development and the Issue of Gender*. Paper presented at University of the West Indies Women and Development Studies Fourth Disciplinary Seminar, "Alternative Strategies for Agricultural Development: An Analysis of Women's and Gender issues." Mimeo
31. Caribbean Community Secretariat. 1988. *CARICOM Community Project in Agricultural Development*; 1995. "CARICOM Community Project in Agricultural Development."

32. Caribbean Community Secretariat. 1993. CARICOM Regional Policy on Education.
33. Pollard, ibid.
34. Caribbean Community Secretariat. 1995. *Regional Policy on Gender Equality and Social Justice*. Draft prepared for Seventh Meeting of Ministers with Responsibility for the Integration of Women in Development.
35. Commonwealth Secretariat. 1995. *A Commonwealth Vision for Women Towards the Year 2000: The 1995 Commonwealth Plan of Action on Gender and Development*. London: Commonwealth Secretariat.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Antrobus, Peggy. (1988). "Women in Development Programmes: The Caribbean Experience 1975-1985." In *Gender in Caribbean Development*, edited by Patricia Mohammed and Catherine Shepherd, 36-53. UWI: Women and Development Studies Project.
- CARICOM Secretariat (1988). CARICOM Community Project in Agricultural Development.
- CARICOM Secretariat (1993). CARICOM Regional Policy on Education.
- CARICOM Secretariat (1994). Staff List, September 7
- CARICOM Secretariat (1994a). CARICOM Industrial Policy
- CARICOM Secretariat (1995). Listing of Staff Members.
- CARICOM Secretariat (1995b). *Regional Policy on Gender Equality and Social Justice*. Draft prepared for the Seventh Meeting of Ministers with Responsibility for Integration of Women in Development
- CARICOM Secretariat (1995c). CARICOM Community Project in Agricultural Development.
- CARICOM Export Development Project (1992). CARICOM Single Market & Economy.
- Commonwealth Secretariat (1995). *A Commonwealth Vision for Women Towards the Year 2000: The 1995 Commonwealth Plan of Action on Gender and Development*. London: Commonwealth Secretariat.

Gender, Regionalism and Caribbean Development:
An Examination of CARICOM Policy 1973-1995

- Ellis, Pat (1986). *Women of the Caribbean*. London. Zed Books.
- French, Joan (1990). *Gender Issues in Caribbean Agriculture, Methodology and Process in the Movement Towards Change*. Document presented at the Fourth Seminar of Studies on Women and Development, 'Alternative Strategies for Agricultural Development: An Analysis of Women's and Gender Issues' UWI. Mimeo.
- Coetz, Anne Marie (1994). "The Politics of Integrating Gender to State Development Processes: Trends, Opportunities and Constraints in Bangladesh, Chile, Jamaica, Mali, Morocco and Uganda." Geneva. UNRISD. Mimeo.
- Gordon, Shirley (1984). *Ladies in Limbo: The Fate of Women's Bureaux Six Case Studies from the Caribbean*. London. Women and Development Program of the Commonwealth Secretariat.
- Grums, Frank (1990). *Regional Plans for Agricultural Development and the Issue of Gender*. Document presented at the Fourth Seminar of Studies on Women and Development, 'Alternative Strategies for Agricultural Development: An Analysis of Women's and Gender Issues' UWI. Mimeo.
- Himmelstrand, Karin (1990). "Can an Aid Bureaucracy Empower Women?" In *Women International Development and Politics*, edited by Kathleen Staudt, 131-113. Philadelphia. Temple University Press
- Patrick, Nesta (1988). "My Views on Women's Involvement in Organisations in Trinidad and Tobago and the Caribbean." In *Gender and Caribbean Development*, edited by Patricia Mohammed and Catherine Shepherd, 361-366. UWI Women and Development Studies Project.
- Reddock, Rhoda (1988). "Feminism and Feminist Thought: An Historical Overview." In *Gender and Caribbean Development*, edited by Patricia Mohammed and Catherine Shepherd, 55-77. UWI. Women and Development Studies Project
- Reddock, Rhoda (1989). *Women's Organisations and Movements in the Commonwealth Caribbean in the Context of the World Economic Crisis of the 1980s*. St. Augustine. UWI. Mimeo.
- Reddock, Rhoda (1992). *The Women's Movement and the Left in the Commonwealth Caribbean: Reflections on a Relationship*. St. Augustine. UWI. Mimeo.
- Reddock, Rhoda (1995). *Women, Labour and Politics in Trinidad and Tobago*. London. Zed Books.

- Rogers, Barbara (1980). *The Domestication of Women: Discrimination in Developing Societies*. London, Tavistock.
- Rowan-Campbell, Doriene (1994). *Re-tacking the Machine: National Machinery for the 21st Century Caribbean*. Report prepared for the CARICOM Secretariat, Georgetown, CARICOM Secretariat, Mimeo.
- Staudt, Kathleen (1990). "Gender Politics in Bureaucracy: Theoretical Issues in Comparative Perspective." In *Women, International Development and Politics: The Bureaucratic Mine*, edited by Kathleen Staudt, 3-34. Philadelphia: Temple University Press.
- Staudt, Kathleen (1994). *Getting Institutions Right: Crossing the Threshold to Mainstreaming Women*. Geneva, UNRISD, Mimeo.
- West Indian Commission (1991). *Time for Action: Report of the West Indian Commission*. Black Rock, Barbados, West Indian Commission.

CARIBBEAN DIALOGUE

A JOURNAL OF CONTEMPORARY
CARIBBEAN POLICY ISSUES

Caribbean Dialogue is devoted to commentary, analysis and information on contemporary Caribbean policy issues. It welcomes contributions on policy issues from scholars and the policy-making community in the Caribbean, the Caribbean diaspora and Latin America.

Published quarterly by the Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies (Formerly Institute of Social and Economic Research).

Editorial Staff:

Editor: Selwyn Ryan

Assistant Editor: Roy McCree

Editorial Board:

Elsie Le Franc

Andrew Downes

EDITORIAL AND CIRCULATION OFFICES:

Sir Arthur Lewis Institute of Social and Economic Studies

The University of the West Indies

St. Augustine, Trinidad

Trinidad and Tobago, W.I.

Fax: 1-868-645-6329

E-mail: isersla@trinicaid.net



Engendering Masculinity Cross Cultural Caribbean Research Initiatives

Patricia Mohammed

Research on masculinity is not a new phenomena in the Caribbean. Nor was research on femininity for that matter. Research was simply carried out with a different academic and political agenda and from other theoretical perspectives. For at least the past two decades scholars have made woman the subject rather than the object of research, with greater emphasis placed on discovering the experience of sexual difference from the female voice and the female standpoint. It was believed that man or masculinity had taken centre stage for millenia before in constructing knowledge. This gradual recovery of the woman in relation to man as the focus of enquiry in various disciplines generated the concept of "engendering" –meaning to create within the traditional academic disciplines, or subject matter, a gender sensitivity, a consciousness of sexual difference as it applies to the condition of being woman and man. For instance, one would speak of "engendering history" as opposed to women's history. Admittedly, there was a neces-

sary and deliberate centring of women, placing women in relation to men, at the same time, assuming masculinity as a given, and relatively undifferentiated variable.

By the decade of the nineties, the gender and feminist debate began to enter another querulous phase, polarising men's studies and women's studies into two separate agendas in this region and elsewhere. This gives one pause for concern. It is particularly disquieting for forerunners in either women's studies or gender studies departments as there is a suggestion that gender studies was only about women. I do not perceive the increasing emphasis now being placed on the study of masculinity outside of the framework, which was created by feminism itself. The deconstruction of masculinity is an extension of the construction of femininity, a product of the feminist problematic which created "gender" as its conceptual category for analysis.

The process of "engendering masculinity" therefore, simply refers to that investigation of man and masculinity which is now proceeding and which takes as its starting point that masculinity must itself undergo a similar deconstruction in disciplines and through research. I am applying the same process which was embodied in the challenge faced by feminist scholars, to place femininity at the centre of the enquiry, in relation to masculinity. Engendering masculinity therefore suggests the refocusing of man as subject, not with an assumed superiority or as the known entity, but through an exploration of what it means to be a masculine, and to be man if one is born male.

That the study and subject of women and gender has not remained static is healthy, attesting to the capacity of the movement and the discipline it spawned to encompass new ideas and issues and to embrace them under one roof. In this brief and by no means exhaustive paper, I raise some of the issues and concerns which surround this burgeoning area of research in the Region in very schematic form, both to sensitise those outside this discourse, and to signal the potential value of such research. While I include research carried out in the non-English speaking Caribbean, because of my own inexcusable weaker command and knowledge (but not ignorance) of the other major language areas of the Region, my emphasis may clearly be on the debates and material produced in the English-speaking region.

Nonetheless, the presentation of this paper in a Latin American Studies Association conference is in fact stimulated because of a Research Network on Caribbean Masculinity which has been in existence for the past four years among researchers in Puerto Rico, at the Uni-

versity of Puerto Rico in Rio Piedras, the Dominican Republic, Brazil and the three campuses of the University of the West Indies and some scholars who work in the United States.

Gender research benefits from comparative analysis. It allows researchers to grasp the more essential elements of gender and to appreciate those which are locally, socially and culturally derived. Cross cultural exchanges also illustrate that there are possibly far more similarities than differences in the ways in which varied societies configure gender identities. Finally, much of gender research relies on de-constructing past knowledge to reconfigure, analyse and represent contemporary knowledge. In my view, gender studies offers one of the finest grades of lenses through which we may return to the past. If gender research centred on women has allowed us to understand with greater accuracy and clarity the elements which comprise the private and domestic spheres of life, then perhaps engendering masculinity may reveal far more than we know at present about power, control and patriarchy in the public sphere and dispel notions that there is a neat compartmentalised gender distinction between these two spheres in the lives and work of men and women. How we put our knowledge of the different sexes to use is of course the problematic initially posed by feminism and gender studies and carries over on the existing agenda.

PRE-FEMINIST DEPICTIONS OF MASCULINITY AND FEMININITY

Research findings on what is now constituted as gender studies (or women's studies, or men's studies) can be located in the past historiography, anthropology/sociology, political economy, psychoanalysis, literature (fiction) and most importantly in popular song culture of the Region. Either through disciplinary training or personal interest, the researcher is generally propelled to uncover the kinds of data which he or she is familiar with decoding. I am not intending to do a review or assessment of the pre-existing data. The subject is far too complex for a brief paper to do any justice to the voluminous work of past scholars. It is interesting, however, to see parallels and overlaps between the societies, and to identify ideas which provide the polemic for present day interventions from the new theoretical framework provided by gender studies.

In an article entitled "The status of women in Caribbean societies: An overview of their social, economic and sexual roles", published

In 1975, Frances Henry and Pamela Wilson produce a fairly good cross disciplinary reading of the existing sociological and anthropological data in the region of some of the primary aspects defining women and gender roles. The authors noted that they entered the project of examining Caribbean women's status quite objectively. At the period in which they were writing, while an international feminist movement had begun to gather momentum, feverish activism and passionate ideologies had not fully extended to the Region. Beginning with a dispassionate look to gauge the extent of roles women performed in society, they gradually became convinced that women's roles were largely subservient to men, particularly in economic and social areas. In addition, they found a dual standard in sexuality, with men having far greater sexual freedom than women. As a response to their subordinate status in most spheres, women deliberately suppressed their potential talents to maintain a semblance of male superiority in society, while also learning "to manipulate their status by means of various tricks, and in fact, enhance their skills by devious devices". This response of women had its dialectic in masculinity, where "males, while tolerantly patronising towards women are also aware of their deviousness and potential danger" (1975).

In effect, a system of unwritten rules in a gender game had evolved over time, placing both sexes in simultaneously dual roles: women for instance are at the same time viewed as good and pure pillars of society, while also mistrusted as being treacherous and manipulative. In the period of the 1970s in which Wilson and Henry carried out this study, there was no existing feminist literature on role differentiation or stereotyping, yet much of these insights were to be found in the popular songs such as calypsos of Region. The anthropological literature had not yet devised ways of deconstructing gender relationships.

This duality in the system of gender relations had already been put in place by the process of gender socialisation by the time individuals arrived at late adolescence. The female's position as child bearer put her unfortunately in the more undesirable position of having to bargain in the mating game. Burdened by pregnancy and ultimately made responsible for the support of her child or children, her dependency on the contribution of the male, compromised her position into a state of inequality (Henry and Wilson, 1975).

Henry and Wilson are clear to point out that this double standard which privileges male sexuality over female, and male status over female, operates in most societies and in all classes. Marriage and

motherhood place boundaries on female sexuality, but neither paternity nor marriage need affect the sexual behaviour of the male. "... women are motivated to marry more because of a desire for respectability and security than for reasons of love or sexual desire and after marriage are generally speaking, faithful to their husbands, although men, reportedly, do not feel that they should be", write Henry and Wilson (1975). They claim that researchers in the Caribbean argue that male-female relationships are based on considerations other than affectionate ones, with the notion of romantic love being largely absent, and for example that "The Puerto Rican machismo tradition necessitated a relationship in which the male expressed dominance and power over the female rather than tenderness and openness" (1975). This finding is sustained in another paper which presents a metaphor for marriage in Puerto Rico -the idea of marriage as a Yagrumo leaf. "... on the one side it (marriage) is presented as a means of self-fulfilment, on the other side it is a trap snapping shut on many who had thereby hoped to escape social and family oppression" (Slaves of Slaves, 1977).

Reputation and respectability have been dominant themes in the past literature, with Peter Wilson identifying these as the primary goal of women, with reference in this case to the English-speaking region (Wilson, 1969). This is nonetheless a universal theme attached to femininity in most societies, and is equally pertinent to defining the status of women in non-English speaking territories. The efforts of the second wave feminist movement may have been the greatest force in shifting these notions which attach women's status directly to their marital status. Due to the duality with which women were generally held in society, it was always the woman who must marry for respectability, to ensure that her reputation does not become tarnished. Once more women are placed in the ambiguous and paradoxical position of game playing and strategizing. Marriage confers status and respectability and possibly but not automatically, economic advantages. At the same time, it infers that women have had to be manipulative to lead men into marriage (Henry and Wilson, 1975).

There are many parallels in the economic role performed by women between English and Spanish speaking territories. Although having economic independence from men may be discouraged as a norm, in many cases women's income earning power has created a focus around which male-female gender relations have evolved. The household and family organisation is centred around the woman's income earning capacity, thus supporting R. T Smith's definition of the

matrifocal family with males being marginal to the family and household. The necessity of earning an income and supporting the household has led to popular notions of the independence and stridency of women who head households as typical of the Caribbean family structure—a point which seems to be extended to Puerto Rico as well if we are to go on the findings of Stycos and Back, who suggest that Puerto Rican women have been able to find more egalitarian status, due largely to the fact that they head households and perhaps have more involvement in sharing of family problems, decision making and authority within the household (Henry and Wilson, 1975).

Caribbean gender relations emerge therefore from the past history of African retentions, and cultural disruptions pitted against bourgeois European norms, to be distinguished by a remarkable recurrence of ideas and practices across the range of societies which comprise the Region. Henry and Wilson again make some insightful observations which relate gender relations to the material circumstances and conditions to which both men and women respond. They further differentiate the above typology by some qualifications. Women's roles and status vary first, according to the economic community in which they live, the extent of development of impoverishment which accompanies the community and households in that community, and secondly, according to the type of mating relationships in which they participate, whether extra-residential (visiting), concubinage, or marriage. Due to the severe economic "under-organisation" of many communities and societies in general, it is lower class men in the final analysis who emerge as the most threatened of the species. They are "often economically vulnerable in that they are frequently unemployed or underemployed. They are therefore fearful of legal marriage and the economic responsibility this status entails" (Henry and Wilson, 1975).

Thus, even in the earliest of scholarship which begins to assume a direct gender reading of the society, in it not only women who are viewed as subjugated. Considerations of class override gender factors, such that lower class men are also equally denied access to goals and therefore to status in a male dominated society. Viewed from this class and gender standpoint, men and women ultimately appear to have different life goals. Women desire respectability and to ensure their reputation remains intact, but are often thwarted in this because their potential partner do not have the wherewithal to marry them and support them, in the manner to which it is assumed a gender system demands. Since men do not need to marry to maintain respectability or

to have a sexual partner, male goals are rather those of attaining full and regular employment.

The development of feminism in early 15th century France through the writings of Christine de Pisan (1364-(430?)) has given rise to a continuous debate which has persisted and used to describe the feminist debates in France to this date : the *querelle des femmes* -literally the quarrel or dispute of women¹. At one level, the *querelle* has a very similar base across all societies where feminism emerged, but the particular anxieties of gender relations in each society are materially grounded and therefore culturally fed. In the region there seems to have emerged some key concerns. Among the English speaking Caribbean islands the disruption of family structure and the antagonism in gender relations described above by Wilson and Henry have led in my view to a *querelle des femmes et hommes* focused around the idea of matrifocality versus marginality. Women are deemed to be strong and resilient and capable of taking on both private and public roles to maintain households, and masculinity, particularly working class masculinity, is sidelined as marginal to both the household, family and patriarchal power in the society. The publication of books by Errol Miller in Jamaica on "The Marginalisation of the Black Male" (1987) followed by "Men at Risk" (1992) which have been empathised with by the "massive" of male culture, clearly signifies that the sentiment expressed in the title if not the content (which few actually take the time to read) is a popular one. In the popular understanding of gender, the part played by the contemporary economy and the state in shaping gender relations and family structure is underplayed. Rather a history of disruptions due to colonisation, the assumed sexual untrustworthiness and manipulative tendencies of the female, and a concern that women are abandoning their "natural roles" as home-makers and nurturers, is generally blamed for the present manifestation of gender relations.

This dispute or *querelle* in the Spanish speaking territories appears to take on a different connotation, grounded more in the terminology of *machismo* and *matriarca*. This is evident for instance in Puerto Rican society, a patriarchal mix of Spanish, African and indigenous Indian culture. The history of Puerto Rico was marked by two separate colonial periods. The first, *machismo*, introduced through Spanish colonisation (1493-1898), defines women as everything men are not, and remains a lasting inheritance –"women are defined as mothers, wives, housekeepers, 'weak and fragile' creatures to be protected"

(1977) Under US domination which began in 1898, Spanish colonialism exploited and employed gender mythology to impose differences between the Spanish traditions of gender and those which were being introduced by the new colonisers, the United States. Women were confined more emphatically to the home, and the virtues and institution of marriage and family further consolidated through the Church –Spanish Catholicism– which historically had transmitted the ideology of the dominant class.

Thus the ideal of "the Virgin Mary functioned as a form of psychological blackmail, by forcing women to take upon themselves all the repression and self contempt implicit in the religious dogma". (Slaves of Slaves, 1977). Constructs of nationalism were therefore embedded more explicitly into the gender based system of relations which developed in the Spanish speaking territories. For the English speaking territories, the ideas of nation and ethnic group identity has also functioned to regulate the gender system, but the influences here were perhaps more dispersed than concentrated, since the groups themselves have had vastly differing traditions. For instance the East Indian population of Trinidad and Guyana have brought other dimensions to gender which have also complicated the notion of a dominant Christian ideal.

The parallels between the English based cultures and Latino cultures are evident –women's roles are largely domestic and nurturing, with institutions such as the church reinforcing the concepts of virtue and goodness, and self sacrifice for the sake of men and the family which women must display. Blanca Silverstrini confirms in an anecdote from Dona Adela (born 1914), a needle-worker from a small mountain town in Puerto Rico, the differential treatment and attitudes to males and females in her youth. "Since very young I used to get up at 5. I had to feed my brothers before they went to school and work. You know two of them became teachers, the pride of the family. You know two of them are very important in our town. Everybody knew us. I always begged them to teach me to write. That was difficult. I had not time from work. Later on, I helped my daughters to go through school. I always told them this was very important, especially for a woman; they should not depend on their husbands the way I did" (Silverstrini, 1989).

That such ideas have undergone change in the minds of women is to a large extent a materially based one. I have heard the self same theme repeated again and again by older East Indian men and women

in Trinidad, where boys were favoured over girls for education and career opportunities. It seems to me 'natural' if one may invoke this word here, that by the twentieth century women would quarrel with those areas in society where they were underprivileged, just as it was "natural" that masculinity would respond to challenges which women made to extend the boundaries of femininity. The challenge of the new theoretical lenses from a gender perspective should allow us different and perhaps more incisive tools with which to de-construct the stereotypes of gender and the limits they have imposed on masculinity as well as femininity in the past.

SIGNIFYING GENDER IN THE LATER TWENTIETH CENTURY

Feminist research has interrogated, analysed, explored and theorised about femininity, woman and womanhood over the last four decades, during which time there continued to be a set of oppositional stereotypes and analytical frameworks positing dichotomous distances between the two sexes, even while feminism was itself attempting to break down the definition of the masculine as sustained by a negation of the feminine. In this process of unwrapping gender, it became quite clear that masculinity, the subject against which inquiry took place, was not fully understood both by women and by men themselves in society. (Mohammed, 1995). More specifically perhaps, some aspects of masculinity remained virgin territory.

Our identities, whether racial, ethnic, sexual, gender, class, national or political, are constantly undergoing construction, but the material base from which this construction takes place is through our bodies. One of the major epistemological tasks undertaken by feminist scholarship was to reunite the detachment of the individual experience of the body with the larger collective process of constructing identities. Men and women experience their environment differently and this experience itself constructs the knowledge each formulates about reality. Thus masculinity research, like that carried out in earlier feminist discourses, invites masculinity to deconstruct generic man as the taken for granted norm against which humanity was conceived.

There are many ways in which masculinity is viewed by men themselves in their writings on the subject. Michael Kaufman in *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change* observes: "Much of the literature by men on male-female relations tends to be at one extreme or another. Many look at how men are scarred and

deformed by our roles but do not examine men's privileges and power over women. What makes feminism a threat to so many men, or at least a source of confusion and struggle, is not only that we have privileges to lose, but that it appears—or at least feels—as if our very manhood is at stake." Like Kaufman, Linden Lewis in an essay entitled "Constructing the Masculine in the context of the Caribbean," also attempts to siteate himself in both male and female perspectives in the Caribbean context, recognising the power and privileges which masculinity confers on Caribbean men and the resistance they have to losing ground, while acknowledging that analyses of gender in the Caribbean (and elsewhere) which have focused on women, lack serious examination of masculinity. The result is that the masculinity has been conceived primarily in negative terms, in which "Caribbean men are homogenised, and identified as part of a reactionary backlash against feminist intervention in the region." Rafael Ramirez in *Dime capitán: reflexiones sobre la masculinidad* (1993), speaks of hegemonic and subordinated masculinities, indicating that among masculinity itself there is a distinct pecking order in which power and control is traded between men and men, and that not all men are equally privileged.

Such serious writers on masculinity have begun to extend the conceptual understanding of gender by sharpening its application, rather than assume that there is a changeless gender blindness or patriarchal prejudice. R.W. Connell points out that theories of gender have tended to focus on one to one relationships between people or on the society as a whole, skipping a whole intermediate level where the majority of social relations between the sexes occur as for instance in the household as a group, in the workplace or on the bus queue. For Connell the practice of sexual politics which bears on institutions or different levels of interactions operate through both an implicit gender order and an explicit gender regime, the latter supported by the state's interpretation of the popular gender order. For example, as a gender order, "The very ideas of 'the housewife' and 'the husband' are fusions of emotional relations, power and the division of labour" (Connell, 1994). Connell points out that the state institutionalises hegemonic masculinity as well as expends great energy in controlling it. The patriarchal state "engages in considerably ideological activity" for instance ranging from birth control policies to allocation of housing, immigration policies, legislation on the age of consent and so on, while it also establishes groups of men who must be controlled as for instance "criminals" who are generally younger men engaged in vio-

lence, or the military and other co-receive masculinities which must be trained in aggression.

This burgeoning literature on masculinity has allowed scholars to define eight perspectives which appear to be emerging in the area of masculinity. Kenneth Clatterbaugh suggests that although some of the eight perspectives have their roots in the social philosophies of the nineteenth century, each has emerged and taken form in response to modern feminist movements as well as to other components in the aggregate men's movement. He also establishes an order in which they have historically appeared on the horizon, an order which I shall maintain in this overview of the eight perspectives:

1. **The Conservative Perspective:** moral conservatives who assume a traditional and natural division of labour and gender roles in society. Men are providers and protectors, women are homemakers, and caregivers. This perspective also corresponds to and supports a public/ private dichotomy in which men are meant to dominate the public sphere of governance and business, women are naturally allocated (if not dominant) in the family. One tendency within the conservative stream invokes biology as the basis of differential and natural male/female roles, and ascribe to the science of sociobiology which assumes a genetic predisposition of women and men to the roles and status they occupy in society. Both these streams appeared in the 1970s and were the first wave of resistance to the newly emerging feminist movement.

2. **The Pro-Feminist Perspective:** appeared concurrently with the former conservative stream, but was largely a movement of men sympathetic to the feminist analyses and agendas which had begun in the 1970s. This stream rejects the claim that masculinity is biologically grounded or that the preservation of a traditional masculinity is necessary to social stability. They may be subdivided, as with feminist perspectives, into two main streams, the radical pro-feminists which maintain that "masculinity is created and maintained by misogyny and violence against women and that patriarchy is the social and political order in which this masculinity exists". Nor subscribing to biological determinism, they believe that such behaviour and ideologies can be disrupted. The liberal pro-feminist approach follow the liberal feminist lead in assuming that masculinity is a set of limitations imposed on men, and that "the best way for men to combat sexism is to break through their own limitations and become fully human, just as women have had to struggle to overcome the limitations of femininity".

3. **The Men's Rights Perspective:** appearing in the late 1970s began in the pro-feminist rank but differs in that they believe that masculinity is damaging to men rather than to women. Clatterbaugh notes that since "male privilege is the cornerstone of every feminist perspective" the men's rights perspective is in this assumption irreversibly anti-feminist".

4. **The Mythopoetic Perspective:** emerged in the late 1980s, around the writings and workshops of the poet Robert Bly. This is largely a spiritual kind of perspective "founded on the neo-Jungian conviction that masculinities derive from deep unconscious patterns or archetypes" patterns which are best revealed through short stories, myths and rituals. This perspective establishes sexual difference as a basis for gender, suggesting that through the women's movement, women have been able to tap into their unconscious and unleash female energy, which men must now do. There is within this movement both a sympathy and also critical opposition to cultural feminism, the perspective in feminism which this most resembles.

5. **The Socialist Perspective.** inherited the same discussions which took place within the feminist movement. While recognising that masculinities and power are grounded in economically determined class structures and the control of labour and production, this perspective supports another critique, (also inherent in the feminist movement) that the women's movement was a bourgeois phenomenon that only served to divide the working class.

6. **Gay Male Perspectives:** premised on the notion that gay and black men are the two most oppressed groups of men in North America. According to Clatterbaugh, "gay men have long been considered feminised males -men who lack some crucial component of masculinity ...they have asked of the masculinities which emerge in their own community whether they are truly masculine or some feminised version of hegemonic masculinity" challenging as they do, the very distinction between what is masculine and what is feminine. They identify homophobia as one of the principal causes of dominant masculinity.

7. **African American Men's Perspectives:** Race and ethnicity is the cornerstone around which this perspective is hinged and includes other streams such as Chicano, Jewish and minority groups of men in American society. "The 1980s and 1990s have produced a considerable literature ...that warns that black men are becoming an endangered species. All these authors agree that black men experience a unique set of difficulties that derive from history and societal racism" although there

are differences within this perspective on how the reality is described and the extent and effects of racism, concurring on one point, that anti-black notions are a feature of hegemonic masculinities.

8. Evangelical Christian Men's Movement: concedes to feminism that men have not been good providers and fathers, and that the societal crisis in gender may be resolved if men take on more seriously their god given roles, of being to women what Jesus was to the Church, their saviours, moral and spiritual leaders and protectors (Clatterbaugh, 1990).

The parallels between the early development of the second wave feminist movement and those evolving in masculinity and the men's movement are obvious. As Clatterbaugh concludes, despite their differences, the components of the men's perspectives have one thing in common: they all begin with a feminist perspective, whether or not they ultimately endorse or oppose it. Although premised largely on the men's movement and writing emerging from North America, there are corresponding streams in the Caribbean. For instance, supporting the pro-feminist position is that of KAWA or Men against violence against women, a men's movement in Trinidad which assists women's struggle to erode male violence. In Jamaica, *Father's Inc.* may straddle more than one stream, being part liberal pro-feminist in its support of a women's movement but also interested in the empowerment of men in their roles as fathers—but both as nurturers and providers.

As in the feminist movement, it is difficult to sometimes separate the perspective from research initiatives and sometimes maybe deduced from analyses rather than the entry point of the researcher. With this limitation in mind, it is useful to examine research initiatives which are taking place in the Region on masculinity.

The Centre for Gender and Development Studies, with Units located on the three campuses of the University of the West Indies, in Trinidad, Barbados and Jamaica, had identified the theme "the construction of femininity and masculinity" as one of its five major research areas since the early 90s. Some initial attempts were made by individual scholars but this theme as it dealt with masculinity took off with greater dynamism by the January 1996 when the first symposium on Masculinity was hosted by the Unit in Trinidad, headed by Rhoda Reddock. A series of papers solicited from a range of male and female scholars both inside and out of the region, were presented with a view to further defining a research agenda on masculinity. No clear perspective could be said to have emerged from this symposium but broad themes were established for further research.

Among these were, theoretical frameworks for interrogating masculinity from a male perspectives which acknowledge homophobia as a major symbol against which heterosexual masculinity is constructed (Michael Kimmel, Michael Kaufman, 1996) and a consideration of the problems and possibilities within feminist epistemology posed by the study of masculinity (Mohammed, 1996). Hilary Beckles explored the historical dimension of black Caribbean masculinities by locating them within a hegemonic white patriarchal institution of chattel slavery. For Beckles, black masculinity was negated and relegated to "otherness" with white slave owners denying black men the right to patriarchal status and the sexual appropriation of black females. The paradigm for understanding the black male in the masculine gender order is thereby similar to that in which universal feminism placed all women in relation to all men.

Contemporary sociological analysis by Linden Lewis places this writer in a consistently pro-feminist approach. Lewis (1996) argued that male marginalisation is mediated by factors of race, class, age and sexual orientation, and is the product of changing socio-economic and political considerations, and not an orchestrated attempt by women to penalise or get the better of men.

The area of education and male "underachievement" in the education presented one of the most controversial and gripping areas of research on men and masculinity. Odette Parry who has carried out substantial research in the Jamaica, Barbados and St. Vincent in the classroom explored the ways in which the schools becomes the training ground for creating education as inappropriate for boys. Parry remarks that "Ironically, it is the issue of male marginalisation which initiated this current research (and funding opportunities) ...because of the level of concern in the West Indies about the educational underachievement of Caribbean males (which) has never in the past been extended to the educational performances of, or opportunities for, Caribbean females. the current concern has become highlighted by examination results which show Caribbean females as now largely out performing their male peers (Parry, 1996).

An interesting corollary to Parry's comment is the new initiative brought by the Caribbean Development Bank (CDB) located in Barbados to the Regional Co-ordinating Unit of the Centre for Gender and Development Studies in Jamaica, to fund a study of gender imbalance and male underachievement both in the University of the West Indies and at other schooling levels throughout the Caribbean. The last few

decades of the twentieth century in fact demonstrates a trend of ever increasing education and formal and informal employment among women, alongside declining participation rates for men in the formal systems of education or employment. The colleges and universities are crowded with women seeking educational and professional advancement, a situation which has been treated with great alarm.

Barbara Bailey who has, like Parry, carried out a considerable degree of research in this area, has been involved in co-ordinating workshops for review and preparation of the proposal for CDS funding. The implications of research on education and educational achievement, need not be limited to an examination of education per se. As the problematic is being posed, education feeds directly into the occupational and career structure of men and women, thus making the necessary links between the economic base and the policies defined by the state, in terms of education and work. That the contemporary economic structure may be offering more opportunities for employment to women than men in the formal workforce, is a factor which needs to be closely examined.

Predating the initiatives of the Centre for Gender and Development Studies, and not situated as research on masculinity per se, another initiative which may be grouped in this category is that referred to as the Gender Socialisation project with chief researchers Janet Brown and Barry Chevannes in a JNIDS funded project of the Caribbean Child Development Centre, University of the West Indies, Jamaica. This ethnographic/participatory research project collected and compared data on gender socialisation between males and females in several communities in Dominica, Guyana and Jamaica, and provides a wealth of data on various aspects of male/female relationships, gender role construction and definitions by participants about what constitutes Caribbean manhood. Brown and Chevannes summarise the latter as follows:

From the range of answers received to "what is a Caribbean man", a very rough life cycle continuum appears that begins with youthful sexuality and experimentation providing a man's first "proof" of his manhood, with the unusually unplanned results of pregnancy supplying visible proof and support for a sense of male prowess and achievement. Multiple sexual partners are encouraged by male peers (and sometimes fathers) as evidence of manliness at all ages, but conditions are gradually added along the age continuum. ...Once the sexual "test" is passed, manhood status becomes judged more in terms of perfor-

ance in the arena of family and community relationships and responsibilities (Brown and Chevannes, 1995).

The connection between gender socialisation and childhood development is a direct one. The above findings indicate the extent to which masculinity is not merely restricted to fathering a child but to responsibilities, even when these are not met or cannot be met by the individual man. It is interesting that another research initiative in the formative stage has been proposed with possible funding by the Ford Foundation of the United States, framed by Dr. Ronald Mincey, for a comparative study on black masculinity in the USA, Caribbean and possibly Brazil, a proposal which has been brought to the Faculty of Social Sciences at the University of the West Indies, Kingston.

The architects of this research proposal, still in a preliminary stage, indicated that there was a need to link men and masculinity to children in order to obtain support for funding for this area. This perspective on the funding of masculinity research and the provisos attached may be compared to that which occurred in developing research on women or gender. For example, early sources of funding poured into areas of women and development, to ostensibly bring women into development and on par with men in economic production. Women have conventionally been viewed as gatekeepers of the morality and culture of the family and its traditions, as if men were an invisible part of this culture. In a *volte face* now, it is assumed that since men are comfortably with the public sphere, but that the crisis of masculinity may be averted if masculinity is united with its nurturing side, consistent again with two of the perspectives on masculinity cited by Clatterbaugh above. The reasons for comparisons with the Caribbean and other black dominated areas, emerges from the particular conditions of black masculinity in the United States.

Finally, a Network of Researchers, developed through the vision of Ineke Cunningham, Rafael Ramirez at the HIV/AIDS Research and Educational Centre, Social Sciences Faculty University of Puerto Rico, Rio Piedras, and Victor Garcia Toro (Social Work) has led to valuable exchanges between the English and Spanish speaking countries of the Region in the area of masculinity studies since 1997. This network embraces researchers from varying disciplines. Three major streams may be cited.

The first a theoretical and empirical understanding of masculinity itself. Among these, Rafael Ramirez has developed the discussion around the area of hegemonic and subordinated masculinities, while

women researchers involved in the network have drawn attention to the need for the dialectic of gender to be observed in new theoretical frameworks for studying masculinity.

The second area is that of male sexuality including that of male homosexuality and the gay rights movement in the Region. The work of Richard Parker (Columbia University, New York) and Antonio De Moya (1996) on Brazil and Dominican Republic is valuable in this respect. The problem of AIDS and its obvious links to sexual practice has stimulated some work in the area of male bi-sexuality and homosexuality and the presence of AIDS. In addition, De Moya (1998) has also dealt with the phenomenon of the male sex worker, a subject very rarely admitted to in past scholarship. This area of male sexuality vis-à-vis homosexuality has not been a dominant or obvious part of the deconstruction of masculinity in the English and Spanish speaking Caribbean, primarily in my own view due to three factors, (a) the notion that one's sexual identity, although clearly grist for the prurience of individuals or the community, is really a private affair, perhaps very consistent with the legacies of the British reserve on these matters, (b) a pervasive homophobia which is dominant, the reasons for which need to be seriously analysed in so far as it affects the definitions and possibilities allowed in masculinity and (c) that heterosexuality is "natural" and homosexuality is "unnatural" and against God and religion. Why this area has not been more openly confronted in both the Spanish and English speaking territories needs to be explored fully.

The third and enormously interesting area for researchers in this network has been comparisons of the construction of masculinity in the popular music and language of the different societies. This has proved already to be a very fruitful area for analysis and investigation and there is ample work to choose from, and singers and lyrics to decipher. The area offers scope for both historical deconstruction of past lyrical texts see for example Rohlehr (1990), Couper (1993), Mohammed (1996, 1998) or present protestations about gender relations. There are amazing parallels to be found between the different societies, with a remarkable one being the expressions of masculinity through popular song.

The popular song forms of *calypso* in Trinidad, *reggae* and its successor *dancehall* in Jamaica, the *jibaro* in Puerto Rico and the *bachata* in the Dominican Republic for example, present a veritable minefield for deciphering masculinity. The themes range from relations between men and men as for instance the trenchant statement by

Sparrow in the 1950s in the now classic calypso *Jean and Dinah*, "If you catch them broke you could get it all for nothing, the Yankees gone and Sparrow take over now" or the paradigm they promote for hegemonic male sexuality as for instance Buju Banton's *Boom Boom Bye* (1996) -the latter an incisive homophobic sentiment. The songs may affirm male heterosexual desire such as Buju Banton's *Gal me serious, me haffi get you tonight* (1996), and *But most of all mi love me browning*, (1995), and Beanie Man's *Cimme the girl with the wickedess slam* (1996). There is a great similarity between these lyrical renditions (I do not concentrate on musical forms here as this is another very specialised area but there is also ample discussion by Rohlehr (1990) and Manuel (1995) on the evolution of musics and dances along with the lyrical expressions which need to be pulled together for more complex gender analysis.). There is a congruence here between the emergence of the *bachata* of the Dominican Republic as a music of disempowered poor or working class men and the *calypso* and *dancehall*. Peter Manuel writes on one of the favourite themes of the *bachata* that:

Many songs seem particularly suited to express the frustrations of devalued, discouraged barrio men, in the milieu where men are often unemployed or dependent on working women and where transient liaisons between men and women outnumber stable marriages. Women, semi-liberated by enforced economic self-reliance and the break down of kinship relations, come to be regarded with ambivalence by men who feel socially and economically marginalised and superfluous. Bachata songs express these feelings of bitterness (*amargue*) (Manuel, 1995).

Why popular song? Because traditionally songs reflect the moods, ideas, feelings, people have about the things which concern them at any period. Most of these songs are in fact written by men. Why is song (or different aspects of popular culture) an avenue for looking at masculinity? I am assuming here that the opportunities or cultural expressions available to men for communicating some kinds of emotions, those generally associated with femaleness rather than maleness, such as fear, hope, sadness, despair, jealousy, love and so on, are limited. Even a superficial comparison of an arbitrary collection of these songs demonstrate the need for systematic comparative analysis and the insights which may be gleaned about masculinity.

*If she finds out you're planning to drink
God bless you, she won't let you go.
She won't let you move from the plaza to the corner
because I know that she's the boss in your house
(Isbaro Chinita-Jesús Sánchez)*

*If you have money and things going nice
any woman will call you honey and spice
If you can't give her a dress or a new pair of shoes
She'll say she has no uses for you
(Calypso-Growling Tiger, 1935)*

*Rudy is in court now boys, Rudy's in court
Order, now this court is in session and I order all you rude boys to
/ stand
You're brought here for gun shooting, ratchet using and bomb
/ throwings
now tell me rude boys/what have you to say for yourselves
Your honour, rudies don't fear
Rudies don't fear boys, Rudies don't fear, no boys Rudies don't fear
Rougher than rough, tougher than tough/ strong like lion, we are
/ iron
Rudies don't fear boys rudies don't fear
(Reggae, Rougher than rough, Tougher than tough-Derrick
Morgan, circa 1960)*

*I've lost my illusions about all women
Because I saw what happened to a friend of mine
he trusted his wife, he would have given her his life
And he trusted her so much, she betrayed him to another....
(Bachata, Condesor González, *No te amargues por ella*)*

From the various research initiatives established within the Caribbean and the range of perspectives which they cover it is clear that research in masculinity is not an un-researched subject again, nor is there a lack of interest or material on the subject. What will unfold in time is the way in which the different perspectives in masculinity evolve in the various analyses

ENGENDERING MASCULINITY-CONTEMPORARY DEBATES IN MASCULINITY RESEARCH IN THE CARIBBEAN

In the more contemporary debates, the issues as they have been raised in the past persist with regularity and continuity. Janet Momsen describes the present contradictory nature of Caribbean gender relations as a paradox. She writes that

Within the Caribbean regional diversity of ethnicity, class, language and religion there is an ideological unity of patriarchy, of female subordination and dependence. Yet there is also a vibrant living tradition of female economic autonomy, of female headed households and of a family structure in which men are often marginal. So Caribbean gender relations are a double paradox; of patriarchy within a system of matrifocal and matrilocal families; of domestic ideology coexisting with the economic independence of women. The roots of this contemporary paradoxical situation lie in colonialism (Momsen, 1993).

In his paper "Constructing the Masculine in the Context of the Caribbean" Linden Lewis (1993) states his intention as "an attempt to understand how Caribbean men construct their masculinity in oppositional ways to that of femininity". Lewis begins in this paper to investigate how men in the Caribbean negotiate their roles, how they embrace those roles which society constructs for them, how they reject some of these roles and the social cost of rejection. There is need to continue this kind of research and to amass the data from which gender analyses may proceed.

The idea of man as head of household and controller of female sexuality has been presented as timeless and universal. Any disruption of this idea destroys the foundation of a socially accepted masculinity. Woman on the other hand is seen as a more adaptable creature, adjusting to the vagaries of life through pragmatic and/or devious means. As a result, despite the obvious stronghold of patriarchal power and the ideas and practices inherent in "machismo", the Caribbean woman emerges from a past experienced similarly by men, somehow empowered and strong, where masculinity has become emasculated and "marginalised". These issues need to be fully understood and appreciated not as another quarrel between the sexes, but as knowledge which needs to undergo far more critical scrutiny in the present, shedding some of the myths and stereotypes.

That feminism has made a problem of gender is not fully understood or appreciated by scholars or persons outside this field. Demeaning femininity has not resolved all the problems of

women, nor the problems of gender relations in society. The subject is still too much in its relative infancy for us to grasp the extent to which the epistemological project of feminism has yielded any major results for the academy and for the position of women relative to men in society. Nonetheless, by the twenty first century it is unthinkable that gender as another component of identity creation would not have undergone major scrutiny. Either way it is impossible to return to a mythical past of an unselfconsciousness among women and men of their gender needs and sexual difference. In the final analysis, and hopefully, what the feminist project intends as a political project is to find new ways and means to improve the quality of life for both sexes. It is assumed that masculinity, despite its polemic or necessarily different concentrations, also carries forward the honourable estate of feminism.

NOTES

1. For a more extensive discussion on these debates see Joan Kelly, *Women, History and Theory*, University of Chicago Press, 1984 Chapter Four "Early Feminist Theory and the Querelle des Femmes, 1400-1789", pp 65-109. Kelly writes that we generally think of feminism and feminist theory as emerging in the 19th and 20th centuries, whereas evidence in the writings of Christine de Pisan, (1364-1430?) suggest that she was one of the earliest feminist thinkers who put pen to paper and began a four century *querelle* which continues to this day.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Beckles, Hilary (1996) *Black Masculinity in Caribbean Slavery* presented at UWI, Centre for Studies on Gender and Development, St. Augustine, Conference "The Construction of Caribbean Masculinity. Towards a Research Agenda", January 11-13
- Brown Janet & Barry Chevannes (1995). *Final Report. Gender Socialisation Project*, UWI, Caribbean Infant Development Sector/Sociology and Social Work Department/UNICEF

- Clatterbaugh, Kenneth (1990). *Contemporary Perspectives on Masculinity: Men, Women and Politics in Modern Society*, Westview Press.
- Colectivo de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe (1977). *Slaves of Slaves: The Challenge of Latin American Women*, translated by Michael Pallis, Zed Press, London.
- Connell, R. W. (1994). "Gender Regimes and Gender Order" In *The Polity Reader in Gender Studies*, Polity Press, Oxford.
- Cooper, Carolyn (1993). "Voices in the Blood Orality; Gender and the 'Vulgar' Body of Jamaican Popular Culture" In *Caribbean Studies*, University of Warwick, Macmillan Caribbean.
- De Moya, E. A. and García, R. (1996). *AIDS and the Enigma of Bisexuality in the Dominican Republic*. In P Aggleton (Ed.) "Bisexuality and AIDS: International Perspectives", Taylor y Francis, London.
- De Moya, E. A. and García, R (1998). "Three Decades of Male Sex Work in Santo Domingo" In P Aggleton (Ed.) *Men who sell sex*, Taylor y Francis, London.
- De Pisan, Christine (1889-1896) *Oeuvres Poétiques*, ed. M. Roy, Paris, Société des Anciens Textes Français
- Figueroa, Mark (1996). *Male Privileging and Male Academic Performance in Jamaica*, presented at the Centre for Studies on Gender and Development, UWI, St. Augustine, Conference "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", January 11-13
- Henry, Frances y Pamela Wilson (1975). *The Status of Women in Caribbean Societies: An Overview of Their Social, Economic and Sexual Roles*. In "Social and Economic Studies", Vol. 24, No. 2 June, IRES-UWI, Jamaica.
- Kaufman, Michael (1987). *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure, Power and Change*, Oxford University Press.
- Kaufman, Michael (1996). *A Theoretical Framework for the Study of Men and Masculinities*. Document presented at the Centre for Studies on Gender and Development, UWI, St. Augustine, Conference "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", January 11-13.
- Kimmel, Michael (1996). *Masculinity as Homophobia: Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity*, presented at the Centre for Studies on Gender and Development, UWI, St. Augustine, Conference "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", January 11-13

- Lewis, Linden (1994). *Constructing the Masculine in the Context of the Caribbean*. Document presented at the Conference of the Caribbean Studies Association, Mexico.
- Lewis, Linden (1996). *Caribbean Masculinity at the Fin de Siècle*. Document presented at the Centre for Studies on Gender and Development, UWI, St. Augustine, Conference "The Construction of Caribbean Masculinity. Towards a Research Agenda", January 11-13.
- Manuel, Peter/Kenneth Bilby/Michael Largey (1995). *Caribbean Currents: Caribbean Music from Rumba to Reggae*, Temple University Press, Philadelphia.
- Miller, Errol (1987). *Marginalisation of the Black Male*, University of the West Indies Press, Jamaica.
- Milner, Errol (1992). *Men at Risk*, University of the West Indies Press, Jamaica
- Mincy, Ronald (1999). *Position Paper on 'Men and Children in the Black Diaspora*, prepared for a two-day workshop on research initiatives, Faculty of Social Sciences, UWI, Kingston, November.
- Mohammed, Patricia (1995). *The Representation of Masculinity in Caribbean Feminist Thought or What Masculinity Has Made of Men in the Caribbean*. Document presented at the XX Conference of the Caribbean Studies Association, Curacao.
- Mohammed, Patricia ('996). *Unmasking Masculinity and Deconstructing Patriarchy: Problems and Possibilities Within Feminist Epistemology*. Document presented at the Centre for Studies on Gender and Development, UWI, St. Augustine, Conference "The Construction of Caribbean Masculinity: Towards a Research Agenda", January 11-13
- Mohammed, Patricia (1997). *A Blueprint for Gender in Creole Trinidad: Exploring Gender Mythology Through Calypso of the 1920s and the 1930s*. Document presented at the Conference of the Caribbean Studies Association, Barranquilla, Colombia. This document will be published in Linden Lewis (ed.) "Gender, Sexuality and Popular Culture", University of Michigan Press
- Mohammed, Patricia (1999). *Refining Gender Methodology. Studying Masculinity Through Popular Music*. Document prepared for the Conference "Estrategias y Metodologías Investigativas para el Estudio de las Identidades Masculinas y Sexuales en el Caribe" Rio Piedras, University of Puerto Rico, March 26-27. The document will be published in the Conference summary.

- Mousen, Janet [ed.] (1993). *Women and Change in the Caribbean: A Pan-Caribbean Perspective*, Ian Randle, Indiana University Press and James Currey, Kingston, Indianapolis and London.
- Parry, Odette (1996). In *One Ear and Out the Other Unmasking Masculinities in the Caribbean Classroom*. In "Sociological Research Online", Vol. 1, No. 2, <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/1/2/2.html>
- Ramírez, Rafael (1993). *Dime Capitán: reflexiones sobre la masculinidad*. Rio Piedras, Horacán Editions.
- Ramírez, Rafael (1997). *Masculinidad y poder*. En AVEPSC, Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social, Special Number, 49-55
- Rohlehr Gordon (1990). *Calypso and Society in Pre-Independence Trinidad*. Rohlehr, Port of Spain, Trinidad.
- Silverstini, Blanca. *Women and Resistance: Her Story in Contemporary Caribbean History*. The 1989 Elsa Goveia Memorial Lecture, History Department, UWI, Jamaica
- Smith, R.T. (1995). *The Matrifocal Family: Power, Pluralism and Politics*. Routledge, New York and London
- Wilson, Peter (1969). *Reputation and Respectability: A Suggestion for Caribbean Ethnology*. En *Man*, N.S 4 (1)



Globalising Gender Inequality

A Lynn Bolles

Calls of "Shut it Down, Shut it Down" and "No More Debt" were chanted during protest marches in Seattle, Washington (Nov. 29-Dec. 3, 1999) and in Washington, DC (April 8-15, 2000). The goal of the first protest was to disrupt and/or cancel the Ministerial Meeting of the World Trade Organisation (WTO). A few months later, the annual meeting of the World Bank was the target for demonstrations. These demonstrations de-glamorised globalisation, (free trade) that is in actuality the latest phase of advanced capitalism.

The machinations of the "governing" association of free trade, and the leading international lending agency were no longer a purview of the corporate boardroom, or government offices of the world, but now a part of popular discourse in the street. In addition to the marchers demanding "the WTO Got's to Go," groups of well informed women, whose activism bridged many causes, carried gender specific kinds of banners. Those standards declared other kinds of messages, such as

"human rights means gender equality" (Sojourner, 2000), or "Women Want a Gender Agenda at the WTO" (Dow, 2000). For these feminist protestors, free-trade policies and the nation-state debt crises resulted in painful social and economic outcomes that particularly affect women—the poorest of the poor. As more and more women are incorporated into the labour market, and their patterns of consumption change, the impact of globalisation as a process makes this very much a feminist or women-centred issue.

Although the feminist activists were prominent in the streets of Seattle and Washington, DC, they seemed to be invisible to most of the world as they escaped most coverage. Clearly, what attracted the most media attention were the unruly rioters and anti-establishment factions in both locations. This impression which beamed across the globe undermined the credibility of the demonstrations and reduced viewer or reader self-identification with causes for this civil disobedience. Most of all, it masked much of the serious political action that was also taking place. In situations, Seattle and Washington, DC, the actions by women's, religious, organised labour and environmental groups were not the centre of the media reporting. The coalition of organisations represented was hardly featured in mainstream broadcasts. Nevertheless, using alternative strategies of communication, including websites, alternative media outlets and in addition to "old fashion" workshops a coalition of groups was formed.

As a united front, women's, religious, labour organisations and environmental groups were able to take to the streets demanding alternative economic paths than those favoured by the WTO and "The Bank". This was a global politic put into action. Globalisation unpacked in Seattle and Washington, DC illustrated how tied nations were via free trade. These same ties were just enough to fashion a noose that helped strangle national sovereignty, governments and the socio-economic rights of women, men and children.

The goal here is to discuss globalisation as a gender and feminist issue. Why and how does the process of globalisation differentially impact women? Explored are ways that tie women as a group of citizens to national planning and the escalation of international debt. The focus turns to particular cases that illustrate how globalisation and the construction of new production sites and markets exacerbates social inequalities with countries and their position within the community of nations. The WTO, the association that supports a pro-corporate global agenda based on liberalised free trade, also known, as

globalisation was a good target for feminist protest. Similarly, "The Bank" and its partners and policies that make it possible for a country to borrow funds and enter the global market were also worthy of civil disobedience. Often a country, particularly those in the south, increases its' debt because of these loans and the policies that are attached to them. Incapable of repaying existing loans and the incurred interest, countries are tangled in the debt trap. Subsequently, women, children and men across the globe are all tied up in this current phase of the movements of capital, labour, production, distribution and consumption.

PRIMARY LOCUS OF CONCERN STARTS IN THE HOME

With the rise of feminist scholarship and research in the academy and the few audible women's voices in international agencies, such as in the United Nations (UN), the position of women became important areas of concern and interest. Danish economist Ester Boserup (1971), working in the UN, argued that economic development schemes were bound to fail since they used the "male as breadwinner model writ large". By assuming that men were in charge of agricultural production and talking man to man, they could be convinced of the value of an export orientation. Women agriculturists, traditionally either the primary agriculturist, or part of a family system, were made invisible. Furthermore, with the emphasis on export rather than domestic markets, agricultural extension education and services also focused on men. In general, post World War II economic development promoted global male dominance in places where it was not the cultural practice thereby devaluing women's economic contributions to the market economy. The international movements of capital therefore affected women's lives as it changed traditional economies, altered the gendered division of labour and created new production sites and consumption patterns.

Feminist social scientists and planners constructed new theories and models to cross-culturally address the interrelations of export/global market and gender in terms of the historical period and structure of the society. First considered was gender and colonisation (Etienne, 1980). This was followed by analyses of the deleterious effects of development schemes of the neo-colonial period (Leacock and Saia 1986; Stichter and Parpart 1988). Next was researching how various national debt crises, economic malaise and structural polities inequitably effected women, children and then men (Deere et.al. 1990; Saia 1993; Sparr 1994).

By the 1990s, the process of gender and globalisation was at the centre of this type of examination. What this group of researchers took as their core of analysis was the home. In that location, researchers could analyse and describe the subtle and not so subtle changes that occur in people's lives at home as well as the economic activities. These changes were linked to needs of national economies and their position in the global market place. What became clear through this impressive research record were the household survival strategies employed by women and their domestic groups. Household strategies based on the division of labour involved things that were within and out of their control, depending in whose hands holds the final decision. This however depended on the structure of the household that is whether it was female-headed, nuclear, or extended.

Decisions made concerning migration, fertility, domestic chores and allocation of food, clothing and education are gendered. Further, the gender of the decision-maker may change under a variety of circumstances determined outside of the household. Notions of traditional and new, flux and potential domestic conflict are at the core of the framework. The household member's manoeuvrability to negotiate is a critical element that allows us to understand how women, men and children find ways necessary to grapple with the contemporary scene.

For example, starting from the 1970s through the 1980s, when the economic bottom fell out of most developing countries, how did people deal with the changing situations of their lives? Ironically, one of the ways the developing countries sought as a vehicle for financial relief became an additional burden for these nations and their peoples. The assistance came by organising the economy, by making its products more competitive on the global market and simultaneously allowing new products to enter the domestic market. These are the basics of the free trade. To open up the economies and to become receptive to global market forces, countries turn to the International Monetary Fund (IMF) and their partner the World Bank for such financial assistance. Guidance in making this process work came under the heading of Structural Adjustment Policies (SAPs).

Feminist anthropologists have provided the on-the-ground data in documenting how women, as the poorest of the poor, have the heaviest burden placed on them via structural adjustment policies (Safa, 1995; Boiles, 1996; Whiteford, 1993). SAPs impact on women, children and men in terms of their ability to acquire the basics of human subsistence; food, shelter, and clothing, as well as other aspects of social

welfare - health education, sanitation and fuel. This is due to what SAPs are designed to do: target the most costly elements in additional expenditures, reduce this monetary outlay, and redirect the funds to other parts of the economy (Sparr, 1994).

Sparr's summary of evidence of trends related to the impact of SAPs includes: increasing numbers of women looking for income-generating work; more women than men may become unemployed; working conditions for women deteriorate; wage differentials grow; as formal sector employment opportunities diminish, more women enter the informal sector; women become poorer; export promotion of manufactured goods has mixed employment effects on women; export cropping often does not benefit women; women's unpaid work escalates; progress with girls' education slows, food consumption diminishes, anaemia increases; girls' health and mortality rates worsen; women's fertility may be affected; women face greater reliance on credit; women suffer greater domestic violence and stress; an increased number of women are responsible for maintaining families and household structures change.

As countries satisfy the requirements of free trade, they are able to be competitive on the global market place. In Asia, Latin America, and the Caribbean many of the free trade goods are produced in Export Processing Zones (EPZs), or Free Trade Zones (FTZs). The production sites in the zones are highly gendering specific. To be exact, production relies on the use of female intensive labour. The wages from this labour contributes substantially to the household economy. But, the disruption of and/or elimination of certain social services, that constitutes social reproduction and maintenance of the household—a common result of SAPs—has profound implications for women's unpaid labour as mentioned before.

How, we must ask, do women find the replacements for those reduced services and basic needs? What do men do when their labour is made redundant, and new jobs are for women only? These questions are never answered by the promoters of globalisation, but are asked on a daily basis in countless numbers of households throughout the world. Free trade hides behind the skirts of gender neutrality. Women's labour (wage and non-wage) is very elastic to use the economist's phrase. It can be pulled, pushed, stretched, and snapped backwards at any moment, in and out of sectors. Yet the woman worker in the EPZ enterprises that follow on most SAP agreements is not identified by the gender; rather the one measure of effectiveness is cost of production; the bottom line of production and competition. The competitive edge

is given to products that are cheap, and can benefit from the rapid-fire advances in technology. Globalisation is very much female in terms of free trade and the mounting debt incurred by nations as they compete on the world market.

DEBT CRISES: A CALL FOR ALTERNATIVES

With the culmination of financial problems, the national debt became the number one economic issue facing countries of the south. The debt crisis first began in earnest in 1978-79 with the new rise in oil prices. The falling of commodity prices, and the rise of protectionism, especially with the political changes in Eastern Europe was a chain of unprecedented events. The depressed situation of the world economy, particularly in the developing regions, was due in part to these international factors. Implied was not only the vulnerability of poor countries of the south, but also the fragility of the modern world economy that in itself was the consequence of unequal international economic relations. By the mid 1980s, the view was that the system must either undergo changes or break down. Clearly, the strengthening of the WHO and World Bank directives has changed the system, but in terms of extending the reach of free trade. Very little has changed also in regards to the debt, debt servicing, and the general effects of policies implemented in many countries in Asia, Africa, Latin America, and the Caribbean to provide relief (Boiles, 1996a).

"CANCEL THE DEBT NOW": SLOGAN FROM THE STREETS OF DC

Cancelling of the debt was the reason for Jubilee 2000, the series of demonstrations, workshops and civil disobedience during the annual meeting of the World Bank, the IMF's partner international lending agency. Jubilee/USA was a part of a world-wide movement seeking to cancel the un-payable international debt of the poorest countries by the new millennium. Capital area Christians quoted scriptures about debt: "every 50 years all debts were to be cancelled, land returned to its original owner, and the oppressed set free" (Leviticus 25). Quoting the bible was a way to establish common ground between impoverished countries in the world with their need for ending the crushing international debt and the US based Christians whom they sought as agents of social change. Church bulletins carried demonstration news updates

beginning in February in preparation for the April campaigns.

Besides the biblical references, religious communities focused on two aspects of the debt for their social activists to consider. The first addressed was the practicality of cancelling the debt. Noted were the efforts of poor countries to repay their debts, that encountered high rates of inflation that drained government's coffers. Furthermore IMF "bail out" loans tended to deepen the crises as seen in 1995 in Mexico when the peso was devalued resulting in more extreme poverty and a national minimum wage decreasing by 50 percent. In 1995, sub-Saharan Africa paid US \$14.5 billion of the foreign debt, but that amount was only half of what was due that year.

The second issue of concern for the religious community was how and where governments find resources for payments if any are made. As mentioned earlier, countries divert funding from health care, education and other vital services as part of SAP guidelines. Children cannot get to school; women have little access to health services for themselves and the rest of their families. In a February 1998 letter to US President Clinton, the Ugandan Women's Network stated that "Ugandan women have suffered the brunt of debt payment, and they continue to pay with their lives" (The Capital Area Christian Newsletter, 2000). A similar situation was faced in the Dominican Republic where the economic crisis has had serious consequences for health in direct (non support of public health delivery services) and indirect ways, such as dietary patterns, increased nutritional risk, increased incidence of infectious disease, and in time increased mortality among women and children (Whiteford, 1993). A 1997 United Nations Development Program report calculated that severely indebted countries, by redirecting their debt payments could use the foreign exchange for health and human resources resulting in 96 million African girls and women having access to basic education (The Capital Area Christian Newsletter, 2000).

"AS WOMEN AND AS CITIZENS OF THE WORLD"

The groups of US women, from all walks of life, in partnership with women from developing countries, representing numerous non-governmental organisations (NGOs) marched under banners ranging from "Castrate the WTO" to more subtle ones like "WTO Must Go." Perhaps the most political ones demanded "Make the Global Economy Work for Working Families" (WEDO News & Views, 2000). For many of the seasoned veterans of non-violent protest, walking behind a banner that

read "There is no Economic Justice Without Gender Justice", proclaimed not only US gender politics, but also women's solidarity and global awareness of women's issues. This awareness was a product of the international women's movement that saw the International Women's Year in 1975 and of the UN Decade for Women (1976-85) that included meetings in Mexico City (1975), Copenhagen (1980), Nairobi (1985) and the Fourth World Conference on Women in Beijing (1995).

In between, there were countless meetings and conventions by different world organisations as well as local activists mounting campaigns for environment protection, human rights, reproductive and health issues, wage and working conditions on behalf of the world's women, particularly those who are workers and are poor. The later concern, women's employment and economic activities were critical given the fact that IMF/World Bank sponsorship of export-led growth at the expense of local needs encouraged the development of the EPZs, FTZs or "maquilas", as they are known on the US-Mexico Border. In Jamaica, EPZs are a major generator of employment for women. The majority inside the gates of EPZs lack trade union representation, and the government often turns a blind eye to other infractions to Jamaican labour regulations (Bolles, 1995a). Working conditions in "maquilas" include low pay, long hours, lack of production, physical and sexual abuse, lack of sanitation and also the repression of labour organising. These assembly plants and factories in Jamaica and Mexico are a tiny sample of where corporations from the US and other advanced industrial countries (G-7) use the benefits of free trade for their own profits and competitive edge.

In Seattle and Washington, women's groups and organised labour protests against the rise of "sweat shops" in the EPZs focused on a handful of global corporations. Targeted were the GAP Inc. and its affiliates *GAP*, *Old Navy*, and *Banana Republic* – all clothing stores for children, youth and young adults. With factories in Saipan, a US territory in the Pacific, Honduras and Russia, Global Exchange labour activists documented violations, including 14 hour days up to 6 to 7 days for earning as little as 11 cents (US \$) an hour. Chants and flyers demanding "Close the Wage GAP", referred to not only poor pay and working conditions, but also to the enormous profits earned by the corporation.

With its top executives listed as two of the highest paid in the free world, GAP Inc. could afford to pay decent wages and respect worker's right. Making a decent wage for global working class families is very relative. Working in an EPZ provides a valuable wage for workers and

their families. "Maquila" work draws women from distant Mexican villages to Ciudad Juarez, the heart of assembly line production along the US Mexico border. As a recent report noted, some of these women workers are not really women, but girls. They dream of what can be acquired with wages earned in factory work. Using false documents, girls join the ranks of child labour, another down side of globalisation. The *Washington Post* reports a very dangerous side to seeking Bright Lights, Dark in a 2 part series (June 25, 26, 2000). Killer or killers are preying largely on the young, female work force created by the rise of "maquiladoras" -the symbol of Mexico's integration into the global economy. According to the *Post*, over a seven year period (1993-2000) 238 women were murdered, (raped and strangled, crushed or mutilated) on their way to or from their assembly line jobs. Ciudad Juarez, a sprawling city of a quarter of a million draws people from the countryside, but it cannot afford to house, educate or adequately service them. There is work, but the city, state, and country cannot respond to the needs of its people (*Washington Post*, June 26).

In addition to the rise of violent crimes, there are other kinds of exploitation taking place that impact women too. Because of the increase in national debt, and assorted fiscal woes, women must seek means for their own survival and that of their families through a variety of ways. Sometimes this means women becoming an export themselves. Nicole Constable's (1997) research with Filipino domestic workers in Hong Kong illustrates this point, as well as Kamala Kenyapadoo's (1999) scholarship and activism among global sex workers, mail order brides and slavery. The movement of production sites capital and labour takes on new meanings in the current era of globalisation.

THERE IS NO ECONOMIC JUSTICE WITHOUT GENDER JUSTICE

During the battle in Seattle, 1,500 women walked silently in protest of a clampdown by authorities on nominal demonstration tools and actions such as banners and the chanting of slogans (WILDO News & Views). This and other kinds of political work was not reported in the mass media, but clearly represented the strategies taken in citizen-based democratic fora. A hallmark for a people centred alternative to the World Bank, IMF and WTO point of view supported "fair trade" not just free trade. As Vandana Shiva, Indian feminist environmentalist noted, what the protests demonstrated is that globalisation is not

an inevitable phenomenon, but one that presents clear political choices (WEDO News & Views). Globalisation is a feminist issue, but it is also a family and human rights issue too. The coalition of protesters is constantly growing in size and depth.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Bolles, A. Lynn (1996). *Sister Jamaica: A Study of Women, Work and Households in Kingston*. Lanham, MD. University Press of America
- Bolles, A. Lynn (1996a). "Paying the Piper Twice: Gender and the Process of Globalisation" In *Caribbean Studies* (9:1:1, 106-119).
- Boscup, Ester (1971). *Women's Role in Economic Development*. New York. St. Martin's Press. Capital Area Christian Newsletter. February 2000
- Constable, Nicole (1997). *Maid to Order in Hong Kong*. Ithaca, New York. Cornell Univ. Press.
- Deere, Carmen (1990). *In the Shadows of the Sun*. Boulder, CO. Westview Press
- Etienne, Mona (1993) "Women and Men, Cloth and Colonisation". In *Women and Colonisation*. New York. Praeger Press.
- Global Exchange www.global-exchange.org
- Leacock, Eleanor B. and Helen I. Safa (1986). *Women's Work*. South Hadley, MA. Bergin and Garvey.
- Safa, Helen I. (1981). *Rumaway Shops and Female Employment: the Search for Cheap Labour*. Signs 7-2:418-433
- Safa, Helen I. (1995). *The Myth of the Male Breadwinner*. Boulder, CO. Westview. Sojouner, January 2000
- Spar, Pamela (1994). *Mortgaging Women's Lives: Feminist Critiques of Structural Adjustment*. London. Zed Press
- Stitcher, Sharon B. and Jane L. Parpart (1988). *African Women in the Home and the Workforce*. Boulder, CO. Westview Press.
- Washington Post June 25 y 26, A13, 2000.
- WEDO News & Views. 13:2.11-12.
- Whiteford, Linda M (1993). *Child and Maternal Health and International Economic Policies*. Social Science Medicine 37:11:1391-1440.



From Family Ties to Transnational Linkages: The Impact of Family Remittances in Latin America

Manuel Orozco

INTRODUCTION

Most recent economic studies agree that the Western Hemisphere has gradually become more integrated through trade and investment. The experience of NAFTA, for example, and the experiments of Southern Cone countries through Mercosur as well as the call for a Latin American Free Trade Area illustrate this pattern of integration. As a consequence economic hemispheric interdependence has relatively increased. Western Hemispheric trade, for example, rose from 45.7% in 1990 to 58.3% in 1998 (IDB 1999).

However, trade and investment relations are only one side of a broader and increasing pattern of interconnectedness. Foreign born Latinos, in particular, have sought to establish ties with their Latin American countries at various levels. Although in most cases institutional relationships have not developed between, for example, Latino

foreign born organisations and Latin American sectors of civil society or the state, there is a growing interconnection influenced by the flow of family remittances to Latin America.

This paper first briefly addresses the extent to which foreign born Latinos have established ties with their home countries and second reviews the recent patterns of family ties and other linkages as well as their impact in Latin America.

1. GLOBALISATION AND INTERDEPENDENCE: LATINOS AND LATIN AMERICA

Issues of integration and interdependence have primarily been addressed within the context of state level economic relationships. However, interconnectedness has not only been economic and state based. The processes of migration that took place in the seventies and eighties as well as the continued flow from Latin America to the United States have extended from country to country relationships to the diaspora-and-homeland linkages.

These connections, however, have been minimal and are at an early stage of development. Foreign-born Latinos living in the U.S. have very little, if none, direct influence on United States policy to Latin America or to their ancestral lands, and on Latin American countries' decisions (Orozco, 1998). Moreover, most foreign born Latino organisations largely work within the U.S. because Latinos have primarily sought to improve their social condition. This situation, however, does not mean that Latinos do not have vested interests in Latin America. It means that overall they prioritise domestic linkages and practices (De la Garza, 1998). But because of migration, political conditions, and economic integration Latinos have found themselves incorporated as 'intermestic' agents with various sorts of familiar, cultural, social, community and at times political relationships. In some situations, like familiar, cultural and community connections, the bonds of integration are becoming stronger.

2. INTERDEPENDENCE FROM BELOW:

FAMILY REMITTANCES AND HOMETOWN ASSOCIATIONS

Perhaps family connections through remittances are currently one of the most important forms of linkage to or between Latinos and Latin America. Family remittances have become an 'intermestic' dynamic

that has affected sending and receiving countries. Moreover, and partly inspired by the dynamics of family remittances some groups have been formed by immigrants with the purpose of maintaining relationships with the country or with local communities. These organisations are part of a growing trend in transnational social movements that have been influenced both by migration patterns as well as by globalisation.

A. FAMILY REMITTANCES

Many Latin American countries find an important source of national income in family remittances. The immigration waves of Latinos to the United States in the 1970s and 1980s, and continued migration to the U.S. since then, has led to remittances as a major source of newly acquired income for migrant-sending countries. Remittances began to increase in volume in the 1980s and now appear to be an increasingly steady flow. The flow going to Mexico and select Central American countries increased from nearly \$1 billion dollars in 1980, to \$3.7 billion in 1990, and to nearly \$8 billion in 1998. This increase (with the exception of Colombia), and its economic and developmental impact, invites the attention of policy makers and a range of social actors eager to improve opportunities and conditions in Latin America.

Remittances may be as important to national economies as exports, which traditionally have been the greatest contributor to the gross national product. Remittances to El Salvador have, on occasion, exceeded the total value of exports, and are over half the value of exports in the Dominican Republic. El Salvador has also come to depend on remittance income and has made policies encouraging the continued flow of what is now more than \$1 billion (Weiner, 1996). Even in major countries like Mexico, with a strong export-oriented market, remittances equal 10 percent of the total value of its exports and almost as much as the income from tourism (Ortiz 1994).

**From Family Ties to Transnational Linkages:
The Impact of Family Remittances in Latin America**

Remittances to Latin America, 1980-1999.

Year	1980	1990	1995	1999
Colombia	68,000,000	480,000,000	191,000,000	
Cuba	ND	50,000,000	537,000,000	800,000,000
Dominican Rep.	183,100,000	N314,800,096	794,499,756	1,518,700,000
El Salvador	10,860,000	322,105,088	1,061,400,000	1,373,800,000
Guatemala	ND	106,600,000	N416,455,400	700,000,000
Honduras	ND	50,000,000	120,000,000	300,000,000
Mexico	698,000,128	2,492,000,000	3,672,700,000	5,909,632,000
Nicaragua	11,000,000	73,554,000	207,100,000	600,000,000
Ocho Paises	970,980,128	3,897,059,184	7,000,155,156	11,202,132,000

Source: Central Banks of each country.

B. HOMETOWN ASSOCIATIONS

One unexpected demonstration effect of the flows of family remittances has been the formation of hometown associations. Remittances have improved conditions in the household but also facilitated contacts with, and among, families living abroad. In turn, the connections established among remittance senders from similar places of origin led to spontaneous but co-ordinated efforts to support not only relatives but their towns. In fact members of the same town or state in the migrant-sending country form these organisations to retain a sense of community as they adjust to the United States. The HTA is not new to Latinos; rather it has a long and familiar history among U.S. immigrant groups. Typically, their first purpose is social, e.g., these are the well-known soccer clubs or community organisations that host dinners, dances, and other events where people can mingle. They are known to form around and to contribute to the local U.S. church and community. And they are known to be conduits for all types of social and economic links back to the hometown.

However, the 1990s has seen the institutionalisation of transnational ties between the U.S. and migrant-sending countries: the HTA is also a subset of what some observers assert is a growing number of Transnational Migrant Organisations (TMO; Levitt 1997). The U.S. hometown association fulfils several functions, from social exchange, to political influence, to the pursuit of low-scale development goals

in their home community. These groups are increasingly motivated to take advantage of the upsurge of family remittances and the need for economic aid in their homelands. One of the changes of the 1990s is the emergence of HTAs whose work consists of retaining cultural ties and improving their home country communities. Organisations made up of Salvadorans, Guatemalans, Mexicans, Dominicans, and people from other countries like Colombia and Nicaragua, have increasingly been working towards a betterment of their towns or "los pueblos".

The international activities of the hometown associations studied in a recent project carried out by the Tomás Rivera Policy Institute and the Inter-American Dialogue exhibit at least four features (Orozco, 2000a). First, their activities or orientation of work ranges from charitable aid to investment. Second, the structure of these organisations varies with more or less formal domestic structures and sporadic relationships with their hometown and governments abroad. Third, the organisations' decisions about defining their agenda or activities depend on an array of factors, such as availability of resources, relationship with their hometown, preferences of their members, and organisational structure. Fourth, they have a small economic base like other Latino nonprofits.

In terms of the first feature, i.e., the remittance-like activities carried out by hometown associations, the table below displays the various kinds of activities performed by communities. From a balance of payments perspective, these activities are like remittances in that they are unrequited and unilateral private donations, albeit carried out on a community basis (with the exception of direct investments that typically involve a subset of individuals within the association). First, charitable work is a common including the donation of clothes, construction material for the town church, or small cash amounts to purchase goods for local religious festivities. A second type of activity is oriented towards improving the infra-structural conditions of the town. Here the associations raise money to pave streets, build parks, create sewage treatment plants, filter water, buy (or maintain) cemetery plots, or to build health care facilities. A third group of activities are oriented to 'human development' (Eckhoff, 1997), that is the daily educational and health condition of the towns' people. These activities include funds for scholarships, library books, health supplies and medicine, and sports utilities. A fourth type of activity involves capital investment for income generation projects managed by local community members and often supervised by immigrants.

**From Family Ties to Transnational Linkages:
The Impact of Family Remittances in Latin America**

Table 1

Range of Activities Performed by Migrants' Communities for their Home Country

Category	Kind of Activity
Charity	toys, clothes, church donations
Infrastructure	parks, cemeteries, sports complexes, street construction, ambulances, fire trucks
Human Development	scholarships, sport utilities, libraries, health equipment
Investment	income generation programs for the community
Other	general fund-raising

A second feature of hometown associations is the structure of the organisations and the kinds of links they establish with their community of origin. Most associations lack strong organisational structures and few have an institutional counterpart in their home country. They have a small membership and their relationship with their hometown is often through the local priest or a notable person or group of persons. Two kinds of relationships are observed. The first is hierarchical in which the hometown association communicates to its counterpart or contact the decisions and agenda for projects. The second type is one of joint co-operation. The local hometown counterpart, together with the association in the United States, helps define the agenda. Generally, the community associations meet occasionally and they do so to discuss their future agenda, fund-raising activities, or deal with extraordinary events, such as the organised support to victims from Hurricane Mitch.

The third hometown association feature relates to these organisations' decision-making processes. Decisions as to what work orientation the organisation must take, or what kind of agenda must be established, depends primarily on the preferences of the members and the financial resources available to them. Most organisations begin their work with charitable donations. As they discover new issues to concentrate on, or as they learn from other organisation's experiences, they may reorient their activities. But their involvement also depends on the time available for the members to invest on the activities. Most

members volunteer their time after their regular work and family obligations. Another factor that influences their choice of endeavour is the hometown's request for assistance. Although few associations have organisational counterparts in the home country, when they do, their contact person often transmits the community's needs. The conditions of the town become an important determinant of the organisation's agenda. Thus, as one community leader expressed, "our focus of work will depend on the needs of the community, whether the town has easy access to main highways, or it's an impoverished rural area" (Henriquez interview, 1999).

A fourth feature of these organisations is their small economic resource base. Most hometown associations raise less than \$10,000 on average each year. However, because the associations are voluntary and do not incur administrative costs, much of money they raise is sent to the towns in the form of cash or in kind. Although the annual amounts of money raised are not relatively high, they are no different from the average income size of those Hispanic organisations identified by Cortes (1999). But more importantly perhaps is the fact that their aggregate value is as significant as that of U.S. foreign aid. According to an ECLAC report in kind or cash donations from HTAs may amount to less than one percent of family remittances, which for the case of El Salvador equal to more than 15 million dollars (which in 1995 was 76 million). The ECLAC report stresses that "collective remittances (in kind donations included) have a small participation in the global amount of remittances. Although estimates for Central America are unknown it is difficult assert that these flows are more than 1% the total value of remittances. This amount may seem insignificant, however it may increase in the future" (Torres, 1998).

These associations have already had an impact on social development in their home countries, and they may continue to operate and grow in the future. Therefore is important to study their emerging patterns as well as assist them in strengthening their institutional and operational bases.

3. ECONOMIC INTERDEPENDENCE: MARKET AND GOVERNMENT FORCES

Most studies of remittances focus on the recipients of remittances as the "principal actor." However, new and previously little-known actors and activities have emerged with the surge in remittances, and have

had direct or indirect developmental impacts. The marketplace for transferring remittances has grown apace with the increasing volume of remittances, attracting new companies and new services. Migrant-sending governments too, have been attracted to the increased volume of remittances generating innovative practices to leverage their use. Immigrant "hometown associations" in the United States have acted independently and together with governments to help their communities of origin. These newer actors' impact on the flow and behaviour of remittances has been understudied, an oversight this paper addresses with a description of the new players and practices.

These actors have directly and indirectly influenced the patterns of remittances and their impact on development. Remitters send money to their families for personal purposes and they allocate money for other economic purposes. Recipients become agents of development when their money creates new markets, or improves the welfare of the household through education and health care. Moreover, many U.S. immigrant communities have recently either organised spontaneously or through the motivation of their homeland governments. Financial services companies have a profit motive, but they are increasingly involved at some level in economic development in their customers' communities.

Remittances are sent in various ways, through banks, money transmitter companies (such as courier agencies like Western Union), postal services, or hand delivered by the actual sender or by a third party ("encomendero", or "viajero") different from couriers or post offices. In Latin America, the use of these instruments varies depending on different factors such as the existence of a modern banking and financial infrastructure, efficient delivery systems, and the educational and income status of the recipient and sender.

During the 1990s these institutions have expanded to service the increased volume of remittances. The non-bank financial institution (NBFI) sector, in particular, has grown. An NBFI institution is authorized to engage in banking activities not involving the receipt of money on current account subject to withdrawal by checks. These institutions manage the majority of remittances. Coopers and Lybrand (1997) found that the international component of the U.S. money transmission sector grew an astounding 20 percent annually from 1991 through 1996. International money orders, the next most frequent means of transferring remittances, grew at about 7 percent annually. Today, at least 90 percent of all remittances are transferred electronically or via money orders.

A. THE FINANCIAL SERVICES MARKETPLACE FOR REMITTANCES

Remittances are a source of large profit for small and large businesses. They profit from the transaction fee charged to the customer, temporarily investing the funds prior to transferring them, from additional miscellaneous services like offering door to door services, and in some cases from artificially established exchange rates. Western Union and MoneyGram dominate the market in the U.S. with 97 percent of money transmissions in 1996. In Mexico alone Western Union may hold at least 18% of the remittances market and over 23% in the Dominican Republic (Orozco, 2000b). MoneyGram which competes against Western Union engaged in an aggressive marketing strategy and, as a result, the company extended its international reach to 22 percent of the international remittances market in 1996. Moreover in 1995, 44 percent of money transactions provided by MoneyGram took place from the U.S. to Mexico (Cooper and Lybrand, 1997).

Although they move less volume, smaller players have about one-fifth of the storefront outlets one typically sees in U.S. cities and play a niche role focusing on immigrants in particular. An emerging group seeking a share of the remittance's market are the U.S. Post Office and credit unions which established a remittance network. The U.S. post office created a delivery system in 1997 and offers a lower rate than Western Union or MoneyGram. The International Remittance Network (IRNet) is an innovative alternative to other courier agencies. The IRNet is a credit union to credit union service. The fee charged is one of the lowest in the market. IRNet charges a flat \$6.50 per transaction (Romney 1999). (WCCU 1999).

Of some \$11 billion U.S. dollars transferred nationally and internationally in 1996, the money transmission sector had an estimated \$1.2 billion in revenues. The average amount of money transferred from the U.S. to foreign countries is \$320 with fees ranging from 6 to 15 percent. Additional costs can run the total to 20 percent or more (Meyers 1998). Table 2 shows some of the most recognized businesses delivering money in four Latin American countries. As the table indicates, some firms serve all of the countries included here and others serve only the countries in which they were established.

**From Family Ties to Transnational Linkages:
The Impact of Family Remittances in Latin America**

Table 2

The market: couriers, banks and credit unions

Mexico	El Salvador	Guatemala	Dominican Republic
Dinero Seguro	Gigante Express	Gigante Express	Meteo Express
Western Union	Leon Express	Western Union	Western Union
Money Gram	Western Union	IRNet	Vimencia
Wells Fargo	IRNet		La Nacional
Bancomer			Pronto Envio
Orlandi Valuta			
Raza Express			
RIA Envia			
IRNet			

All aspects of this marketplace show substantial growth: the volume of remittances carried, the number of carriers, the diversity of services they provide, and the entry of non-traditional players such as the U.S. Postal Service or credit unions. A recently resolved law suit against the major players in this sector highlights that the high profitability of this sector has not been without its excesses. However, the resolution of the suit indicates that the market is readily amenable to regulation and precedence has been set that will encourage these companies to support their customers' communities. The number of players in the market, and the various niches that they serve, suggests that competition will increasingly lower the costs of transferring remittances from the United States to Mexico and Central America.

B. EVOLVING PRACTICES FOR CAPTURING AND LEVERAGING REMITTANCES

For the past 20 years various means of accessing and leveraging remittances have evolved worldwide, but particularly in Asia where there are substantial circular movements of labour migrants to neighbouring countries and to the Middle East. In the Western hemisphere, Mexico has been a leader in developing practices to exploit the increas-

ing flow of remittances, as might be expected from the nation with the largest flow of emigrants and remittances.

Some of the earliest approaches attempt to capture remittances at the point of transference. Governments may levy strict import duties, affecting money carried in country primarily. In the 1970s and 1980s, Asian countries experimented with mandating that a share of labour earnings abroad be deposited into a national fund. In the United States, migrants have just gotten the chance to voluntarily earmark their remittances toward development funds. Financial instruments are another alternative to capitalize on the flow. Asian governments took the lead in creating instruments to attract migrant investment in foreign currency accounts and bonds. With a larger market in mind, Mexican banks in recent years have created the remittance-based bond.

Mexico has taken the lead during the 1990s in reaching out to its emigrants in the United States, helping to form "hometown associations" (HTAs), and encouraging the membership to remit and invest in their communities of origin. The HTAs have served as platforms for matching fund schemes that pool remittance monies with government funds and expertise, and occasionally with private-sector contributions, for locally focused economic development projects. More recently, state governments are experimenting with offering the HTAs investment opportunities in job creating projects, typically low-entry cost assembly plants. A final approach to leveraging remittances is to influence individual migrants to spend their earnings in ways that benefit the migrant-sending economy. Such programs are oriented toward stimulating migrants abroad to spend remittances on job creating investments, or to counsel or train return migrants in ways that increase their contributions to their country of origin. Thus far, these approaches pioneered in Asia have few equivalents in Mexico or Central America.

CAPTURING A SHARE OF THE FLOW OF REMITTANCES

GOVERNMENT REGULATIONS ON REMITTANCE INCOME

None of the countries in Latin America have specific regulations that control the flow of remittances. In post-war Guatemala and El Salvador, the Central Banks maintain a position of no restrictions or control, letting the remittance market regulate itself. This position is consistent with the governments' policy of enforcing privatisation and liberalisation of their economies. Both Central Banks closely follow the flow of remittances and measure it by monitoring the reports of banks

and foreign currency exchange houses. Their methods are estimated to have a margin of error between 5 and 10 percent. In addition to monitoring unilateral transfers and counting them as family remittances, customs offices have regulations about emigrants bringing goods into the country (often remittances in kind). Both El Salvador and Guatemala have regulations that are liberal on import duties: Salvadorans are allowed to bring up to \$1,500 worth of merchandise, and Guatemalans are permitted to bring \$2,000 without duty into the country.

GOVERNMENT CAPTURE OF REMITTANCE SHARES

A few countries have attempted to require that a certain percent of the earnings of their workers who go abroad be deposited into a national fund. Only Korea has succeeded with mandatory remittances of at least 80 percent of earnings through the Korean banking system, but then a "package system" is operating. Not surprisingly, mandatory deposits of foreign labour earnings cannot be enforced in the more typical situation where workers independently find employment in an open market (Puri and Ritzema, 1999). However, the idea is appealing. Guatemalan Ambassador, William Stixrud has suggested that emigrants put up the equivalent of 10 percent of the value of their remittances for private investment (Velásquez, 1999). The ambassador has argued for the implementation of such a fund with the assistance of emigrants, the government, and international development organisations. For example, for the construction of a hydroelectric plant with a cost of one million dollars, the emigrant community could fundraise twenty percent of the costs and international development organisations, like the Inter-American Development Bank, would put up the rest.

FINANCIAL INSTRUMENTS TO ATTRACT REMITTANCES

All of the approaches that are discussed above focus on capturing a share of remittances and directing them to some sort of development project or investment scheme. However, attracting remittance monies from low-return transactions or informal transfers into the formal banking sector, while not directly investing in development, may create more value.

GOVERNMENT AND PRIVATE-SECTOR REMITTANCE BONDS

Mexican banks several years ago began offering remittances bonds backed by money sent from migrant labourers in the United States (Druckerman, 1998). Basically, banks that receive large amounts of wire transfers from workers and companies abroad issue the bonds. The remittance monies may also be part of banks' check cashing or money order business. The money is deposited in an offshore account prior to converting the remittance monies into local currency and paying the recipients. It has been estimated that the annual flow of remittances is such that over the last five years it has been 10 times as great as the amount of annual bond payments.

In El Salvador, Banco Cuscatlan SA is reported to handle at least one-third of \$1.2 billion in remittances and, in 1995, offered \$50 million in remittances bonds (Lowell interview). Investment bankers have tried to sell the idea to Turkish, Filipino, and Brazilian banks. Pakistan's and India have issued remittance bonds to boost foreign-currency reserves (Sengupta, 1998). The main risks of are year-to-year fluctuations in remittances due to economic cycles, down cycles induce unemployment, currency fluctuations may deter remittances, and these can have marked effects on remittance flows. In the rapidly changing market for transferring remittances, banks may lose their regular customers to competitors. Yet, the volume of remittances evidently interests many in the banking system.

MIGRANT-SENDING GOVERNMENT OUTREACH TO MIGRANTS

Assisting in the development of formal migrant associations and encouraging their membership to remit and invest in their home countries can stimulate remittances. The Mexican government has had a formal outreach effort since 1990. Established during the government of Salinas de Gortari, these efforts have continued under the Zedillo administration. The federal programs include the Paisano program and the Program for Mexican Communities Living Abroad (PCMLA). The former attempts to improve the treatment that returning migrants receive at the hands of Mexican officials by reducing corruption and abuse. The latter provides a wide range of services to Mexicans residing in the United States including health, education, legal, and social services. It also helps channel remittances toward local development projects.

The PCMLA program operates through the network of 42 consulates and 23 institutes or Mexican cultural centres in the United States (Gonzalez y Schumacher, 1998). It co-operates with Mexican clubs and hometown community organisations to deliver its services and to encourage them to raise funds on behalf of their hometown. Consuls have helped arrange meetings between community leaders and visiting governmental representatives from Mexico. Moreover, many state and local officials from emigrant-sending cities and states meet with and provide services to emigrant groups.

By late 1998 there were more than four hundred clubs operating throughout the United States, although most are located in Los Angeles and Dallas (this number excludes groups created independently of the PCMLA program).

The growth of these clubs has not been even, depending on the availability of a cohesive population of immigrants from the same Mexican sending areas, and on the level of activism of its leaders. For example, Zacatecan or Guanajuato clubs have demonstrated more organisational capacity than other groups. In some cases, a group is concentrated in one area whereas other groups are spread out throughout the country. For example, there are 112 Zacatecan clubs, 71 of which are in Los Angeles and 20 in Chicago. On the other hand, Guanajuato clubs are more dispersed. Out of 49 Guanajuato clubs 11 are in Chicago, 7 are in Dallas, 4 are in Los Angeles, 4 are in San Jose, 3 are in Oxnard, and the remaining 15 are in nine different consular areas.

Although the Mexican experience has proven so far to be the most successful and organised among Latino organisations, Salvadoran, Dominican and Guatemalan groups are being encouraged to form organisations too. In the Salvadoran case, the embassy has learned from the Mexican experience, mainly working to maintain friendly relations, as well as conducting outreach efforts with Salvadoran communities. The Community Affairs Counsellor for the Salvadorean Embassy reports positive remarks from most Salvadoran groups. In the Guatemalan case, although its expatriates seem little aware of the importance of their remittances, the embassy has initiated steps to reach out to Guatemalan communities in various parts of the U.S. and considering investment strategies (Stixrud, 1999).

MIGRANT-SENDING GOVERNMENT AND U.S. COMMUNITY JOINT VENTURES

Governments recognise that they can attract emigrants' monies if they offer incentives. One approach is to match remittances with government funding, increasing the pool of money available for various projects, and motivating hometown associations to leverage their donations. Another approach is to over actively solicit and encourage investment by emigrants in their hometowns, essentially diverting remittances to serve the purpose of aiding hometown development.

HOMETOWN-COMMUNITY MATCHING FUNDS

The Mexican State of Zacatecas has one of the oldest matching fund programs and has been followed by the state governments of Jalisco and Oaxaca. Government teams up with hometown associations and other actors to spur economic development. While the formation of Zacatecan clubs in southern California began in 1976, by 1992 an umbrella federation of clubs was formed, at which point the state government began a formal tripartite financing project (Márquez, 1998). For every dollar donated by the emigrants, the federal government and the state government each contributed an additional dollar. The projects have prioritised development that benefits the entire community such as providing potable water, building schools and recreational facilities, paving streets, and building churches, plazas, and parks. The program has changed in recent years to a four in one program where the municipal government contributes too. In the future, the state hopes build micro-enterprises and other economically productive projects.

In Jalisco an economic development fund was launched in 1998 to attract hometown associations. The HTAs donations, remittance-like unilateral transfers, are matched by the government on various development projects including factories and infrastructure projects. But the hometown associations are not the only players, financial services firm such as Raza Express contributes 0.75 cents to the fund for each \$300 sent to Mexico through their company. The company contributed over \$50,000 to the fund and the government of Jalisco has put in \$500,000 creating some 15,000 jobs. This strategy combines government funds and Mexican emigrants monies for their hometown development, with other actors participating in the remittances market, in a hybrid form of investment and community support representing actors pursuing both similar and different agendas.

HOMETOWN-COMMUNITY INVESTMENT PLANS

The state of Guanajuato works with Casas de Guanajuato associations, created in part through outreach efforts, to manage and finance small garment factories in their hometowns. The state has set up an office of the Comunidades Guanajuatenses en El Extranjero with a full time liaison to more than 30 Casas de Guanajuato associations throughout the United States (Zamora interview, 1999).

Under the "My Community" program the investment is professionally managed. An outside consultant is asked to put together a business plan that the office presents to each U.S. hometown association. A minimum of \$60,000 is required from the community or typically a few individual members (Ferriss and Moreno, 1998). Further, the state puts up 3 to 4 months of wages during the start up period and makes low-cost loans available. There are various incentives that attract U.S. immigrants to participate in these programs. State support is clearly one incentive and the business plan presented by the consulting team makes it look profitable. What is more, the investment is in the investors' hometown and they may even give preferred hiring to family members. Emigrants working in these projects believe that "by providing jobs for those with fewer skills, fewer people will be forced to emigrate to the United States in search of work" (Ferriss and Moreno, 1998). Thus far, six garment factories (structured as "maquiladoras") have been started with about a year track record and three more are in the start up phase. There are plans to have up to 60 "maquiladoras" up and running in the next several years.

In a visit to one of the smaller garment factories that hired about 30 people, almost all women, the manager stated that they were breaking even, but that the demand was highly variable (Lowell, 1999). The factory was in a warehouse with about 10 to 12 machines, chairs, a very small office, and little else. A garment factory like this costs about \$100,000 for machinery and requires few skills on the part of the workers. In order to smooth out demand, a central co-ordinator for the state is attempting to serve as an intermediary to U.S. retailers. The intermediary will field job orders and, hopefully, increase the demand and even out the workload among the state's garment assemblers.

CONCLUSION

During the 1980s, new approaches to the channelling of and leveraging of remittances began to be widely adopted in North and Central America, and worldwide. No doubt several factors account for this pattern, perhaps the most of important of which is the growth of remittances from the earnings of migrants abroad. In the context of North America, Central America, and the Caribbean, Mexico appears to have the lead in experimenting with different approaches.

One conventional assumption about international interaction and integration has been that its significance is related to state-to-state linkages, particularly over trade, investment or security. However, the processes of international migration and the globalisation of economies have expanded integration among lesser known actors, such as migrants and their families. More importantly, however, is the evidence that transnational ties are producing a complex web of interrelations that have influenced state behaviour and policy-making.

BIBLIOGRAPHIC REFERENCES

- Athukorala, P. (1992). "The Use of Migrant Remittances in Development: Lessons from the Asian Experience." In *Journal of International Development* 4, no. 5: 511-529.
- Autier, Lilian (1997). "Una potencial alianza para el desarrollo. Remesas y movimiento cooperativo en El Salvador." In *Migración Internacional y Desarrollo*, Mario Lugo. FUNDE ed. El Salvador. Fundación Nacional para el Desarrollo.
- Bank of Mexico. *Informe Anual 1998*. Mexico, D.F. (Online); http://www.banxico.org.mx/public_html/inveco/doctos/infannual/infors.htm; Banco de México, 1998 (01/02/2000)
- Campomanor, Diana; William A. Diaz, and Henry A. J. Ramos (1999). *Nuevos Senderos. Reflections on Hispanics and Philanthropy*. Houston, TX: Arte Publico Press
- Colden, Anne (1999). "Companies Wired for Disclosure Exchange Rates Must be Revealed." In *Denver Post*, M-01, October 24.
- Consulate of Mexico in Chicago (1998). *Base de líderes comunitarios IMCE junio 97*. Chicago: Mexican Culture Institute.

From Family Ties to Transnational Linkages:
The Impact of Family Remittances in Latin America

- Coopers & Lybrand (1997). *Non-Bank Financial Institutions: A Study of Five Sectors*. New York (Online) <http://www.usitreas.gov/fincen/cooply.html#purpose>; Coopers & Lybrand, May.
- Directorio de Clubes de Orígenes en los Estados Unidos (1993). Secretaría de Relaciones Exteriores México, D.F
- De Vita, Carol J. (1997) "Viewing Nonprofits Across the States." In *Charting Civil Society* 1, August
- Druckerman, Pamela (1998). "Countries Ready to Issue Bonds Backed by Immigrant Laborers," In *Wall Street Journal*, March 25.
- Echhoff, Katherine (1997) "Las asociaciones salvadoreñas en Los Angeles y su rol para el desarrollo nacional." In *Migración Internacional y Desarrollo*, Mario Lugo. FUNDE ed. El Salvador. Fundación Nacional para el Desarrollo.
- Ferriss, Susan and Jenalia Moreno (1998) "Guanajuato's Investment Return/ Mexican State Gets a Capital Boost from Emigrants in the U.S." In *Houston Chronicle*, Business, February 26
- García, Juan José (1998) *Las Tendencias de la Migración en El Salvador*. El Salvador. FUSADES-PNUD, September
- García, Juan José (1996). *Remesas familiares y relaciones sociales locales: el caso de San Isidro*. San Salvador. FLACSO.
- Georges, Eugenia (1990). *The Making of a Transnational Community: Migration, Development and Cultural Change in the Dominican Republic*. New York. Columbia University Press
- Global and Human Resource Solutions (1999). "Migration and Development in Mexico." In *Global and Human Resource Solutions*, September 2
- González Gutiérrez, Carlos y Ma. Esther Schumacher (1998). "La cooperación internacional de México con los Mexicano-Americanos en Estados Unidos: el caso del PCME." In *México y Estados Unidos: las rutas de la cooperación*, Olga Felicer y Rafael Fernández de Castro. México, D.F Instituto Matías Romero.
- Guañizco, Luis (1997). "El surgimiento de formaciones sociales transnacionales. Las respuestas de los Estados Mexicano y Dominicano a la migración transnacional." In *Migración Internacional y Desarrollo*, Mario Lugo FUNDE ed. El Salvador. Fundación Nacional para el Desarrollo.
- Gutiérrez, Luis (1999). *The Wire Transfer Business and Disclosure Act of 1999 (H.R. 382)*. Summary Washington: letter.

- Hernández, Cristina; Fausto Pimentel and Mayra Taveras H. (1999). *Organizaciones comunitarias y democracia: rol de las organizaciones comunitarias en la construcción de la democracia dominicana*. Santo Domingo, R.D. CRIPAC.
- Hrebenar, Ronald J. (1997). *Interest Group Politics in America*. New York. M.E. Sharpe
- Los Angeles Times (1999). *Los Angeles Times*, Home Edition, C-1, August 6.
- Lowell, B. Lindsay. (1999). *Comunidades guanajuatenses en el extranjero*. Field report notes. March.
- Lozano Ascensio, E. (1997). "Remesas: fluente inagotable de divisas?" in *Ciudades* 35, July: 12-18.
- Márquez, Rodríguez (1999). "Seminario Sobre Migración Internacional y Desarrollo en Norte y Centroamérica." *Programa Dos Por Uno gobierno del Estado de Zacatecas*, Mexico, May 1998. Migration News, 1999. "Mexico: Welfare, Economy" Migration News, University of California at Davis, vol. 5, No. 12
- MoneyGram Fee Estimates [Online]: <http://www.moneygram.com/consumer/>, (1999, may 15);
- Orozco, Manuel (2000). *Remittances and Markets. New Players and Practices*. Paper presented to the Inter-American Dialogue and Tomas Rivera Policy Institute meeting, January 31.
- Orozco, Manuel (2000). *Latino Hometown Associations as Agents of Development in Latin America*. Paper presented to the Inter-American Dialogue and Tomas Rivera Policy Institute meeting, January 31.
- Portes, Alejandro and Luis Gómez (1991). *Capitalistas del trópico: la inmigración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana*. Santo Domingo, D.R. FLACSO
- Puri, Shrawan and Tinneke Rizenna (1999). *Migrant Workers Remittances, Micro-Finance and the Informal Economy: Prospects and Issues*. International Labor Organization, Working Paper 21
- Romney, Lee (1999). "2 Money Wires in Deal to Settle Lawsuits Courts: MoneyGram, Western Union will Offer Coupons to Customers who Sent Funds to Mexico." In *Los Angeles Times*, C. 1 (May 13); Home edition.
- Romney, Lee (1999). "Credit Unions Link Up in Effort to Cut High Cost of Money Transfers." *Los Angeles Times*, C. April 6.
- Smith, Budford, Sylvia Sique, Jennifer Lisa Vest and Joseph Villamed. (1999). *Philanthropy in Communities of Color*. Bloomington: Indiana University Press.

From Family Ties to Transnational Linkages:
The Impact of Family Remittances in Latin America

- Singh, Somini (1998). "India Taps Into Its Diaspora," In *The New York Times*, August 19.
- Taylor, J. Edward (1998). "The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process." In *International Migration* 36.
- Torres, Federico A. (1992). *Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*. México: CEPAL, September.
- Torres, Julie Roberto (1998). *Metodología de registro de las remesas familiares*. Banco Central de Reserva, San Salvador.
- Torres Baños, Rino Enzo (1997). "Remesas familiares, importancia económica." *Coyuntura* [Online] <http://www.ceesa.com/bdr/coyuntura84/reme.htm> 84.
- TRPI/NALEO (1997). *Diversifying the Los Angeles Area Latino Mosaic: Salvadorean and Guatemalan Leaders' Assessments of Community Public Policy Needs*. Claremont, CA: TRPI.
- TRPI/NALEO (1997). *Diversifying the New York Area Latino Mosaic: Colombian and Dominican Leaders' Assessments of Community Public Policy Needs*. Claremont, CA: TRPI.
- UNDP (1997). *Analytical Tools for HUMAN DEVELOPMENT* (Online) <http://www.undp.org/hdro/anatools.htm>: Human Development Report Office.
- US Congress (1999). *The Wire Transfer Fairness and Disclosure Act of 1999* (H.R. 382). Washington, DC.
- Velasquez, Domenica (1990). "Embajador Stixrud apoya programa de inversión en el país." In *Prensa Libre*, March.
- Western Union (1999). *About Western Union, Sending and Receiving Money*. (Online) <http://www.westernunion.com/english/index.html>: Western Union, February.
- Western Union (1999). *Helping Hands Western Union*, Brochure. (internet communication)
- Western Union (1999). *Ozanam Center Backgrounder*. (internet communication)
- Western Union (1999). *Te da una Mano* Western Union, November Planned activities. (internet communication)
- World Council of Credit Unions Inc. (1999). *International Remittance Network, IRnet, Technical Document*. Wisconsin: WCCU, April 29



Women and the Challenges of Globalisation

A Historical Perspective of the Four World Conferences on Women
(1975 to 1995)

The four world conferences on women convened by the United Nations (UN) in the last quarter of a century have helped place the cause of gender equality at the very centre of the world agenda. The conferences have united the international community in support of a set of common objectives with an effective plan of action for the advancement of women everywhere and in all spheres of public and private life.

The struggle for gender equity was still in its first stages when the United Nations was born in 1945. Of the 51 original member states, only 30 permitted women the same rights to vote as men or allowed them to hold public office. Nonetheless, those who drafted the United Nations Charter had the foresight to deliberately refer to "the equal rights of men and women" when they declared "the (organisation's) commitment with the fundamental rights of man" and the "dignity and worth of the human person." No previous legal document had so energetically acknowledged the equality of all human beings, nor had any referred to

sex as a cause for discrimination. From that moment on it became clear that women's rights would become a central part of the work ahead.

For the first three decades, the UN's work on behalf of women was centred above all on regulating women's legal and civil rights and gathering data on women's legal and social condition around the world. However, in the course of time it became increasingly evident that laws, in and of themselves, were not enough to guarantee the equality of women's rights.

The struggle for equality entered a second stage when the United Nations called four world conferences with the objective of implementing strategies and plans of action for the improvement of women's conditions. The efforts undertaken have gone through various stages and transformations, from considering women almost exclusively as respects their development needs to recognising their essential contributions to the development process and seeking to strengthen their role and promote their right to full participation at all levels of human activity.

MEXICO: THE LAUNCHING OF A WORLD DIALOGUE

The First World Conference on Women's Legal and Social Conditions was held in Mexico, D.F., in 1975, coinciding with the International Year of Women. Its purpose was to remind the international community that discrimination against women continued to be a problem in a good part of the world. The conference, together with the United Nations Decade for Women (1976-1985), which the General Assembly proclaimed to the conference bodies five months later, opened a new era of world-wide efforts to promote women's advancement by promoting discussion of gender equality on a world scale. A learning process, that would include deliberations, negotiations, the establishment of objectives, the identification of obstacles and an examination of the progress achieved, was initiated.

The United Nations General Assembly organised the Mexico Conference in order to generate international attention regarding the need to draw up future-oriented objectives and effective strategies and plans of actions for the advancement of women. With this purpose, the General Assembly identified three objectives that would become the basis of the United Nations work on behalf of women:

- Full gender equality and the eradication of discrimination based on gender.

- Women's integration and full participation in development.
- Women's increasingly greater contribution to strengthening world peace.

The conference responded by approving a plan of world action, a document that presents the directives that the governments and international community should follow in order to achieve the fundamental objectives established by the General Assembly during the ten ensuing years. The plan of action launched a minimum of goals to be accomplished in 1980 that were centred on ensuring women's equitable access to resources such as education, employment opportunities, political participation and health, housing, nutrition and family planning services.

This approach marked a changing point in the way women were being perceived that had begun to take shape by the early seventies. If women had previously been considered as passive recipients of support and assistance, they were now being seen as full partners on equal footing with men, with the same rights to resources and opportunities. A similar transformation was occurring in the way development was being approached, since it had earlier been believed that development would serve to advance the cause of women and there was now consensus that development was not even possible without their full participation.

The conference urged governments to prepare national strategies and establish goals and priorities in their efforts to foster women's equitable participation. As the end of the United Nations Decade for Women approached, 127 member states had established some form of national mechanism, institutions responsible for promoting policies, research and programs geared to women and their participation in development.

In the United Nations System, in addition to the already-existing Subdivision for the Advancement of Women (which is actually a Division), the Mexico Conference opened the way for the establishment of the International Institute for the Advancement of Women (INSTRAW) and the United Nations Development Fund for Women (UNIFEM). The goal is to provide the institutional framework for research, training and operational activities in the sphere of women and development.

An important aspect of the Mexico meeting was the fact that women themselves played a fundamental role in directing the debates. Of the 133 delegations of the member states meeting there, women headed 113. Women also organised a parallel non-governmental or-

ganisations (NGOs) forum, the Tribunal of the International Year of Women, which attracted approximately 4,000 participants.

Marked differences emerged among the women meeting in the forum, an expression of the political and economic realities of those times. The women from the Eastern bloc countries, for example, were more interested in issues related to peace, while those from the West put the accent on equality, and those from the developing countries gave priority to development. Nonetheless, the forum performed an important function by bringing together men and women from different cultures and backgrounds in order for them to share information and opinions, and by initiating a process that would help unite the women's movement. By the end of the Decade for Women, that movement would achieve a truly international scope. The forum also played a decisive role in opening up the United Nations to non-governmental organisations, which allowed women's voices to gain access to the process of preparing UN policy.

COPENHAGEN: THE APPRAISAL PROCESS BEGINS

The general consensus of the representatives of 145 member states meeting in Copenhagen in 1980 for the Second World Conference on Women convened for a review and assessment of the 1975 plan of world action, was that considerable progress had been made. The governments and the international community had covered a great deal of ground toward achieving the goals established in Mexico five years earlier.

One important achievement had been the General Assembly's approval, in December 1979, of the convention on the elimination of all forms of discrimination against women, one of the most powerful instruments in the struggle for women's equality. The convention, which has been called "Women's Human Rights Charter," now legally binds 165 states that are parties to it. This obliges them to present a report one year after ratification, and henceforth every four years, on the measures they have adopted to eliminate the obstacles they face in applying the convention.

A facultative protocol to the convention allows women who have been victims of discrimination for sexual motives to file charges with a body created specifically in relation to the international treaty; it was opened for signing on Human Rights Day, December 10, 1999. Once it goes into effect, it will put the convention on an equal footing with other international human rights mechanisms that have particular

procedures for presenting accusations.

Despite these advances, the Copenhagen Conference recognised that signs of disparity between the rights guaranteed and the capacity of women to exercise those rights were beginning to arise. To address this concern, the conference established three spheres in which it was essential to adopt specific measures with precise objectives in order to reach the broad goals of equality, development and peace determined by the Mexico Conference. These three spheres were equal access to education, employment opportunities and adequate health services.

The deliberations in Copenhagen were overshadowed by political tensions, some of which had already arisen at the Mexico Conference. Nonetheless, the conference closed with the approval of a program of action, albeit not by consensus, which cited a variety of aspects that explain the discrepancy between legal rights and women's ability to exercise those rights. These aspects factors included the following:

- Lack of adequate participation by men in improving women's role in society;
- Insufficient political will;
- Failure to recognise the value of women's contributions to society;
- A shortage of women in decision-making positions;
- Insufficient services to support women's role in national life, such as co-operatives, child care centres and credit facilities;
- A shortage of needed financial resources in general;
- Lack of awareness among the women themselves about available opportunities.

To address these concerns, the Copenhagen program of action exhorted the adoption of more energetic national measures to ensure women's right to property and control of goods, as well as improvement in their right to inheritance, custody, and loss of nationality, among other points. The conference delegates also urged that an end be put to attitudes based on women stereotypes.

NAIROBI: THE BIRTH OF FEMINISM ON A WORLD SCALE

The gender equality movement had achieved genuine recognition by 1985, when the third conference on women was held in Nairobi. It was titled the World Conference to Review and Assess the Achievements

of the United Nations Decade for Women: Equality, Development and Peace. As 15,000 representatives of non-governmental organisations attended the NGO forum which was held at the same time, many referred to the conference as "the birth of feminism on a world scale." The women's movement, divided by world politics and economic realities in the Mexico Conference, had become a unified international force under the banner of equality, development and peace. Following that decisive event there came a decade of work. An accumulation of information, knowledge and experience had been gathered through a process of debate, negotiation and revision.

In addition, impressive reports were presented to the delegates. The data collected by the United Nations revealed that the improvements in women's legal and social situation and the efforts to reduce discrimination had only benefited a small minority of women. In the best of cases, the improvements in women's situation in the world had been marginal. In summary, the objectives of the second half of the United Nations Decade for Women had not been reached.

Understanding this situation forced the adoption of a new approach. The Nairobi Conference was given the mandate to seek new ways to overcome the obstacles and achieve the Decade's objectives of equality, development and peace.

The future-oriented Nairobi strategies for the advancement of women up to the year 2000, prepared and approved by consensus by the 157 participating governments, established an updated program for the future of women until the end of the century. They set new guidelines by declaring that all issues relate to women. They recognised that women's participation in decision-making and managing human affairs was not only a legitimate right but that it also related to a social and political need that would have to be incorporated into all institutions of society.

At the core of the document was a series of measures aimed at achieving equality at a national scale. Based on their development policies and resource potential, governments were to establish their own priorities.

Three basic categories of measures were identified:

- Constitutional and legal measures.
- Equality in social participation.
- Equality in political participation and decision-making.

Consistent with the viewpoint that all issues have to do with women, the measures recommended in the Nairobi strategies covered a wide range of themes, from employment, health, education and social services to industry, science, communications and the environment. In addition, directives were proposed for the adoption of national-level measures with a view to stimulating women's participation in the promotion of peace as well as providing assistance to women in special situations of danger.

As a consequence, the Nairobi Conference urged the governments to include responsibilities related to women's issues in all institutional programs and offices. Following the Conference, the General Assembly also asked the United Nations to establish co-ordination centres for issues relevant to women in all sectors included in the framework of the UN's work where they did not yet exist.

The Nairobi Conference had introduced a broader approach for the advancement of women. It was now recognised that women's equality, far from being an isolated issue, covers the entire sphere of human activity. Consequently, to achieve the aims and objectives of the United Nations Decade for Women it was fundamental to have women's perspective and active participation in all issues, not only in issues directly related to women.

BEIJING: A LEGACY OF SUCCESS

Although the efforts of the two previous decades starting with the Mexico Conference in 1975 had helped improve the situation of women and their access to resources, they had not been able to change the basic structure of inequality in relations between men and women. Men were still in charge of making the decisions that affected the lives of all people. The means had to be found to strengthen women's role in such a way that they could establish their own priorities and values, as participants on an equal footing with men in decision-making at all levels.

Recognition of the need to incorporate women in the decision-making process had begun to emerge over the course of a series of world conferences which had been convened by the United Nations in the early nineties in relation to diverse aspects of development. The environment, human rights, population and social development. In all these conferences the importance of having women participate fully in decision-making and that their viewpoints be included in the deliberations and the approved documents was underscored. Nonetheless, it

was not until the next conference in the series, the Fourth World Conference on Women, held in Beijing in 1995, that one can truly speak of the opening of a new chapter in the struggle for gender equality.

The fundamental transformation produced in Beijing was the recognition that the centre of attention on women needed to be shifted to the concept of gender, acknowledging that the entire structure of society and all relations between men and women within that structure needed to be re-evaluated. Only through that fundamental restructuring of society and its institutions would it be possible to fully strengthen the role of women so that they could occupy their rightful place as participants on an equal footing with men in all aspects of life. This change reaffirmed that women's rights were human rights and that gender equality was a question of universal interest and beneficial to all.

The legacy of the Beijing Conference was having triggered the renewal of a world-wide commitment to strengthen women's role everywhere and having attracted unprecedented international attention. The conference unanimously approved the Beijing Declaration and Platform for Action, which was in essence a program for strengthening women's role. It represented a decisive moment for the advancement of women in the 21st century. Twelve spheres were identified in the Platform for Action that were of particular concern because they were considered to represent the main obstacle for the advancement of women and required the adoption of concrete measures by governments and civil society:

- Women and poverty
- Education and training for women.
- Women and health.
- Violence against women.
- Women and armed conflicts.
- Women and the economy
- Women's participation in power and decision-making.
- Institutional mechanisms for the advancement of women.
- Women's human rights.
- Women and the environment.
- Female children.

In approving the Beijing Platform for Action, the governments pledged to effectively include a gender dimension into all its institutions, policies, planning processes and decision-making. This means

that before decisions are adopted or plans are implemented, their effects on both men and women must be analysed along with the needs of both. For example, instead of trying to make the existing educational system increasingly accessible to women, the incorporation of a gender perspective would require reconstructing the system so that it corresponds to the needs of men and women. Since including a gender perspective requires re-examining society as a whole and its basic structure of inequality, attention was not centred solely on women and their legal and social condition, but was geared to restructuring the institutions and the adoption of political and economic decisions in all of society.

In backing the Platform for Action, the UN General Assembly urged all states and organisations of the United Nations System and other international organisations, as well as non-governmental organisations and the private sector, to adopt measures for applying its recommendations. In the Member States, the national mechanisms that had been established to advance women's legal and social condition were assigned the new function of co-ordinating policies aimed at incorporating a gender perspective into mainstream society through the action of all programs and institutions. In the United Nations system itself, the Secretary General selected an upper-level official to act as his Special Adviser on Gender Questions. The official's functions consisted of monitoring the incorporation of a gender perspective in all aspects of the UN work throughout the system. The UN was also assigned a fundamental role in supervising the Platform.

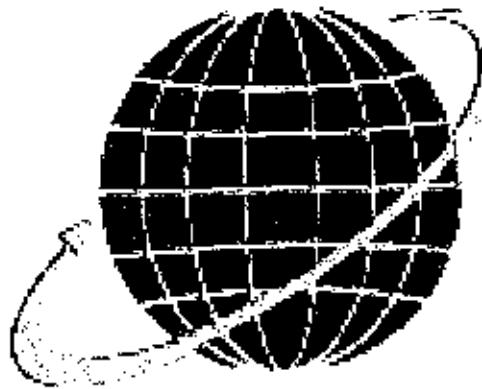
The Beijing Conference was considered to have been a great success as regards both its size and results. With the participation of 17,000 people, among them representatives of 198 governments, it was the largest meeting of representatives of both governments and non-governmental organisations ever held. The NGO forum, which was held simultaneously, also had an unprecedented attendance: the total number of participants was over 47,000.

The presence and influence of the non-governmental organisations, one of the most active forces in the campaign for gender equality, had increased significantly since the Mexico Conference in 1975. In Beijing, the non-governmental organisations directly influenced the contents of the Platform for Action and performed an important role in requesting accountability from the national leaders in fulfilling the commitments they made to apply the Platform.

NODO NICARAO

tu mejor alternativa

Miembro de la Asociación para el
Progreso de las Comunicaciones
—APC—



- INTERNET – CORREO ELECTRÓNICO
- INFORMACIÓN (Lista de correo, Conferencias electrónicas)
- CAPACITACIÓN (en Internet, Diseño de Web, Office)
- ASISTENCIA TÉCNICA
- SERVICIO WEB (Diseño y alojamiento sitios Web, Hosting)
- INSTALACIÓN Y CONFIGURACIÓN DE REDES

Dirección:

Iglesia El Carmen 1c, al norte, ½ c. al oeste
Apdo. Postal 3516, Managua
Teléfonos: (505) 268-2362, 222-5137
Fax: (505) 268-1565
e-mail: nicarao@nicarao.org.ni
<http://www.nicaro.org.ni>

LA COMUNICACIÓN AL SERVICIO DEL PENSAMIENTO



Women and Armed Conflicts, Domestic Violence and Social Communication

The United Nations General Assembly Special Session on "Women in the Year 2000: Gender Equality, Development and Peace for the 21st Century," held in New York, June 5-9, 2000, discussed a number of basic points including the effects of armed conflicts on women, generalised domestic violence committed against women and the new role played by women in the context of the mass media revolution.

In the words of UN Secretary General Kofi Annan, "Violence against women is perhaps the most shameful violation of human rights. It knows no geographical or cultural borders and is not limited according to wealth. As long as it continues, we cannot say that we have really advanced toward equality, development and peace."

The following are three viewpoints provided by the United Nation's Public Information Department as a basis for the discussion and analysis during the sessions.

WOMEN AND ARMED CONFLICTS

It is estimated that today approximately 90% of the victims of war are civilians, the majority of them women and children. This is an important contrast with the situation a century ago when 90% of those who lost their lives were military personnel.

Although whole communities suffer the consequences of armed conflicts, women and girls are particularly affected due to their legal and social condition and their sex. Those directly involved in conflicts often rape women and sometimes employ systematic rape of women as a war tactic. Other forms of violence against women committed during armed conflicts include murder, sexual slavery, forced pregnancy and forced sterilisation.

Despite this, women should not be considered just victims of war. They take on the basic role of guaranteeing their family's subsistence amid the chaos and destruction and actively participate in peace movements on the community level, encouraging peace within the communities themselves. Women, however, are undeniably absent from the negotiating table during peace talks.

In the Platform for Action approved by the Fourth World Conference on Women held in Beijing in 1995, it was determined that the effects of armed conflict on women represented an area of special concern requiring the attention of governments and the international community. It stressed the need to promote women's equitable participation in conflict resolution at the decision-making level.

In 1998, during its 42nd session, the UN Commission for the Legal and Social Condition of Women also examined the issue of women and armed conflicts. It proposed that governments and the international community adopt new measures to accelerate the achievement of the Platform's strategic objectives in this area, including the incorporation of a gender perspective into all relevant policies and programs. The session's conclusions agreed to included measures aimed at guaranteeing a form of justice that takes gender issues into account, addressing the concrete needs and concerns of female refugees and displaced women and increasing women's participation in the upholding and consolidation of peace, the adoption of decisions before and after conflicts and conflict prevention.

ADOPTION OF INTERNATIONAL-LEVEL MEASURES

Since the Beijing Conference, important decisions on the international level have been made related to the treatment of crimes committed against women during situations of armed conflict:

- ◆ Rape has been explicitly included as a crime against humanity in the statutes of the special courts established by the UN Security Council to investigate crimes committed in the former Yugoslavia and in Rwanda. Both courts have issued various indictments related to sexual violence and the Rwanda Court has also convicted one person of genocide as the result of sexual violence.
- ◆ On the regional level, inter-American and European human rights organisations have decided that sexual violence and rape in situations of conflict constitute violations of human rights treaties. Several of them have initiated legal and civil processes against individuals accused of having committed acts of gender-based violence against women in situations of armed conflict.
- ◆ In June 1998, the International Statute was approved for the establishment of the International Legal Court, which has jurisdiction over those responsible for the most serious international crimes. The definitions of the crimes under the court's jurisdiction take gender-related issues into account.
- ◆ Measures aimed at preventing childbirth within particular national, ethnic, racial or religious groups were included in the definition of genocide.
- ◆ Rape, sexual slavery, forced prostitution, forced pregnancy and forced sterilisation were included as crimes against humanity.
- ◆ Rape, sexual slavery, forced prostitution, forced pregnancy, forced sterilisation and any other form of sexual violence that constitutes a serious violation of the Geneva Agreements are defined as war crimes.

DISPLACED WOMEN AND FEMALE REFUGEES

The growing number of armed conflicts and accompanying human rights violations have led to an increase in the number of forced internal displacements and of refugees. As a general rule, over 75% of those displaced are women and children, a figure that reaches as high as 90% among certain refugee populations

The abuse suffered by women and girls during armed conflicts can take various forms, such as rape, sexual slavery and forced prostitution. Female refugees are still vulnerable to violence and exploitation when they flee, as well as in the countries of asylum and during repatriation.

The following are some of the most important responses from the international community and Member States:

- The UN High Commissioner for Refugees (UNHCR) has published guidelines on the protection of female refugees, including the prevention of sexual violence and the response that should be made should sexual violence occur.
- The UNHCR has attempted to guarantee that female refugees obtain adequate protection in line with international law, especially when they are victims of gender-based persecution.
- Germany, Australia, Canada, the United States, France, New Zealand and the United Kingdom are among the growing number of countries that have granted refugee status on the basis of gender-motivated persecution, including the genital mutilation of women and girls, forced marriage, forced abortion, crimes of honour and domestic violence.
- Several Member States have recognised the importance of offering physical and psychological support to female refugees, especially those who have suffered gender-motivated abuse.

CONFLICT RESOLUTION AND THE ESTABLISHMENT AND CONSOLIDATION OF PEACE

Although women have performed different roles during wars and the establishment of peace, especially as medical and administrative personnel and increasingly as election observers, they have to a great extent remained marginalized from official peace negotiations and the decision-adoption processes related to war and peace.

There is, however, a growing understanding of the role that women can play in resolving conflicts and of the specific aptitudes and skills that they can contribute to the decision-making process:

- The Netherlands has introduced a program called "Incorporation of a Gender Perspective into the Peace Process" that encourages Israel and Palestine to designate more women to the negotiating teams and political decision-making posts in the framework of the current Middle-East peace process.

- The African region carried out the "First Ladies' Peace Initiative" at the beginning of 1997. This has involved conferences on peace and humanitarian issues and its resolutions have been presented to the African heads of state and government. In addition, the Organisation of African Unity and the African Economic Commission established a Committee for Women in Favour of Peace and Development in 1999.
- Belgium has initiated a new project with the UN Children's Fund (UNICEF) in which a non-governmental women's organisation identifies children detained by rebel soldiers and negotiates their release. Belgium has also supported the involvement of female mediators in situations of conflict and has designed an initiative for consolidating peace among women from the two conflicting parties
- Georgia has approved a Plan of Action to improve the situation of women involving the creation of a mechanism to guarantee women's active participation in the adoption of decisions during armed conflicts and in the consolidation of peace.
- The United Kingdom has adopted measures to guarantee the inclusion of women in the Northern Ireland peace process.
- In various states including the United Kingdom and the United States women hold high-level decision-making posts such as ministers and department heads that have important repercussions in the prevention of conflicts and in peace processes.

THE CHANGING NATURE OF THE MILITARY FORCES

Traditionally women have not actively participated in the armed forces and in some countries have even been denied the right to enlist. Several countries have adopted measures to increase the number of women in their armed forces in recognition of women's right to participate. The changing role of the armed forces in some countries, and especially on an international scale, is being geared to conflict prevention, the consolidation of peace and the reconstruction of countries following wars and natural disasters. These new functions of the military and police forces allow women a greater level of involvement. The following are some of the most important measures adopted:

- Women from various Member States and from the UN system have partaken in peacekeeping missions and in electoral supervision.

- In Denmark, women now occupy high-level military posts. Laws that allow equal opportunities for women in the recruitment process have been approved and efforts are being made to guarantee that a greater number of women are promoted.
- In Israel recruitment of women is mandatory, although military service is gender differentiated. The country has revised its air force admission procedures to enable women to take the pilot-training admission examination.
- Norway has introduced concrete targets for the recruitment of women into the armed forces. For example, women should make up 7% of the total officers and enlisted personnel by 2005.
- Since 1995, Australia has twice revised the cultural and social barriers that interfere with women's professional progress and stability in the defence forces.

VIOLENCE AGAINST WOMEN

Violence against women adopts different forms, including domestic violence; rape; trafficking of women and girls; forced prostitution; violence in situations of armed conflict, including murder, systematic rape, sexual slavery and forced pregnancy; murder for reasons of honour; violence due to dowry; female infanticide and the prenatal selection of foetuses in favour of boys; feminine genital mutilation; and other damaging practices and traditions.

The Declaration on the Elimination of Violence Against Women, adopted by the UN General Assembly in 1993, reveals the international recognition and understanding that violence against women is a human rights violation and a form of discrimination against women.

In the Platform for Action adopted during the Fourth World Conference on Women in Beijing in 1995, violence against women was defined as one of 12 areas of special concern that should receive particular emphasis from governments, the international community and civil society.

In its 42nd session, held in 1998, the UN Commission for the Legal and Social Condition of Women proposed new measures and initiatives to be applied by the Member States and the international community to put an end to violence against women, including the incorporation of a gender perspective into all pertinent policies and programs. Among the session's agreed-upon conclusions are measures aimed at offering support to the work of non-governmental organisa-

tions, fighting all forms of trafficking of women and girls, promoting and protecting the rights of migrant workers, particularly women and children, and promoting co-ordinated research activities on violence against women.

THE INTERNATIONAL COMMUNITY'S RESPONSE

Since the Beijing Conference five years ago, important measures have been adopted on the international level to eliminate violence against women.

- The Optional Protocol of the Convention on the Elimination of all Forms of Discrimination against Women, approved by the General Assembly on October 6, 1999, establishes the right of women to seek compensation for the violation of their human rights, including gender-based violence.
- In 1997 the General Assembly approved Model Strategies and Practical Measures for the elimination of violence against women in the area of crime prevention and penal justice.
- Similar to the case of the international penal courts for the former Yugoslavia and Rwanda, the rulings of the International Penal Court, approved in June 1998, contain specific dispositions related to gender-based crime.
- A protocol project for a new proposed treaty—a UN convention for suppressing transnational organised crime—specifically deals with the trafficking of human beings, particularly women and girls.

DOMESTIC VIOLENCE

Domestic violence, particularly wife beating, is perhaps the most generalised form of violence against women. In countries where reliable large-scale studies on gender-based violence have been done, they show that over 20% of women have been victims of physical abuse by the men with whom they live.

According to the World Bank's 1993 World Development Report, rape and domestic violence result in the loss of more years of healthy life among women between 15 and 44 years of age than breast cancer, uterine cancer, childbirth complications, war or traffic accidents.

In response to the Beijing Platform for Action, the UN Member

States and the international community have tried to find more effective ways of fighting domestic violence:

- Many states have passed laws that recognise that the violence exercised by husbands should be dealt with in the same manner as violence exercised by strangers. In Sweden such acts are defined as serious violations of a woman's integrity and more severe sentences are applied than in similar acts perpetrated by strangers.
- For the first time Austria, Belarus, Bhutan, Hungary, Mexico, Portugal and the Seychelles have decided to consider sexual violence committed against women by their husbands a crime.
- In Sri Lanka, the UN Children's Fund (UNICEF) has closely collaborated with the authorities and non-governmental organisations to prevent domestic violence through public education, using the media and holding practical courses to raise awareness among members of the judicial branch and officials responsible for ensuring that the law is upheld.
- Belarus, Poland, the Russian Federation and Zimbabwe are among those states that have tried to introduce support services for victims of violence, such as women's shelters and emergency telephone hot lines.
- States such as Algeria and Brunei have created special police branches that are dedicated to fighting domestic violence.
- Iceland has created an experimental two-year project titled "Men with Responsibility," aimed at violent men. The project is constantly supervised by the Icelandic Red Cross and will be evaluated upon completion.

TRAFFICKING OF WOMEN

The International Organisation for Migrations (IOM) estimates that the trafficking of women and girls, which is almost always done for sexual exploitation with commercial ends, generates up to US\$8 billion a year. The enormous profits obtained by the perpetrators, who are increasingly linked with organised crime, have converted this crime into a rapidly spreading world threat.

Poor women and girls are among the main groups affected by the traffickers due to their marginalisation and limited economic resources. Some participate voluntarily, encouraged by the promise of increased

income and the hope of escaping poverty. Others are forced to take part and many end up in prostitution against their will. Various initiatives have been created to change this situation:

- The Philippines has launched an initiative in co-operation with civil society and other governments that includes training activities for front-line organisations on how to fight the trafficking of women and girls and draw up procedures to this end.
- As part of its investigation of organised crime, the police created a division dedicated to fighting the trafficking of women.
- China has introduced amendments to its penal code on the kidnapping of women and girls and forced prostitution.
- Myanmar has created eight professional centres for women and girls in border zones to try to stop the trafficking of women.
- The Netherlands has designated a national spokesperson responsible for providing descriptive information on the trafficking of women and methods of preventing it.
- Albania and the Russian Federation have launched educational campaigns directed to possible victims.

FEMALE GENITAL MUTILATION

According to the United Nations Fund for Population Affairs (UNFPA), between 85 and 114 million women and girls, most of them living in Africa, the Middle East and Asia, have been subjected to genital mutilation.

Female genital mutilation, also known as "female circumcision," consists of totally or partially removing the clitoris and other genital organs. Its extreme form, known as infibulation, consists of removing the clitoris and both labia and sewing the vulva together, leaving just a small opening to allow the woman to pass urine and menstrual fluids.

Such mutilation of girls has important short- and long-term consequences. It is extremely painful and can cause infections and even death, as well as difficulties during childbirth and greater vulnerability to HIV/AIDS. This practice reflects the prevailing social consensus that it is necessary to preserve the virginity of girls and women until they are married and to control their sexuality. Men in these cultures tend not to marry uncircumcised girls or women, considering them "unclean" and "sexually indulgent."

The following are some of the measures taken against female geni-

tal mutilation since the Beijing Conference:

- As part of an international promotional campaign, the UNFPA named activist and model Waris Dirie as its special ambassador for the elimination of female genital mutilation in September 1997.
- The World Health Organisation (WHO) has prepared training materials and given practical courses to create a greater awareness on the issue among nurses and midwives from Africa and the eastern Mediterranean in an effort to ensure their active participation in the fight against female genital mutilation.
- The United Republic of Tanzania, one of ten countries in which female genital mutilation is widespread, has passed laws defining this practice as a crime. The sanctions include fines and imprisonment. The other nine countries are Burkina Faso, the Ivory Coast, Djibouti, Egypt, Ghana, Guinea, the Central African Republic, Senegal and Togo.
- Various countries, including Australia, Canada, New Zealand, the United States and the United Kingdom, that have immigrant populations that practice this ritual, have approved similar provisions in an effort to eliminate the practice.
- Nigeria has created the Fistula Vesicovaginal theatre and rehabilitation centres to offer services to married minors who have been affected by female genital mutilation.

WOMEN AND THE MASS MEDIA

The current revolution in global communications and the introduction of new information technology mean that the mass media can make an historical contribution to women's progress at this particular time. Regrettably, though, the press and the audio-visual mass media in many countries do not offer a thoughtful image of the diversity in women's lives and the contribution they make to society. Pornographic and violent material presented by the mass media denigrates women and negatively affects their participation in society. The production of mainstream programs that reinforce women's traditional roles can also prove limiting.

The Platform for Action approved by the Fourth World Conference on Women, held in Beijing in 1995, considered the constant dissemination of negative and degrading images of women and their un-

equal access to information technology as an area of special concern. The Beijing Conference requested a strengthening of women's roles by improving their theoretical and practical knowledge and their access to information technology. This would increase their capacity to confront the negative images of women that are offered. The conference stressed the need for women to participate in the acceptance of decisions that affect the development of new technology so they could fully participate in its expansion and in controlling its influence.

In 1996, during its 40th session, the UN Commission for the Legal and Social Condition of Women fully agreed with these recommendations and proposed that the states, the international community and civil society adopt related measures and also that a gender perspective be incorporated into all relevant policies and programs. The implementation of actions to raise awareness about the mass media's function in promoting non-stereotype images of women and men and creating a favourable atmosphere for women's media were among the session's conclusions.

MORE INVOLVEMENT BY WOMEN IN ADOPTING DECISIONS

Since the Beijing Conference, women have been holding more high-level decision-making posts in media organisations of various countries. Growing numbers of women have also been enrolling in major courses for journalists, reporters and radio and television commentators.

- In the Islamic Republic of Iran a woman was named presidential press adviser.
- In the United Kingdom's British Broadcasting Corporation (BBC), the number of women in upper-echelon executive posts rose from 19% to 29% between 1995 and 1998. The BBC's objective was for women to hold 30% of such executive posts and 40% of upper- and middle-level administrative posts by the year 2000.
- In the Seychelles, women are currently a majority among journalists and production staff of the national radio and television company and hold many high-level posts.
- In Italy, three women are on the board of directors of the public radio and television services.
- In Burkina Faso, women have been named as directors of the national television service and the private radio organisation.

- A woman has been named president of one of Trinidad and Tobago's three newspapers.
- The percentage of women journalists in Hungary rose from 10% to 33% between 1987 and 1997. Two of the national newspapers currently have women editors-in-chief.

WOMEN'S MEDIA

The most frequent and perhaps most important fact governments point to is the emergence of articles and programs dedicated to women's issues and the creation of women's publications and radio and television stations. These new achievements have helped increase the participation and positive representation of women in the media.

- In the British Virgin Islands, one of the three weekly newspapers has created a women's column, a women's television channel has been set up and radio programs offer valuable information on women's health and on legal matters and other subjects concerning them.
- In China there were more than 80 women's magazines in 1997 and 7 of the 32 television stations presented women's programs in 1998. The influential program "Half the Sky," produced by Central China Television, exercises its influence by covering issues of special interest to women.
- In Yemen, two newspapers are exclusively dedicated to women's issues and the editors-in-chief of both publications are women. The four quarterly women's magazines also have women editors.
- Two of Vanuatu's municipal newspapers publish columns dedicated to issues of interest to women. The country also has two radio programs and a monthly newspaper dedicated to women's issues and to violence against women.

INTERNET

In those countries where people have access to computers, the number of women with access to this technology and to the Internet has increased. It is considered that between 1995 and 1998 the number of direct communications established by women world-wide rose from 8.1 million to 30.1 million, a figure expected to reach 45.3 million in the year 2000. The creation of electronic mail has enabled women to dis-

seminate information rapidly and at a reduced cost, helping them establish contacts, organise and mobilise with greater efficiency.

- The Gender in Africa Information Network (GAIN) offers a contact space for exchanging news and information and sharing activities on gender-related questions of justice throughout Africa.
- Asian Women's Resource Exchange is an Internet-based information service and contact centre for women that aims to establish co-operation methods and associations to increase access to new technology with a view to strengthening women's roles.
- The AVIVA "web magazine" is managed by an international women's group based in London that acts as a world-wide web clearinghouse for groups and services of interest to women.
- March 1997 saw the inauguration of WomenWatch, the UN Internet gateway related to the advancement of women and strengthening of their role. Focusing on the most favourable practices and experiences gained, in 1999 the site held on-line meetings of working groups on all the areas of special concern listed in the Beijing Platform for Action. The results of the working groups will be included in the five-year assessment of the Beijing document. WomenWatch receives an average of 10,000 visits a month.

TRYING TO ELIMINATE STEREOTYPE IMAGES

Government reports indicate that media-transmitted information on women's issues and problems has increased in most regions and that measures have been adopted to promote a more equitable and non-stereotyped image of women in the mass media. Efforts have also been made to provide more training for media professionals in gender-related issues.

- Nigeria has sponsored the production and broadcasting of publicity songs in English to promote positive images of women, with particular emphasis on women who have succeeded in professions traditionally associated with men.
- Jamaica's Women's Media Watch (WMW) has worked with journalists to change the way women are portrayed in the media and influence policies and laws related to radio and television.
- A "Guide for the Creation of a High-Impact Image" that con-

Documents

tains advice from professional "image makers" on how to discover and destroy stereotype gender-related images will be completed this year in the Netherlands. Also, the national radio and television company is implementing an experimental five-year project to find a practical way to generate fuller and more varied images of both women and men.

- In Brunei, women's achievements and activities are highlighted in a special column of the official newspaper and in a weekly television program.
- In Denmark, radio programs have been produced on the Beijing Platform for Action's 12 areas of special concern. They will be broadcasted in Asia, Africa and Latin America.



Conceptual Diversity in Civil Society

John Ehrenberg, *Civil Society. The Critical History of an Idea.*
New York University Press, 1999

During the eighties, numerous authors and activists attributed an unlimited potential for democracy to civil society and its organisations, especially in those countries of Eastern Europe and Latin America where authoritarian regimes were in power. At the time, the ability of civil society both to trigger democratisation processes and strengthen existing democratic systems seemed unquestionable. Ten years later, the enthusiasm for civil society became associated not only with demands for individual liberties and human rights, but also with maintaining liberal-democratic political systems and free market economies. In various countries, there was a growing interest in citizens' participation – even in designing governmental policies. The expansion of participation was developed

through multiple forms of associations and social networks that were organised in order to act as mediators between individuals and political institutions.

But really, what are civil society's abilities and capacities? Is there some sort of direct relationship between civil society and democracy? What are the origins of the predominant definition of civil society in this current period and what does it consist of? These are some of the major questions put forth by John Ehrenberg to develop his critical vision of the historical, political and theoretical evolution of "civil society" in Western political theory.

Ehrenberg makes a distinction between three traditions or major perspectives of the evolution of theoretical thinking on civil society:

a) The first propositions were drawn up by the great thinkers of Ancient Greece, who shared the view that civilisation is only possible thanks to political power. People were capable of associating and living according to laws. In the Middle Ages, the old tradition of *res publica* –the people make up a political community organised under its law and with capacity to exercise public authority through those governing them—was taken up once again by the Christian thinkers, particularly St. Thomas Aquinas. However, in the 11th century the difference between that which was secular and that which was spiritual became a controversial issue. In the end, two distinct authorities reigning in human society were identified: the spiritual and the temporal. Although civil society continued to be understood as a politically organised community, the secular notion of authority that had predominated among the Greeks was progressively displaced by Christian content.

b) The development of private economic activity, the expansion of markets, the concentration of power and the administration of justice in the figure of a monarchy—the move toward modernisation—mark the beginning of a second tradition. The meaning of civil society would now be associated with private property, individual interest, economic order and political democracy. Following this perspective, John Ehrenberg reveals two great interpretations of civil society. For a first group of thinkers, the Enlightenment represented the opportunity for freedom in a

world characterised by the secular, the boom of commerce, science and culture. For them property was conceived as a fundamental dimension of civil society, a trend that began with the writings of John Locke (men unite in society to protect themselves and property) and was consolidated with the contributions of Adam Smith. In effect, Smith upheld the idea that in order to have a completely civilised life, civil society changes the voluntary interaction between free individuals into an indispensable factor. For him, the division of labour represents civil society and the market organises it.

From the viewpoint of a second group of authors, civil society was a long way from making order and equality possible; there was thus need for a measure of public supervision. Ehrenberg points to Immanuel Kant as a pioneer of this second approach and recognises his efforts to specify the public sphere as a vital centre of civil society. He also states that since Hegel, civil society began to be treated as a problem that should be resolved, since it was an arena of individual interests, exploitation and poverty. For Hegel, civil society was a coupling of social relations that were separate from political society. The chaotic and destructive “system of needs” created by modernisation could only be controlled by the state. In Ehrenberg’s judgement, it was Karl Marx who defined the relationship between civil society and the state as a central problem of modernisation: civil society is a network of economic relations that influ-

ence the shape of the state. Since civil society is a sphere made up of production and classes, elements that refer to social and political relations, it is neither autonomous nor, in and of itself, democratic.

c) The evolution of civil society, alongside the development of the modern state's propensities towards centralisation and balance, stimulated the third tradition of thought. In this perspective, the economic aspect does not play a crucial role: civil society as an intermediate sphere of voluntary associations and activities located between the individual and the state. John Ehrenberg explains that this way of defining it is present in many theories and, although its main author was Alexis de Tocqueville, its roots are found in the writings of Montesquieu, Jean-Jacques Rousseau and Edmund Burke. In his study of democracy in America, Tocqueville showed how, in conditions of economic equality and political liberty, localism and informal norms of voluntary associations could limit the strength of the state. For Tocqueville, civil society was the sphere of relations (free or independent of the Church and the state) among citizens.

Upon examining contemporary political discourse, Ehrenberg shows the hegemony of this third major tradition: the thinking of Tocqueville is still the most influential. Up to a certain point, the author justifies that Eastern European intellectuals, eager to accelerate the crisis of communism and to see political democracy implanted, have

identified with and opted to theorise civil society based on the liberal contents of constitutional republicanism and an attempt to limit state power. For the author, however, neo-Tocquevillian orthodoxy among North American intellectuals is complete foolishness. What seems to make him the most uncomfortable is the unreasoned adoption of a perverse skepticism regarding the state and the profound rejection of political actions.

Paraphrasing the author: it is now assumed that civil society will put the brakes on the intrusive state, ease the market havoc, revive a moribund public sphere, rescue the persecuted family and revitalise community life. All that in a society where intense economic inequalities and high levels of social exclusion are more than evident. Ehrenberg states that North American intellectuals, due to their myopic vision, are reinforcing and spreading the normalising function which Tocqueville's explanation of civil society is inclined to have, thus hiding the economic causes of the contemporary problems and backing the supremacy of current conservative pessimism.

Due to his disagreement with the little attention which is being paid to the economic and political influences in contemporary efforts to understand civil society, the author lays out -though not as fully as one would have hoped- his own concept: it is an intermediate sphere made up of social relations and structures partially governed by the state and the market. It is distinct from

the political body and the state authority, but also from individual interests and market imperatives. As in any intermediate sphere, tendencies toward autonomy coexist with tendencies toward determinism. Curiously, Ehrenberg does not distinguish the social relations originating in daily interactions from those produced by the voluntary affiliation with instituted aims. It would appear that from his point of view, abundant aspects of "daily life" would also be included in the dominion of civil society. However, he does not clear up the difference between state and society, a theme which is the subject of extensive debate in social theory.

Without dismissing the value of his historical recounting of the concept, one of the sections that most incites reflection about the role of civil society and coetaneous associations is the author's review of various North American empirical studies whose results question and contradict some underlying assumptions in the propositions made by Tocqueville and his followers. Such researchers as McConnell (1966) and Jane Mansbridge (1983) found that local associations do not necessarily contribute to liberty by the simple act of limiting the state. Many of them reinforce the established order, promote conformity, discriminate in favour of elites or maintain the local distribution of power. As a conclusion, it should not be assumed a priori that civil society is good, nor thought that plurality, equality and participation are qualities inherent to it. Diverse aims coexist in civil

society, many of which could be geared to promoting inequality, discrimination and inequity. Nor does its mere existence guarantee that boundaries will be set on the state or that democracy will develop. *Civil society can serve freedom or reinforce inequality.* This is, without a doubt, the main lesson that can be extracted from this distinguished work.

Together with *Civil Society and Political Theory* by Jean Cohen and Andrew Arato (1992) and the praiseworthy study by Adam Seligman, *The Idea of Civil Society* (1995), this book by John Ehrenberg can be considered as a reference for all those who want to go deeper or to systematically and rigorously discuss the use of the category "civil society" and the proliferation of ideals. To obtain a more complete panorama of recent contributions, however, one should also examine the writings of authors who are producing progressive thinking and are inexplicably omitted by Ehrenberg, such as Cohen and Arato and the works of Benjamin Barber and Michael Walzer.

Matilde Parra

¹ In addition to participating in anti-war movements and those related to human rights in the sixties and seventies, the author has been committed to teaching and has written numerous documents on Marxism, democratic thought and the history of political theory. He is currently a professor and chair of the Political Science Department of Long Island University (Brooklyn Campus).



Sustainable Development A Contemporary Debate

Augusto Angel, Julio Carrizosa, Eucaris Hernández, Germán Márquez y Mauricio Ramírez. *La Gallina de los Huevos de Oro*. CINECA/COPONDO.
Santa Fe de Bogotá, 1998

The book, *La Gallina de los Huevos de Oro* - whose title (The Hen of the Golden Eggs) is an allusion to the Samaniego poem about the death of this exceptional hen at the hands of a wealthy miser - is a collection of carefully selected essays by renowned scholars on the theme of development. While most of the various opinions presented here are by Colombian writers, they represent an important analysis that can be applied to Latin America as a whole.

Starting with the book's very title, one perceives that the single interest of this publication is to provide new contributions to the discussions and debates of the now so commonly used concept of sustainable development.

The introduction to the first article,

"The Political Anatomy of Sustainable Development", by Wolfgang Sachs, director of the Wuppertal Institute for Climate, Energy and the Environment, offers us a rich summary of "the history of development" and how this concept has been changing and adapting to reality over time. Sachs skillfully analyses the crisis of justice and of nature, which, in his judgement are mutually contradictory. Using as an example the concept of sustainable development coined by the Brundtland Commission¹, he raises questions that it has not answered, such as: What needs? Whose needs? The article is centred on Sach's discussion of three different perspectives on sustainable development, which differ from each other in their view on the contractions between the

crisis of justice and the crisis of nature. In his final considerations, he elucidates what he calls "new models of prosperity."

The second article, "The Evolution of the Sustainable Development Debate", authored by Julio Carrizosa, director of the National University of Colombia's IDEA, also analyses the historical evolution of the concept of development. But unlike the Sachs article, Carrizosa makes this analysis the central aspect of his article. He thus examines how views regarding sustainability have been changing, starting with "The silent spring," moving through the Club of Rome and the Bariloche Foundation, until arriving at the Brundtland Commission. Parallel to this he explains concepts such as quality of life, growth vs. development, population and poverty, among others. In a section of his conclusions which he calls *main challenges*, Carrizosa brings into the debate concepts such as "sustainable employment" to deal with the basic needs of the poor, which I consider interesting and provocative, as well as perhaps unsettling for some politicians.

Mauricio Ramírez, UNDP Environmental Programme Office in Colombia, wrote the book's third article, "The Concept of Sustainable Human Development", in which he argues that the importance of the global theme is due to the crises of the state, the market and science. From there he enters into a full discussion of Sustainable Human Development (SHD) and its importance for social capital. Ramírez makes a distinction between social, physical and hu-

man capital, arguing that the first "is intrinsic to the structure of the relationship between individuals." He explains how the concept of social cost implies that every individual undergoes a cost/benefit analysis to decide how much time and energy he/she is willing to invest in social capital. As a result, Ramírez proposes that it is necessary to investigate the "social causes that lead people to be willing to make a sacrifice." The end of his article is devoted to analysing the critical dimension of SHD and concludes with proposals on how this concept could be applied at a global, national and local level.

The two following articles, "A Systems Focus on Sustainability" by IDEA researcher Germán Márquez, and "Sustainable Development or Cultural Change" by Angusto Maya, director of IDEA's Manizales headquarters, coincide in making significant and interesting contributions to a comparative analysis of self-sustaining natural systems, "subsidised" agricultural systems and human (or cultural) systems.

The authors suggest that "criticism should put the accent on the development myths that have stimulated over-consumption as a production ideal and on the doctrines that sustain or reinforce it." This is how Maya expressed it, citing as an example the now famous phrase by the U.S. delegation at the Rio Summit: "The consumption pattern that the industrialised countries have reached is not under discussion. It is an acquired right." In each of their conclusions, the authors agree that the existing

development systems are not sustainable. Although we find ourselves at a moment in history in which more food is being produced than ever before, *per capita* consumption of basic foodstuffs in a good part of the Third World countries is substantially less than in the seventies.

The last article, "Grass-Roots Development, Basis for Biodiversity Conservation" by Eucaris Hernández (Fundación Solano), supports the idea that all is not lost and that we are not heading toward imminent social and ecological disaster. Rather, despite the problems to which the previous articles make reference, alternatives are being tested out in different parts of the world, including Colombia. These alternatives could redirect the negative course of environmental degradation on which we are embarked. This "ray of hope," according to the proposal presented by Hernández on local and decentralised development, seems to be the path we are now on and should continue following. This statement brings to mind the previous article by Augusto Maya, which stresses that "history seems to continue being a cyclical process of systole and diastole, moments of centralisation and accumulation and moments of recess and decentralisation." He goes on to say

that the Middle Ages, so disparaged by those defending the Renaissance, meant a renovating arm for the land from the viewpoint of environmental restoration, which required the decentralisation of political and economic power.

To conclude, I want to underscore that Latin America is contributing critical and in-depth analyses to the debate on themes that are crucial and current not only in our region but in the rest of the world, and that are usually discussed and published by First World specialists. In this regard, the efforts made by CEREC and ECOPONDO are to be applauded. Both Colombian institutions are supporting the dissemination of works by regional and local thinkers who are concerned about the future development of our nations and of humanity as a whole.

David Bradford

-
1. According to this Commission, sustainable development is that "which deals with the needs of the present without compromising the ability of future generations to attend to their own needs."

BIBLIOGRAPHIC PULSE



A GENDER PERSPECTIVE VIEWPOINT: ADJUSTMENT, INTEGRATION AND DEVELOPMENT IN LATIN AMERICA

Marcia Rivera/Editor

*Colección Respuestas, Ediciones IESALC/UNESCO, Instituto
Internacional para la Educación Superior en América Latina y el
Caribe, Caracas, 1999, 197 p. ISBN 92-9143-046-3 (UNESCO)*

As we enter the new millennium, it is crucial that Latin American women step forward and definitively take up the task of building a consensus on the issues needed for a new kind of society. Marcia Rivera analyses the challenges of the global economy from a gender perspective, aware that the design and implementation of economic and social policies have dissimilar effects on men and women in our continent. Based on this process of differentiated construction, a group of researchers take an in-depth look at the disadvantages women are facing in their pledge to build a new society. Among other, the following studies stand out: "Globalisation's Impact on the Labour Market and Women: Argentina in the Nineties"; "Does the Chilean Economic Model Respond to Gender Equity? and "The Legal Framework and Structural Adjustment Policies: Effects on Women"



CHIAPAS: THE CHALLENGES OF PEACE



Cynthia Amson/Raúl Benítez Manaut (Co-ordinators)
ITAM/Woodrow Wilson Centre/Miguel Ángel Porras Grupo
Editorial, México D.F., 2000, 290 p. ISBN 968-842-989-9

Academics, journalists and personalities directly involved with the conflict's main actors discuss the most relevant aspects of the crisis experienced since 1994. The essays included show the notable differences in interpreting the problem, especially in the analysis of the dialogues between the Zapatista National Liberation Army and the Mexican government. All the authors have one central concern – how to solve the Chiapas crisis—but the divergences acquire prominence when the position and expectations of each of the parties, as well as the conflict's impact on the rest of society and the Mexican political system, are analysed in detail. After six years of crisis and stalled peace dialogue, this work's essential contribution is seen in the richness of the debate, in which the interpretation and possible scenarios from the perspective of the clergy and representatives of civil society stand out.

DEMOCRATIC GOVERNANCE AND CITIZEN SECURITY IN CENTRAL AMERICA: THE NICARAGUAN CASE

Andrés Serbin/Diego Ferreyra (Co-ordinators)
Serie Gobernabilidad Democrática y Seguridad Ciudadana-Cries, Managua, 2000, 196 p.



One of the essential objectives of this collective volume is to offer an assessment of the existing conditions for the promotion of human security policies in the context of the current governance model and institutions at a national and regional level based on an analysis of the existing legal and policy frameworks and the participation of civil society. The work itself was conceived by CRIES and its mem-

ber centres and received assistance from the Ford Foundation. The book was co-ordinated by Andrés Serbin and Diego Ferreyra, with the participation of Roberto Cajina, Dora María Téllez and Oscar-René Vargas. The volume offers an analysis of the Nicaraguan situation from diverse perspectives: socio-economic, the institutional framework and the politics of governance and the resulting transition from state security to citizen insecurity. This project's objectives are linked to a new research-action methodology which is based on the contribution of civil society organisations from the seven Central American countries.

ADOLESCENT WOMEN AND MIGRATION BETWEEN NICARAGUA AND COSTA RICA

Martha I. Cranshaw/Abelardo Morales

*Edición FLACSO/Unión Europea/Programa Mujeres Adolescentes/
Consejo de la Integración Social, San José de Costa Rica, 1998.
114 p.*

One of the initiatives of the Program on Adolescent Women of the European Union and the Council on Social Integration is to make known the situation of thousands of Nicaraguan adolescent women living in Costa Rica either as immigrants or as members of families whose parents and other relatives emigrated. The results of the study show that this phenomenon is having a negative impact on the human development of our region by adding new social contradictions. The analysis of the living conditions of adolescent Nicaraguan women illustrates an interconnection between the set of structural factors that trigger the emigration and the social consequences it later generates among this population group. It also reveals that efforts to construct and consolidate stable societies in Central America are confronting the emergence of new barriers. The recommendations laid out in the book are aimed at contributing to the protection of these women's basic human rights.



CULTURA POPULAR
TRADICIONAL
CUBANA



TRADITIONAL CUBAN GRASSROOTS CULTURE

*Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello/Centro de Antropología, La Habana, 1999,
204 p. ISBN 959-242-014-9*

The cosmos of Cuba's traditional grassroots culture and ethnic evolution, its regional expressions and its historical dynamic are all expressed in the collected works included in this volume. The different works relate to the secular process to satisfy material and spiritual needs in their daily life, represent sketches of the popular creations that are clung to, recreated and transmitted by Cubans. Among other themes, ethnic history, rural settlements, food and drink, traditional popular artistry, agricultural work utensils, dance and ballet, means and modes of transportation and oral tradition stand out. These studies are part of the as yet unpublished *Atlas Etnográfico de Cuba*, which is being prepared based on bibliographic and documentary information as well as over twenty years of in-country research.

SOCIAL EXCLUSION AND POVERTY REDUCTION IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN

*Estanislao Gacitúa/Carlos Sojo/Shelton H. Davis
(Editors) Fondo Mundial, San José de
Costa Rica, 2000, 319 p. ISBN 9977-68-110-4*



Given both the persistence and heterogeneity of poverty in the Latin American and Caribbean region, social scientists and technical experts as well as administrators have begun to use the concept of social exclusion to explain the processes that generates poverty and inequality in the region. With the goal of moving forward in the conceptual and methodological debate needed to make this concept a more relevant operational instrument, the World Bank com-

missioned a series of studies to researchers from the region. The results were presented in a technical workshop on Social Exclusion and Poverty in Latin America and the Caribbean, held in Washington in May, 1999. In this volume, Adolfo Figueroa deals with the issue of social exclusion as a distribution theory, while Michel-Rolph Trouillot and Nelson Do Valle Silva analyse it from the Caribbean and the Brazilian angle, respectively. Another interesting outlook is offered by Carine Clert, in "Social Exclusion, Gender and Anti-Poverty Strategy: A Questioning of Methods and Priorities of the Chilean Government"

PANAMA: EVALUATION OF NATIONAL SUSTAINABILITY

Charlotte Elton (Co-ordinator)
Serie Panamá Hoy-CEASPA. Panamá, 1997,
169 p. ISBN 9962-804-00-0

In order to contribute to a new reading of development in the region's countries, a research team has added to the perspective of sustainability based on the dual definitions of sustainable development provided by World Wildlife Fund and the United Nations Development Fund. They have also focused on promoting transparency and citizen participation in the decision-making process related to economic planning, natural resource use and other decisions that affect social well-being. This recent appraisal allows the elucidation of the boundaries for the region's growth framework and buttresses government/civil society/private sector dialogue.

REVIEW OF JOURNALS



REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

*Revista de Ciencias Sociales, Año XLIII, Número 84-85, II-II
1999, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José,
168 p. ISSN: 0482-5276
E-mail: revicos@carilar.ucr.ac.cr*

This special issue of the quarterly journal of the University of Costa Rica is devoted to women's struggles as seen from three perspectives: Women and socialisation, maternity among university students and women breaking barriers. In the first part, the writers look into femininity and socialisation, analysing women's role in Costa Rica's rural sector. Following that, topics linked to sexuality and contraception among university students are addressed, together with other aspects. Closing this feminist perspective, the issue of women's political culture in Costa Rica is taken up, together with their role in the political leadership of the Third World.



ANALES DEL CARIBE



Anales del Caribe, Número 16-18, Año 1998, Edición del Centro de Estudios del Caribe Casa de las Américas, La Habana, 401 p. ISSN: 0869-0491.

E-mail: caribe@casa.cult.cu

This publication, which specialises in Caribbean culture and society, is promoted by the Caribbean Studies Centre. Its objectives are to gather information on the region's literature and art. The researchers participating in this issue consider a diversity of themes, among them: "The Nineties Novels in Venezuela. A Re-reading of Caribbean Identity", by Aura Marina Boadas; "Words, Power and Religion among Black Groups of Chocó, Colombia", by José Fernando Serrano; "Memory of the Future: The Indian Voice in Latin American Society", by Ivete Lara Camargos and "Getting Together in Havana. Nicolás Guillén, Langston Hughes and Federico García Lorca", by Carlos A. Rabazo.

CONCERTANDO



Concertando, Número 39, mayo-septiembre 1999, Publicación de Concertación Centroamericana, San Salvador, 42 p.

E-mail: concerla@es.com.ni

A year after Hurricane Mitch devastated large areas of Central America, "Concertando" aims at highlighting the work that important actors of civil society have been responsible for in the region's process of reconstruction and transformation. In this regard, it presents the documents and proposals discussed in Tegucigalpa (April, 1999), in the context of the Central American civil society meeting for reconstruction and development. The reader will also find the recommendations of the meeting of international NGOs and social organisations of Central America in Stockholm. This journal reveals the mission of Concertación Centroamericana, which is considered as a space where those Central American non-governmental entities organised into regional networks and national coordinating committees can meet and carry out joint actions.

PERSPECTIVAS RURALES

*Perspectivas Rurales, Año 3, Número 1-1999. Editada por el Programa Regional de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Costa Rica, San José, 155 p. ISSN: 1409-3251
E mail: ruralrev@una.ac.cr*



A semi-annual journal intended for both the scientific and general public, it includes essays and research results of studies done in universities and other Latin American centres on rural issues. It also reveals the debates and opinions on themes relevant to rural development. Protecting intellectual property is the central theme of this issue, which includes seven works that range from the legal basics of collective intellectual rights to community intellectual rights in Costa Rica's Biodiversity Law. The "Documents" section has brought together the Declaration of the Second Mesoamerican and Caribbean Forum and Community Intellectual Rights: Context and Guidelines for Action.

APORTES



*Aportes, Año V, Número 13, enero-abril 2000,
Editada por la Facultad de Economía Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 165 p.
E mail: aportes@siu.cen.buap.mx*

In this issue, "Aportes" presents information devoted to reviewing various aspects of the recent performance of the world economy: "An Agenda for World Recovery", by Theotonio Dos Santos; "Globalisation of the World Economy Since the Asian Crisis", by Orlando Caputo; "The Challenges of the World System for the 20th Century", by Eduardo Martins; "Influence of the Change in the Trade Structure on Population Displacements", by Peter Endemann and "Economic Theory of Technological Innovation: Two

"Current Approaches", by Santos López Leyva. The Economic Forum section presents an article on the Mexican government's economic policy proposal for the year 2000 that reviews both the initial executive branch proposal and the legislative branch's modifications.

TABLERO



Tablero, Año 23, Número 62, diciembre 1999, Revista del Convenio Andrés Bello, Santafé de Bogotá, 108 p. ISSN: 0121-7585.
E-mail: ecobello@inti.cab.int.co

The relations between Colombia and Venezuela, two parties of the Andrés Bello Agreement, are analysed by academics of Colombia's National University and Venezuela's Central University. They also suggest paths for extensive understanding in areas of national security, the struggle against drug trafficking, border development, migration, economic-trade relations, and culture and education, among others. The work done by the Colombia-Venezuela Academic Group shows how similarities and agreements are far more ample than the differences and issues in dispute. Recognition of this common inheritance urges Venezuela and Colombia to resolve the current problems jointly. On the basis of the works included in this collective volume, the Academic Group presents shared perceptions and interpretations between Colombians and Venezuelans which were prepared by the co-ordinators and technical secretariat and submitted to the approval of the national and bi-national groups.

CONTRIBUTORS

David Oliver Bradford obtained his B. Sc. with Honours in Biology from the University of Trent in Canada in 1988. In 1997 he earned a diploma in Advanced Studies on Environmental Conflict Resolution from the University of Uppsala in Sweden. He is currently in a masters program in Agricultural Development and Environmental Management in Wye College, University of London, England.

A. Lynn Bolles, Ph.D. (1981) and M.A. (1978) Rutgers University, A.B. (1971) Syracuse University, joined the department in 1989 after serving for eight years as Director of African Studies at Bowdoin College. Her research focuses on the importance of economic analysis and on the impact of class on women in the African diaspora, particularly in the Caribbean. An active member of numerous professional organisations, Bolles was President of the Caribbean Studies Association in 1997-98.

Patricia Mohammed was born in Trinidad and educated at the University of the West Indies and at the Institute of Social Studies in the Netherlands. Her primary areas of work and interest are gender studies, history and art. She has held a variety of positions ranging from researcher to course director in Trinidad, the UK and on the three campuses of the University of the West Indies. She has held the position of Senior Lecturer and Head of the Centre for Gender and Development Studies, Mona Unit, University of the West Indies, Jamaica, since 1994.

Manuel Orozco is director of the Inter-American Dialogue's Project for Central America. He was a professor of Political Science at the University of Akron, Ohio. He has worked as a consultant for various organisations in Central America, the United States and South Africa, evaluating and developing programs on democracy and governance. He has a doctorate in Political Science from the University of Texas, masters in both Public Administration and Latin American Studies and a BA in International Relations.

Contributors

Matilde Parra has a BA in sociology and is a specialist in information systems. She did doctoral studies in Social Sciences at the Central University of Venezuela and has participated in various research projects on associations and civil society. She has also done consulting for Venezuelan associations and international agencies that promote social projects.

Diana Thomburn is a doctoral student in International Relations in the Department of Latin American Studies at the Johns Hopkins University School of Advanced International Studies. She completed her Master's Degree in International Relations at the University of the West Indies, St. Augustine, where she focussed on gender and international relations in the Caribbean.

Matilde Parra has a BA in sociology and is a specialist in information systems. She did doctoral studies in Social Sciences at the Central University of Venezuela and has participated in various research projects on associations and civil society. She has also done consulting for Venezuelan associations and international agencies that promote social projects.

Diana Thornburn is a doctoral student in International Relations in the Department of Latin American Studies at the Johns Hopkins University School of Advanced International Studies. She completed her Master's Degree in International Relations at the University of the West Indies, St. Augustine, where she focussed on gender and international relations in the Caribbean.

RECEBA 6 POR EL PRECIO DE 3

SUSCRIBASE HOY Y AHORRE!!!

GRSES / Pensamiento Propio
Avda. 2316
Monseñor Nouel, Distrito Nacional
Tel.: (505) 268-2362, 268-2367
Fax: (505) 268-1565
correo@pensamientopropiode.com

Asia Y Australia US\$ 38
Europa US\$ 36
EEUU, Canadá Y América del Sur US\$ 31
Centroamérica, México Y el Caribe US\$ 30
Suscripción anual, incluyendo gastos de envío:
Investigaciones Económicas y Sociales (GRESI)
publicación semestral de la Coordinadora Regional de
socioeconómica sobre la región del Gran Caribe, es una
Pensamiento Propio, la revista bilingual de análisis
y debate con Pensamiento Propio!